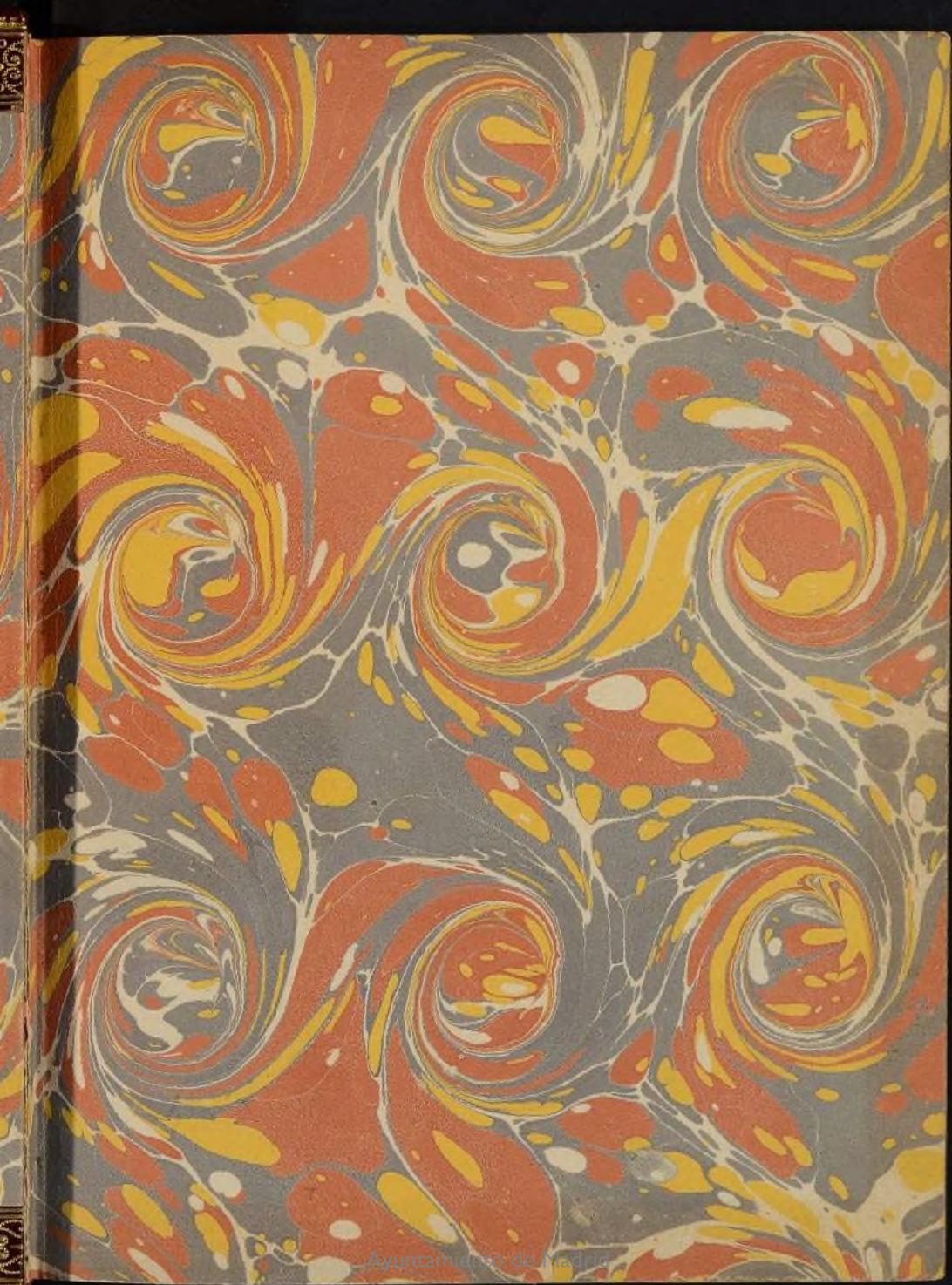


GENERAL A. 1863

W. H. B. & Co. Boston



L

64

LA FILOMENA
 con otras diuerfas
 Rimas, Profas, y Versos.
DE LOPE DE
Vega Carpio.
A LA III^{MA}
Señora Doña
Leonor Pimentel.

Nec timui.
Nec volui.

Con Priuilegio
E. N. MADRID.

Omnes
idem

En casa de la biuda de Alonso Martin, a costa de Alonso Perez. 1621.



LA FIDELIDAD
con otras virtudes
Ramas y flores y otros
DE LOPE DE
Vega Carpio.
A LA ILU.
Señor Don
Leonor Pimentel.



R/ 76394



Ver nota
Ver nota

Suma del privilegio.

Tiene privilegio de su Magestad Lope de Vega Carpio, para que por tiempo de diez años ninguna persona pueda imprimir este libro intitulado, *la Filomena* sin su licencia, so las penas en el contenidas. Su fecha en Madrid a 13. dias del mes de Junio de 1621.

Suma de la tassa.

Està tassado este libro intitulado, *la Filomena*, de Lope de Vega Carpio por los señores del Consejo de su Magestad, a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene cinquenta y quatro pliegos, que a los dichos quatro maravedis monta docientos y diez y seys maravedís, como consta de su original, despachado ante Diego Gonçalez de Villarroel, à 19. de Julio de 1621. años.

Fee de erratas.

ESTE Libro intitulado, *la Filomena de Lope de Vega Carpio*, està bien, y fielmente impresso con su original. Madrid 7. de Julio de 1621.

El Lic. Murcia
de la Llana.

L I A

J 2 APRO-

APROVACION.

E Visto la Filomena, con otras diuersas Rimas de Lope de Vega Carpio, por mādado de V. Alteza, y fuera de que no tiene cosa opuesta a nuestra santa Fè, ni a las buenas costumbres, en ninguna de las obras que he leydo y aprouado suyas, he hallado tanta erudicion, ni graue estilo. Muestra en estos discursos auentajada la felicidad de su vena, con nueuos conceptos, y locuciones, y aquella claridad en que luze tanto su natural artificio, y el cuydado de sus estudios, y buenas letras: porque merece que V. Alteza siendo seruido le dè la licencia que pide. Este es mi parecer, en Madrid a 31. de Mayo de 1621.

El Maestro Vicente Espinel.

A LA

A LA ILVSTRISSIMA
señora doña Leonor Pi-
mentel.

 Velen con alegres instrumentos, los que cul-
tiuan los campos, ofrecer a los Templos las
mas granadas espigas, coronadas de flores,
reconociendo a la benignidad del cielo la fertilidad
del año: y yo a su imitaciõ ofrezco a V. S. como a Tē-
plo de las Musas estos versos, en reconocimiento de
lo que deuen a la influẽcia del Sol de su claro juyzio,
con que los mira, y desíede: no coronados de flores, de
que deuiera adornarlos, por la eẽsterilidad de mi in-
genio, sino del nombre de V. S. de quien siendo para
su conseruacion fauorecidos, como lo fueron para na-
cer, y salir a luz, bien los puedo prometer immortal-
vidã. No escuso el atreuimiento, por la diferencia
que ay de presentar a ofrecer, que lo primero es vani-
dad, y lo segundo sacrificio, y quando fuera error, qual
puede ser tan grande que no le disculpe tan grandef-
seo. Dios guarde a V. S.

Lope de Vega Carpio.

PRO.



PROLOGO.

HAllandome obligado a la proteccion que ha hecho a mis escritos, el diuino ingenio de la Ilustrissima señora doña Leonor Pimentel, busqué por los papeles de los pasados años algunas flores; si este titulo merecen mis ignorancias, pues solo por la eleccion se le atribuyo. Hallè *las Fortunas de Diana*, (que lo primero hallè Fortunas) y con algunas Epistolas familiares, y otras diuersas Rimas, escriui en su nombre *las Fabulas de Filomena, y Andromeda*, y formado de varias partes vn cuerpo quise que le siruiesse de alma mi buen desseo. Pienso que no perdiera por la variedad, de que tanto se alaba la Naturaleza, y Tulio al diuino Platon: si tuuiere este suceso, seguiranle algunas obras que quedan en mis papeles del mismo genero, y cessará la reprehension de mis amigos, que me persuaden a comunicarlasy, venciendo el temor de mi humilde condicion, por la variedad de los juyzios de los hombres.

A LA

A LA ILVSTRISSIMA
señora doña Leonor
Pimentel.

*L*AS Plumas abraço rayo Febeo
Del que mirò su luz, Aguila humana,
Lince infeliz, por sendas de oro y grana,
Iamas tocadas de mortal desseo:

*N*o menos alto el pensamiento veo
Que me conduce a vos, o soberana
Deidad, o Sol, que mi esperança vana
Dedalo mira, y teme Prometheo.

*S*i de mis alas el incendio culpa
Vuestra sangre Real, y entendimiento,
Dulce ambicion de gloria me disculpa;

*Q*ue cayendo del sol mi pensamiento
Vuestro mismo valor tendrà la culpa,
Y el castigo tendrà mi atreuimiento.



Stephanus Forcatulus.

*Mox Lyra Treicij in cælum effertur ab vndis
Vt resonans Sylvas traxerat, Astra trahit.*

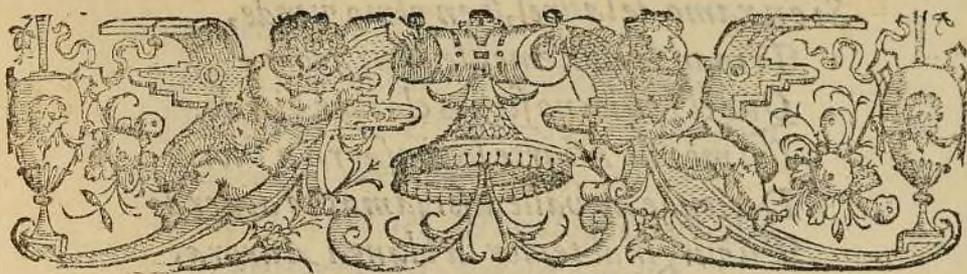
PARTE Dichosa Filomena mia
*A la mas esmaltada Primavera
Que vio el Aurora, ni del Sol espera
Mientras diere su luz principio al dia.*

*Tu voz la historia, en dulce melodia
Elemental de la celeste Esfera,
A las Hesperias ultimas refiera,
Que a las seluas del Athica folia.*

*Canta a Leonor, y dulcemente admira
El claro aspecto de sus luzes bellas,
Luzes en quien el Sol se ilustra y mira:*

*Que si en su cielo te colocan ellas,
Imagen celestial serà mi Lyra,
Porque quien seluas pudo muenar Estrellas.*

LA



LA FILOMENA
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA
Doña Leonor Pimentel.

CANTO PRIMERO.

Dulcissima de amor, aue engañada,
Reyna del ayre en su region primera,
Alma sin cuerpo, en sola voz fundada,
Principio de la verde primavera:
De tu garganta armonica traslada
La tragedia a mi pluma, y la ribera
Te oyrá Poeta a ti cantar llorando,
Y Filomena a mi llorar cantando.

A

Si

Pri mera parte de la Filomena

*Si en ramo de laurel, si en olmo verde,
Trinando dulcemente estás agora,
Que el Inuierno feroz el rigor pierde,
Y el mes de Marte se consagra a Flora:
Deciende al valle, assi jamas te acuerde
Tu virginal temor la blanca Aurora,
Cantaremos los dos entre las flores,
Tu queexas en desden, yo en nieue amores.*

*Vos Leonor ilustrissima, a quien tanto
Deue España de honor, gloria, y decoro,
Sujeto digno de Apolineo canto,
Decima Musa del Castalio Coro:
No desprecieys de Filomena el llanto,
Y la dulce prision en hierros de oro
Hareys que estime, y de la verde selua
A los palacios que aborrece buelua.*

*Que mal podra mi voz, mi humilde acento
Hablar del Sol que en vuestro cielo mira,
Si aun no permite ofensa al pensamiento,
Y al mismo amor preuilegiado admira:
Contentese la fe del rendimiento,
Pues a seruiros solamente aspira,
Y cante Filomena, aunque presuma
Con imitar su voz, hurtar su pluma.*

Atre-

Atreuereme yo si soys mi Genio,
 A dezir como fue Princesa, y aue;
 O clara luz, o Estrella que mi ingenio
 Mirò de trino con aspectò graue:
 Yo que cantè del Menalo, y Partenio,
 Y transformada Angelica suaue,
 Tragica voz aplicarè sonora,
 A la primera lengua del Aurora.

De la abrasada margen de Aqueronte
 A la luz se atreuió por verdes quiebrás,
 La furia de la guerra Tesifonte,
 Crinada la cabeça de culebras:
 Atenas vio su imagen en su monte,
 Ardiendo el jasse en viperinas hebras;
 Y en vez del cetro, el hacha furibunda,
 Con que ayre, tierra, y agua en fuego inundã.

Armado Pandion su gente ordena
 Contra Lisandro Rey de Macedonia,
 Enmudece la paz, la guerra suena,
 Tiembla de Europa la mayor Colonia:
 Selua parece el mar, y selua amena,
 Llena de naues la ribera Ionia,
 Que la falta de ramas, yerua, y flores
 flãmulas adornauan de colores.

Primera parte de la Filomena

Los dos cabos de Sunio, y Cinosura,
Donde el Atica esteril se remata,
Cubren naciones, que a prouar ventura
Pisan por alta mar campos de plata:
Cabo de Mayna conduzir procura,
(Imitando a Coron, y Chelonata)
Soldados fuertes, y el valiente Alcino,
La gente de Patraso, y Naniarino.

Entre el Peneo, y el famoso Alceo,
Desde Elide, y Olimpia, la remota
Micenas, y Argos vienen, y el Malco
Seno, donde desagua el claro Eurota:
Passado el promontorio Siceleo,
Los Engios siguen la naual derrota,
Y los de Acaya, Tebas, y Corinto,
Ardientes rayos del Planeta Quinto.

Donde el rio Strimon (del dulce Orfeo
Sepulcro trasparente) margen pone
Al Rey no Macedon, viene Tereo,
La Tracia a guerra, y a furor dispone:
Valiente con el Atico trofeo,
Amor solicitò que le corone
El Rey de Atenas, y al nacer su fama,
Vencedor Macedonico le llama.

En

En un cauallo, cuya clin enlaçan
Rosas de nacar a deuídos trechos
Tan ayroso, que piensa que le abraçan
Las altas manos los fogosos pechos,
Cuyas estampas aceradas traçan
Orbes, que dexa con los pies deshechos
Tan velozes, que aun lince no diuisan,
Si en las arenas, o en el ayre pisan.

Los dorados valcones de Palacio,
(Donde fue la hermosura architettura,
Pues en qualquiera intercolunio espacio
Estaua en vez de estatuas la hermosura)
Laureado passea el joun Tracio,
No fugitiua ya, sino segura
Daphnes en su cabeça, por la parte
Que Venus dexa a Apolo, y sigue a Marte.

De tantas damas la hermosura ociosa
En las luzientes armas de manera
Se retrataua, que la mas hermosa
Sin leuantar los ojos conociera,
Formando espejos de su luz fogosa,
Progne Princesa ilustre reberuera
En el armado pecho de Tereo,
Que no desfienden armas el desseo.

Primera parte de la Filomena

Desconociera en su diuina cara

Opuesta al Sol su resplandor la nieue,
Que porque alguna parte la quitara
A ser rubio el cabello no se atreue:
Comiença en pardo, y en trigueño para,
Pagando en rizos lo que al Sol le deue,
Sol de sus ojos, que le encresta luego
Para mostrar la vezindad del fuego.

A su dosel estauan coronados

De dos arcos sin cuerda tan serenos,
Y entanta luz y actividad templados,
Que a ser su fuego mas, mataran menos:
La boca en dos clauetes animados,
Sin embidiar la grana a los amenos
Campos de las mexillas, que a las rosas
Prestaran sangre a no quedar celosas.

Tierno la mira el Rey, no le responde

Tirana de sus ojos Progne bella,
Que està el amor, si alguno ignora adonde:
En el imperio de vna misma estrella:
Quien tarde a lo que deue corresponde,
O ingrato paga, o no le tiene en ella,
Que en afectos, y efectos tan humanos
Sino repugna el cielo, no ay tiranos.

Era:

Era Tereo un joven que encubria

Feroz ingenio con blandura grave,
Ya de enriزار el boço presumia,
Edad que quiere amar, no se si sabe:
Moreno de color, que permitia
Entre menos rigor mezcla suave,
Alto de cuerpo, y de ombros dilatado,
Tierno gustoso, y ofendido ayrado.

Aquella noche Pandion contento

De presumir el yerno que imagina,
Esplendido combite y opulento
Preuiene al joven, que a su gusto inclina:
Baxa la sombra en el silencio atento,
Que la postrera linea al Sol termina,
Y saca en nuue parda, y importuna
Disforme rostro la purpurea Luna.

Salte Progne a la mesa, y de la mano

Conduze a la diuina Filomena,
Angel por hermosura en velo humano,
Gloria a los ojos, y a las almas pena:
Pintarla Zeusis presumiera en vano,
Pero pudiera retratar a Elena,
Sin que hurtaran jazmines, y clauelas
A cinco perfecciones sus pinzeles.

Parte primera de la Filomena

Rubio el cabello transformar pudiera
La escura noche como Sol en dia,
Tel de sus ojos conuertir en cera
La nieue humana mas elada y fria:
La boca donde hallò la Primavera,
(Quando el Abril al Mayo desafia)
La perfeccion de la primera rosa
Dexò por celestial de ser hermosa.

No diera el cuello a perfeccion humana
Ventaja en la blancura, sino viera
Sus manos propias, que la nieue cana
De amor sino de embidia deshiziera:
Asi de la razon dulce tirana
Las voluntades fugitiua altera,
Asi señora de quanto ha mirado
Se queda libre en su primero estado.

En dos lustros y medio el Sol auia
Doze vezes no mas corrido el Toro
Desde que vieron el primero dia
Los años ya por ella siglo de oro
La sala toda en suspension tenia,
Asi del Rey por unico tesoro,
Como por ver en su belleza a grave
Quanto naturaleza puede, y sabe.

Cenò Tereo por los ojos, dando
 Sustento al alma de otros ojos bellos,
 A Progne dulcemente contemplando,
 Viuo por ellos, y muriendo en ellos:
 Pero aunque esta a ardiendo, y deseando
 La prision de sus lazos y cabellos,
 Diz en que del amor que le tenia
 El Eco en Filomena respondia.

Bien puede persuadir su entendimiento
 Quien viere en profecia su vitoria,
 Que solo puede amor del pensamiento
 Passar mas adelante la memoria:
 Llegar puede veloz conocimiento
 A prometer de la hermosura gloria,
 Amar lo por venir en otro empleo,
 Y antes que llegue amor, llegar desseo.

Aquella noche el viejo Rey de Atenas,
 Concertadas dexò las tristes bodas,
 De agueros ciertos, y de enojos llenas,
 Puesto que alegres y engañadas todas.
 Porque dulce principio amor ordenas,
 Donde tragicos fines acomodas?
 Ai dieras ocasion contra su efeto,
 Sino te escusa el celestial decreto.

Duer-

Primera parte de la Filomena

Duerme el contento padre, y quando mira
La noche y gual los Polos estrellados
Su difunta muger bañada en ira,
Le dà con triste voz braços elados:
El de su sombra en sueños se retira,
Y ella entre mil suspiros abrasados,
O Pandion le dize, porque huyes,
Quando tu imperio y sucesion destruyes?

Tienta el anciano Rey la debil sombra,
Que le parece que oprimirle intenta,
Ella otra vez con triste voz le nombra,
Y con amores tragicos le afrenta:
Ultimamente mas feroz se nombra,
Y con pesado cuerpo le atormenta,
Arminda soy le dize, y el al viento,
(Si en sueños puede ser) escucha atento.

Arminda soy, yo soy tu esposa cara,
Madre de Progne, y Filomena hermosa,
En estas bodas miseras repara,
Tragedia de tus hijas lastimosa:
Pintaua cielo y tierra el Alua clara,
Aquel de resplandor, y este de rosa,
Quando afligido el Rey y triste despierta,
Y el sueño sale por la Cornea puerta.

Ya por precisos discurrir los hados,
 Ya porque el sueño imaginò fingido
 Los dioses de las bodas inuocados
 Dio a Progne hermoso, y barbaro marido:
 Asistieron los Numes enlutados
 Entre las sombras del oscuro Oluido
 Venus llorosa en el comun desseo,
 Y muerta el Acha, el tragico Himeneo.

En vez de Musas las funestas aues
 Cantaron por los Frisos, y Acroteras,
 Por las pizarras altas y Arquitraues,
 Funebres Himnos alternando fieras:
 Manda Tereo preuenir las naues,
 Rimbomba el bronce herido las riberas,
 Y sale del metal la voz fingida,
 Alma del viento, y ley de la partida.

Abraça Pandion a Progne, y llora,
 Durapension de vn Rey, que de su tierra
 Destierra, si se casa, lo que adora
 Y a vezes para siempre lo destierra:
 Retrato Filomena del Aurora,
 Perlas dà a Progne, y en su nacar cierra,
 Porque en partidas tales halla gloria,
 En conseruar su pena la memoria.

Al

Primera parte de la Filomena

Al casto pecho encomendò Tereo
Incastos braços, cuyo fuego elado
Soplan alas de amor, arde el desseo,
Y queda el fuego por nacer, sembrado:
La naue haziendo solo el masteleo
Rompe las crespas ondas al salado
Tridente, y los Tritones, y Syrenas
Desprecian por la quilla las arenas.

Mas quando ya de velamentos carga,
Y soberuias de si las blancas lonas,
Veloz, al viento las escotas larga,
Temblando Ouencaduras y coronas:
La tierra que parece que se alarga
En perspectiua muestra las personas,
Y con saber su error se marauilla
De ver siempre correr la firme orilla.

Llegò Tereo con su amada esposa
A la tierra en que dio cantando Orfeo
Pies a la selua de Estrimon umbrosa,
Por cuya orilla vio la del Leteo:
Prouincia por mugeres siempre odiosa,
Y lamentable al coro Pegaseo
Que vio su Lira, y con mortal tristeza
Sirena de sus aguas su cabeza.

Bañò

Bañò templado el Sol las armas bellas
 Del Frigio vellocino en su tesoro
 Vn lustro alegre, y viose en sus estrellas
 El pez de plata cinco vezes oro:
 En tanto que beneuolo por ellas,
 Gozaua con pacifico decoro
 Progne su esposo sin temer desdicha,
 Que para possession se tiene a dicha.

Bello Cupido sin Antheros naze
 Ithis hermoso niño, al matrimonio
 Paz, a Amor gloria, y bien que satisfaze
 Solo, con tanto exemplo en testimonio:
 La fama que las mismas cosas que haze
 Deshaze como el tiempo, del mar Ionio
 Buela al Bosforo Tracio diligente
 Mercurio en lengua, y alas eminente.

Refiere que la Infanta Filomena
 Creció con tanta gracia y hermosura
 De tantas partes, y donayres llena,
 Que el limite mortal passar procura:
 Progne tan lexos, de su sangre agena,
 Aunque de celos, y de amor segura,
 Con mil deseos de su hermosa hermana
 Sueña en su vista su esperança vana.

En

Primera parte de la Filomena

En los robustos brazos de Tereo
Tierna, amorosa, y dulce se regala,
Intrepida le dice su desseo,
Con que su amor al de su hermana yguala:
Passar quiere los campos de Nerco,
Y no solo la mar, que donde exala
Et hna fuego voraz, ponerse atreue
Con abrasado amor plantas de nieue.

O condición de nuestra sangre estraña,
Deuiendo ser en los esetos propia,
Lexos nos sollicita y acompaña,
Y cerca nos parece cosa impropia:
El pecho de su esposo en perlas baña,
En sus ojos, mirandole se copia,
Quando pide muger que afecto ardiente
Muestra hasta ver lo que pidio presente.

Tierno Tereo al amoroso llanto
De Progne, dice, No es razon que a Atenas
Bueluas esposa, aunque tras tiempo tanto
Te llamen ansias, y te inciten penas:
El mar del mas valiente horror y espanto
Montes de sal. Euripos, y Sirenas
Passan los hombres, que obligados naz en
A los prodigios que los cielos haz en.

Yo yrè por Filomena, a mi me toca
 Romper las ondas, los escollos duros
 Donde el Atico seno desemboca,
 Y Estinfalo le ofrece arroyos puros:
 Progne la ausencia juzga, amando, poca
 Los cuydados que en ella estan seguros:
 No son de amor, que amor quanto ama teme,
 Por mas que quiè se va en amar, se esfreme.

Gustosa Progne el Tracio Rey se parte
 De la que fue Bisancio, donde agora
 Grecia que tanto honrò Minerua, y Marte,
 Barbaro, sin honor, imperio adora:
 La ciudad de las aguas mueue el arte,
 Que en tanta claridad la senda ignora,
 Y buscando camino por el cielo,
 Niega neutralla deuda al patrio suelo.

A Athenas llega, y Pandion recibe:
 Su yerno, aun no traydor, y de la pena
 De la ausencia de Progne alegre viene,
 Que no la juzga de su pecho agena:
 Mas luego el jouden la traycion concibe
 Y le baña los ojos Filomena
 De luz, que le dexò de incendios lleno,
 Que suele ardiendo ser el Sol veneno.

La

Parte primera de la Filomena

La fama culpa que alabarla intenta,
Y en impossibles lo que diz e abona,
Aumenta el nueuo amor la vista atenta,
Y el ser que va tomando perficiona:
De la sangre mas viua se alimenta,
Que las venas del alma no perdona,
Si lo son las potencias, cuya calma
Como si fuera cuerpo, sangra el alma.

Aquella noche passa el jouden triste,
En mortales cuydados y congojas,
Ya se dexa vencer, ya se resiste,
O amor todo lo rindes y despojas.
Ya quando el alua los jazmines viste,
Vezina al Sol, de clauellinas rojas,
Fin a su amor indigno constituye,
y el alma a la esperança restituye.

A Filomena tierno y cauteloso
Persuade, y oprime a la jornada,
Pintandole de Progne el amoroso
Afecto, de quien es tan desseada:
Cuentale que la nombra el niño hermoso
Con amores y lengua regalada,
Y que es retrato suyo en los cabellos,
Y en la hermosura de los ojos bellos.

Los palacios esplendidos que viue,
 El oro, plata, joyas, y diamantes,
 El quieto mar que la Ciudad recibe
 En ombros de sus puertos circunstantes:
 Las coronadas barcas le describe,
 De tendales de seda, y de triunfantes
 Laureles, que en la mar forman Pensiles,
 En popas de cristales y marfiles.

La pesca por la mar, ò por los rios,
 Ya de nudosa red, ya debil caña,
 Y como hasta en los mismos centros frios
 Engaña el arte, y la codicia engaña:
 Y en los amenos bosques y sombríos
 Valles, tal vez en aspera montaña,
 La caça de las aues y las fieras,
 Guerra de burlas y temor de veras.

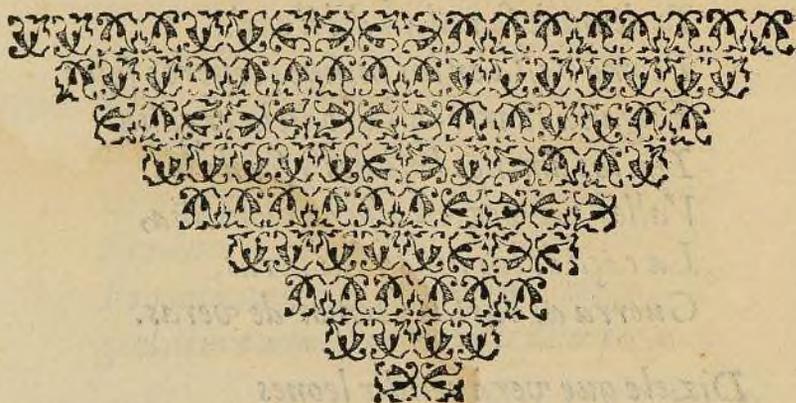
Dizele que verà rendir leones
 Sus encrespados cuellos a los Trazes,
 Que los suelen sacar de los arzones
 Del ligero ginete, pertinazes:
 Que desbaratan fuertes esquadrones,
 Y desbaz en ferozes y vorazes,
 Armado vn hombre, y que segura puede
 Ver quanto al fiero, el pecho humano excede.

B

Los

Primera parte de la Filomena

Los jardines le pinta siempre hermosos,
Las retoricas fuentes, porque luego
Son todas artificios sonorosos,
Y las burlas del agua en las del fuego:
Los estanques que nadan bulliciosos,
Anades mansos con lasciuo fuego,
Y el Cisne que compite con la espuma,
Con alta presuncion naue de pluma.



CANTO SEGUNDO.

DE LA FILOMENA.



*Iuina Pimentel, si ser pudiesse
De Filomena tal la voz, y el arte,
Que por piedad, ò gusto suspendiesse
De vuestro entendimiento alguna parte:
No es mucho que a la Lira permitiesse
Tragico amor la suspension de Marte,
Y el arco por las cuerdas mas sonoro
Hurtasse al ambar la color del oro.*

*Si cantara de vos seguro fuera,
Que en las mismas estrellas la estampara,
Que en vuestro honor la incorrutable esfera
Peregrina impresion calificara;
Mas como mi fortuna persevera,
Sin reparar en que la vida para,
Hurto del tiempo son estos deseos,
Y de vuestro valor pobres tropheos.*

B 2

Sus-

Primera parte de la Filomena

*Suspensa al cuello de su padre amado,
Las canas con los brazos desordena
Del blanco honor del tiempo cultiuado,
La hermosa y desdichada Filomena:
El viejo de su acento regalado
Rendida el alma, aligerò la pena
De dos ausencias, y por tiempo breue
Permite al mar que sis tesoros lleue.*

*Escoje la priuança las donzellas,
Las que lloraron fueron mas dichosas;
Partense al mar, que ya arrogante dellas
Donde perlas desprecia, aumenta Diosas:
De su hermosura las Nereydes bellas
Acompañan las naues embidiosas,
Y los Tritones, derribando ramas
De encendido coral, bordan escamas.*

*Contento manda el ya traydor Tereo
Que cesen las trompetas y clarines,
Y que en su Lira algun marino Orpheo
Lleue tras si las Focas, y Delphines:
A Filomena oculta su desseo,
Que por celajes ven barbaros fines,
Aunque a los ojos, quando mas le calma,
Assoma la passion parte del alma.*

Sen-

Sentados en la popa al fresco viento,
 Le cuenta del amor varias historias,
 Para mouer a amar su pensamiento,
 Con la imaginacion de tantas glorias:
 Y como el mar le daua propio intento,
 Refiere de Neptuno las vitorias,
 Que tuuo amando tan hermosas damas,
 Que su elemento aquoso engendrò llamas.

Dixo, que en Grecia (desdeñosa en vano)
 Eolida creyò que fuesse Ampheo,
 De quien nació Tifonte Centimano,
 Sino fue parto de la tierra feo:
 Y que de Ceres engañò la mano,
 Con que se defendio de su desseo,
 En forma de cauallo, que pudiera
 Serlo del Sol en su dorada esfera.

Ya por Medusa (fiero monstro agora)
 Le pintaua Delfin, y del decoro
 De Iupiter blasfemo, la traydora
 Forma que se vistio de blanco Toro:
 Por quien las flores de Fenicia llora
 Europa mas que el virginal tesoro;
 Porque lo natural no causa pena,
 Ni en la patria comun ay tierra agena.

Primera parte de la Filomena

Del blanco Cisne le pintò la pluma,
(Que encubren muchas la traycion q̃ intentan)
Abraçada de Leda, en larga suma,
Tales exemplos los amantes cuentan:
Y porque de los dioses no presuma
Que en disculpa de amor los hombres mientan,
De Troco (a quien criaron las Nayades
Troya en tus seluas) refirio verdades.

De Salmacis los timidos abrazos,
Y despues en la fuente rigurosos,
Que como verdes rubricas, y lazos
De tierna vidle ciñen amorosos:
Pintò el ardor de los neuados brazos,
Entre suspiros dulzes y quexosos,
Y que viuen los dos en aquel Polo
Con alma duplicada vn cuerpo solo.

Yaze vna verde selua en vn recodo,
Cala del mar, no lexos de su puerto,
Oculto sitio a tales hechos todo,
Y al mismo Sol en partes encubierto:
Alli Tereo, decretando el modo
Que mira su traycion seguro, y cierto,
Quiere por tierra caminar, y luego
Dexa las aguas que viuiso su fuego.

Al puerto manda conducir las naues,
 Y que lleuando a la Ciudad la gente,
 A Progne digan, que caçar dos aues,
 Le tiene vn hora de su Sol ausente:
 Con palabras mas blandas, y suaues,
 Niega a la lengua lo que el alma siente,
 Y en vn barco traslada en blanca arena
 Del fiero mar la simple Filomena.

Dale a entender que por aquellos prados
 A su Ciudad y casa yran contentos,
 Por cespedes de flores matizados,
 Sin ver las olas, ni rogar los vientos:
 Y que por sauzes y olmos acopados
 Oyan en naturales instrumentos,
 (Cansados de las jarcias de las naues)
 Los cantos no aprendidos de las aues.

Quien te dixera entonces Filomena,
 En esa misma selua, en esse monte
 Aue amorosa cantaràs tu pena,
 Por todo su distrito y Orizonte?
 Huye timida virgen, y refrena
 Su error, antes que Febo se tras monte,
 O pide al cielo, en tanto mal confusa,
 Laurel de Daphne, ò fuente de Aretusa.

Primera parte de la Filomena

Mas si los hados tienen ya dispuesto,
Que por las seluas de la Tracia cantes,
Tu engaño a todos dulce, a ti molesto,
Del nido que te espera no te espantes:
Da gracias a los cielos con pretesto
De estar agradecida despues, y antes,
Pues que te dexan voz con que te quexes,
Ya quien te oyere lastimado dexes.

No es en los males el menor consuelo
Tener discreta voz, para que xarse,
Que enternezca la tierra, y mueua al cielo,
Partido en quien no puede remediarse:
Si assi mi pluma leuantara el buelo,
Y pudiera mi voz acreditarse,
No fueran patria mis consuelos vanos,
Pero quien mouera montes humanos?

Baxaua vn arroyuelo sonorofo,
(Traydor al centro de vna fuente fria,
Que al verde aliso, al alamo frondoso
Las secretas arenas descubria:
Furioso al mar, en cuyo golfo vndoso
Penso que el nombre conseruar podia,
Y como a muchos mata su riqueza
En la abundancia vino a más pobreza.

Coro-

Coronauanle murtas, y lentiscos,
 Y entre verbena, lirios y espadañas,
 (Piramides del agua y obeliscos)
 Narciso en flores, y Siringa en cañas:
 Vn sitio que a la altura de dos riscos,
 Principio de dos fertiles montañas,
 Hurtana sombras, y en Inuierno nieue,
 Que distilada en arroyuelos bene.

Perdía el nombre en la ribera undosa,
 Que antes del mar, arroyo se llamaua,
 Qual suele en los palacios la ambiciosa
 Pobreza, que en si misma libre estaua:
 Porque con essa lengua artificiosa
 Arroyo te metiste en mar tan braua?
 Si dexaste la margen de tus flores,
 Bien es que agora a las tormentas llores.

Aquijamas Pastor llegò cansado,
 Por fresco aluerge del ardiente Estio,
 Ni estampa señalo lento ganado,
 Sobre la escarcha del Inuierno frio:
 En afeytados cespedes el prado
 Conseruaua las perlas del rozio,
 Desde el primer crepusculo del dia,
 Hasta que el Sol segunda vez boluía.

A un

Primera parte de la Filomena

A vn lado verdes y intrincadas çarças
(Arquitetura natural) vn muro
Formauan de vallizos y gamarças,
Y en lo interior vn laberinto escuro:
Como suelen temer candidas garças,
Desde el arroyo manso al ayre puro,
Si vieron pardo azor en peña, ò rama,
Temblò del Rey aqui la tierna dama.

Que presto el coraçon auisa al pecho,
Como en forma de lengua està formado,
Que presto a Filomena el passo estrecho
La preuencion anticipò al cuydado:
Mas donde no ay sagrado de provecho,
Y solo el cielo sirue de sagrado,
Animando la duda la esperança,
Risa suele fingir la confiança.

Tereo alli le ruega que se siente,
Ella le agrada timida y suspensa,
Como al padre feroz niño obediente,
Quando el castigo temeroso piensa:
Entonces el rendido al accidente,
(Fuerça de amor, en la ocasion, inmensa,)
Con voz tremula y debil dixo y luego
Mas animo le dio su mismo fuego.

No

No me pesara a mi, que por ti muero,
 Morir por ti; pero pesarme puede
 De que si agora muero, ver no espero
 Hermosura que al Sol, que al cielo excede:
 Que por las aguas de Aqueronte fiero,
 No ay campo Eliseo donde el alma que de
 Gloriosa sin tus partes celestiales,
 Que roban mis espiritus vitales.

Libres los dexo ya de que imaginen
 En mis tormentos, y que solo atiendan
 Que quiero yo que a tu seruicio inclinen
 De mi quantos afectos comprehendan:
 Que fimeras de amor me defatinen,
 Y que temores frigidoss me enciendan,
 No te deue admirar, que son passiones
 Que rinden los mas fieros coraçones.

Si a la merced que espero de tu mano
 Ser mi muger tu hermana te detiene,
 De Iupiter aduerte soberano,
 Que compassion de los amantes tiene:
 Mira que los perdona siempre humano,
 Y que el tambien por verdes seluas viene,
 Pues no es posible, que si el Norte has visto,
 No sepas el engaño de Calisto.

Por

Primera parte de la Filomena

Por ambicion injusta a Prometheo
Los dioses dieron pena en vez de lauro,
Por soberuia al gigante Briareo,
Y por codicia a la embidiosa Aglauro:
Pero no por amor, no siendo feo,
En quanto mira el Sol del Cancro al Tauro,
Y del Leon al vellocino de oro,
Ni a mi que humana y no deidad te adoro:

Dios sabe la verguença que me causa
Dezirme aquestas cosas: mas yo creo
Que sabes tu que amor (celeste causa)
Produze por efeto mi desseo:
Aqui puso el desden timida pausa
A la atreuida lengua de Tereo,
Porque ya le escuchaua Filomena,
Mas que por los oydos, por la pena.

Qual suele a medio abrir la fresca rosa
La purpura encender, antes que vea
El Sol sus hojas, y guardar celosa
Las perlas con que el Alua la hermosa;
Cubrio de Filomena temerosa,
Que ya las plantas de laurel dessea,
Vergonçoso coral la hermosa cara,
A cuya grana el tierno llanto para.

Ni

Ni con menos carmin la Manutisa
Sale de los cogollos, codiciando
Saber la causa porque mueue a risa
Abril la Aurora quando està llorando:
Ni de su verde y candida camisa,
A los requiebros de Fabonio blando,
La flor de Almendro de colores sale,
Mas no ay rubi que a la verguença yguale.

No queria llorar, porque temia
Que el fiero amante su flaqueza arguya,
T assi las pocas perlas detenia
Que se escapauan sin licencia suya:
Con ellas mas el nacar se encendia,
Que no quiere el temor que restituya
La sangre al coraçon, porque comienza
El a ser flaco y fuerte la verguença.

Prosigue entonces el traydor Tereo
Su amor, diziendo: Amada prenda mia,
Porque te causa enojo mi desseo,
Que antes de amarte yo, no te ofendia?
Al riguroso trance en que me veo,
No vine yo, porque venir queria,
Fuerça fue de mi estrella, en su fortuna
Que desdichado tuuo culpa alguna!

No

Primera parte de la Filomena

No puedo no dexar de auenturarme,
O quitarme la vida, y si esto es fuerça,
Mejor es enojarte que matarme,
Pues mas que yo te fuerço, amor me fuerça:
Piadosa tu, bien puedes remediarme,
Pues la razon, y la ocasion te es fuerça,
Que mas quieren discretos enojados
Tener agradecidos que agraviados.

En esta selua tenebrosa mira
Quan lexos de la gente nos hallamos,
Adonde ni aue canta, ni respira
Zefiro apenas por los verdes ramos:
Si el Eco me oye suspirar, suspira,
No ay otra voz à quien temor tengamos;
Y esse si nos dixeremos amores,
Esso mismo dira que no temores.

Si me concedes este bien que puedes,
Te doy palabra, y por los dioses juro
De ser tu esposo, porque cierta quedas
Que mas firmeza que traycion procuro:
Mas si como cruel no me concedes
El premio que merece amor tan puro,
Harè mas tu querras, pues bien entiendes
Que el alma, y no los braços me defiendes.

Trif-

*Triste, pero animosa Filomena,
 Ya encendida en color, y ya robada
 La pura rosa de la tez serena,
 En azucenas candidas bañada;
 Así risueña reprimio la pena,
 A las primeras queexas enseñada,
 Que espera el bosque en siluos lastimosos,
 De su garganta quiebros numerosos.*

*No se dulce señor, y hermano mio
 Como pudo caber en tales nombres,
 Y en tan noble valor, tal desuario,
 Afrenta de los dioses, y los hombres?
 Que importa oculto este lugar sombrío,
 Pues es precisa fuerza que te assombres
 De la misma pasión que me refieres,
 Por las obligaciones de quien eres.*

*Y quando no te mueua el ver que tiene
 Tantos dioses el sitio que has pintado,
 (Que bien los ve el temor) a que te enfrene
 El castigo de ser lugar sagrado:
 Humilde al pie de tu nobleza viene,
 Solo à pedirte un don mi amor passado,
 Y es que me des la espada que ceñida
 De vencerte muger està corrida.*

Con

Primera parte de la Filomena

Con ella quiero ver si mas hermosa
 Te podre parecer, que si te mueves
 A compassion y lastima forçosa,
 Tus desseos tendran terminos breues:
 Limpia mi castidad, y vitoriosa
 De los desseos que a dezir te atreues,
 Mejor parecera, que no manchada,
 Y matareme yo menos forçada.

Son estas las palabras que le diste
 Al Rey mi padre, aquel tan noble anciano,
 Que en la orilla del mar llorando viste
 Asir tus braços, y besar tu mano:
 Son estas las promessas que le hiziste,
 De quererme y tratar me como hermano,
 Y de boluerm e a su Ciudad tan presto?
 Que bien lo cumple el deshonor propuesto.

Son estos los regalos que dezias
 Que me auias de hazer, Principe ingrato?
 Las verdes huertas, y las fuentes frias
 O las que yo con lagrimas dilato:
 Todo el amor que a Progne le deuias,
 Paga tu obligacion en este trato,
 Al Rey, a Progne, a mi, y a Dios, Tereo,
 Ha de vencer vn barbaro desseo?

Ay

Ay viejo padre mio quanto engaño
 Los dos tuuimos, yo en pedir licencia,
 Tu en dexarme venir, pues tanto daño
 Escusara tan justa resistencia:
 Diste la propia oueja al lobo extraño,
 En justa conſiança, ſin prudencia,
 Ninguno con muger tenerla intente
 Del mas amigo y del mayor pariente.

Por los dioses te ruego que refrenes
 Eſſa loca paſſion, que ſi eſto acauas
 Yo te amarè, creyendo el que me tienes,
 Pues que dexas por mi lo que intentauas:
 Y ſi reſuelto a tu apetito vienes,
 Como antes de eſcucharme imaginauas,
 Preſume que primero de mi vida,
 Que de mi honor ſeràs fiero homicida.

Tereo que eſcuchaua por los ojos,
 Aſpid de los oydos, dio en la yerua
 Con los caſtos bellifſimos deſpojos,
 Que reſpeto jamas furor reſerua:
 Tal ſuele entre los creſpos lazos rojos,
 Del hambriento leon, timida cierna
 Palpitando bramar: pero mas fuerte
 Que nunca firme honor temio la muerte.

C

Ro-

Primera parte de la Filomena

Robusta fuerça del mancebo Thracio,
Rindio las resistencias femeniles,
Despues de auer luchado largo espacio,
Con diligencias de artificios viles:
Turbose todo el celestial palacio,
Cubrieron los auriferos viriles
De las doradas rexas las deydades,
Dolor no visto en circulos de edades.

Ya se remite a la verguença el lloro,
Triunfa la fuerça del traydor Tereo,
El prado del cabello goza el oro,
Corrido niega amor, que fue tan feo:
Ya no se guarda el virginal decoro,
Todo se rinde al descortes desseo,
Que como el viento barbaro se atreue,
Algun satyro vio marfil y nieue.

Mejor aqui tu mano, o gran Vicencio,
Con el pinzel adonde el arte para;
Pues solo al celestial le diferencio,
Esta forçada Venus retratar a:
La para honestidad pide al silencio
Dignas colores, porque mal formara
Al respeto el pinzel sin desluzirse,
Lo que ha de imaginarse y no dezirse.

Luce

Luego que suelta del infame laço
 Filomena se vio, corrió a la espada,
 Pero cayó con mas seguro abraço
 En los tiranos brazos desmayada:
 El coraçon aborreciendo el braço
 Boluiola en sí, por no se ver tocada
 Otra vez del traydor, y a los cabellos
 Puso las manos por vengarse en ellos.

En fin con voz quebrada y lastimosa,
 Dando perlas al rostro, y oro al suelo
 De la madexa, aunque rebuelta hermosa,
 Dixo al tirano de su casto velo:
 Pues no puedo morir, vida afrentosa
 Dad voz es de dolor, romped el cielo,
 Sepa mi hermana la desdicha mia,
 Y el viejo padre que a un traydor me fia.

Temeroso Tereo de la afrenta,
 Que de saberlo Progne le resulta,
 Mayor maldad que la passada intenta,
 Para que su traycion quedase oculta:
 La espada entre los barbaros sangrienta,
 (Aunque algun ofendido dificulta
 Si por ser lengua de muger fue justo,)
 Colerico desnuda, y corta injusto.

Primera parte de la Filomena

Ya fue muger que se cortò valiente
La lengua con los dientes, solo a efeto
De no dezir por el dolor que siente
De algunos conjurados el secreto:
Sus armas son, ninguno dar intente
Mas ocasion, que es justo, si es discreto,
Que no fiarles nada, no es cordura,
Y todo a todas, siempre fue locura.

Arroja al campo el barbaro tremendo
El instrumento de la voz sonora,
Y vino las palabras diuidiendo
Tiñe el rubi la verde alfombra a Flora:
Espantanse las yeruas, presumiendo
Que llora sangre la ofendida Aurora,
Candidas hasta alli las blancas mayas,
Del liquido clauel tomaron rayas.

Estaua entre dos riscos mal fundada,
Pero firme una torre de pastores,
Que de fragiles yedras abraçada
La coronauan de robustas flores:
Alli la lleua en lagrimas bañada,
Y la encomienda y dexa a los mayores,
Que la miraron por deydad en duda,
O siendo Primavera hermosa y muda.

A la

*A la Ciudad se parte donde espera
 Progne su hermana, y llega enternecido
 Con el fingido llanto que pudiera
 Si fuera del Canopo el pez fingido:
 Dize que de la mar en la ribera,
 Filomena murio, porque ha tenido
 Todo el viaje un mal tan fiero y graue,
 Que a morir la sacaron de la naue.*

*Llora Prongre creyendo el falso esposo,
 Cubre luto el palacio, el Reyno siente
 Que se buelua en dolor tan lastimoso
 La fiesta que esperaua diligente:
 Filomena entretanto el nemoroso
 Campo mueue a dolor, y tiernamente
 Ruega a los ojos que se animen tanto,
 Que quanto siente el alma diga el llanto.*

*Llorar la vio el Aurora, y a mas bellas
 Rosas dar alma de cristal mas puro,
 Lagrimas tan hermosas, que con ellas
 Enterneciera el porfido mas duro:
 Llorar tambien la vieron las estrellas
 Por las cortinas de su manto escuro,
 Ay de quien llora sin cessar un hora,
 Y quando los demas descansan llora.*

Primera parte de la Filomena

Bañauan los alxofares la boca,
Pensando que la lengua aumentarian,
Que lo que a un triste a mas dolor prouoca
Es ver que de las quexas le desuian;
La mas robusta enzina, y dura roca,
Que en tierra y mar antiguedad tenian,
Mouieran a dolor, que se entristeze
Quanto ay criado quando el Sol padeze.

CANTO TERCERO.

DE LA FILOMENA.



QUE Soledad a la que tiene yguala,
Leonor diuina, Filomena hermosa,
Que por los ojos tiernamente exala,
En vez de lengua, el anima quexosa?
Deydades altas, que en la eterea sala
La tragedia mirastes lastimosa,
En el teatro de una selua amena,
Dadme la voz a mi de Filomena.

Pues

Pues muda viue cantarè yo agora,
 Con la voz que despues decreta el cielo,
 Lo que dize a la tarde y a la Aurora,
 Texido en tiernas plumas mortal velo:
 Y vos heroyca y celestial señora,
 Por quien mi engaño equiparò su buelo,
 Oyd el fin, que le promete el hado,
 Pagando en inmortal ser desdichado.

No os canseys de humillar a mi rudeza
 Los viuos ojos de esse ingenio raro,
 Pues quando toca el Sol nuestra baxeza
 Se queda en si tan leuantado y claro:
 Si es hija la piedad de la nobleza,
 Que noble fue de la piedad auaro?
 Tenelda vos de Filomena agora,
 Que yo hablarè pues enmudeze y llora.

Auia ya desde el ethereo Toro,
 Del campo superior que influye en este,
 Las doze pieças de diamantes y oro,
 Bañado el Sol al tranz elin celeste:
 Quando por no fiar en mudo lloro
 Lengua que sus desdichas manifieste,
 Quiso que vn lienço hablasse à la memoria
 De Progne, en que labrò su triste historia.

Primera parte de la Filomena

*Y mientras que labrando entretenia
Con seda y oro su llorosa pena,
Dexole oydos su fortuna impia,
Para cansarse de escuchar la agena:
Siluio jouen pastor, que presumia
(Con voz, que acreditò rustica vena)
De musico y de amante, a su desseo
Dio la esperança que pudiera Orphea.*

*Amava a Filomena hermosa, y muda,
Con que desfigurava su nobleza,
Asi el rigor de la fortuna muda
En paños viles la Real grandez a:
Y entre otras vezes que con esta duda
Era Faeton al Sol de su belleza,
Dixo en su lyra, en que imitar desseo
El amante feroz de Galathea.*

*Hermosa muda, que a esta ver deselua
Sorda tambien como aspid entre flores,
A quien el cielo, o voz, o piedad buelua,
Veniste a ser veneno de pastores,
Ya que naturaleza se resuelua,
Que no puedas dezir a nadie amores
Con fuertes lazos a tu lengua afidos
Na cierre por lo menos tus oydos.*

Mar

Marmol, y no muger haz erte pudo
 Naturaleza al tiempo de formarte,
 Que ser un marmol quanto hermoso mudo
 Mas suele ser la condicion del arte,
 Que eres imagen de algun templo dudo,
 Y quisieron los dioses animarte:
 Pues quando mas con la hermosura enciendes,
 Lo que matas muger, marmol defiendes.

Hermosa, y muda el alma pone en duda,
 Que del amor ingrato se querella
 Si excede la pensión de vivir muda
 La gracia natural de ser tan bella:
 Y al fin la vence, bien que sorda y ruda,
 Iluminada ya de tal estrella,
 Saber que de piedad Iupiter lleno
 Con quitarte la voz, templó el veneno.

O si quisieras tu tener oydos,
 Ya que no tienes lengua en mis enojos,
 Que no todas las vezes advertidos
 Suelen estar a la verdad los ojos,
 Por principales tengo los sentidos,
 Que jamas se gobiernan por antojos,
 Siẽpre entra al alma que a su fuerça inclina
 Por los oydos la razon divina.

No

Primera parte de la Filomena

No son estas razones de pastores,
 Amor me las enseña, no los sabios,
 Que bien puede enseñar cosas mayores
 Quien hizo a su valor tales agrabios:
 Ya es tiempo Filomena que no llores,
 Duerman los ojos, pues lo estan los labios,
 Y advierte que tendras si fueres mia,
 Quanto sustenta el mar, y el monte cria.

No los mariscos al peñasco asidos,
 Cuyos salados concauos desagua
 Retrogrados cangrejos parecidos
 Al signo que del Sol por signo es fragua,
 No los lustrosos nacares bruñidos,
 Que engendran perlas de la tez del agua,
 Que algunos atribuyen al rocío,
 Tal fueras alba tu del llanto mio.

No la carne de varios caracoles
 En duras cartilagines ceñidos,
 Con capas de diuersos tornasoles,
 En carcel patria donde son nacidos:
 Y entre verdes corales que los Soles
 Tienen fuera del agua endurecidos,
 Armados de sutiles guarniciones
 Lós atomos del mar los camarones.

Ten-

Tendras la grande raya, la coruina,
 El saludable mero, y el robalo,
 El congrio, que se pesca à la marina,
 Y tinto de esmeraldas, el Phisalo,
 La pintada murena sin espina,
 El sabroso salmon, orpho, y timalo,
 Anguilas, que la higuera en su aspereza
 Detiene como el oro a la belleza.

Tendras si quieres caça el monstro fiero
 De Adonis matador, la fugaz liebre,
 El pauroso cieruo, que ligero
 La flor apenas de la yerua quiebre,
 El grueso tordo, el perdigon primero,
 Y porque mas tu gusto le celebre
 En el campo veràs con luz fingida
 La atonita perdiz, sin lazo asida.

Frutas si quieres, palida camuesa
 Afeytada tendras con oro y grana
 La cermeña olorosa, y deuil fresca,
 Y en tunica de mezcla la auellana,
 La nuez, sabrosa en quatro partes presa,
 Y disfraçando el agrio la mançana
 Con capa de color, y las endrinas
 Sin velo blanco calcedonias finas.

No

Primera parte de la Filomena

No se porque desdenas mis amores,
Pues no me defengañan estas fuentes,
De que son mis facciones y colores
Del limite de un hombre diferentes:
Obligat de mi, no te enamores,
Y pues que ves no digas que no sientes,
Que Filida por mi celosa llora,
Porque desprecias tu lo que ella adora.

Tu callas, habla Filida, que tengo,
Que lo que mueue mas, menos me mueue?
Ella me abraça, si del campo vengo,
Tu me miras a mi, dos vezes nieue:
Tan necias esperanças entretengo,
Que me doy de viuir termino breue,
Y el no matarme en tanto mal consiste
En que te alegres tu de verme triste.

Filomena, que ya labrado auia
El lienço de su historia confiada
En el amor que Siluio la tenia,
Por señas se le dio, si bien turbada,
Y prometio ser suya el mismo dia
Que le pudiesse de su hermana amada
En sus manos, discreto, que un discreto
Es la llaué mas fuerte de un secreto.

Obliz

Obligado el pastor de que tuuiesse
 Ribera su esperança en que embarcarse,
 La Corte vio sin que temer pudiesse,
 Que en el pudiera el barbaro vengarse,
 Y como el rico lienço Progne viesse,
 Que rico de dolor puede llamarse,
 Por las figuras, y labrada letra
 Todo el suceſſo tragico penetra.

Atonita miraua las labores,
 Las figuras, realces, y matizes,
 Con mas diuerſidades, y colores,
 Que España celebrò Belgas tapizes:
 Las claras fuentes, y las viuas flores
 Alegrauan los casos infelizes,
 De suerte que entre tantas variedades
 Apenas laſtimauan las verdades.

En el primero quadro se embarcaua
 Filomena llorosa, y la ribera
 Que el viejo padre con dolor miraua,
 Corre el barco veloz, la naue espera:
 En el segundo en alta mar bolaua,
 Entre los vientos prosperos ligera,
 Despues la tierra en que los dos salian,
 Ya flores, y a corales guarnecian.

Con

Primera parte de la Filomena

Con tal primor la playa estaua llena
De los bucios lustrosos, arrojados
Del impetu del mar sobre la arena
Las conchas, y los nacares dorados:
Que mostraua la mano estar agena
De la dura ocasion de sus cuydados,
Porque pintar los males diestramente,
Desacredita mucho al que los siente.

En otro quadro el atreuido amante,
Y que ella se defiende temerosa,
Por mas honestidad puestos delante
Los altos olmos de la senda umbrosa:
La vitoria del barbaro arrogante,
Y desmayada Filomena hermosa,
De suerte que mouiera el caso feo,
Quanto no fueras tu feroz Tereo.

Miraua alli, sin que el dolor lastime
Al fiero T race, que a la mano ingrata
En la garganta, que la aprieta, imprime
Letras de sangre en laminas de plata:
Que mientras mas los musculos oprime,
Mas encendida en purpura dilata
La boca en que la lengua lastimosa,
Mostrò qual suele al Sol pimpollo en rosa.

Des.

Despues cortada como fue se via
 Del campo que bañò sangrienta Aurora,
 Que de la boca la grimas vertia,
 Aunque inocente de su daño autora:
 Con esto vio la torre en que vivia
 La soledad, en que sin lengua llora,
 Los campos, los pastores, y en un prado
 A Siluio tiernamente enamorado.

Entonces Progne leuando al cielo
 El rostro, en tiernas lagrimas bañado,
 Midio la tierra conuertido en yelo,
 De las mexillas el color rosado:
 Atento Siluio al daño, y no al consuelo
 Piensa que fue de su dolor culpado,
 Huye el palacio, porque en el sucede,
 Que se castigue mas quien menos puede.

Sale de la Ciudad, las fuentes mira,
 Los arboles, los bosques, y los prados,
 Y dizeles: Que Iupiter, que ira
 Por altos me lleuò techos dorados?
 Quanto el humano proceder delira
 En la vana ambicion de los estrados,
 Que mal defienden las mortales leyes
 A los que estan mas cerca de los Reyes.

Primera parte de la Filomena

*Si yo de un hora de palacio sola
Me vi tan cerca de perder la vida
Quien viue en el entre una y otra ola,
Por donde escapa el alma sumergida:
Quando Phebo las nuues arrebola,
Y la guedexa aurifera tendida
Dilata al mar, por cuyos campos corre,
Llegò a la breue patria de su torre.*

*Alegre le recibe Filomena,
Que es la primera vez que en todo el curso
De un año Siluio la mirò sin pena,
Y le escuchò su rustico discurso:
Progne de varios pensamientos llena,
En la vezina fiesta hallò recurso,
Del dios que con Phanaticas mugeres
AVenus calentò bañando a Ceres.*

*Entonces sin maridos libremente
Andauan a su gusto disfraçadas,
Y aun agora tambien el dueño ausente,
Donde son las licencias escusadas:
Baco dios libre libertad consiente,
Sus fiestas siempre a Venus reseruadas,
Y mas quando se da termino breue,
Y a la nobleza en habito de pleue.*

Por

Por varias sendas coronadas y uan
 Con cintas de color, fingiendo señas
 Para que los amantes aperciuan
 Sitios (ò amor que al hurto breue en señas)
 No de otra suerte alegres se derriuan
 Trauiessas cabras de las altas peñas
 A la sal que el pastor en piedras pone,
 La honestidad a la ocasion perdone.

Alli los instrumentos Bachanales,
 Retumban en tirados pergaminos,
 Y el ayre que ocupaua los metales,
 Alternaua los versos de los Himnos:
 Los pies al alterado son yguales,
 Mezclauan con mudanças de satinos,
 Que solo ser ayrosos, y pequeños
 Era gala, y cuydado de sus dueños

Progne de verdes pampanos ceñido
 El cabello, aunque suelto oculto al viento,
 Salio el dorado Tirsó reuestido
 De verde yedra de la punta al cuento:
 El ombro izquierdo de la piel vestido
 De vn ciervo tan pintada, que el intento
 Trocò naturaleza artificiosa,
 Copiando vn tigre, y variando hermosa.

D

Cotur

Parte primera de la Filomena

Coturno de morada y blanca seda
Con varios lazos de diamantes, y oro,
El pie con lo que mas se atreue enreda
Sin ofender el femenil decoro:
Tal le vio el Cisne de la hermosa Leda,
Y tal birio llevando a Europa el Toro
El alma que aplicaua mas al lado
Por donde le arrimaua el pie nevado.

La nieue que los lazos descubrian
De mas estimacion que los diamantes,
En quien los mas elados se encendian
Por precios de cuydados daua instantes:
Donzellas de alta sangre la seguian,
A quien tambien los Tirfos arrogantes
Yedra tenaz vestia, el ombro pieles,
Y formando los pampanos doseles.

Entrò Progne en la torre, y Filomena,
Que apenas conocio, llegò temblando,
Ella con menos animo, que pena,
Aunque animosa la abraçò llorando:
Ya los pastores de la selua amena
Se trasladauan a la torre, quando
Cansadas de llorar hablar quisieron,
Y aunque mas lo intentaron, no pudieron.

De

De tal manera el movimiento para
 De entrambas el dolor, que puesto en duda,
 Quien no las conociera, no juzgara
 Qual era entonces de las dos la muda:
 Allí el plazer algun lugar ballara,
 Mas como estaua el alma tan desnuda
 De consuelo mortal, vencio la pena
 A Progne, y la piedad a Filomena.

Viste Progne a su hermana, y los opimos
 Pampanos cubren su cabeça hermosa,
 Haziendo vn velo de hojas, y razimos
 Seguro a toda vista sospechosa:
 Los lazos mas hermosos, y mas primos
 Que hizieron rubio Sol la nieue y rosa,
 Cubiertos de los verdes defendian
 Que abrasassen las almas que solian.

Silvio que vio llevar la causa bella
 De su dolor, presume que es su hermana,
 Amoroso la sigue como estrella,
 Que no furioso como tigre hircana:
 La esquadra fugitiua le atropella,
 Y el jounen con la dulce, aunque tirana
 Passion mayor que sufren nuestros ojos,
 Al imposible rinde los enojos.

D e Mira-

Primera parte de la Filomena

Miraua el ancho mar presuntuosa
Roca que parte en agua, y parte en tierra
Las dos juridiciones, ya amorosa,
Y ya feroz gozaua en paz, y en guerra
Por la parte del agua cauernosa
Salados charcos de marisco encierra,
Y como ramos por la tierra cria,
Vn satiro de marmol parecia.

Aqui Siluio subido, aqui sentado
Palido en su cristal mirò su muerte,
Que en espejo mayor no le ha mirado
Romano Consul, Ateniese fuerte:
Por donde sale (dixo) vn desdichado
Con alto pensamiento, y baxa suerte
Ondas del fiero mar que estoy sufriendo?
Mas que os pregunto yo si lo estoy viendo?

Amè, no supe a quien, supe que amaua
A quien me aborrecio, pero sabia
Que por mucho que entonces me olvidaua,
Menos que la adorè me aborrecia:
En sus puertas la noche me buscava,
Y en las mismas tambien me hallaua el dia,
Que fuy su flor del Sol, ella mi Oriente,
Mis ojos mar, y nunca estuue ausente.

Agora

Agora si que las desdichas mias

*La apartan para siempre de mis ojos
Causa fatal para acabar mis dias,
Y en tan breue viuir tantos enojos;
O vosotras Nereydes y Amadrias
Del mar, y de los arboles despojos,
Quando vistes amor y desuorio
Tan firme, y desdichado como el mio?*

Llorad todos, llorad mi desventura,

*Y el fin que fue tan cierto a mis sospechas,
Las vnas con honrar mi sepultura,
Las otras con cantar tristes endechas:
Si dura el mal, quanto la vida dura,
No son estas lazadas tan estrechas,
Que no las pueda desatar la muerte,
Ni es lo que acaba el mal medio tan fuerte.*

Diziendo assi piadosamente fiero

*Se arroja al mar, que sin estampa alguna
La nieue de la espuma buelue a zero,
Con que cortò la vida, y su fortuna
Surtio tan alta, que al lugar primero
Con balas de agua lastimada impugna,
Porque no le detuvo, pero luego
Trocò los orbes en mayor sosiego.*

D 3

Las

Primera parte de la Filomena

Las Ninfas con piedad puestas delante
En un Delfin su cuerpo conuirtieron,
Que como fue de Filomena amante,
Tan amigo de musica le hizieron:
Asi pudo las aguas arrogante
Passar el moço que anegar quisieron,
Donde sin naue, lienço, leua, y zarpa,
Su escama fue baxel al son del arpa.

De tunica cerulea Siluio mira

Cubrir su cuerpo, y la escamosa punta
Entre fingidos circulos que gira
Surtiendo espuma a la cabeza junta:
Liquida sal en vez de humor respira,
En plomo buelue la color difunta,
Nauega el mar, y sin temer su abismo,
Es galera, y piloto de si mismo.

Llorosa Filomena en tanto estaua

Sin voz satisfaziendo a Progne triste,
Que mas de su dolor se lastimaua,
Quanto su justo credito resiste:
Ithys su hijo a la sazón llegaua,
(En que crueldades la piedad consiste)
Mirole Progne, retratando al padre,
Mejor hermana, que piadosa madre.

Apar.

Apartale de sí toda furiosa,
El niño mas se allega, y mas la mira;
Ella mira a su hermana, y vergonçosa
Llora de amor, y de dolor suspira:
Tu hablas (dize baruara, y piadosa),
Y Filomena muda se retira
De mirar a los dos, que hare, que espero?
Mas que consejo, como amor y azero,

Por los cabellos crespos veloz coge
Al tierno infante, y la cabeça inclina;
El cuello corta, el bello cuerpo encoge,
Que en la tierra formò debil ruyna:
Assi las hojas palidas recoge
Pisada del pastor la clauellina,
Y sobre sí la dormidera verde
Al Sol ardiente la diadema pierde.

Guisan las dos (o gran maldad) turbadas
Los pedaços sangrientos, y en la mesa
Ponen menos contentas, que vengadas;
Vengar se alegra, y lo que cuesta pesa
Entre frutas de agranios sazoadas,
Como Tereo de sí mismo, y cesa
El orden natural que tanto alcanza
Frenetica de zelos la vengança.

D 4

Suspi

Primera parte de la Filomena

Suspira Progne, acuerdase Tereo
Del tierno infante, y que le traygan manda,
Teniendole delante (caso feo)
Ya un en si mismo en forma de vianda:
Que dudas conocer barbaro Ateo,
Le dize Progne al que en tus venas anda
Como alimento ya de que està lleno,
Que no mata el menor tan gran veneno?

Y pues viuora ha sido tu arrogancia,
Y el coraçon de fieras sierpes hecho,
Engendrale otra vez de tu sustancia
Rompera como viuora tu pecho:
No dando a su dolor mayor distancia
De un extasis en lagrimas deshecho
Filomena salio, salio vengada
La cabeça del niño en vez de espada.

Suelto el cabello, abiertos mas los ojos,
El tronco de la lengua mal formando,
Voz inarticulada, los despojos
Le tira al rostro, y se acercò bramando
Tereo ardiendo en ira, los enojos
Por las ardientes venas dilatando,
Prueba arrojar el alimento triste,
Que como està en su esfera j

A Erim.

A Erimnis fieri a Tesifonte inuoca,
Y las almas del Erebo tremendo
Rompiendose los dientes, y la boca
Su vida, y sus desdichas maldiziendo
A Progne que con voz es le pronoca
Con la desnuda espada va siguiendo,
Rebuelue a Filomena, y no la alcança,
Que es ciega por codicia la vengança.

Por un valcon se arrojan perseguidas
De la alta espada, y la razon sangrienta,
Las desyguales hebras esparzidas
Cuelgan del ayre, que tenerlas tienta:
A Iupiter mouieron las dos vidas,
Y quando Progne breue fin intenta,
Plumas siente cubrir el pecho elado
El pico entre las plumas dilatado,

Traydor (yua a dezir) quando presumas,
Y no passò de aqui, porque turbada
Quedò con negras, y lustrosas plumas,
Menos la blanca toca transformada:
Las alas ya con infinitas sumas
Medio circulo forman, y admirada
La primera region del aue nueua
Por los campos Diasanos la lleua.

Mas

Parte primera de la Filomena

*Mas ella aun no segura, dando saltos
Prueba el temor, y reiterando el vuelo
Dorados techos de palacios altos
Alcança, y viue despreciando el suelo
Con que xas, con amor, con sobresaltos,
Mouiendo la mayor deidad del cielo,
Filomena, la sigue quando mira,
Que buelta en aue, por hablar suspira.*

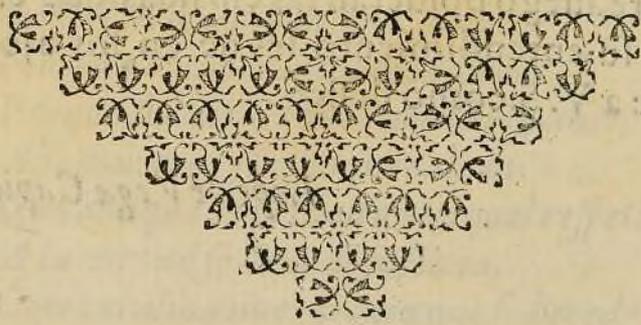
*Las rubias hebras del cabello hermoso
En plumas buelue de color tostado,
La boca en pico dulce, y sonoroso,
Con tiernos siluos el hablar vengado:
El pecho en instrumento numeroso,
Los breues pies en junco delicado,
Y el cuerpo en soledades consumido,
Voz sola en corta rama, y debil nido.*

*Ya Ruiseñor, y no muger conserua
De Filomena el nombre, y la memoria
Para los bosques que viuió, reserua
En dulces versos lamentable historia:
Tan peregrina al mundo, quanto acerua,
Por dar con propia pena agena gloria,
Que es gran consuelo quando son mortales
A quien los oye enternecer los males.*

Ya

Ya pues estàs, ò Filomena bella,
 Para cantar dispuesta eternamente
 Con essa voz. que con embidia della
 Por Marsias se confiessa Febo Oriente:
 Canta la gran Leonor, y di que en ella
 El cielo concurriò benignamente,
 Para que nos quedasse exemplo raro
 De quanto puede ser ilustre y claro.

Dile lo que no se, y agradecido
 Intento con mi rustica ignorancia,
 Que pues amor me enloquecio atreuido,
 La ignorancia de amor es elegancia:
 Si la vida me dura, del oluido,
 (Que ya deue de auer poca distancia)
 Con el suyo saldra mi nombre, en pena
 De auer cantado mal a Filomena.



A LA ILVSTRISSIMA
señora doña Leonor Pimentel.



VNQUE Para V.S. no sea necessario este
aduertimiento, es argumento de la segun-
da parte desta fabula, la contienda del Tor-
do, y Filomena, que affligido, y embidioso de verla
cantar suauemente, y doctamente, se le opuso en desafio,
como Marsias a Apolo con la flauta de Palas, y a ri-
sa de los Dioses. Filomena trae por padrinos tres
aves, o tres hombres científicos, defiende lo que ha
cantado, el Ysidro, la Arcadia, el Ierusalen, las Rimas
humanas, y diuinas, el Belen, el Triunfo de la Fè, el
Peregrino, la Angelica, y las Comedias. V.S. los oy-
ga, y juzgue, que el Aburilla que trae el Tordo a es-
te duelo, y otras yguales aves, que aun no merecen
nombre, luego bolueran las espaldas, que el diuino
Sol de su entendimiento les dè en los ojos. Dios
guarde a V. S. como desseo.

Lope de Vega Capiro.

SE-

SEGUNDA PARTE
DE LA FILOMENA,
de Lope de Vega Carpio.

A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA
doña Leonor Pimentel.



*Antè (clara Leonor) la dulce historia
De Filomena viua, agora en muerte
(Si muerte puede ser en tanta gloria)*

*Vos permitid que en su desdicha acierte:
No penséis que ay batalla sin vitoria,
Sin enemigos resistencia fuerte,
Mas queda que llorar a Filomena,
Que no ay estado sin pensión de pena.*

*Dichosa el Aue, cuyo infame canto
No pone al caçador dulce codicia,
Porque si canta, y es al mundo espanto,
Alli pone mas fuerça su malicia:
Que aunque es verdad que a aquel respeto santo
A la virtud se deve de justicia,
Como el alma no es gracia que se hereda,
No ay hombre que ventaja sufrir pueda.*

Estan-

Segunda parte de la Filomena

Estando Filomena agradecida

*Al cielo que le dio dulce garganta
Para contar la historia, que advertida
No menos que su voz al mundo espanta:
Soberuio vn Tordo, negra piel vestida,
Las alas viles a intentar leuanta
Ser Faeton de su Sol en desafio,
Vos juzgareys Leonor su desuario.*

*Que puesto que contiene su contienda,
Lo que suelen llamar Filosofia,
Y de mi dulce Musa se pretenda
Clara, distinta, y facil armonia:
Que ingenio tan feliz la comprehenda,
Sera disculpa del amor, y mia,
Quien no la tenga, no me esouche, en tanto
Que à mas heroyco fin la voz leuanto.*

*No es todo para todos, vos diuina
Entre humanos ingenios, dado y do
Al Tordo, que la voz fingida inclina
A Filomena, a quien inquieta el nido:
Sed vos Apolo, en tanto que declina,
Puesto que Aurora soys, que yo atreuido
Mas al amor que al rudo entendimiento
Cantar mas alto que hasta agora intento.*

A vos

A Vos señora pues a la armonia
 De vuestro raro ingenio, a la excelencia
 Con que os llama su nombre el mismo Apolo,
 A quien mi inculta Musa, que ser mia
 Bastana por disculpa,
 Pero por no temer vn yerro solo,
 Confieſſa que deuiera en tanta culpa,
 Y mas siendo de ingenios competencia,
 Consagraros a vos de Polo a Polo
 Quanto excelente fuera,
 Si huuiera ley que obligacion pusiera
 A lo que no es posible,
 Y assi diuina luz, claro imposible,
 A quien mi tosco y rudo entendimiento
 Promete celebrar en solo indicio
 De humilde sacrificio,
 En tanto que el primero mouimiento
 (Que esto puede la pluma,
 Puesto que eternos marmoles consuma)
 Alterare los orbes inferiores,
 Dando veloz desuelo,
 A los ojos flamigeros del cielo
 Ofrece mi rudeza, que a mayores
 Estilos no se atreue,
 Vna fabula sola

A vos

Segunda parte de la Filomena

A vos que tanto agradecido deue
Mi amor bien empleado, amor fundado
En los meritos mas que en las estrellas,
O Fenis Española,
Que mereceys por vos mas que por ellas,
La verde Laureola
Con que la frente ornaſtes,
Cuyos zafiros altos ygualaſtes
Con arte, voz, eſpiritu, y cuydado:
Oyd la competencia,
Pues la deſdicha oystes
De Filomena, Rui ſeñor agora,
Vereys la embidia de ſu infuſa ciencia
En paxaros que apenas conociſtes,
Que mas cantan de noche, que al Aurora,
Oyd la voz ſonora,
Dulciſſima, y ſuaue,
Del aue que en la verde Primavera
Escucha el ſoto, el valle, y la ribera,
Oyd Sibila vos, oyd ſeñora,
Sereys juez en tanta diferencia,
Mientras la noche teme ſu preſencia,
Que con tal diſtincion orna, y colora
Cristales, plantas, flores,
Aduerme celos, y deſpierta amores,

Oyd

Oyd Leonor el son, oyd el Aue,
 No en verso forastero, oculto, y graue
 Con nudos como pino,
 No feroz, no enigmatico, mas puro
 Suelto de la prision de sus tiranos,
 Que de erizado, impenetrable, y duro
 Cansa por deleytar, hiere las manos.

Criose un Tordo negro, y no lustroso
 De plumas de otras aues embidioso
 Al son de la mecanica armonia
 De quien jamas perdiò la consonancia,
 Si bien le desprecio con arrogancia,
 Con ser propio Chiron de tal Aquiles,
 Y assi con engañada fantasia,
 Acuchillando el ayre las sutiles
 Alas, passò de Tbetis las espumas,
 Y fue a mudar las plumas
 Desde las pajas de su pobre nido
 A la Academia illustre, que ha tenido
 Mayor nombre en el mundo,
 Y alli Platon segundo
 Perdona la ironia,
 Que Pitagoras no, pues no sabia
 Callar sus propias faltas,

E

Quanto

Segunda parte de la Filomena

Quanto mas las ajenas,
El numero añadio por las almenas
De aquellos edificios,
A cuyos frontispicios
Grecia humillo sus celebres Lyceos;
Dióle su lengua la divina escuela,
Por lo menos principios y desseos,
Que es imposible al de Etiopia el baño,
Y allí despues con presuncion y engaño.
(Asi entre garças, cueruo infausto buela)
Entre Fenices roxos, amarillos,
Blancos, azules, verdes:
(O vana presuncion a quantos pierdes!)
Enseñaua ignorantes paxarillos,
Y para hazer a los mayores mengua,
Dezia que en secreto
Les daua los escritos desta lengua,
Porque ignorauan todos su dialeto,
Y de lo que ignoraua,
Que es propio de ignorantes, blasonaua,
Y astuto, mas no sabio como Vlises,
A cuestas su soberuia por Anchises,
Y por Penates barbara Poesia,
Que ni en Latin, ni en Español sabia,
Salio de las escuelas,

Y pen-

Y pensando valerse de cautelas
 Entre paxaros legos Cortesanos,
 En cuya condicion se prometia
 Poder solicitar a plausos vanos,
 Llegò a las puertas Aulicas un dia,
 Luego se le ofrecio la protentosa
 Fabrica de ignorantes, que la fama
 Diciendo mal, presumen que se adquiere,
 Y tiñendo la pluma Latinosa
 En el ageno honor, lució la llama
 Al torno de la debil mariposa,
 Y caro de su luz, Sol en que muere,
 Quedando mas ardiente, y vitoriosa,
 Que el inuidioso ciego
 De añadir combustible sirve al fuego.

Estaua en este tiempo Filomena
 En una selua amena,
 Trinando la garganta
 Con tan suaues puntos, y redobles,
 Que la escuchauan alamos, y robles,
 Y el alma de la mas ingrata planta,
 Ya con la Lydiamista entristecia
 Del valle los pastores,
 Ya con Dorica voz los componia,

E 2

Y el

Segunda parte de la Filomena

Y el ayre hallaua sueño entre las flores,
Bastante a sossegar el agua Estigias
Ya con musica Frigia,
(Como a Alexandro el dulce Timoteo)
Mas que el bronze animado,
Y el parche a pausas en el centro herido
Intrepido furor daua al oydo,
Ya las armas el plectro delicado.
No la historia cantaua de Tereo,
Quando con oro letras escriuia
A la vengança en que el agrauio para,
Sino del cielo el inclito trofeo,
Que el Antartico Polo le ofrecia
Con sangre viua calentando el Ara,
La embidia que declara
Presto su inclinacion al miserable
Tordo infestò de suerte,
Que esforçando la voz para su muerte,
Des fio la dulce Filomena
Conr si de los dioses, que al notable
Espectaculo nuevo
De Marsias, y de Febo,
De Aragne, y Palas a la selua amena
Con verdes lauros, y sagradas vestes
Baxaron de los concanos celestes,

Y a

Y alas estrellas igualò su arena
 Los Pilades, y Orestes
 Que traxo el Tordo, fueron la Abubilla,
 Y el aue infelicissima a Castilla.
 Mas traxo Filomena
 La que pronosticaua imperio en Roma,
 Aue Cesarea de esmeraldas llena
 La frente, mas serena
 Que el Iris que del Sol colores toma,
 O esprimiendola imagen de la Luna,
 Y siendo desde lexos
 Espejo circular de sus reflexos,
 Y el Gallo mas valiente
 Que en la Palestra coronò la frente,
 Y que Marte pudiera
 No el carro, honrar con el su quinta esfera,
 Y haziendole vna Peña dulce sombra,
 Trayda por reliquias del Parnaso,
 Y vna ciudad que nunca tuuo miedo,
 Que la firmeza nombra
 Alta imperial Toledo,
 Propuso el nueno caso,
 Pidiendo grata audiencia
 A tanta celestial circunferencia,
 Donde era el Tordo vn punto

Segunda parte de la Filomena
Indivisible, aunque a la embidia junto.

Sacros Planetas, Filomena dixo,
Que dexando la maquina conforme
Para la produccion de efectos varios,
Y aquel asiento en las estrellas fixo,
Con que quereys que al uno el otro informe
Para medios que son tan necessarios,
Venis a ver el fin de dos contrarios;
Vosotras altas imperiales Aues,
Y las que con sonora melodia
Tambien teneys preceptos de Poesia,
Que disponeys en numeros suaves:
Peñas, arboles altos,
Ni de hojas verdes, ni de ramas saltos,
Oyd mi voz, y escuche al Tordo, Midas,
Pues nacen cañas, que del viento heridas
Descubren las orejas en castigo,
Verguença es ver tan flaco el enemigo,
Pero vereys que en este dulce canto
Su inutil voz condeno a eterno llanto.

Erige el hombre al cielo la cabeça;
Porque qualquiera obra tal figura
Qual es mas apta al movimiento tiene,

Al

Al cielo adorna circular belleza,
 Piramidal al fuego, que a la pura
 Llama inmortal eternamente viene,
 Esta con la Diametrica conuiene
 Al hombre, a quien el coraçon anima
 En la mitad del pecho colocado:
 Por esso el Sol assiste a los Planetas,
 Donde qual centro luz, ygual imprima,
 Y siendo de Pitagoras llamado
 Gran animal el cielo, en sus perfectas
 Partes, por coraçon el Sol dispuso,
 Aunque Platon le puso
 Sobre el orbe argentado de la Luna,
 Respeto de que Venus le eclipsara
 Como la bella Cintia, vez a!guna
 Que entre la tierra, y el se interpolara;
 Que es ver su hermosa fabrica vestida
 De figuras si bien imaginarias,
 El carro de Erictonio en treze estrellas
 La Naue, aunque sin vientos, impelida
 Por el celeste campo a partes varias,
 Y en el camino uniuersal Febeo
 Las Deidades que huieron de Tifeo.

Es una luz el claro entendimiento

E 4

Que

Segunda parte de la Filomena

Que Dios al alma infunde,
No es de saber al hombre lo infinito,
Platon excluye al arte en su argumento,
Sin que dellos permita disciplina,
Nada es sin causa alguna en que se funde,
Todo tiene su numero prescrito,
Con el qual se termina,
Es sustancia sensible y animada
El animal, al habito no puede
Hallar la privacion facil entrada,
La corporal accion en lo que es muere,
El alma no, porque es fuerza que quede
Inmovible en sus actos, que no ocupa
Lugar el alma, que el lugar es cuerpo,
Y otro ocuparle deve,
Y el alma no, como la esfera ultima,
Que de todo lugar se desocupa,
Quien no lleva temor, camina en cuerpo,
Nadie en las horas sabe la penultima,
Llamò la natural Filosofia,
Dilatacion del claro Sol al dia,
Quien define la ciencia en algun modo,
Define la ignorancia.
Quien de las cosas improbables quiere
Sacar la conclusion, va errado en todo.

No

No ha de usar silogismo a lo imposible

El que disputa, ni se dà en distancia

Deuida proporcion, si es infinita.

La enunciacion qualquiera parte adquiere

De la contradiccion. Inaccesible

Es al hombre la ciencia circunscrita

En la eterna Deidad, que es en lo oculto

Creer, y no entender el mejor culto.

Quien la naturaleza considera

De alguna cosa, assi tambien deuria

Los accidentes della,

La forma es fin de la materia, y ella

Tambien el fundamento

Para la sucession de formas varias.

Medir el movimiento

Es del tiempo la essencia:

Con las cosas contrarias:

Las contrarias se curan,

Las violentas no duran,

Si los cielos tuvieran existencia,

Tuiera nuestro ser, ser transmutable,

Mas nunca el orden rompe.

Por calor natural lo generable

Vive, y por el extraño se corrompe.

El anima es principio por quien vive,

Siente,

Segunda parte de la Filomena

Siente, entiende, y se mueue
Por las partes que deue,
De quien virtud recibe
Todo animal, y vn acto
del organico, y Físico
Cuerpo que en su potencia vida tiene,
Siempre es mas sabio el de mas blando tacto,
Tratan cerca de vn mismo
Genero, el Metafísico,
Dialectico, y Sofista,
Por mas que todo fuerte silogismo
A la verdad resista.
Perpetuo y corruptible no se miden,
Y assi de otras potencias se diuiden
Nuestros entendimientos siempre abstractos
Del cuerpo. Las potencias
Se distinguen por actos, y los actos
Por objetos de tantas diferencias,
Repercusion del ayre que respira
A la arteria, es la voz, y las colores
Son causa que las cosas sean visibles,
A eternidad de permansion aspira
Todo ente natural. Los resplandores
Del Sol, de dia las estrellas ciegan.
Las especies que son intelegibles,

Son

Son el lugar del alma intelectual:
 Siempre a mouer los apeticos llegan
 Debaxo de razon del bien que prima,
 O ya existente, o aparente sea.
 Nunca naturaleza sin los medios
 De opuesto a opuesto va, que es repugnancia,
 Ni ay cuerpo que del alma sea substancia.
 El principio primero en vna ciencia
 Ha de ser firme en ella, y conocido.
 Ay esta diferencia
 Del Logico al Filosofo, que el Logico
 Demonstratiuamente
 Sabe lo que el Filosofo ha sabido
 Con argumento firme y Analogico
 Clara y prouablemente.
 Las cosas que tenemos conocidas
 Acerca de nosotros con aquellas
 Que la naturaleza comprehende
 Pocas, y siempre son mal entendidas,
 Aunque se estudie en ellas.
 De tres maneras la amistad se entiende,
 Honesta, delectable, y prouechosa.
 De la muger hermosa,
 Que siempre reuerencio,
 El mayor ornamento es el silencio.

Mas

Segunda parte de la Filomena

Mas donde me ha llevado
Por la diuersidad destas sentencias,
Deseo de cantar, si os he cansado,
Eslabonando tantas diferencias?
Quanto mejor me fuera
Que con himnos Homericos
Eternas gracias, y alabangas diera
(Deidades inmortales
Que dexays para oyrme
Los circulos Esfericos
De vuestro Reyno firme)
A tanta inclinacion a mi justicia,
Conociendo del Tordo la malicia,
Oia que mi rudeza se acobarda,
Loara los ingenios peregrinos,
Que aqui me apadrinaron,
Mas que dirè del Aguila gallarda
Que imprime en los del Sol rayos diuinos,
Si sus alas de sombra coronaron
Mi inocencia, a dos lineas retirada,
Callar, y obedecer a la fortuna,
Que dirè de aquel Gallo, que pudiera
Formar espanto al animal que tiene
Mas breue el coraçon por la abrasada
Furia que a dilacion mayor repugna?

Quan:

*Quanto mas al que nace en la ribera
 Del Sardo mar, o por los montes viene
 Del Arcadio Partenio,
 En cuya odiosa voz se vee su ingenio,
 Que dirè de la peña del Parnaso
 Archiuo de Esculapio, que entre peñas
 Bañado de las aguas del Pegaso
 Depositò su medico tesoro,
 Con quien fueran piramides pequeñas,
 Y sin valor, aunque le diera el oro
 Las que guardaron tantas diferencias,
 Que a las artes, y ciencias
 Que el Protoplaſto referuò al incendio
 De tantas iras, y celestes fraguas
 Siruieron de defenſa, y de compendio,
 Y de naue a la fiera
 inundacion de las futuras aguas.*

*Mas ò Toledo tu ciudad primera
 En la Corona de la madre Eſpaña,
 Salue luſtre, y honor de la ribera
 Del Tajo, por quien oſa Mançanares
 Ceñido de maſtranto, y eſpadaña,
 Entrar en competencia con los mares
 Donde nace el coral, y deſafia*

Sus

Segunda parte de la Filomena

Sus perlas con su arena,
Y la sangre de Tiro con las rubias,
Que en sus corrientes saludables cria,
Que apenas ven la margen sin las llubias,
Y con alguna candida Sirena
El mas fuerte Delfin, la mayor Foca,
Y el cauallo del mar celeste a vezes
Con plateados pezes
Salue, y a tu dorada pluma, y boca
Rindan la lengua Griega, y la Latina,
Los Pindaros, los Enios.
A todos pues, ò ingenios
Dignos de eterna, inestinguible fama,
La ingrata para amor gloriosa rama
Ciña de verdes y triunfales hojas,
Y tu que de mi dulce voz te enojas,
O Aue para mi negra, y infausta,
La garganta inexausta
De maldezir a quien jamas te ofende,
En tus pequeños musculos estiende.
Y adierte que presentes las deidades,
No has de mentir, sino cantar verdades,
Y perdona el apostrofe forçoso,
O tu negro cantor, sino agorero,
Que para responder descansar quiero,

Este

Este escuchad, ò Numes celestiales,
 Este es aquel que a Filomena infama,
 Este es aquel que en desafios tales
 Al estudio inmortal niega la fama:
 Este es aquel Gramatico, y Retorico,
 No por vsar de termino anaforico,
 Este escuchad agora,
 Aunque porque calle se va la Aurora;
 Que con mi dulce canto
 Suele enxugar las perlas de sullanto,
 Suspensa en mis memorias,
 Y de Troya olvidando las historias
 Esconderse en las flores,
 Que le dieron por lagrimas colores.

Así cantò la dulce Filomena,
 Y así Leonor ilustre engrandecia
 La juventud del aguila que baña
 Las alas en la fuente de Elicon,
 Así al Frances Simon, por quien la arena
 De Mançanares oro, y perlas cria,
 Despues que honrò su docta pluma a Españas
 Y así del Doçtor Peña la corona
 Con que Apolo Filosofo laurea
 Su digna frente, en quien mirar dessea



Segunda parte de la Filomena

El arbol fugitiuo,
Tan amoroso ya, quanto era esquiuo;
Y assi del gran Tribaldos de Toledo
El nombre que a los tiempos causa miedo,
Pues quedaran vencidos,
El inmortal sobre mayor esfera,
Y ellos entonces de correr corridos,
Mas oye, pues me llama
Con nuevo aliento Apolo,
Si bien tu nombre solo
Pudiera darme fama.

Apenas enlazò su dulce pico
Mudò silencio, y suspirò en los ecos
La voz, enamorada de Narciso,
Quando en aplauso el Prado, entonces rico
De la copia de Flora, y los mas secos
Remotos valles dieron dulce auiso
De la futura gloria al pretendiente
Liberal vna fuente
La margen excedio, de cuya risa
La yerua hurtò cristal, perlas las flores,
Que luego en sus colores
Camaleones fueron
El Tordo entonces con la voz remisa,

Que

*Que no le obedecieron
 Valles, fuentes, y prados,
 Desató la garganta a los templados
 Vientos, que algunos de su parte auia:
 Pero no es sabio quien del viento fia,
 Y mirando risueño la Abubilla,
 Que estaua ya cobarde y amarilla,
 Aunque el Eco se hazia mudo y sordo,
 Dixo con voz retorica de Tordo.*

*Las partes son de la oracion, Senado,
 Amplifissimo, ilustrifissimo,
 Ocho, segun Antonio las descriue,
 Nombre, Pronombre, ecetera, mas dado
 Que fue varon doctifissimo,
 En cuyos libros su memoria uiue,
 Prolixo y nimio escriue,
 Mas a personas de tan altos meritos
 No quiero hablar de genero, y preteritos:
 Pero dezir que son de la doctrina
 Las letras fundamento,
 En la lengua Caldea,
 En la sagrada Hebrea,
 La Griega, y la Latina,
 De la Caldea fue inuentor primero*

F

Abra-

Segunda parte de la Filomena

*Abraban, de la Hebrea Moyses santo,
Si bien antes tenian los Hebreos
Las letras de Fenicia,
Y della de Agenor el heredero
A Grecia traxo la que estiman tanto,
De los Egipcios merecio tropheos,
Ysis su Reyna y conyugal codicia
Las Latinas hallò Carmenta sabia,
El uso de las quales por el mundo
Fue uniuersal, exceptas las naciones
Barbaras, cuyo error su lumbre agrauia,
De su composicion fue Autor segundo
Donato, Seruio, y con Prisciano, Ognicio,
Diomedes y Roberto.
Trata de la Gramatica el oficio
De las letras Latinas lo mas cierto,
De la oracion las partes,
Sylabas, pies, acento, Ortographia,
Que importa a tantas artes
De la Etimologia
Del Metaplasmo, Tema, y Barbarismo,
De la Fabula, Historia, verso y prosa,
Afirman los autores,
Y lo aprueuo yo mismo,
Que de todas las lenguas las mejores*

Son

Son la Hebrea, la Griega, y la Latina,
 De aquestas tres prefiero
 A la Hebrea, en razon de su dulçura,
 Y ser la mas sonora, hermosa y pura;
 Diuidese (aunque agora peregrina
 De aquel valor primero)
 En Ionica, en comun, Atica, Dorica,
 Y Eolica: la nuestra en la Romana,
 Latina, Mista, y Presta
 Hallò Iano la Presta, y su Teorica
 Antiguo, Rey de Italia, y la Latina
 (Abrasada la maquina Troyana)
 El Rey Latino, y dizese que en esta
 Fueron escritas de Solon las leyes,
 La Romana despues que de los Reyes
 Roma triunfo con libertad diuina,
 En quien fueron famosos Plauto, y Enio,
 Virgilio, Neuió, Horacio, Ortenfio, Ouidio,
 Aunque no los embidio
 Con mi diuino ingenio,
 Ni a Caton, Ciceron, y Quintiliano,
 Dilatado el Romano
 Imperio, entrò la Mista,
 Que en Italia, y España confundieron
 Quando juntas se vieron,

Segunda parte de la Filomena

Con tantos barbarismos,
Impropia locucion, y solecismos,
Por tanto a la Gramatica se deue
Que alli no se acabasse,
Cuyo cuydado quiere que no passe
La linea, a quien el barbaro se atreue,
En la pronunciacion, el son y acento,
Muestra enefeto el modo y fundamento
De la composicion, con diligencia,
Y la separacion de las vocales,
Liquidas, mudas, consonantes, ciencia
Que en numeros yguales
Enseñan como el verbo rige el nombre,
En que modos conuiene
Con el tambien, y en quantos
Con el antecedente y relatiuo
Su conueniencia tiene,
Assimismo el actiuo, y el passiuo,
Neutro, comun, y deponente, trata
Del nombre y el pronombre,
Ya mil diuersidades se dilata,
Esta es la fuente original Perene,
De su liquida plata
Beuieron los primeros rudimentos,
Quantos tienen asientos

En

En el Templo glorioso de la fama,
 A quien sacro laurel la frente enrama:
 Mas como os canso yo? como os fastidio?
 Passemos a materias leuantadas,
 Que sentis de Virgilio? que de Ouidio?
 Y las Odas de Horacio celebradas?
 Pero leed a Higinió, y a Macrebio
 Contra algunos Poetas mas ayrado,
 Que contra España el Iobio,
 Que duro es Silio! Esfacio que cansado,
 Lucano Historiador mas que Poeta,
 Que libre Iuuenal, Marcial lasciuo,
 Que dire de Propercio, de Tibulo,
 Que hizieron con Catulo,
 Impreso Triumuirato?
 Que del Cartagines, que de Lucrecio?
 Que del Tragico Seneca? que precio
 Por no mostrarme a nuestra patria ingrato,
 Y passarè en silencio
 A Damaso, Iubenco, y a Prudencio,
 Y por sancto a Oriencio,
 Mas no perdonarè a Nemesiano,
 Ausonio, y Claudiano,
 De los Griegos no quiero dezir nada,
 Que apenas se leer la lengua Griega,

Segunda parte de la Filomena

Y es hablar del color la vista ciega;
Pero en Quinto Calabrio fue escusada
La imitacion con que arrogante vino
A seguir la Deidad del Venusino,
Pues fue soberbio y loco,
Y en traducirle el Valereo Iodoco.
Perdonò entre modernos a Pontano,
Tarcãnota, Segundo, Angeriano,
Petrarca, los Estroz as y Vulteyo,
Filelfo y Sanazaro, y tanta copia
Del estilo plebeyo,
Gente cansada barbara y impropia.
Pues que si hablara acafo
De la lengua vulgar entre Españoles,
Nuues en quien los otros fueran Soles,
Boscan, Mendoza, Herrera, y Garcilaso,
Sin otros de menores Ierarquias,
Primero el Sollas puertas del Ocaso
(Ultima parte de los breues dias)
Bañara en oro y purpura sangrienta.
Que es ver tanto inorante que comenta,
Sin entender el alma de Virgilio,
O Musas dadme vuestro sacro auxilio,
Pero serà materia indigna al Canto
De vn Aue como yo, de ciencia llena,

Por.

Porque si en voz me gana Filomena,
 Yo a ella en la Teorica, que tanto
 Estiman las escuelas de los sabios,
 Que de naturaleza los agrabios
 Supo el arte vencer, y al fin me espanto
 Que Tulio la engrandezca,
 Y al arte la anteponga y desvanezca,
 Sabiendo que Aristoteles dezia,
 (Padre de la mejor Filosofia,
 Que en el nacer ninguno
 Merece, o desmereze,
 Y al es el natural, sin arte alguno,
 El Arte si que adorna, y enriqueze,
 El da luz al diamante,
 Y perfeccion al oro.
 Naturalmente Filomena canta,
 Siempre Tragica amante,
 Yo con arte aprendido,
 Que a quien me escucha espanta,
 Pues hablo en lo que ignoro,
 Dandome grato oyo,
 Admirados de ver que tan pequeño
 Intrepido me arroje,
 Y que a los dioses de la tierra enoje;
 Mas como el alma es desta casa el dueño,

Segunda parte de la Filomena

Y la virtud unida
Mas fuerte viene a ser que dilatada,
Y con el arte la region vencida
Del ayre, fue de Dedalo pisada,
Yo se muy bien que puedo,
No digo ser Tifonte,
Pero poner a las estrellas miedo,
Y sin temer la pena de Faetonte,
Bolar deste Orizonte
A la casa del Sol, y en breues alas,
(Si ser tu Aue, o Ioue me concedes)
Lleuar a Ganimedes,
A las doradas salas,
Que el Aguila conmigo
Es tortola cobarde,
Y el gallo mi enemigo
Cantor entre mugeres,
Franco en la rubia Ceres:
Entre quien haze alarde
De las pintadas plumas,
Pues Peñas son espumas,
Y Toledo, aldeas,
Presto (como de margenes Letheas)
Saldrá de mi Museo
Mi lampara en tinieblas,

Que

Que quitara las nieblas
 A los ojos del vulgo, y al desseo,
 Vereys alli lugares declarados,
 Hasta agora tan mal interpretados,
 Y que a Gelio y Turnebo
 Faltò la luz, de Febo,
 De Lambino, y Durancio,
 Y Lipsò, vereys presto,
 Que todo fue cansancio,
 Yo soy a todos vn diuino opuesto,
 Mirada que este pico, y esta cara,
 Este negro lustroso,
 O dioses qual me escoje por su Aue,
 Si quiere ser dichoso,
 Que aqui mi dulce voz cansada para,
 Porque si replicare como muestra,
 Pueda boluer mas fuerte a la Palestra.

Dixo desuaneada el Aue impura,
 Funesta a nuestros ojos,
 Que teme engaños de la sombra escura
 Quien causa embidias y sospecha enojos,
 No se mouio la Selua, solamente
 Le murmurò la fuente,
 Y esparzido el ganado

Que

Segunda parte de la Filomena

Que baxaua vn pastor del monte al prado,
Dio grosseros balidos,
Los paxaros se fueron de sus nidos,
Siluando al orador, y los oyentes
Arrugaron las frentes
Al satyrico Tordo aborreciendo,
Filomena dulcissima creyendo
Que mas informacion era importante,
Solicito el silencio circunstante,
Y templando la voz con el suaue
Zefiro, que en las aguas sumergia
Las varias plumas que vistio aquel dia,
Mouio la lengua en dulce acento y graue,
De suerte que a escucharla parecia,
Por verla tan sonora,
Que baxando otra vez la blanca Aurora
Purpurea començaua a sonroxarse,
Las flores que la vieron duplicarse
A sus plantas las hojas preuinieron,
Por boluer a bañarse,
Y en vez del blando aljofar aparente
El engaño beuieron,
Enmudecio la fuente,
Que dexando la margen que tenia,
Las guijas, trastes ya de su armonia,

Y me-

Y menudas arenas,
 De poluos de oro llenas,
 Dilatò su cristal por todo el prado,
 Mirandole de flores esmaltado
 Por un espejo trasparente el cielo,
 Como pintura que en lugar de velo
 Por los cristales muestra los colores,
 Assi debaxo de las aguas, flores.
 Escucha pues Leonor el dulce canto,
 Ya parte de tu honor que estimo en tanto,
 Que si la proteccion toca a los sabios
 Reciben como propios los agrabios,
 O pues premia mi amor, que el tuyo solo
 Tiene mas precio que el laurel de Apolo.

Senado illustre y claro
 (Dixo el Aue amorosa
 Templando el pico en la primera rosa)
 Si con largo y rethorico probemio
 Solicitar adulacion quisiera,
 En este siglo auaro
 De la diuina Astrea,
 Que con doradas alas
 Se fue a juzgar a las Etereas salas
 Huyendo la mentira atroz y fea,

Te-

Segunda parte de la Filomena

Temiera el justo premio,
Que entre deydades culpa mortal fuera,
Y indigno agrauio en el terreno gremio,
Y ansí pienso que puedo
Con breue exordio preuenir el miedo.

Despues que oi la voz de mi enemigo,
La materia que trata,
A lo que llega su arrogante ingenio,
La condicion con que al mayor amigo
Mas venenoso mata,
Y que la embidia fue su propio genio,
Ni quiero que Cilenio
Me influya, dicte, y mueua,
Ni que dulce Hipocrene
Bañe de ambrosia pura
Mis labios, ni boluer con fuerza nueva
A la Palestra dura,
Donde a cantar sus inorancias viene,
O misero Gramatico,
Solo en acentos y oraciones pratico!
Y aun pluguiera a los dioses soberanos,
Que oraciones y acentos
Supiera entre arrogancias espumosas,
Todo es obstentacion y engaños vanos,
Entre

Entre inorantes a su lengua atentos,
 No aqui donde las Aues mas famosas
 Comun han hecho el Fenix en España,
 Que en las fuentes del Sol las alas baña.
 Afrenta al vencedor el vil sujeto:
 Pero por mi modestia, que enefeto
 Nunca yo la perdi, ni en la Tragedia
 Del infame Tereo
 Mi prudencia indignò su mal desseo,
 Que el sufrimiento la mitad remedia
 De un Tragico suceso,
 Que suele la vengança doblar tanto,
 Començarè mi canto,
 Defensa de otros que cantè en distintas
 Selvas, sino fue llanto,
 Ya en dilatadas voces, ya en sucintas,
 Del Arcadio Ladon y el Erimanto,
 Del Tajo y del humilde Mançanares,
 Y en las riberas fertiles sagradas
 De Cedro y Terebinto coronadas:
 Del rio que venera los altares
 De la cuna del Sol que al Sol dio vida,
 Y de su muerte la postrera cama,
 Oyd dioses, oyd, que mi ofendida
 Sonora voz a la palestra os llama,

Mi

Segunda parte de la Filomena

Mi voz, que de mi patria aborrecida,
No en todas, en algunas intenciones,
Hallo lugar en barbaras naciones.

Apenas en mi nido,
Que de pajas torcidas fabrica
Mi padre de los montes procedido,
Donde Pelayo a España restaura
Del africano fiero,
(O Amor de la Tragedia autor primero)
De plumas vi cubierto el blanco pecho,
A sus puntas humor comunicando,
Y siendo ya deshecho,
Nuevas alas el Zefiro cortando,
Mostrarme tantas tierras,
Ciudades altas, y nevadas sierras:
Quando con dulce canto,
Aprendido de tantos Ruysseñores,
Que con varias colores
Ceñidos de laurel y roxo acantho,
Enseñauan los tiernos paxarillos,
Di muestras de llegar al palio santo,
Pero antes desta edad en la mas tierna
Quando la sangre a la razon gobierna,
Ya los cantores grillos.

Car-

Carceles fabricaua,
 Cogidos en los trigos,
 Versos sin forma en embrion brotaua;
 Y quando a los pintados colorines
 Con los nueuos amigos
 La liga cautelosa les ponía,
 Y el alba de clauelas y jazmines
 La frente componía,
 Yo mis versos tambien con uina fuerça,
 A quien sin arte el natural es fuerça!
 Mas luego que con el, y que tenía
 En la Filosofia
 Seguro el fundamento,
 Que sin ella mil ciegos van atento,
 Diciendo desatinos,
 Cantè mejores versos,
 Imitando los Griegos, y Latinos,
 Y quando ya los vi puros y tersos,
 Dandome aliento juveniles años,
 Cantè de amor las iras,
 Verdades y mentiras,
 Y entre tantos engaños
 Rimas llamè tambien sus desengaños.
 Mas ya la Primavera
 Animaua los arboles desnudos,

Con

Segunda parte de la Filomena

Con verdes almas por los troncos rudos,
Las aves dauan musica a las flores,
Y una fuente parlera
A la noche contaua sus amores,
Quando Ninfa cruel que yo queria
De aquella verde selua,
(Eco el amor la buelua,)
Otro paxaro amò grande ilustroso,
(Yo pienso que Oropendola seria,)
Del bosque a Mançanares toldo umbroso
Mas rico de vestidos y colores,
Pero no de tan dulce melodia,
Aunque cantaua en oro sus amores;
Elisa se llamaua
La Ninfa, y era tan hermosa y bella,
Que el Sol se la lleuò para su estrella,
Esta porque yo quise
Vengarme amando a Nise,
Nise que me adoraua,
Y a quien cantar solia,
Luego que amanecia
El Alua entre sus ojos,
Mandò, por dar vengança a sus enojos,
A vn caçador, que en lazos me prendiese,
Prendiome, y de mi libre patrio nido

Def

Despojome atreuido,
 Sin que yo le ofendiesse,
 Y en su carcel me tuuo tiempo largo
Que a los presos jamas parece breue,
 Y con injusto cargo
 (Asi tal vez a los juezes mueue,
 Ira, amor, y codicia).
 Desterrome de Seluas, y de prados
 Disfrazada en justicia
 La vengança amorosa,
 Yo entonces de pastores, y ganados
 Despedime llorosa,
 Y ellos tambien lloraron,
 Mayormente una vez que me escucharon
 Estas tristes canciones
 Con mas suspiros y almas que razones.

Sola esta vez quisiera
 Dulce instrumento mio me ayudaras,
 Por ser la postrimera,
 Y que despues colgado te quedaras
 De aqueste fauze verde,
 Donde mi alma llora el bien que pierde.

Contra la selua Calidonia, entonces

G Tua

Segunda parte de la Filomena

*Tu i la Armada del Monarca Hispano,
Segui las gavias, y vanderas rojas,
Sin espantarme tronadores bronzes,
Fuerte inuencion del Aleman Vulcano,
Supuesto que pase varias congojas.
Alli cantè de Angelica, y Medoro
Desde el Cataya España la venida,
Sin que los Ecos del metal sonoro,
Y de las armas el furioso estruendo
Perturbassen mi Euterpe;
Siruiendo el mar de arroyo sonoroso,
Como en los prados fertiles corriendo,
Que se transforma en cristalina sierpe,
Y para dar aliento mas famoso
Al estilo amoroso,
Con dulces locuciones, y colores,
La poluora dio olor, las jarcias flores,
Las velas verdes toldos, y doseles,
Y los desnudos arboles laureles.
Bolui desde los blancos Albiones
A la Torre famosa del Thebano,
Donde puso el Romano
Eternas inscripciones,
Y desde alli a las seluas y montañas
Por donde manso y ledó*

El

El Tajo celebrado,
 Dormido entre mastranços, y espadañas,
 Pretina de cristal ciñe a Toledo,
 Por sus ingenios fertiles dorado,
 Mas que por sus arenas,
 Retratando en sus aguas sus almenas.
 Salve dixè ala cuna
 Del noble Garcilaso,
 Honor de España, a quien cruel fortuna
 Quitò la vida, ò lamentable caso!
 Que villanos le diessen muerte fiera
 A quien la embidia perdonar quisiera.
 Y tu Gregorio Hernandez, dixè luego,
 Que a Virgilio nos diste Castellano,
 Aunque a pesar de la mejor Sirena,
 En tus sacras cenizas arde el fuego
 De tu memoria, que desbaze en vano
 Oluido injusto de la gloria ajenas;
 Que de tu culta vena
 No puede eternamente
 Dexar de estar España agradecida,
 Ni tu patria de darte inmortal vida.
 O tu Pedro Liñan, que injustamente
 Quiere el Hebro usurparte,
 Como Calabria a Titiro diuino,

Segunda parte de la Filomena

Preciado de tu origen, para darte
Lo que de ti recieve:
Pero responde el Tajo cristalino,
Que por tus versos viue,
Y que te vio nacer desde sus ruedas,
Donde de uana eternamente plata.
Tu pues que al docto Sanazaro heredas,
(No se si diga que es tu patria ingrata)
O Francisco Gutierrez, viue, y viua
La corona de flores,
Que entre laurel y oliua
Musas Latinas a tu frente ofrecen,
Pues si las ay mayores,
Mayores tus virtudes las merecen.
Dixen en los altos montes, y los fots.
Y valles mas remotos.
Se alegraron de verme,
Y el Tajo, donde duerme
Con sueño mas profundo,
Surtiendo plata, y perlas,
El parabien me daua,
La embidia me miraua,
(Monstro el mayor del mundo)
Pesandole de verlas,
Con ojos retorzidos,

Yo siempre con modestia,
 Sufriendo su molestia,
 Alegre los pastores bien nacidos,
 Y fuy favorecida,
 Quando mas perseguida,
 De aquel a quien el Tormes
 Humilla entre pizarras
 El arrogante pecho,
 Que ciñen sauzes y intricadas parras,
 Y del valor diuino satisfecho,
 Y las hazañas a la luz conformes
 De aquel Alua primera,
 Que ya es Planeta de la quinta Esfera.
 Paga tributos fertiles y opimos
 Ceres en blanco pan, Baco en racimos,
 Cante versos Bucolicos,
 Con pastoril zampoña melancolicos,
 Que siempre tiene amor los fines tragicos,
 Todo celos, temor, y encantos magicos:
 Allí cubri con aspera corteza
 Principes generosos,
 Almas nacidas en los ricos paños
 De la mayor nobleza,
 Yguales a los Reyes poderosos,
 Que no villanos barbaros y estraños,

Segunda parte de la Filomena

*Asi pienso que fueron los Edylios
De Teocrito Griego,
Fundados en Amor, si noble ciego,
Cuya inuencion se deve a los Concilios
De aquellos labradores,
Musicos de las Aras de Diana,
Si ya no son de Orestes los Cantores,
Tindarida la diosa Siciliana,
Mezclando los estilos los amores,
Mas como quiera vienen disfraçados
El gran Rey Tolomeo,
Entre seluas y rusticos ganados,
Y Licidas tambien, Mitileneo,
Pbrasidemo, y Antigenes,
Que no cantò con la sonora trompa
Del ciego Melesigenes.
Pues que dire del claro Mantuano,
Por mas que el Tordo barbaro interrompa,
Fundamento tan llano?
Quantas vezes cantò claros Mecenas,
Y fuertes Capitanes belicosos,
En Pastoriles fistulas, y Abenas,
Quantas vezes los Reyes generosos,
Con los versos que hurtò de la Sybila,
De aquella edad que leche y miel distila:
Por*

Por olmos, alcornoques, y laureles:
 Mas el que no penetra los linteles
 De las puertas jamas en los escritos,
 Todo lo llama errores,
 Todo inorancia y barbaros delitos,
 Sin consultar los clasicos autores;
 Mas que ha de hazer que su sobernia ciega
 La luz del Sol le niega,
 Y piensa que se escriben de villanos,
 Los pies sobre los trillos,
 Las hozes en las manos,
 Derribando los trigos amarillos,
 O las Sabinas por los montes canos,
 Con el destral agudo,
 Al golpe respondienddo el valle mudo:
 Los versos Sybilinos,
 De los consules dignos,
 Que a las selvas los lleva el gran Poeta:
 Pero quien sufrira los desatinos
 De la Critica seta?
 Quien esta gente misera inorante
 Con ingenio pedante?
 Que a Dios la mano abreuia,
 Sin ver que cada dia
 Sale del bello Sol la Aurora preuia,

Segunda parte de la Filomena.

*Y que en España Sanazaros cria,
Tambien como en Partenope la bella,
Intrepida donzella
De la parte mejor que el mundo tiene,
Que a ser su Reyna viene,
Pues distancias, edades, y lugares
Constituyen ingenios singulares.*

*Esto cantè, y en mis primeros años
Amor fue mi maestro,
Anacreonte diestro,
Pero luego passè de sus engaños
Con mas illustre genio,
A dirigir la pluma y el ingenio
Al patron Mantuano,
Que cantè con estilo Castellano,
Despreciado en España injustamente,
Si bien menos inchado y eloquente,
Despues que con los versos estrangeros,
En quien Laso, y Boscan fueron primeros,
Perdimos la agudeza, gracia, y gala,
Tan propia de Españoles,
En los conceptos Soles,
Y en las sales Fenices,
Y assi ninguno lo que imita y guala,*

Y son

Yson en sus escritos infelices,
 Pues ninguno en el metodo estrangero
 Puso su ingenio en el lugar primero.
 Mas ay Aue infeliz para la embidia,
 A quien tantofastidia
 La fama, y gloria agena,
 De triunfos, arcos, y laureles llena,
 Cayò mi dulce Ysidro
 En vn villano Pozo,
 Mas no perdiendo el gozo,
 Que mal pueden romper lanças de vidro
 En armas de diamante,
 Ni pinz el inorante
 Borrara la symetria
 De la figura que pintado auia,
 Con diuinos colores,
 Antes guardan mejor campos de flores
 Las margenes de espinos,
 Que frios desatinos
 De ingenios embidiosos,
 Descubren mas las almas,
 Como las fuertes palmas
 Que resistiendo al peso,
 Leuantan mas los ramos vitoriosos.
 Deste feliz sucesso

Paße

Segunda parte de la Filomena

*Pasè a la Dragontea,
Y las cerdas del Arco
(A pesar de Aristarco)
En la resina Indiana,
Alli dulces, y infusas
Las Antarticas Musas,
Ciñeron de corales como grana
Del roxo pez de Tiro,
Mis sienes Españolas,
Y codició su mar, con altas olas,
Agradecer al Tajo,
Tan luzido trabajo
En termino tan breue,
Mas como nunca paga lo que deue
La Patria, dexè aparte
Las trompetas de Marte,
Y cantè las desdichas
De un Peregrino en ella,
Mejores para dichas
De quien tuuo en nacer la misma estrella.
Esto en el claro Betis,
Donde le esperan Amphitrite y Thetis,
De pacifica oliua coronado,
Entre barcos de plata y oro echado;
Y Herrera honor del Griego, y del Latino,
A pes-*

*A pesar de inorantes fue diuino:
 Despues boluiendo al Tajo, dessatado
 El cuello perezoso
 Del carro de las candidas palomas,
 Triunfo de Venus, y de Amor vendado,
 Padre del tiempo ocioso,
 En el sacro Iordan mi Musa embarco,
 Y en olorosas lagrimas, y Aromas
 Del Libano frondoso,
 Pasè de nueuo el Arco,
 Y despreciando barbaros amores,
 Cantè los Bethlemiticos pastores.
 Hallando mas ventajas
 En adorar vn Sol nacido en pajas,
 Que en vanas hermosuras,
 No pude deshazer tantas pinturas,
 Pero pintè sobrellas
 Canciones al Autor de las estrellas,
 Nueuas Rimas diuinas amorosas;
 Y porque ya para mayores cosas
 Me llamaua la edad, troquè la lira
 En la trompeta heroyca de la fama,
 Y como ya cantè la dulce cuna
 Donde al diuino Sol pario la Luna,
 En veynte libros, la postrema cama;
 Donde*

Segunda parte de la Filomena

Donde vencio Ricardo al Saladino,
En las riberas del Iordan diuino,
Que del fruto dorado de sus palmas
Coronaua las frentes, y las almas.
Ricardo pio Ingles, Abuelo sancto
De los mejores Reyes de Castilla,
Conquistadores de la gran Seuilla,
Puerta de vn mundo, que nos honra tanto;
Pues por España Antarticas Regiones
(Que ignoro Tolomeo)
Saben el Euangelio, y Fè de Christo,
Y llegan los Castillos y Leones
A la cama de Apolo Didimeo,
Como por Luso al Polo de Calisto,
Dezilde al Aue funebre, Deidades,
Trocando por verdades
Esta embidiosa tema,
Que emprenda algun Poema,
Que intente honor a España,
Es la reprehension facil hazaña:
Pero el tomar la pluma
No se concede a todos,
O quantos que blasonan de mil modos.
Que desprecian humana competencia
En la mas breue suma,

Nos

*Nos muestran sin prudencia
Su engaño, y su ygnorancia,
Del dezir al hazer ay gran distancia.*

*Cantè la historia Tragica,
De quien se rie el Tordo,
Siguiendo los antiguos escritores,
Todo es verdad lo de la Naue Magica;
Pero qual embidioso no fue sordo,
Y ciego a sus diuinos resplandores,
Los Episodios que ilustrè mayores
Que parentesis deuen,
En el docto Retorico,
No comprehenden al Poeta Historico;
Puesto que necios Criticos lo aprueuen,
Ni comencè mi historia
Por el huevo de Leda,
Mas no tiene memoria
Quien lee con embidia,
Que como le fastidia
Que ageno honor le exceda,
No ay cosa heroyca que agradarle pueda.
En el fin imitè quantos Poetas
Claros celebra Italia;
Pero si Ouidio, y el diuino Estacio*

Estan

Segunda parte de la Filomena

*Estan en lengua Syria,
Embidia para ti, mal interpretas,
(O Momo de Accidalia,
Cuyo chapin te ofende)
La imitacion que ignoras,
Y mi humildad pretende,
Mal en la playa Tiria,
Te causa Garceran, gloria de España,
Manrique honor de Naxara y Triuiño,
Cuyo valor desdoras,
Mal con tu negra tinta
Presumes detener candido armiño,
A quien la Aurora en sus jazmines baña,
Y pone el Sol en su dorada cinta,
A Ismenia el arte pinta,
Como a Camila el docto Mantuano,
El Tasso a Arminda bella,
Y el Ferrares la hermosa Bradamante,
Pero mejor se alaba el Castellano
De la ilustre donzella,
Que llamaron Varona,
Que al Rey Aragones prendio arrogante,
Origen del linaje Baraona;
Mas es la admiracion qual siempre ha sido
Hija de la inorancia.*

Iuana

Iuana fue exemplo restaurando a Francia,
 Sin otras mil mugeres varoniles,
 Mas que Alexandros, Hetores, y Aquiles,
 Ni de Zenobia desprecio Aureliano
 Triunfo, y laurel, ni el ser restitu ydo
 Enrique de la fuerte Margarita;
 El azero beligero en la mano,
 Y en el cabello esplendido esparzido
 El peyne de marfil, alta vitoria
 Desde el espejo al campo sollicita
 Semiramis valiente:
 Pero mejor en la sagrada historia
 Debora Israelita,
 Gouierno de tan inclitos varones.
 Mas quien no vè la luz, tan poco siente,
 Yo cantè finalmente
 Los Martires Iapones,
 Porque mi voz no agradeciese solo
 El mar que el Duero, el Tajo, el Betis beue,
 Sino el que tiene por Zenith el Polo
 Mas Oriental pero sin causa emprendo,
 Aunque al honor se deue
 Daros satisfacion si la tuuistes,
 Aues seluas, y montes,
 Aunque pienso que ofendo

Pues

Segunda parte de la Filomena

Pues que mi voz oystes
Dilatada por tantos Orizontes
Desde la infancia mia,
Si os acordays quando cantar solia.

La verde primavera
De mis floridos años
Passè cautiuo Amor en tus prisiones.

Que monte selua, ofiera
No se mouio con escuchar mis daños
En éstas, y otras celebres canciones,
Mas hazed reflexion en la memoria
De nouecientas fabulas oydas
Por toda España, y muchas dilatadas
Al Pacifico mar, que no ay historia
Que tantas nos proponga referidas
Quanto mas estampadas,
Que a menos humildad causaràn gloria,
Y assi deue advertirse
Que esto no es alabarse,
A nadie preferirse,
A nadie auentajarse,
Es solo defenderse,
Y a viles objeciones oponerse:

Pues

Pues que por ley diuina,
 Y humana se concede
 La natural defensa,
 Naturaleza inclina
 En quanto el hombre puede
 A resistir la ofensa,
 Y pues las leyes quieren,
 Que el honor se anteponga
 Aun a la misma vida,
 Iusto derecho adquieren
 Los que quando se oponga
 La envidia fementida,
 A la verdad con actos adquirida,
 Intenten su defensa, y de su furia
 Se libren con modestia,
 Las leyes llaman licita
 La defensa del hombre,
 A la fuerça y la injuria,
 Al agrauio y molestia,
 Comun es este nombre,
 Y el natural derecho de las gentes.
 Sufren los inocentes
 Los agrauios ocultos,
 Mas no podran los publicos insultos
 Murmura el blando Zefiro, y las fuentes

H No

No averme defendido,
 Luego fue permitido
 Dilatar mi defensa en versos cultos?
 Si los Jurisconsultos
 La acusacion presumen por embidia,
 Por ella es bien que reprovarse deua,
 Calumnia el que no prueua.
 La mentira fastidia,
 Supuesto que nos mueua
 Vestida de retoricos colores,
 Deidades, seluas, montes, fuentes, flores,
 No quiero mas defensa,
 Que ser vosotros candidos testigos
 De la voz que escuchastes tantas vezes,
 Ya os consta de la ofensa,
 Y aunque dulces amigos,
 Sereys tambien juezes,
 Que yo doy fin aqui por no cansaros,
 Y por tener lugar para alabaros,
 Todos sabeys mi pena,
 Defended vuestra dulce Filomena.



Ya de las fuentes la sonora plata,
 Que por las altas margenes bullia,
 Mansonruydo de cristal desata
 Aplauso justo, en musica armonia:
 Alegre por el prado se dilata,
 Y nuevas a los arboles embia
 Con el crespo Fabonio, que le hurtau a
 Las blancas perlas que a las hojas daua.

Ya las Aues tambien, que al dulce canto
 Estuuieron atentas, respondian
 Con acordadas voces, y entretanto
 Las seluas la vitoria conserian:
 Quando teñido de embidioso espanto,
 De ver que darle el premio proponian;
 El Tordo quiso responder, haziendo
 Con las funestas alas ronco estruendo.

Pero los Dioses luego decretaron
 La sentencia en fauor de Filomena,
 Ya su eterno silencio condenaron
 El Tordo que oy con tal verguença suena:
 Y que si hablare, por piedad mandaron
 Que solo sea, del delito en pena
 Lo que aprendiere con mortal fatiga,
 Sin saber lo que dize, aunque lo diga.

H 2

Canta

Segunda parte de la Filomena

*Canta Fenis del Bosque, canta alado
Espiritu, que en venas tan sutiles
Escondes voz, que el inmortal Senado
Escucha por los candidos viriles:
Mezcla con suauidad Clarin sagrado,
(Sin que puedas temer paxaros viles)
Al genero Chromatico, y Diathonico,
Con interualo dulce el Enarmonico.*

*Haz puntos sustentados, haz intensos,
Haz Semitonos, Diesis, y redobles,
Que viura tu voz siglos inmensos
Entre almas puras, entre ingenios nobles:
Asi penetra el Sol circulos densos,
Y a la ruda Segur los toscos robles
Caen del tiempo agricultor, sin fama,
Quando palma inmortal nuues enrama.*

*Que importa que Cornejas, que siniestra
Infame multitud de rudas Aues
Aniquile tu voz sonora y diestra,
Si Seminimas son para tus claues;
Deciendan a la musica Palestra,
Y tus decenas altas y suaves
Veran Olimpos, donde el tiempo llama
Eternas las cenizas de tu fama.*

LAS FORTVNAS DE DIANA, NOVELA.

A LA SEÑORA MARCIA

Leonarda.

NO He dexado de obedecer a V.m. por ingratitude, sino por temor de no acertar a servir-la: porque mandarme que escriua vna Nouela, ha sido nouedad para mi, que aunque es verdad que en el Arcadia, y Peregrino ay alguna parte deste generoy estilo, mas vsado de Italianos, y Franceses, q̄ de Españoles: con todo esso es gr̄a dela diferencia, y mas humilde el modo. En tiempo menos discreto que el de agora, aunque de mas hombres sabios, llamauã a las Nouelas cuentos. Estos se sabian de memoria, y nunca. que yo me acuerde, los vi escritos: porque se reduzian sus fãbulas a vna manera de libros que parecian historias, y se llamauan en language puro Castellano *Cauallerias*, como si dixessemos, *Hechos grandes de caualleros valerosos*. Fuero en esto los Españoles ingeniosissimos, porque en la inuencion ninguna nacion del mundo les ha hecho ventaja, como se vee en tantos Es

plandianes, Febos, Palmerines, Lifuartes, Florabelos, Esferamundos, y el celebrado Amadis padre de toda esta maquina, que compuso vna dama Portuguesa, el Boyardo, el Ariosto, y otros siguieron este genero, si bien en verso: y aunque en España tambien se int̄ta, por no dexar de intentarlo todo. Tambiẽ ay libros de Nouelas, dellas traduzidas de Italianos, y dellas propias, en que no le faltõ gracia y estilo a Miguel Ceruantes. Confieso que son libros de grande entretenimiento, y q̄ podrian ser exemplares, como algunas de las historias Tragicas del Vandelõ: pero auian de escriuir los hombres cientificos, o por lo menos grandes Cortesanos, ḡete que halla en los defengãnos notables sentencias y aforismos. Yo que nunca pense que el nouelar entrara en mi pensamiento, me veo embaraçado entre su gusto de V.m. y mi obediencia: pero por no faltar a la obligacion; y porque no parezca negligẽcia, auiendo ha-

H 3 llado

Las fortunas de Diana

llado tantas inuenciones para mil Comedias con su buena licencia de los que las escriuen, feruiré à V. m. con esta, que por lo menos yo se que no la ha oydo, ni es traduzida de otra lengua, diziendo, assi.

EN La insigne ciudad de Toledo, a quien llaman Imperial rá justamente, y lo muestran sus armas, auía no ha muchos tiempos dos caualleros de vna edad misma grandes amigos, qual suele suceder a los primeros años, por la semejaça de las costumbres. Aquitomaré licencia de disfraçar sus nombres, porque no será justo ofender algun respeto con los sucesos y accídentes de su fortuna: llamauase el vno Otauio, y el otro Celio. Otauio era hijo de vna señora viuda, que del, y de vna hija q̄ se llamaua Diana (y de quien toma nombre esta Nouela) estaua tan gloriosa como Latona por Apolo, y la Luna, acudia Lisena (que este fue el nombre de la madre) a las galas y entretenimientos de Otauio liberalmente, y cō mano escasa y auara a su hija Diana visitandola honestamente, de que a ella le pesaua mucho, porq̄ es ansia de las donzellas luzir su primera hermosura con la riqueza de las galas, y engañanse en esto, como en otras cosas, porque a la frescura de las rosas por la mañana basta el natural rozio, que cortadas, han menester el artificio del ramillero, donde tan poco duran como despues ofendē. No

erraua Lisena en componer honestamente su hija, que vna donzella en abito extraordinario de su estado, no es mucho que desee cosas extraordinarias, y sea mas mirada de lo que es justo. Diana mostraua alegría en la obediencia, y con discrecion notable no excedia vn aromo sus preceptos, desuerte que ni en Missa, ni en fiesta publica, fue jamas vista de la curiosidad ociosa de tantos moços, ni hūno en toda la ciudad quien pudiesse dezir lo que aora de muchas con no poca reprehension del descuydo, de sus padres, que les parece que alabandolas, y enseñandolas, se han de vender mas prestō. Celio no los tenia, y era dotado de grandes virtudes y gracias naturales, pienso que con esto he dicho que era pobre, y no muy estimado de los ricos: solo Otauio no se hallaua sin el, y era tanta su amistad, que comenzando en otros por envidia, acabò en murmuracion, y no poco disgusto de sus parietes, que se quexaron a Lisena de que en las conuersaciones publicas los dexaua en viendo a Celio, y muchas vezes sin despedirse. Lisena ofendida del desprecio de sus deudos, y del amor y estimacion de Celio. Riñole vn dia mas declaradamente que otras vezes, y para daño de todos. Otauio sintiendo el Alxua de aquellas flechas, y que con sinistra informacion descauan quitarle, honestamente obediēte le dixo, que si supiera que par-

res tenia Celio para ser amado, y estimado, de ninguna fuerte le huuiera reprehendido, antes bien expressaméte le mandara que no se acompañara con otro, y que auiedo conocido la deslealtad de otros amigos, la poca verdad, la incóñstacia, el poco secreto, y baxas costumbres: se auia reducido a querer tratar y conuersar el cauallero mas noble, mas discreto, mas fácil, mas leal, verdadero, secreto, y de mejores costumbres que auia en Toledo, y que mirasse que despues que andaua cō el, no le auia dado disgusto, ni sacado la espada, porque Celio era pacífico, y tan prudente y cuerdo, que compenia todos los disgustos que a los demas caualleros se ofrecian, y que con su entendimiento auia solicitado tanta autoridad entre ellos, que le tenian embidia de que el le favoreciesse, y con tan justa razon se le inclinasse. Atenta estuuó Lisena, y sin responder a Otauio, porque conocio que era verdad lo que le dezia, y jamas auia oydo cosa en contrario, pero mas lo estuuó Diana, que oyendo tãtas alabanzas de Celio, sintio vna alteraciō subita que blandamente le desmayaua el coraçon, y le estorçaua la voluntad: queria defender a su hermano, y dezir algo de lo que auia oydo de Celio, y por no dar conocimiento de lo que ya le parecia, que requeria secreto, recogio al coraçon las palabras, al alma los deseos, y dixo con las co-

lores del rostro, lo que calló la lengua.

Passados algunos dias, cierta señora de Titulos prima suya, y algunas hermosas damas sus amigas se fueron a ahogar, y entretener mas que a visita de cumplimiento en casa de Lisena, dãdoles ocasion la paga y fiança que Diana auia hecho a su hermano, que la vispera de la fiesta de su dia le auian colgado, vso notable de España, y de tiempos inmemoriales vsado en ella. Rogò Otauio a Celio que se fuesse con el aquella tarde a su casa, que bien podrian estar donde aquellas damas no les viesien, y assi se entraron en vna recamara que auia sido de su padre, pieza bien apartada de la conuersacion de aquellas señoras: pero no lo fue tanto como Otauio auia imaginado, porque con el alboroto de los huespedes, y el no fiarse todas las cosas de las criadas, Diana fue a sacar de vn camarín algunos vidros, o regalos que para tales ocasiones tienen tales personas, sintiendo que entraba su hermano, detuuó algo turbada el passo. Detuuóse tambien Celio, y quando ya Diana salia, Otauio auia entrado en la recamara. quedó atras Celio, y poniendo ella los ojos en el, sacò todos los deseos del alma a las colores del rostro cō tã grande aumento de su hermosura, como flaqueza de su animo. Celio quãto pudo se lleuó a ella, que fue lo mas que pudo cō su turbado atreuimiéto, y al passar Dia-

Las fortunas de Diana

na, le dixo: Que desseada tenia yo esta vista, a quien ella respondió cō agradable rostro: No estais engañado. Aquí me acuerdo señora Leonarda, de aquellas primeras palabras de la tragedia famosa de Celestina, quando Calisto le dixo: En esto veo Melibea la grandeza de Dios, y ella respõde, en q̄ Calisto? Porq̄ dezia vn gran Cortesano, q̄ si Melibea no respondiera entonces, en q̄ Calisto? que ni auia libro de Celestina, ni los amores de los dos passaran adelante: asi aora en estas dos palabras de Celio, y nuestra turbada Diana, se fundá tantos accidentes, tantos amores y peligros, que quisiera ser vn Eliodoro para contarlos, o el celebrado Autor de la Leucipe, y el enamorado Clitofonte. Admirado Celio de la respuesta amorosa, donde la esperaba tan atperra, en castigo de su atreuimiento, quedò como fuera de si entre la animosa esperança, y la grãdeza de la empresa. Entrò en la recamara disimulado, y habló con Otauiõ fingido, alabãdole las armas, el aseo, y cuydado cō que estauan puestas las espadas de diuersos maestros, correa, y guardaciones, de q̄ tenia muchas. Hizo Celio armar de la gola al tonelete a Otauiõ, y el se armò de vnas armas negras. Concertaron de ensayarse para vn torneo, notables inuenciones trene amor para hallar lugar a sus esperanças, pues cō ella le tuuo para venir a su casa de Otauiõ muchas vezes, y Diana tãbien para verle y desfearle, y para q̄ vn

dia dichoso, al parecer de entrambos, pudiesse darle vn papel con vna sortija de vn diamante. Diana le recibio con notables muestras de agradecimiento y gusto, y despues de auerse escondido de todos, le besò, y leyò mil vezes, que dezia asi.

Papel de Celio a Diana.

Hermosissima Diana, no culpes mi atreuimiento, pues todos los dias ves en tu espejo mi culpa, yo no se porq̄ ventura mia vine a verte: pero te puedo jurar por tus hermosos ojos, q̄ antes de verte te amaua, y que passãdo por tus puertas, se me tuabaua el color del rostro, y me dezia el coraçõ que alli viaua el veneno que auia de matarme: q̄ harè aora despues que te vi, y que me asseguraf te de q̄ agradecias este amor, que por ser tan justo, està a peligro de no ser agradecido? pero en confiãça de aquellas palabras que apenas creen mis oydos que fueron tuyas, fino las aseguraf se los ojos de q̄ te vieron quando las dezias, y el alma de la nouedad y ternura que sintio oyendolas, q̄ me deslicencia para hablarte, que no se si tengo que dezirte: pero si me la concedes, sabras que te aseguraf de tu honor, y que te vengas de mi atreuimiento.

Que poco ha menester la voluntad a quien conciertan las estrellas para correspondr a la que dessea, no se puede encarecer con palabras

labras lo que sintio de las que esta carta le dixo a los oydos del alma el enamorado Celio : y assi contenta , y enternecida Diana mas de la verdad y llaneza que del artificio del papel , le respondió assi .

Celio , mi hermano Otavio tuuo la culpa de amaros con los encarecimietos de vuestra persona y partes , perdonefe afsimismo de azerme puesto en obligacion de tanto atreuimieto . En lo mas que es amaros como mi estado puede , yo os obedezco ; en daros lugar a hablarme no es posible , porque los aposentos donde duermo , caen a los corrales de vnas casillas de alguna gente pobre , y por ninguna cosa del mundo me atreuerè a dar disgusto a mi madre , y hermano , si tan desyqual libertad de mis obligaciones llegasse a sus oydos .

No le faltò ocasion para dar este papel a Celio , ni el la tuuo en su vida de tanto gusto , porque sabia que en las casillas que le dezia viuia el ama que le auia criado . Hizole dos , o tres visitas , y la vltima , fue rogarle que se fuese a viuir a su casa en mejores aposentos , porque se dolia de que estuuiesse tan mal acomodada . Ella pensando que le obligaua el Amor del pecho en el conocimiento de mayores años , fue facil de persuadir , y de passarse . Quedò Celio con la llave de aquellos aposentos , y mostrandòsela a Diana , le daua a enten-

der por señas que ya estauan por fuyas , y ella segura de sus temores . Vino la noche , y Celio fue a ver si su Sol amanecia , que con no menor cuydado en sintiendo passos en los corrales , cuyos Ecos se hazian en su alma : abrió vna ventana , y luego vna celosia , poniendo el rostro en el marco llena de amor y miedo . Reportado Celio de la primera turbacion y desmayo que le auia cubierto de dulce sangre el coraçon , y de alegria los ojos , le dixo tan tiernas , tan suaues , tan enamoradas razones , que apenas acertaua Diana a responderle , porque oprimia la lengua la verguença , y la nouedad escurecia el entendimiento . Allí lo hallò el Alua , que el apenas la esperaba despues del Sol , y ella como desde alto le miraua . Passaron desta suerte algunos dias sin atreuerse a mas que a encarecimientos de su amor , y sentimientos de su soledad en su ausencia . Distaua la vètana del suelo catorze , o deciseys pies , con cuya ocasion Celio le pidio licècia vna noche para subir a ella . Diana fingio que se enojaua mucho , y no pesandole de la licencia , le preguntò , q̄ como auia de traer vna escalera à vna casa en que ya no viuia nadie sin grãde escandalo . Celio respondió , que como ella le diese licencia , el subiria sin traerla . Concertaronse los dos con pacto que no auia de passar de la vètana , o amor que de cosas niegas , que desleas ,
bien

bien aya quien te entiende. Sacó vna escala de cuerda Celio que algunas noches auia traydo para la que tuuiesse dicha, y alcanzado vn palo, que no sin malicia estaua cerca, ató en el los cabos, y arrojandole a la ventana, despues de auerla preuenido, le dixo que le atrauesasse en ella. Ella todá turbada le acomodó temblando, y apenas Celio le halló firme, quando fiando a los passos portatiles el cuerpo, se halló en las manos de Diana, que con la disculpa de tenerle para que no cayesse, se las preuino. Besauaselas Celio con la misma del cuydado, agradecido a su salud y vida, que es Amor tan cortesano, que lo que haze por necesidad, vende por agradecimiento. Miraron por todas partes cuydadofamente, temerosos de que la vñtana podia ser vista, y asegurados de que era imposible, ó porque ellos dessecauá que no se lo pareciesse, mas cerca se descubrieron las volútaades, y los principios de los desseos amorosamente, qual suelen las enamoras palomas regalar los picos, y con arrullos mansos desafiarse. Algunas noches duró en estos amantes la conuersacion referida secretamente, porque Diana no daua lugar a lo que Celio con eficazes ruegos pretendia, y con juramentos esquisitos le aseguraua. Aquí se me acuerdá las lineas del amor escritas de Terencio en su Andria: ya Celio de las cinco tenia las quatro, notablemente le

atormentaua el desseo, que Retorico se mostraua, que ansias fingia, que promessas, que encarecimientos buscava, que dulce representante de sus penas variava la color del rostro, y se quexaua en consonancias tiernas. Pídirole finalmente vn dia tan resueltamente licencia para entrar dentro, que auiendo callado Diana, con poca resistencia de su parte estiuo en su aposento, y puesto de rodillas, le pidió có fingidas lagrimas perdon de su atreuimiento: Digame V. m. señora Leonarda, si esto saben hazer, y dezir los hombres, porque despues infaman la honestidad de las mugeres? Hazenlas de cera con sus engaños, y quierenlas de piedra con sus desprecios. Que auia de hazer Diana en este atreuimiento, era Troya Diana, era Cartago, o Numancia? que bien dixo vn Poeta:

*Tardos Troya en ganar,
Pero al fin ganose Troya.*

Desmayose la turbada donzella, Celio la recibio en los brazos, y puso con respeto y honestidad en su cama, donde firuieron sus propias lagrimas de agua para el desmayo, y de fuego para el coraçón: porque a la manera de los q̄ medio despiertos las noches del Inuierno siéten que llueue: así Diana entre el sueño del desmayo, y lo despierto de la voluntad sentia las lagrimas de Celio sobre su rostro. Buelta de todo punto desie accidente, la boluio a pedir perdon,

perdó, que no pudo negarle, porque ya le pesaba que se le pidiese: pero rogándole que le cūpliese la palabra que le auia dado luego que entró en su aposento, de que se yria sin ofensa de su honor, y de su gusto, Celio que ya ni la podía obedecer, ni creía que la resistencia sería mayor que la ocasión. Dispúsose a ser Tarquino de menos fuerte Lucrecia, y entre juramentos y promessas venció su fama, quedando en justa obligación de ser su esposo. Aquí los dos confirmaron de nuevo su amor, no succediendo a Celio lo que al forçador de la hermosa Tamar, porque creció su desseo la execucion, y no dexó la hermosura dexar entrar el arrepentimiento.

Luego se conocio en el alegre Canallero su buena dicha, pues con su poca hacienda dio librea a sus criados, que quando Amor gana, ni es escaso del barato, ni piensa que puede boluer a perder lo que vna vez posee. Preguntóle Diana Celio, si su madre venia a su aposento algunas vezes, y ella le dixo que no, con que tomó licencia de quedarle en el algunos dias, y ella de retratarle en su pecho con mas espacio: de suerte que ya no pudo dexar de dezirsele, y con muchas lagrimas mostraua estar arrepentida, temiendo q̄ Lusena, y su hermano conocieran por tan publico efecto la infamia de la causa. A esto se le llegaba lo que se diria en toda la ciudad de su recogimiento y apariencias, y

entre sus parientas y amigas, que a la hipocresia de su honestidad tenían empeñado el credito. Celio le proponia los caminos que auia para remediar el daño que el de matar el hijo no cayò en su p̄ famiento: pero viendo que pedir la por muger, era enemistarse con Otauio, y que no se la auia de dar por ser tan pobre, se determinaua a pedirla por el juez Eclesiastico: mas ella resistia a este consejo cõ parecerle q̄ lastimaua mas su honra, pues descubria amores y conciertos para este efecto. Si mirásen a estos fines las donzellas nobles, no darian tan desordenados principios a sus desdichas. Dexó finalmente Celio en manos de Diana su determinación, por no faltar a la amistad de Otauio, pidiendola por muger, y porque ella no consentia en que la justicia interuiniese a su casamiento. Mil vezes se maldezia Diana, por auer dado lugar a Celio en su deshonor, puesto que le amaba tiernamente, y como dize en su lenguaje el vulgo: Via luz por sus ojos. El entre tantas confusiones, ya en vna determinación, ya en otra, porque vn animo dudoso facilmente se muda de vn consejo en otro, como lo dixo Seneca. Resoluióse a dezirle vn dia, que si se resoluió a dexar la casa de su madre, que el la llevaria a las Indias, y se casaria con ella: la desesperacion de Diana fue tanta, que acetò el partido, y le pidió llorando que la llevasse donde no viesse los estremos de su

su madre, ni las locuras de su hermano, aunque en el primero monte la marasé. Celio por ventura no menos arrepentido, puso los ojos en el peligro, y aconsejado del temor, dió traça en la partida, porque ya se le conocia a Diana el nueuo huésped del pecho, que como era la casa propia, se yua ensanchando en ella. Tenia Celio dos hermosos cauallos que le feruian de rua, y de camino: el vno adereçò de brida, y en el otro hizo poner vn rico sillon, y cò gran cuydado dos vestidos de camino de vn color, y guarnicion, vno para el, y otro para Diana. Estuuo Celio algunas noches con ella, dicièdole todo lo que preuenia para su partida, de que recibia notable gusto, porque imaginaua q̄ se escusaua de tan graues pesadumbres; y considerando que no auia de bouer mas a su casa, y deudos. no quiso dexar de aprouecharse de algunas cosas, así por esto, como por lo que podia sucederte, q̄ es varia la fortuna, y pocas vezes fauorece a los amantes fuera de sus patrias. Tomò a Lisena las llaves, y sacò de sus cofres las mas ricas joyas que tenia con alguna càtidad de escudos, y así junto lo puso, y guardò en vn cofrezillo que tenia desde sus tiernos años.

Llegò la noche en que auia de partirse, y Celio se vistio aquel dia muy galan de negro para mayor seguridad de Otauio: pero como si le huieran dicho su intento, no se apartò del vn punto, aun

que le dixo dos, o tres vezes que tenia que hazer cosas forçosas. Ya eran las nueue, y Otauio no se apartaua del lado de Celio, y querièdo por fuerça yrse con notable y extraordinaria importunacion, le lleuò consigo: entraron en vna casa de juego, destas donde acude la ociosa iuuentud: vnos juegan, otros murmuran, y otros se olvidan de los cuydados de sus casas, que con la seguridad de que no han devenir no suelen estar solas. Celio cercado de vn temor triste, porque si le dexaua auia de embiar algun paje para saber donde yua, y si le esperaba auia de perder la ocasion de sacar a Diana: resoluióse a la paciencia, y disposicion de la fortuna, parecièndole tambien que seria bastante disculpa para Diana el no auerse podido apartar de Otauio.

Diana, que no estaua descuydada de lo que auia de hazer, ni de lo que auia de llevar, vistiose las nueuas galas, y tomando las llaves secretamente, se puso a esperar a Celio a vn va con que sobre la puerta auia, dieron las doze, hora en que siempre venia su hermano de jugar, o de otros passatiempos juveniles, y estando llena de mortales sospechas y congojas, vio con la claridad de la Luna venir vn hombre de buè talle y disposicion, con vn sombrero de tafetan de falda grande, pluma blanca, y alguna cosa de oro, que como trancelin de diamãtes a su parecer resplandecia, y así en esto, como

como en lo demas le parecio a Celio, passò el hombre sin aduertir en nada, y ella temerosa y ciega le ceceò dos vezes, boluio el hombre el rostro, y viendo tã buena traça de muger, y en casa tan principal, acercose a ella sin hablarla, cõ miedo de lo que podia sucederle, Diana le dixo entonces: Es ya hora? y el respondió: Qualquiera es buena; entonces sin aduertir en su voz, con la engañada imaginaciõ de la que esperaua, le dió el cofre, diciendo: Aguardad a la puerta; el hombre conociendo que el recado no venia para el, y que la muger aguardaua a otro, ciego de la codicia se fue huyendo, temeroso de que si ella se desengañaua, daria voces. Diana sin hazer ruydo llegó a la puerta, abriola con grã recato, y no viendo a Celio, pareciõle que por mas seguridad se auia ydo la calle arriba: y siguiendo su engaño, salio fuera de la ciudad, donde viendo tan solos los cãpos, y los arboles, se quiso boluer mil vezes, pero temiendo que ya en su casa estaria su hermano, y que con auer hallado la puerta abierta, todã sería confusio y alboroto, no creyendo que Celio cauallero tan principal, tan enamorado, y tan obligado, se infamaria en la codicia de aquellas joyas, viendo que ya dauan las dos de la Yglesia mayor passo la puente de Alcãtara, y començò a caminar por la aspereza de aquellas peñas, aũ

que cubierta de vn sudor mortal, y de mil pensamientos y sospechas, apartandose lo mas que podia del camino Real hasta llegar a vn mõte, donde mil vezes estuuo por quitarse la vida, sino lo impidiera el justo temor de perder el alma. Los caualleros que jugauã, en esto, y algunos disgustos que nunca al juego faltã, estuuieron hasta las tres de la noche diuertidos, a esta hora se fue Otauio a su casa, y le acompañò Celio, procurando al despedirse que le oyesse Diana, para q̃ aquello fuesse disculpa de su tardança. Admirado Otauio de que su puerta no estuuiesse cerrada a tales horas, satisfizo a sus voces vn criado q̃ por aguardarle, y auerle sentido, estaua abierta. El criado buscò las llaues, y no auiedo las hallado, se estuuo en vela, hasta que con el mismo se leuantò Otauio primero que la mañana, y auiendole hallado despierto, le respondió, que el no auer tenido con que cerrar la puerta le tenia allí, porque del lugar en que solian estar siempre, le saltauan las llaues. Rezelofo Otauio del criado, hizo llamar en el aposento de vna dueña, muger de virtud y confianza, y preguntando le por las llaues, y ella medio dormida admirandose, dieron causa a que el resto de la casa se alborotasse, y vna donzella entrasse en su aposento de Diana, que no hallandola en el, y la cama compuesta, por alguna sospecha que traia,

Las fortunas de Diana

traia, dixo llorando: Ay mi seño-
ra, y mi bié, porq̄ no lleuastes có-
vos a vuestra desdichada Florin-
da. La madre, y el hermano en-
traron a estas voces, y conocien-
do que faltaua Diana de su casa,
y de su hõra, Lifena cay ò en tie-
rra, y Otauio sin color, con
turbadas razones examinaua los
criados, mirando a todas partes
como loco. Florinda solo dixo, q̄
tres, o quatro dias la auia visto
llorar tan tiernaméte, que aunq̄
estaua tratando de otras cosas, se
le caian de los ojos las lagrimas
con entrañables suspiros y con-
gojas. Ya estaua declarado el dia,
y el daño, quãdo embiaron a dos
monesterios donde tenia Diana
dos religiosas tias, en todos res-
pondieron q̄ no sabrã della, y af-
simismo todas las parietas y ami-
gas, de quien en vn instante to-
da la casa estaua llena. Deste ru-
mor, destas voces, y destas dili-
gencias salio la fama por la ciu-
dad, y los embidiosos amigos (si
ay amigos embidiosos) comença-
ron a dezir que Celio se la auia
lleuado, y aun otros a afirmar q̄
la auian visto. Feniso criado de
Celio oyò esto en los corrillos
del Ayuntamiento, y en la naue
que llamã de S. Christoual, y siẽ-
do hõbre de buena opinion, osò
dezir que mêtia qualquiera que
huuiesse dicho q̄ Celio auia he-
cho semejãte traycion à Otauio:
y boluiédo las espaldas a los mur-
muradores, yua diziendo, a las
tres de la noche se apartarò Ce-

lio, y Otauio, y yo dexo a Celio
durmiendo, que vendra presto a
boluer por su honra. Despertò
Feniso a Celio, que oyendo lo
que passaua, quedò fuera de si
por largo espacio, y conociendo
quanto le conuenia boluer por
su persona se vistio a priessa, y
con turbados passos, y descolo-
rido rostro, passò por todas las
partes dõde Feniso le dixo que
le culpauan, de cuya vista que-
daron los que le murmurauan
corridos, atribuyendo su triste-
za al amistad que tenia con Ota-
uio tan conocida de todos. Ha-
llole Celio en el portal de su ca-
sa, y mirandose los dos, estuuie-
ron asì parados sin hablarse, sin
tiendo cada vno su dolor, que
aunque era grande en Otauio,
era mayor en Celio. Esforçose
quanto pudo, y tomandole las
manos a Otauio, que le tembla-
uan cõuertidas en yelo, le dixo:
Que me pudiera auer sucedido
que me diera tanta pena, aũque
huuiera perdido la hõra, ay Ota-
uio, que vuestro dolor me tiene
traspasada el alma. Otauio, aun
que valiéte cauallero se desma-
yò en sus braços, enternecido de
verle con lagrimas en los ojos.
Lleuaròle a su aposento, donde
a los sentimientos de Celio bol-
uio en su primero acuerdo, aqui
fingido el culpado, le pregun-
taua eficazmente las diligéncias
que se auian hecho. Todo lo re-
firio Otauio por estenso, y Ce-
lio dixo, que pues en la ciudad

no

no estaua, sería bien acudir por todos los caminos a buscarla, y que el sería el primero. Y esforçado a Otauio, le dio la palabra de no boluer a Toledo sin ella, o saber q̄ huuiesse parecido, y dándole los braços, se fue a su casa, donde como estaua apercebido, hallò facilmente en que partirse, y sièdo ya de noche con solo su criado Feniso salio de la ciudad llorando, y pidiendo al cielo que le guiasse a la parte donde Diana estaua, con tales suspiros, enamoradas ansias, y congojas, que enternecia las peñas, y los arboles, y entre los altos montes por donde corre el Tajo, respondian los Ecos.

Diana amanecio en vn valle, cortado por varias partes de vn arroyo q̄ entre juncos, y espadañas, mostraua pedaços de agua, como si se huuiera quebrado. algun espejo, sentose vn poco, y auiedo beuido y refrescado el pecho de las congojas de tã affligida noche, mientras se descalfaua para passarle, dixo asì: Ay vanos contentos, con que verdades os pagays de las mentiras que nos fingis, como engañays con tan dulces principios, para cobrar tan breues gustos con tan tristes fines. Ay Celio, quien pensara que me engañaras, mira lo que passò por ti, pues he llegado por auerte querido hasta aborrecerme, pues no ay cosa agora mas cansada para mi q̄ esta vida q̄ tu amauas: pero

bien creo q̄ si me vieras, te lastimara el alma lo q̄ passò por ti: mirò a este tièpo sus mismos pies, y acordandose quan estimados erã de Celio: enternecida no passò el arroyo, y llorado se quedò vn rato medio dormida al son del agua, y de la voz de vn pastor, que no lexos de donde ella estaua cantò asì:

*Entre dos alamos verdes
Que forman juntos vn arco
Por no despertar las aues,
Passaua callando el Tajo,
Iuntar los troncos querian
Los enamorados braços,
Pero el embidioso rio
No dexa llegar los ramos.
Atento los mira Siluio
Desde vn pintado peñasco
Sombra de sus aguas dulces,
Torre de sus verdes campos.
Esparzidas las ouejas
En el agua, y en el prado,
Vnas beuen, y otras pacen,
Y otras le estan escuchando:
Que xoso viuie el pastor
De las embidias de Lauiso,
Mas rico de oro que el rio,
Mas necio en ser porfiado,
Asì le aparta de Elisa
Como a los olmos el Tajo.
Fuerte en diuidir los cuerpos,
Mas no las almas de entrambos.
Tomò Siluio el instrumento,
Y a las que xas de su agrauio
Los Ruiseñores del bosque
Le respondieron cantando,
Iuntareys vuestras ramas
Alamos altos.*

En

Las fortunas de Diana

*En menguando las aguas
Del claro Tajo,
Pero si ay desdichas*

*Que vencen años,
Crezeran con los tiempos
Penas, y agrauios.*

Buelta en sí Diana, y temerosa, pareciendole ò q̄ la seguia su hermano, o que aquel que cantaua, le diria por donde yua, siguió descalça la margen del arroyo, y quando le pareció que estaua mas segura, y que ya no se via el agua, porque a la falda de vn mō tezillo se diuidia, boluiendo a cubrir sus pies, caminò poco a poco, sin mas sustento que el agua que por la mañana le dio el arroyo, hasta que la escuridad de la noche le cerrò el passo. Cayose desmayada entre vnos inojos, y como no tenia quien la consolasse, ni ayudasse, en el mismo desmayo se durmio, y reposò algun espacio, y con mas acuerdo esperò el dia, atonita del temor que le causauan cerca las vòzes de algunos animales, y el descòpuesto ruydo de algunas fuentes, que baxauan de aquellas peñas, siempre mayor en el silencio de la noche. Doliose de su temor el Alua, o embidiosa de sus lagrimas, salio mas presto: con la qual esforçando la femenil flaqueza, y solo desseando morir, caminò por donde le parecia, que a vn desesperado fin llegaria mas presto. Ya estaua el Sol en la mitad del dia, quando pareciendole que ofendia mas al cielo en dexarse morir, entre vnos verdes arbolès hallò vna fuè

te, y en su guarnicion algunas yeruas q̄ como con lagrimas, y rogada de la fuète, téplò el ardor del coraçon, y boluiòle el agua por los ojos. Desta manera caminò tres Dias, al fin de los quales salièdo de vna espessura a vn campo raso, perdio las fuerças, y arrimada a vn arbol, vio lexos vn mancebo pastor que hablando con vna ferrana, parece que venia hàzia donde ella estaua. Allì le pareció a Diana que ya todo el mūdo sabia la causa por que auia dexado la casa de sus padres, y que hasta aquellos pastores venian a reñirla, y afearla los amores de Celio. Dexose caer al tronco sobre los verdes cespedes, y con mortales y traspassados ojos perdio la vista, el mancebo que mas reparaua en agradar su villana, y en pensar q̄ no le oian en aquel sitio mas q̄ las aues que le acompañaua, començò a cantar así, y V. m. seño ra Leonarda, si tiene mas desseo de saber las fortunas de Diana, q̄ de oys cantar a Fabio, podra pasar los versos deste Romance sin leerlos, o si estuuiere mas desparcio su entendimiento saber que dizen estos pensamientos que-xosos, a poco menos enamorada causa.

(.?..)

Ay

Ay verdades que en amor
 siempre fuistes desdichadas,
 buen exemplo son las mias
 pues con mentiras se pagan.
 Quando trate con engano
 tu verdad Filis ingrata,
 que de queexas vi en tu boca,
 que de perlas en tu cara.
 O quantas noches que dixes
 quando a mi puerta llamauas,
 en vano llama a la puerta
 quien no ha llamado en el alma.
 Mis pastores te dezian,
 no está Fabio en la cabaña,
 y estáua diziendo yo,
 para que busca quien cansas
 A tus queexas solamente
 dauan respuesta las aguas,
 porque murmurauan Filis,
 que no porque te escuchauan.
 Acuerdome que vna noche
 me dixiste con mil ansias:
 Dexate Fabio querer
 pues que no te cuesta nada.
 No quiero yo que me quieras,
 que como el amor es alma,
 nunca vt muger discreta
 que la quisiesse forçada.
 En el umbral de tu puerta
 reñiamos hasta el Alua,
 tu porque auia de entrar,
 yo por no entrar en tu casa.
 Castiguen Fabio los cielos,
 dixiste desesperada,
 el fuego con que me yelas
 el yelo con que me abrasas.
 Porfiaste hermosa Filis,
 todo el porfiar lo acaba,
 que quien piensa que no quiere
 el ser querido le engaña.
 En el trato y en el tiempo

nadie tenga confiança,
 porque passan sin sentir,
 y se sienten quando faltan.
 Tanto te vine a querer,
 que juntos nos embidiauan
 la Luna al baxar la noche,
 el Sol al subir el Alua.
 Los prados, montes y seluas,
 de oyrnos se enamorauan,
 verdes lazos aprendian
 las yedras enamoradas.
 Mas baxando en este tiempo
 de las eladas montañas,
 Siluio tu antiguo Pastor
 traxo de allà tu mudança.
 No perdiste la ocasion,
 pues quando yo te adoraua
 de mis passados desdenes
 quisiste tomar vengança.
 Filis yo muero por ti,
 confieso que se me passan
 en tus umbrales las noches,
 los dias en tus ventanas.
 No llamo, porque imagino
 que has de responder ayrada,
 para que llama a la puerta
 quien no ha llamado en el alma.
 Si finjo que no te miro,
 es inuencion de quien ama,
 que quando tu no me miras
 bago espejo de tu cara.
 Prendas que me dauas Filis,
 y de que yo me enfaçaua
 agora las visto y pongo
 sobre los ojos y el alma.
 No te encarezco mis penas
 por no dar gloria a la causa,
 basta que yo las padezca
 sin que tu tomes vengança.
 No quieras mas de que son
 mis locuras de amor tantas.

Las fortunas de Diana

*que vengo a poner la boca
a donde los pies estampas.
Mas con todo lo que digo
no pienso hablarte palabra,
que en celos que se aueriguan
las amistades se acaban.*

Dezia Fabio muy bien, porque despues de celos aueriguados, es infamia amar, con el exemplo de tantos animales, como escriuen Plinio y Aristoteles, aunque ay hombres que antes de los agruios no aman, siruiendoles de apetito lo que a otros de aborrecimiento. Esto en fin cantaua aquel villano a la Serrana referida, que no con menos gusto que soberuia le escuchaua: a los finales destos versos se hallaron los dos entre los arboles donde Diana estaua fuera de si, y en su imaginacion, haziendo varios discursos de sus desdichas, ya culpaua a Celio, y ale parecia imposible que tan principal Cauallero, tan bien nacido, tan discreto y galan, huuiesse faltado a sus obligaciones, ya culpaua su precipitado amor que con tan facil pensamiento salio a buscarle: y entre estas dudas le atormentaua mas el pensar, si por ventura era de Celio aborrecida, que como imaginara que estaua en su gracia, no estimara sus desdichas, ni pensara que lo eran, aunque

fueran mayores, si era posible que lo fuesen para vna muger sola, y señora que caminaua tanta tierra por la aspereza de los montes, sin sustento, y sin esperanza de hallar el fin de su amor fin el de su vida. Admirados quedaron los Pastores de ver entre aquellas ramas tal prodigio de hermosura, desmayada, descalça, y rendida mas a la verdad de la muerte, que al sueño que la retrata: llamola dos o tres vezes la pastora, y viendo que no respondia, sentose junto a ella teniendola por muerta, o que ya le quedaua poca vida. Tomole las manos, y viendoselas tan frias como blancas, porque tuuiesen todas las calidades de la nieue, miro la al rostro, y viendo tanta belleza y hermosura en tan mortal desmayo, puso la cabeça sobre sus faldas, desuiandole los cabellos, que ya sin orden discurrían por el hasta la garganta, como libres de quien los ataua, y prendia en otro dichoso tiempo, vengança de los ojos, a quien auia puesto en su prision y carcel. Pues como la cabeça de Diana a vna y otra parte se dexase caer tan facilmente, començo la pastora vn tierno y lastimoso llanto, creyendola por muerta. A esta descompostura, y el sentimiento del labrador que amaua a lo Cortesano, desper-

tò Diana de todo punto , y aunque no dandoles esperança de su vida, los sossegò las quejas y suspendio las lagrimas, si bien con vn ay tan doloroso, que poniendose las manos sobre el coraçon , como que le apretaua, boluio a quedar como primero rendida. La hermosa Filis entonces valiendose del mismo remedio , començò a darle lugar con desnudarla, y el villano con traer agua de la fuente que sobre su rostro formaua lagrimas , o perlas : pero de tal fuerte, que las de sus claros ojos parecian finas , y las de la fuente falsas . Dioles las gracias Diana, y preguntandole ellos la causa de su mal , les dixo que auia caminado sin comer tres dias . Entonces sacò Filis de su gurrón lo que V. m. aura oydo que suelen traer en los libros de Pastores: y esforçandose Diana a comer a su ruego, fortificò la flaqueza con templança, y sintio el desmayado cuerpo algun aliuio . Mientras comia Diana, le preguntaua Filis quié era , y de donde venia, y por que causa , admirandose que los lobos que venian de las Montañas en seguimiento de los ganados hasta la raya de Estremadura , no la huieffen quitado la vida aquellas noches: aqui entraron los conceptos, de que hasta los animales barbaros la aborrecian como a ve-

neno , y que de temor de su muerte no se la dieron. Viendo Filis de las razones desesperadas de Diana que se inclinaua al monte , y que queria acabar en el la vida, la persuadió que se fuesse con ella al cortijo , y hazienda de su padre , y supo persuadirla con tan efectiuas razones y muestras de amor tan grandes , que Diana se dio por vencida de su cortesía y voluntad, considerando que seria remedio de lo que lleuaua en sus entrañas , a que miraua con atencion natural , quando mas aborrecia su vida . Fuesse con los pastores , y fue bien recibida, aunque al principio Seluagio padre de Filis , y por ventura tan rustico en aquella edad como su nombre , no estuu gustoso de tenerla en su casa: pero despues obligado de su hermosura, y humildad, y por gusto de su hija mostrò algun contento.

Celio desde que salio de la Imperial Toledo, sin mas camino que su amor , en el primero monte se quexò a gritos, y considerando que por su causa Diana auia dexado su casa, madre, hermano , parientes , amigas, descanso , y patria , y en los trabajos , que por ventura , o por desdicha estaua, estuu cerca de perder la vida, en seys dias no entrò en poblado, pagando los cauallos su tristeza,

Las fortunas de Diana

pues de solas yeruas del campo se mantenian , vio Peniso de lexos vn pueblo que casi encubrian algunos arboles, a cuyo pesar se mostrauan dos altas torres, en cuyas pizarras, y azulejos el Sol resplandecia, persuadió a Celio que fuesen a el, y llegados, se informaron de las personas que les podian dar razon de la perdida prenda: mas ni en este lugar, ni en otros muchos que a diez, y a veynte leguas de Toledo anduuiéron por espacio de vn mes, fue posible hallar señas. Y viniendole a la imaginacion a Celio, que como eran los conciertos yrse a las Indias, pudo Diana auer topado quien la lleuasse a Sevilla, assi presumiendo hallarle, como por alexarse de su tierra, resoluióse a ver si en aquella insigne ciudad estaua. Yua Celio tan disfigurado de no comer, y de dormir en los campos, que pudiera seguramente boluer de Toledo sin ser conocido. En llegando a Sevilla, hizo tales diligencias, quales se pueden presumir de vn hombre tan enamorado, y con tantas obligaciones: pero el no hallar a Diana, ni quien aun por engaño le diessse señas, no le dio tanto enojo, como el ver que la flota de Indias era partida, porque presumia Celio que en ella yua Diana, conociendo su amor, valor, y ani-

mo. Quiso su fortuna que hallasse solo vn nauio que vn trarante auia fletado, y que no se auia de partir hasta passados diez, o doze dias, hablole Celio, y concertado con el que le passasse, el Patron lo aceptó, y hecha entre los dos grande amistad, comio con el algunas vezes. Preguntandole en las ocasiones que se ofrecian la causa de su tristeza, aunque Celio se escusó siempre, diciendo, que por no aumentarla con la memoria de algunos tristes sucesos, no se la dezia, y assi llegado el tiempo de partirse, y siendo prospero el viento, zarpó el nauio, y con vna pieza de leua se alargó al mar, alexandose Celio mas de Diana quanto imaginaua, que yua mas cerca: pero las esperanças de cobrar el bien, aunque sean engañosas, no dañan porq̄ entre tienen la vida.

Otauió en Toledo passaua afrentosamente la suya, y con mayor tristeza, porque no sabia de quantos buscauan a Diana parientes, ni amigos nueva alguna en que pudiesse tenerse la flaqueza de la esperança, y viendo que Celio no boluia, dio en presumir que auia sido concierto de entrambos, el salir ella primero, y el despues con ocasion de buscarla, pero quitole esta imaginacion la fama de alguna gente que discurría por la ciudad, dizen-

diziendo que le auian visto con Femio por algunas aldeas solo, buscandola con notable cuydado. Sossegose Otauio, así por esto, como porque su madre le disuadia deste pensamiento, temiéndole que si le creía, los auia de perder a entrambos.

Dos meses auia estado Diana en el cortijo de aquellos honrados labradores bien regalada de Filis, quando llegó su parto, que fue de vn hermoso hijo, para que no pudiesse quejarse, como en Virgilio la despreciada Dido del fugitivo Eneas.

*Si me quedara de ti
en Eneas pequeño uelo,
antes que el ayrado cielo
te diu diera de mí.*

*Que por mi casa jugara,
y tu rostro pareciera,
ni mis engaños sintiera,
ni por tu ausencia llorara.*

Aunque de otra manera lo fin-
tío Ouidio en su Epistola.

*Por ventura me has dexado
parte en mi pecho de ti,
ingrato, que aora en mí
a muerte condena el bado.
Y así perdiendo la vida
por tí la infelice Dido,
del hijo que no ha nacido
seras padre, y homicida.*

Pero pienso que el artificio
en que Ouidio fue tan celebre
Poeta, obligó a Dido a fingir

que quedaua preñada de Eneas,
para obligarle a boluer a ver-
la, cosa que no solo fingen las
mugeres, pero los mismos par-
tos. No lo era el de Diana, sino
tan verdadero, que auia sido
causa de sus peregrinaciones y
desdichas. Caso extraño, que
quando importa mucho vn he-
redero, por vn liuiano antojo,
que ò se callò de vergueça, o
no se pudo cumplir por impos-
sible, se pierda el fruto, y por
ventura el arbol, y que con tan
inmensos trabajos, caminos, há-
bres, y desnudos pies llegasse al
puerto de la vida libre este in-
felice niño. Passado vn mes de
su conualescencia, llamó Dia-
na a Filis, y le dixo: A mí me
esfuerça partirme desta tierra,
si me pesa de dexarte, Dios lo
sabe, y mis grandes obligacio-
nes te lo dizen, mis entrañas
te dexo, prendas son que me
obligarán a boluer. No tengo
de yr en mi abito, ni en el de
muger, pues en el he sido tan
desdichada, y así te suplico me
des alguno de estos labradores q̄
firuen a tu padre, o que te fir-
uen a tí, porque sea mas lim-
pio que yo tengo, de vn manteo
que traxe, hechos vnos calçones
lo mejor que mis desdichas me
han enseñado, y diziendo esto,
començò a desnudarse, sin que
ruegos, ni lagrimas de Filis fue-
sen poderosos a mudar la firme-
za de su propósito. Sacò dos
joyas de diamantes que traía en

Las fortunas de Diana

el pecho, y dandole la primera y de mas valor, para que hiziese criar su hijo, con la otra le pagò el hospedaje, q̄ el amor era imposible. Vistiose finalmente de vn gauan, y cortando se los cabellos, cubriò cò vn sombrero rustico lo que antes solia cuydadofos lazos, diamantes, y oro. Era Diana bien hecha, y de alto, y proporcionado cuerpo, no tenia el rostro afeminado, cò que parecia luego vn hermoso mancebo, vn nuevo Apolo, quã

do guardaua los ganados d' Rey Admeto. Despidiose de Filis, y de sus viejos padres, llorando todos, mayormente Laurino, que cò pensamientos de ciudad auia puesto en ella los ojos. Diana se llamaua con disfraçado nombre Lisís, y asì Laurino que se preciaua de musico, y Poeta, se quexaua algunas vezes en estos versos de su ausencia, oyendole Filis con algunos celos, y doblando a Fabio los agrauios.

*L*isís despues que al Tormes
Me lleuaste la vida,
Celebro tu partida
Con lagrimas conformes,
Que piensan mis enojos
Templar el fuego con llorar los ojos.
Quanto mejor me fuera
Que en los tuyos hermosos
Con lazos amorosos
El alma despidiera,
Que no parece vida
Esto que me ha dexado tu partida.
A la forçosa muerte
Lisís que ya me alcança,
Detiene la esperança
Para boluer a verte,
Pues no es justo que muera

Quien

Quien tiene en ti su vida, y verte esfera.
 Si vieses este prado,
 Lastima te daria
 Aquel que florecia
 Tu blanco pie nevado,
 Tu pie blanco, y pequeño
 De tantas almas como flores dueño;
 Para que le gozasses,
 Le cultiue señora,
 Que no para que aora
 A los dos nos dexasses,
 Que en mi, y en estas seluas
 No aura vida, ni flor, hasta que buelvas.
 En carceles doradas
 Prendi los paxarillos,
 Que pienso que de oyllos,
 Como de mi te agradas
 Que en tus prisiones de oro
 Al Alua canto, y a la noche lloro.
 Aqui puse una fuente
 Para que te bañaras,
 Y mas perlas dexaras
 Que tiene su corriente,
 Y tu por darme enojos,
 Dos me dexaste en mis ausentes ojos.

Las fortunas de Diana

Llegó la animosa y desdichada Diana, después de aver caminado algunos dias a vn lugar cerca de Bejar, que no auia querido tocar en Plasencia, por temor de algunos deudos que alli tenia, salio a la plaza, y parada en ella, daua a entender que esperaua dueño. Viola vn labrador rico, y admirado de su gentil disposicion y hermoso rostro, le parecio cosa fingida, como realmente lo era, llegose a Diana, y hizole algunas preguntas, ella le supo satisfazer, mintiendo su nombre y patria: desuerte que le lleuò consigo. Tenia conocimiento este labrador con el mayoral de los ganados del Duque, y sabia que buscava vn zagal, por ser ya casado, el que tenia para cuydar de la comida, y otras cosas necessarias que se lleuan al campo, donde el ganado es mucho. Dio de comer a Diana, y escriuio con ella vn villete al Mayoral referido, poniendole en el camino con algunas señas, y sustento hasta el siguiente dia. No huuo visto el Mayoral a Diana, quando comegó a reyrse del villete del amigo, y della, llamó los demas labradores, y entre todos se compuso al vso de su malicia vna graciosa burla. Preguntole el Mayoral, q̄ de donde era natural, y el le dixo, que del Andaluzia, pero que el no venir toftado como el abito requeria,

causaua el auer estado mucho tiempo en vn bosque dõde solo le daua el Sol quando queria. Finalmente le supo dezir tantas cosas, y mostrar tanta alegria y brio, defendiendose de las malicias, y donayres de los villanos, que aficionado el Mayoral, le recibio en su casa, y viendole aquella noche murmurar cantando, mientras sacaua algunos calderos de agua de vn pozo para hinchar vna pila, en que beuiesse el ganado domestico, le preguntò si sabia tañer algun instrumento, como suelen de ordinario los Pastores Andaluces: Diana dixo, que vn laud, con que tal vez aliuiaua algunas tristezas, a que era sujeta naturalmente. Admirado Lisandro, que assi se llamaua el Mayoral, de que vn pastor tañesse vn instrumẽto tan fuera de proposito para el campo, començo a mirarle con diferentes ojos, y no menos cuydadosa Silueria hija suya, q̄ desde que entrò en su casa, no los auia quitado de su rostro. Pareceme que dize V. m. que claro estaua esto, y que si auia hija en esta casa, se auia de enamorar del disfraçado moço, yo no se q̄ ello aya sido verdad, pero por cumplir con la obligacion del cuento, V. m. tẽga paciencia, y sepa que la dicha Silueria tendria hasta diez y siete, o diez y ocho años, edad que obliga a semejantes pensamientos. Viuia no lexos vn estu
dante

diante que la miraua , passando
mas en estas imaginaciones el
curso de las leyes que auia tray-
do de Salamanca, que en los Bar-
tulos, y Baldos. Aqui embio Li-
tandro por vn instrumèto, que
aunque no era laud, supo com-

ponerle, y acomodarle a su voz,
como el estudiàte seguirle, que
aunque no entrò dentro, oyò
muy bien desde la calle que

Diana cantaua
assi:

Por entre casos injustos
Me han traydo mis engaños,
Donde son los daños daños,
Y los gustos no son gustos..

A Mores bien empleados,
Aunque mal agradecidos,
Eso teney de perdidos,
Que es teneros por ganados:
Que importan gustos passados,
Si los presentes disgustos
Son mayores que los gustos,
Y que el fauor el desden,
Pues he perd' do mi bien
Por entre casos injustos..

Discretos soys pensamientos,
Algo teneys de adiuinos,
Pues por tan varios caminos
Me dixistes mis tormentos,
No daros see mis intentos,
Fue trataros como a estraños,
Pues no pæde auer engaños
Que mas vençan la raxon,
Que pensar que no lo son,
Donde son los daños daños..

Traxeronme posse'siones
A tan justas confianças,
Y a tan estrañas mudanças
Yguales satisfacciones,
Mas como las sinrazones
Anticipan de engaños
A la verdad de los años,
Siento que la culpa soy,
Pues al estado en que estoy
Me han traydo mis engaños..

Entre dudas y recelos
Andauan mis gustos ya,
Como quien temiendo està
La tempestad de los cielos:
Cessen mi amor, y mis celos,
No quiero gustos injustos
Llenos de tantos disgustos,
Que en siendo la see dudo'sa,
Anda el alma temerosa,
Y los gustos no son gustos.

ERo

Las fortunas de Diana

Esto cantò Diana, que de todo lo que sabia, ninguna cosa era mas a proposito de sus disgustos, con tal artificio, que ni por la voz se conociesse que era muger, ni por quererla disfraçar se entendiesse que lo dissimulaua. Perdida quedó Silueria de ver añadir tal gracia a las que Diana tenia esterior: parece me que le va pareciendo a V. merced este discurso mas libro de Pastor que nouela, pues cierto que he pensado que no por esso perderà el gusto el suceso, ni que puede tener cosa mas agradable que su imitacion. Passados algunos dias, dio Silueria en solicitar la voluntad de Diana, y en las ocasiones que se le ofrecian hazerle gusto, hasta que vna fiesta por la tarde que se acertaron a hallar solos en vn huertezillo, mas de arboles que de flores al vso de las aldeas, le començò a preguntar por su tierra, la causa porque la auia dexado, y si auian sido amores, dandole la disculpa en la edad, y abonando su error, porque començaua a darse la del que pensaua proponerle. A todas estas cosas respondia Diana con mucha discrecion y prudencia, fingiendo que el auerse casado supadre la auia derrerrado de su casa, encareciendo la aspera condicion de su madre. Vino gente, y diuidiose la conuersacion con gran sentimiento de Silueria, que de alli

adelante con mas declarados ojos la miraua. Murmuraua los labradores el encogimiento de Diana, y ella por no ser entendida, dio en hazer del galan cò las villanas que venian a visitar a su ama, y como por ser casa grande, y de mucha gente de seruicio, luego se inuentassen bayles. Diana dio en salir a ellos y despexarse, con que no desagradaua las labradoras, mayormente vna hermana del estudiante referido, que era bachilleray hermosa, y picaua en leer libros de cauallerias y amores: pero desagradaua a Silueria, q̄ abraçada de celos le començò a dezir vna tarde cò algunas lagrimas, que como auia sido tã desdichada, q̄ no auia negociado su inclinacion como las demas labradoras, y q̄ supiesse que no era justo, que ya que no la quisiesse, por ser ella mas desdichada, la matasse de celos con su vezina. Sintio tanto Diana el ver apasionada a su seño, que mil vezes estuuò determinada de dezirle que era muger como ella: pero temiendo que se auia de descubrir quien era, de que le auia de resultar tanto daño, mostrose agradecida, y asseguro le los celos, con dezir q̄ se atreuia a las otras, y a ella no por el deuido respeto de ser su dueño, mas q̄ de alli adelante se enmedaria en todo, de cuyas esperanças q̄dò Silueria còtenta y engañada: tomole la mano, y aunque

Dia

Diana la resistia , se la besò dos veces, templádo con su nieue el fuego del coraçõ, si lo q̄ aumentaua los dos, se puede llamar téplança . Ya el amor de Silueria se començaua a echar de ver en casa, que amor, dinero, y cuydado, dizen que es imposible difsimularse: el amor, porque habla con los ojos: el dinero, porque sale al luzimiento de su dueño: y el cuydado, porque se escribe en el semblante del rostro. Diana temerosa andaua buscando ocasion para despedirse, y era tanto el amor que todos la teniã, que estimaua en mas el no ser ingrata, q̄ el peligro de su vida. Pero sucedio a sus fortunas mejor de lo que esperaua, y de lo que solia: tan hecha estaua a que le fuesse aduersa . Pues andando el Duque de Bejar a caça por su tierra, vino a ser huesped vna noche en casa del Mayoral de sus ganados, que por sumayordomo conocia, y porque el viejo le solia llevar algunos presentes, de que el Duque se tenia por bien seruido, que suele agradar a los Principes la hazienda de los campos, mas q̄ la riqueza y abundancia de sus palacios . Deseado el Mayoral entretenerle, claro está que auia de llamar a Diana, y ella parecerle bien al Duque, y asimismo mandarle que cantase aqui fue menester que el estu diante traxesse su instrumẽto de mala gana, porque de zelos de Diana, y Silueria perdió el juy-

zio, ella le acomodò las cuerdas a su voz, y escuchando todos, cantò asì:

S Eluas, y bosques de amor,
 en cuyos olmos, y fresnos
 aun viuen dulces memorias
 del pastor antiguo vuestro.
 Por lo que os tengo obligados,
 os pido que esteys atentos
 a mis queexas, y vereys
 quan dulcemente me quexo.
 Oyd de vuestro Pastor
 en este nueuo instrumento
 mas lagrimas que razones,
 y mas suspiros, que versos.
 Sabed que vengo perdido,
 Perdido os he dicho, miento,
 que ninguno se ha ganado
 tambien como yo me pierdo.
 Ganado vengo, y perdido,
 que por tan alto sujeto
 gano perdiendo la vida
 la gloria de mis desseos.
 En fin seluas amorosas,
 yo vengo muerto, y contento
 muerto de amor de vnos ojos,
 contento de verme en ellos.
 Las señas quiero deziros,
 pero temo los agenos,
 que aun no me atreuo a mirallos,
 aunque adorarlos me atreuo.
 Quererlos me cuesta el alma,
 y con diuir si los veo,
 para mirarlos mil vezes
 me ha faltado atreuimiento.
 Si os digo que negros son,
 yo os juro que digan luego,
 Los ojos son de Iacinta,
 si este se pierde por ellos.
 Pero direys en el Valle,

Las fortunas de Diana

no ay mas de vnos ojos negros,
muchos ay, pero en ningunos
puso tanta gracia el cielo.

Creedme seluas a mi,
que de buen gusto me precio,
que sino fueran tan viuos:
no estuuiera yo tan muerto.

Arboles no soy yo solo,
quien desta suerte los quiero,
que jamas miraron vida
que no se fuesse tras ellos.

Quien se burlare de mi,
yo le remito a su fuego,
porque para tanto Sol
no valen montes de yelo.

Alma de nieue tenia
antes que llegasse a verlos,
y ya desbecha en sus rayos
si ellos dizen que la tengo.

No han sido conmigo ingratos,
piadosamente me dieron
ocasion para perderme
mi daño les agradezco.

El mal que tengo, es saber,
que no merezco quererlos,
si bien es seluas verdad,
que su bermosura merezco.

Y he llegado a tal estado
entre esperanças y miedos,
que con saber que me matan
no puedo viuir sin ellos.

Ausente estoy animoso,
y en llegando a verlos, tiemblo,
siendo el primero en el mundo,
que tiembla con tanto fuego.

Cosas que se tratan mucho,
suelen estimarse en menos,
y yo mientras mas los trato,
mas los estimo y respeto.

En los campos de mi aldea
les digo tantos requiebros,

que he visto parar las aguas,
callar las aues y el viento.

Y en llegando a ver sus ojos,
quedar mas mudo y suspenso,
que a media noche las fuentes
en las prisiones del yelo.

A tanto amor he llegado,
que muchas vezes que tengo
tiempo de gozar sus luzes
pierdo temeroso el tiempo.

Quando menos los amaua,
era mas mi atreuimiento,
agora que mas los amo,
es mi atreuimiento menos.

Mas os juro verdes seluas,
que quiero yo mas por ellos
estas penas, que las glorias
de quantos el cielo ha hecho.

Verdad es que entre las mias
celos me quitan el seso,
porque no ay renta de amor
sin pagar pension de celos.

No solo de los pastores
que la miran cerca, o lexos,
mas de quantas cosas mina
de celos me abraço y nuero.

De mi mismo alguna vez
me ha acontecido tenerlos,
porque pienso que soy otro
si la agradan mis deseos.

Quando sale de su aldea
la voy mirando y siguiendo,
que lleva en sus pies mis ojos,
y el alma en sus pensamientos.

Con estas celosas ansias
la sigo, rogando al cielo,
que quantos pastores vea
sean robustos y feos.

Mil vezes he codiciado
hazer pedagos su espejo,
porque haze dos jacintas

y guar-

*y guardar una no puedo.
 Seluas lastimao de mi,
 mas no lo bagays que os prometo,
 que en solo verla me paga,
 quanto por ella padezco.*

Notablemente se agradò el Duque de la persona de Diana, pero mucho mas despues q̄ vio la gracia, la destreza, y la dulce voz con que auia cantado los referidos versos. Preguntole todo lo que en esta ocasion se puede imaginar de vn señor, que los señores preguntan mucho, y es la causa que de las cosas que passã entre la gente humilde sabẽ poco. En razon de su patria, y padres, que fue en lo q̄ hazia mas fuerza, le dixo que la auia criado en Seuilla vn hombre, a quiẽ llamaua padre, y que de dos a dos meses venia a su casa vn hõbre que le daua dineros, y cartas, y le encargaua su regalo, de que auia tenido sospecha que su padre deuia de ser otro mas noble, y que viuia lexos de Seuilla, y así vn dia auindole hallado de buen humor, le auia dicho q̄ le dixesse de quiẽ era hijo, pues ya el sabia que no era suyo, pero que ni en aquella ocasion, ni en muchas pudo obligarle con grãdes seruicios y encarecimie tos a que se lo dixesse, si bien le trata en palabras de vn dia en otro, jurandole que sin licencia de aquella persona era imposible, y que en medio destas esperanças se le auia muerto

de mal, que quando quiso de- zirselo, no pudo, y que que- dando desamparado, no supo aplicarse a ningun oficio, por mas que auia deseado inten- tarlo, y que así auia querido elegir el de Pastor, y hombre del campo, mas por viuir en so- ledad, hallandose tan triste, y sin saber quien era, que no por- que entendiesse que aquel ca- mino podia en ningun tiempo mejorar su fortuna. En esto te engañaste le respondió el Du- que, porque yo te quiero lle- uar conmigo, y estimarte en lo que mereces, que es gran vio- lencia de tus estrellas que con- tantas gracias viuas entre gen- te tan humilde, porque es in- gratitud al cielo, o emplearlas mal, o encubrillas. Besò Dia- na las manos al Duque con las cortesias y ceremonias que auia aprendido en mejores paños, y aceptò la merced que le hazia con humildes y discretas razo- nes, que por instantes yua ha- llando mayor gracia en los ojos de aquel gran señor, que hazien- dola acomodar de lo necesario, la lleuò consigo. El disgusto de Silueria no hallo con que poder compararle, sino es a contrario sentido con el gusto del estudiã te celoso, que de ver que se yua Diana estaua con tãto gusto co- mo Silueria, y su hermana, tu- uieron pena celebrando cõ la- grimas su partida.

Quien duda señora Leonarda
 que

Las fortunas de Diana

que tendra V.m. desseo de saber que se hizo nuestro Celio, que ha muchos tiempos que se embarcó para las Indias, pareciendole q̄ se ha descuydado la Novela, pues sepa V.m. q̄ muchas vezes haze esto mismo Eliodoro con Teagenes, y otras có Clariquea, para mayor gusto del q̄ escucha en la suspèion de lo q̄ espera. A Celio sucedio tan mal en su viaje que con vna tormenta deshecha, no siendo parte la industria de los marineros, rompiendo cables, y amarras, y todas las demas xarcias del nauio, estuuu a pique de perder la vida en el rigor inexorable de las ondas. Entre la confusion de las voces del amayna, el hiza, vira, çaborda, el acudir por diuersas partes a la faena, defatinado el viento, y descompuesto el ordẽ de la nauegacion, Celio mas que el nauio desordenadas las xarcias de los sentidos, solo atendiendo a perder a Diana, a quiẽ el imaginaua Sol del mũdo Antartico, dezia casi en imitacion de Marcial vn Poeta Latino, por quien a V.m. le està mejor no saber su lengua.

*Ondas dexadme passar,
Y matadme quando buelua.*

Y lo imitò el diuino Garcilaso.
*Ondas, pues no se escusa que yo muera,
dexadme allà passar, y a la tornada
Vuestro furor executa en mi vida.*

Y aqui de passo aduierta V.m. que a muchos ignorantes, que piensan que saben, espanta que con tales vocablos se dè a Garcilaso nombre de Principe de los Poetas en España. Tornada, y otros vocablos que se ven en sus obras, era lo que se vsaua entonces, y assi ninguno desta edad deue bachillerear tanto, que le parezca que si Garcilaso nacièra en esta, no vsara gallardamente de los aumentos de nuestra lengua: pero a V.m. que le va, ni le viene en que hablen como quisieren de Garcilaso? assi dezia vna cancion que cantauan vn dia los musicos de vn señor Grande.

*Las obras de Boscan, y Garcilaso
Se venden por dos reales,
Y no las bareys tales,
Aunque os precieys de aquello del
Parnaso.*

Atreuome a V.m. con lo que se me viene a la pluma, porque se que como no ha estudiado Retorica, no sabra quanto en ella se repreheden las digresiones largas. Llegò Celio derrotado con su naue, despues de tan larga tormèta a vna Isla en las partes de Africa, donde algunos nauios suelen hazer agua, aunque es menester salir por ella mucha gente có buenas armas, y no menor cuidado, porque la guardauã Moros, por los daños que les solian hazer las galeras y nauios de España. La de Celio venia tá maltra-

maltratada de la tormenta, que no pudiendo passar adelante, se determinaró a adereçarla. Salieron en tierra los passageros, y el Patron, y no de mala gana, que al hombre siempre le fue madre la tierra, y madastra el agua. Comieron sobre vnas yeruas que les seruian de manteles, y en el fin de la mas descansada comida que auia tenido el viaje, porque tenia la mesa mas firme, el Patron, conociendo la tristeza de Celio, le rogó que le dixesse la causa. El mouido de su piadoso animo, le contó quié era, lo que le auia sucedido, y lo que buscaba, a la traça que suelen ser las narraciones de las comedias, q̄ ay Poeta comico que se lleva de vn aliéto tres pliegos de vn Romance. En essa tierra dixo el Patron tengo yo vn tio, cuya es la mayor parte de la hazienda que lleuo en este nauio, donde vna noche que yo venia de darle cuenta de las ganancias de la flota passada, viniendo ya despedido con ordé de lo que auia de hazer, casi al filo de la media noche por vna calle arriba me llamò desde vn balcon vna dama, y me preguntò, si era hora, a quien yo respódi, q̄ qualquiera era buena, y entóces me dio vn cofrezillo lleno de joyas y dineros, diziendome que aguardasse a la puerta. No sé que condició pudo mouerme a cosa tan mal hecha, que tomádo a toda furia la calle, no quise aguardar el su-

cesso, porque ay fabulas que hasta la segunda jornada llegan felicemente, y a la tercera se pierden. Empeñé las joyas en Seuilla para cosas que me fueron necessarias, con determinació que si Dios me boluia con bien del començado viaje, bolueria las joyas a su dueño: pero si por la relacion, añadió el piloto, q̄ me auays dado, conoçey esta dama, este diamante es fuyo, mirad si le conoçey. Celio conociendo que con el primer papel se le auia dado a Diana atrauefada la gargáta de vn fuerte nudo apenas pudo, ni supo responderle. Y mas quando añadió el piloto, que si en Seuilla se lo huiera dicho, no tenia para que buscar a Diana, porque el sabia infaliblemente que no yua en la armada. Celio satisfecho, y muerto, le dixo que aquel anillo era la primera cosa que auia dado a Diana, y que las joyas no tenia que tratar de boluerlas: porque la dama era de calidad, y le podria costar la vida, por auer sido hurto, que lo callasse, y gozasse, dandole solo el anillo, que el no queria otra cosa para consolarse: pero por diligencias que hizo Celio, por ruegos, por amenazas, jamas pudo acabar con aquel barbaro que le diesse el anillo. Las palabras suelen ser mas dueños de las pendencias, que los agrauios, de vnas en otras vinieron Celio, y el Patrô a descomponerse, porque

Segunda parte de la Filomena

porque el mayor contrario del Amor, no es la ausencia, los zelos, el oluido, el interes, ni la inconstancia de la condicion, sino la porfia. Llegò pues a tanto estremo, que Celio con la daga le dio dos puñaladas, de que quedó muerto. La gente de la naue acudio al alboroto, y aunque el desesperadamente intentò defenderse, le prendieron, y lleuaron al nauio, que calafeteado, y puesto a punto, partio con buen viento, y con Celio atado a vna cadena en el lastre a Cartagena de las Indias, auiendo hecho el escriuano del nauio vna pequeña informacion a causa de no negar Celio la muerte del Piloto, porque dezia llanamente que el le auia muerto por ladron de su hazienda, de su vida, y de su honra. Depositaronle finalmente en la carcel, porque en la tierra no auia Gobernador, y eraua como tan nueuamente conquistada llena de alborotos, y robos, inobediente por remota, y varia por ambiciosa, y como dixo el mayor Plinio: *Ningun gouierno es mas aborrecido, que aquel que mas conuiene al pueblo.*

Seruia en estos medios Diana al Duque, a quien por el cuidado de su ropa, limpieza, y aseo de sus vestidos, hizo en breue tiempo su Camarero, por que en todo tenia buen gusto, y le ayudaua el desseo, que na-

die sirue bien, sino dessea agradar a quien sirue.

Determinose el Rey Catolico en la conquista del Reyno de Granada, y embio a llamar los Grandes, de los quales no fue el postrero el Duque, pues apenas auia recibido la carta, quãdo nombrò los criados que auian de acompañarle, y los vistio y adornò de ricas libreas. No tuuo Diana en sus trabajos otro dia de contento, porque imaginò que si Celio la buscava, en ningun lugar la podia hallar como en la Corte, y a todos les dio tan grande, que le dauan el parabien de verla alegre, porque la amauan, y respetauan todos, porque a todos con mucha discrecion lleuaua sus condiciones, cosa tan necessaria en Palacio, que el que pensare lograr la suya, sin sufrir, y acomodar la de los otros, ni podra conseruar la gracia del señor, ni dexara de perder sus pretensiones por embidia. En este viage se acreditò mucho Diana, y le mostrò mayor amor el Duque, que los caminos, y las carceles hazen notables amiltades, y descubren mas los entendimientos. Estauan vn dia haziendo hora para caminar, y mandò el Duque a Diana que le cantasse alguna de las seluas que solia, ella con graciosa obediencia, començò la segunda, diziendo asi:

Verde

Verde s seluas amorosas,
oyd otra vez mis queexas,
que en fe de que fuystes mudas
os quero contar mis penas.
Pues hallo mi compañia
en las soledades vuestras
no os canse agora el oyrlas,
pues descanso en paacerlas.
Si os pareciere importuno,
sabed amorosas seluas
que ha dado el cielo a los males
para que os dexen licencia.
Si quando os conté mis dichas
os alegrastes con ellas,
bazed officio de amigo,
y acompañad mis tristezas.
Aquella Aldeana hermosa,
cuya diuina belleza
para criar vuestras flores
traxo al Sol en dos estrellas.
La que baxaua a matar
fieras por vuestra aspereza,
y mentia, que eran almas
las que ella llamaua fieras.
Por celos de vna pastora,
seluas que miraua apenas,
tan sea y tan enfadosa,
como sino fuera necia.
Se fue del aldea ayrada,
solo porque fueſſe aldeana,
porque fue con ella Corte,
porque fue cielo con ella.
Como os dire mi dolor,
sino sabeyſ que es ausencia,
mas si sabeyſ pues tres meses
aguardays la Primavera.
Otros tantos ha que viue
de eſta parte de la sierra,
que quiso paſſar ſus nieues
por dexar ſu fuego en ellas.
Ay pastores donde eſtà

de quien es juſto que tema,
no ſe ſi con menos alma,
mas ſe que con mas riqueza.
Ya ſabeyſ ſeluas ſus partes,
quien aurà que no la quierat
quien aurà que no me mate?
quien aurà que no me ofendat
Todos pienſo que la miran,
y que todos la deſſean,
pues como eſtare ſeguro
quando por celos me dexa.
Con eſto muriendo viuo,
porque mis deſdichas piensan
que alguno ſerà dichoſo
para que yo no lo ſea.
Eſcriuile mis enojos,
y que no quiero quererla,
que necias tretas de amor
ſi eſtoy muriendo por ella.
Porſio, por ver ſi eſcriue
alguna palabra tierna,
de donde tome ocaſion
para rogarle que buelua:
Mas como mi loco Amor
la tiene tan ſatisfecha,
ſabiendo que he de rogarla
reſponde: que allà ſe queda.
Que ſus papeles la embie,
porque no quiere que tenga
por donde paſſado el plazo
pueda pedirle la deuda.
Con eſto celoso y triſte
fuyme a la ſierra por verla,
ſiandome de la noche,
por encubrir mi flaqueza,
Y viendola en ſu cabaña
mas que otras vezes compueſta,
rogaronme mis deſdichas
que creyeſſe ſus ſoſpechas.
Seluas quien ama, y ſe viſte
con celos, y con ausencia,

Las fortunas de Diana

*no digo que tiene amor,
que amor es todo tristeza:
Pareciome mas hermosa
que los enojos aumentan.
la hermosura, porque en fin
ya parece que es agena,
Boluime, y jurè vengarme,
mas en estas diferencias
assi me quisiera hablar
como mil almas le diera.*

Caminauan todos entretenidos con el donayre, y gracia de Diana, que le tenia para todas las cosas; mayormente el Duque que ya lleuaua cuydado de hazerle merced, y se la huuiera hecho si la huuiera visto inclina da a casarse, porque algunas vezes lo auian tratado el y la Duquesa cõ vna criada de su Camara que era toda su priuança, y gusto, de que Diana se guardaua todo lo posible: porque era imposible. Apofentose el Duque en la Corte con la grandeza que a tal Principe conuenia: yua, y venia a Palacio, lleuando siempre en su coche a Diana, que se conuertia en los ojos de Argos, para ver si por aquellas calles, o en los patios, y corredores del Alcaçar parecia Celio, que con fuertes prisiones estaua en Cartagena de las Indias. El Rey se ponía muchas vezes en vn balcon que sobre la puerta del Palacio hazia vna hermosa vista para ver desde los cristales de los marcos entrar los grandes. Quiso la fortuna de Diana, que ya se

causaua de tantos accidentes que sobre passar los coches, o llegar a la puerta se descomidiese vn criado con el Duque, y como los que le acompañauan se embaraçase como Cortesanos nuevos: Diana que por donayre solia tomar las espadas negras con que se entretenia Otauio su hermano, y Celio, con las donzellas de su casa, quitando ayrosamente el estribo, antes que se afirmassen le dio vna gentil cuchillada; la confusion fue grande, el Duque interpuso su autoridad, y metio consigo a su Camarero hasta la puerta del retrete; habló el Rey al Duque, y como se ríesse hablandole, el Duque le preguntò, que de que se reia su Alteza, y el le dixo: Del buen ayre de aquel gentil hombre vuestro que dio aquella cuchillada al que se os descomidí tan descortes y atreuido. El Duque viendo que el Rey no estaua enojado le alabò y encareció las partes, gracias, y virtudes de Diana, de suerte que quiso verla, y entrò y le besò la mano: el buen talle de Diana, la gala, la discrecion, y el despejo obligaron al Rey a pedirle al Duque, y el dixo: que aunque era todo su regalo, desde que le auia recibido tenia este pensamiento de ofrecersele. Contenta estará V. merced señora Leonarda de la mejoría de nuestro quento, pues ya queda Diana en seruicio del Rey Catolico, y en pocos dias tan

privado, que en mil cosas que se le ofrecian holgaua de su parecer, y de lance en lance ya tenia los papeles de mas calidad y importancia, pues prometo a V. m. que no lo estaua la pobre dama, porque tenia el alma en dos Celios, y auientes entrambos, vno en las Indias, y otro en tierra de Plafencia, aquel su esposo, y este su hijo: crecio tanto el amor, del Rey con las gracias y seruicios de Diana, que antes que saliesse de la Corte el Duque ya le auia pagado lo q̄ por ella auia hecho: y su Alteza le auia dado a ruego fuyo la encomienda mayor de Alcantara, y para su hermano segundo seis mil ducados de renta.

La gracia de la voz de Diana no se auia encubierto en palacio, pero ya con el nuevo estado y oficio estaua en silencio: error del mundo, que en llegando los estados a la autoridad, pierdan calidad por las gracias, y que si a vn hombre le dio el cielo gracia de cantar, tañer, o hazer versos, queda inabil para otros oficios, y se murmura destas virtudes, como si fuesen fealdades. Alexandro tañia y cántaua. Otauiano hazia versos, y no por esso dexaron el vno de tener en paz el mundo, y el otro de conquistarle. Seruia vn hijo de vn gran señor vna dama, y ella desseaua con estremo oyr cantar a Diana, cuya persona y entendimiéto no deuiá de def-

agradarle. Pidio con grande encarecimiento al amáte referido, que le pidiesse que la cantasse vna noche. Diana por no disgustarle, y creyendo q̄ no importaria que se supiesse, cerca de la vna de la noche en el terrero cantò así.

*Seluas, en mi vida tuue
mas ocasion de bazer versos,
mas causa para ser altos,
mas amor para ser tiernos.*

*Oy sabreys el mal que tuue:
y vereys el bien que tengo,
porque viene a ser mi voz
alma de vuestro silencio.*

*No he querido en el aldea
seluas hablar, porque temo
los secretarios de cifra
de pensamientos ajenos.*

*Hallome bien en vosotras.
porque si algun arroyuelo
murmura de lo que digo,
al fin corre y passa presto.*

*En los palacios de Circe
estuu mi entendimiento
cautiuo sin hermosura,
y agradecido sin premio.*

*En esta transformacion
no pude ver sus defetos,
mal aya amor, que passado
es todo arrepentimiento.*

*Pero ya seluas amigas
soy por mi bien de otro dueño,
tan hermofo, que parece
de imaginaciones hecho.*

*Verdes y pintados son
sus ojos, mirad os ruego,
si esto se llama pintado,
que será lo verdadero.*

Quando los miro, me admiro,

K 2

y que

Las fortunas de Diana,

y que es milagro sospecho,
que siendo soles pintados
despidan rayos de fuego.
En ellos viuen dos niñas,
no como los ojos bellos
pintadas, sino pintoras,
pues me retratan en ellos.
Este cielo de sus ojos
permite a dos arcos negros
por amistad hermosa,
que no es poco junto a ellos.
Naturaleza y la diosa
que vuestros prados amenos
visten por Abril y Mayo,
en su boca compitieron.
Y aunque os dio la Primavera
la rosa en honra de Venus
perdió con la de sus labios
donde yo tambien me pierdo.
De dos corales la hizo,
mas las perlas que vi dentro,
su misma risa las diga,
que yo turbado no acierto.
Sus manos son de marfil,
y flechas de amor sus dedos,
porque a ser de nueue el sol
bauiera rayos de yelo.
Lo demas, aunque es lo mas
no lo digo, porque pienso
que me tendreys por dichoso,
y estara cerca de necio,
Pero imaginad el alma
que anima su hermoso cuerpo,
y vereys por un cristal
la luz de su entendimiento.
Tres dicen que son las gracias
los que las suyas no vieron,
porque las hizieran mas,
o fueran las otras menos.
Esta belleza que digo,
seys años andarse buyendo,

pero en un ora de amor
le pago quanto le deuo.
Aqui viuo de mirarla,
y como sin verla muero,
siempre digo que me voy,
imaginando que bueluo.
Estoy contento y celoso,
quien vio celoso contento?
mas tengolos de mi dicha
sin darme ocasion de celos.
Ay de mi, si alguna vez
fuesse verdad lo que temo:
pero no quiero pensarlo
por no morir de temerlo.

Esta fue la desdicha, o la dicha de Diana, que auiedola oydo algun celoso que no estava en desgracia del Rey, y lo estava desta dama, se lo dixo y asoó notablenmente. El q̄ lo auia oydo y dissimulado, començò a dar, orden sollicitado de muchos a quien era odiosa su priuança, como cosa sin fundamento de fangre, y dignos seruicios de paz y guerra, auiendo sabido que en las Indias auia tantos alborotos, y conociendo que a Diana, que siempre se llamó Celio, començaua a emprender la embidia, porque no viniessse a caer por sus calumnias en su desgracia le nombrò por Governador y Capitan General de todo lo nueuamente conquistado, y para castigar los culpados, en la muerte del que lo auia sido de que cada dia venia a España que xas y processos. No pudo Diana dexar de aceptar el cargo, y

be-

besando la mano al Rey con sus despachos, y la gente necesaria partió de Valladolid a Sevilla donde estava la armada, y se hazia la gente que auia de passar con ella, que a la fama de la inmensa riqueza que aquella tierra produzia, era infinita. Passò por Toledo su patria, y como alli la nouedad mouiese las damas, y caualleros, salierò todos a ver el nueuo Virrey, cuyo talle y entendimièto en todas las ciudades de Castilla tenia fama. Salio su hermano Otauio, y como ella le viesse entre los otros, cubriendosele el rostro de lagrimas, cerrò las cortinas del coche, y echandose en las almohadas, pensò rendir el alma: no quiso parar en Toledo, y quando estava lexos de ser vista, haziendo descubrir el coche, miraua la ciudad con entrañables suspiros. Desde Sevilla començò la fortuna de Diana a mejorar de intento, y la de la mar le pusò con tiempo prospero en la tierra deseada con grande aplauso de los Españoles y Indios, que viendo de la fuerte q̄ se hazia respetar y temer, lo q̄ castigaua y premiaua, la limpieza de sus manes, y la entereza de su justicia, así por esto, como porque le imaginauan tan moço, y tan casto, le llamauan el Sol de España. A muchos embiava a ella con los processos y aueriguaciones, y a muchos hazia dar garrote en secreto, y se-

pultura en el mar, si alli le auia. Llegò vltimamente a Cartagena, y visitando los presos vio a Celio, q̄ aunque estava flaco, y descolorido, le conocio luego, que como amor està en la sangre, vase presto al coraçò, y da auiso al alma. La alegria de Diana, compitio con la dissimulacion, y estuuò cerca de vencerla. Informose de la causa, y quisiera librarle, però dos hermanos del muerto, el vno mercader rico, y el otro Capitan belicoso, y que hasta entonces le auian guardado en la carcel y perseguido, dauan voces, y pedian justicia, de suerte que no le fue possible a Diana ponerle en libertad: hizo salir de la sala a todos, y quiso saber de su boca todo el suceso, dandole palabra de Cauallero si le dezia la verdad de ayudarle quanto le fuesse possible. Creyendo Celio que el Virrey se le auia aficionado, y creyendo la verdad, aunq̄ no la entendia, contola por estenso toda su historia, desde los amores de Toledo, la ausencia de Diana, lo que el auia padecido por buscarla, y como el hombre q̄ auia muerto era el que le auia hurtado sus joyas, q̄ por no le querer restituyr el diamante, y ser la primera prenda de su amor, vino en tanta desesperacion, y renouado sus desdichas. Diana miraua a Celio, y boluia las lagrimas desde los ojos al coraçon, llorando sobre el lo que

Las fortunas de Diana,

fuera en el rostro a estar mas sola: hizo retirar a Celio, y de secreto a su mayordomo, que con notable cuydado le regalasse: y le hablaua todos los dias, haziedole siempre referir su historia, de que Celio se admiraua, viendo que no queria que le tratasse de otra cosa, acabadas todas las que tenia que hazer en aquella tierra: hechos los castigos, y dado a los leales los merecidos premios, como el Rey le mandaua por sus prouisiones y despachos, viendo que no auia sido posible aplacar con ruegos, ni dineros la rigurosa parte del piloto difunto, le embarcó en su Capitana, y a titulo de preso, lleuó consigo comiendo y jugando con el todo el viage. Halló Diana al Rey Catolico en Seuilla, fue a besarle la mano con grande acompañamiento, y no sin Celio, que allí le lleuó también con la disculpa de algunas guardas. Pienso, y no deuo de engañarme, que V. m. me tendra por de falentado escritor de nouelas, viendo que tanto tiempo he pintado a Diana, sin descubrirse a Celio despues de tantos trabajos y desdichas: pero suplico a V. m. me diga si Diana se declarara, y amor ciego se atreuiera a los brazos, como llegara este gouernador a Seuilla, pues no ha faltado tambien quien me ha dicho

que hablandose los dos a solas los murmuraron, y dieron cuenta al Rey, donde le fue forzoso a Diana declararse, y ellos quedar corridos. Lo cierto es, que entre las mercedes que pidió a su Magestad por los seruiicios de la India, y su pacificacion, fue el perdón de Celio, y luego que le hizo cumplir la palabra que le auia dado de casarse con ella, de que el Rey, y todos sus caualeros quedaron admirados: y Celio conociendo que el Gouernador era su hermosa muger que tantas lagrimas y desuenturas le auia costado. Grandes fueron las mercedes que el Rey les hizo, y grandes las fiestas que se hizieron a sus casamiétos, y no menor el contento de ver su hijo, por quien embiaron luego personas de confianza. Traxole la pastora en habito de grossero çagal: pero con linda cara y melena hasta los hombros. El contento destes amantes, quando descansaron en los brazos de tantas fortunas, V. m. con su grande entendimiento le figure, pues ya su imaginacion se aurá adelantado a exagerarse: que yo me parto a Toledo, a pedir albricias a Lisena y a Otauio, de que ya hizieron fin las fortunas de la hermosa Diana,
y el firme Celio.

DES.



DESCRIPCION DE LA TAPADA.

INSIGNE MONTE Y RECREACION
del Excelentissimo señor Duque
de Vergança.

SI Alguna vez, mi pluma, si mi Lyra
Deidades de Helicon, illustre coro
Ciño del verde honor que a Febo admira,
La nieue en que sufrio desprecio el oro:
Del aliento que numeros inspira,
Infundid a mi voz, plectro sonoro,
Y el monte cantarè, Delfos segundo,
Parnaso a Portugal, milagro al mundo.

O gran Teodosio, con quien siempre tuuo
El Iupiter del Reyno Lusitano
Partido imperio, y cuyo ceptro estuuo
Por sangre en vos, por leyes en su mano:
La tierra y mar que peregrino anduuo,
Sacro Legislador del Orbe Indiano,
Tambien parte con vos su Monarquia
Como en dos mundos se divide el dia.

K 4

Aora

La Tapada

*A ora entre cuydados generosos
Os tenga la grandez a del estado,
A ora en exercicios mas piadosos
En tan altas virtudes ocupado:
A ora fugitivo a los forçosos
Reales pensamientos, retirado
En este monte que os descriuo, haziendo
Hurto loable al popular estruendo.*

*Oyd, no las grandezas que acabaron
Vuestros progenitores felizmente,
Que hasta la fama barbara ocuparon
Por las ultimas lineas del Oriente:
Mas de las grandes tierras que os dexaron
Aquel monte que juzgan eminente
A quantos miran con ygual por fia
Argos la noche, y Polifemo el dia.*

*Y pues de toda Europa al ombro pesa,
Señor, vuestra grandez a soberana,
Oyd lo que excelencia Portuguesa
Parece dicho en lengua Castellana:
Presto pienso tomar mas alta empresa,
Aunque diuina a toda ciencia humana,
Ynutil pluma soy, mas siempre veo
Que alcança grandes cosas el deseò.*

Qual

*Qual tierno amante las paredes mirã,
 Que no se atreue al rostro de su dama
 Por la grandez a que de vos me admira,
 No se atreue mi pluma a vuestra fama:
 Y assi para cantar tiempla la lira
 Mi Musa que os respeta quanto os amã;
 No las virtudes que esse Sol descubren,
 Mas las paredes que tal vez os cubren.*

*Yaze no lexos de la insigne villa
 Corte de vuestra casa, la Tapada,
 Cercado en nuestra lengua de Castilla,
 Que tal grandez a pudo ser cercada:
 Verde, eminente, y leuantada silla
 A siluestre Deidad, alta morada
 De ocultas ninfas, de enramadas Drias,
 De floridas Napeas, y Amadrias.*

*Nunca libàra en ti selua Nemea,
 Grecia sangre, y aromas al valiente
 Alcides por la fiera que dessea
 Rendir Febo embidioso en Iulio ardiente:
 Ni a Pan Arcadia, ò rustica Tegea,
 Coronara de pino la alta frente,
 Si vieran esta selua, y monte oculto
 Sacro silencio a su profano culto.*

Ni

La Tapada

Ni diera en amorado en Ida Frigio
(De quien proceden Simois, y Escamandr.
De la hermosura en el mayor litigio,
El premio a Venus, Paris Alexandro:
Si de naturaleza a el gran prodigio,
(Esfera del Milesio Anaximandro)
Mapa del Orbe en este monte viera,
Ni el Norte de otras Ossas se vistiera,

Cinco millas de largo y de contorno
Doze contiene el sitio inaccesible,
Por la muralla que le ciñe en torno,
A exteriores ofensas imposible:
Por quatro puertas de vistoso adorno
Permite el muro transito apazible,
Donde hallaran mejor verdes Abriles,
Hibleos campos, Niniveos pensiles.

Arroyos dulces, con sonoros saltos
Los campos corren por diuersas calles,
Y duplican el monte, montes altos,
Que forman prados, y dilatan valles:
Esconden sombras (de modestia saltos)
Satiros viles, de disformes talles
Las claras seluas a Pomona, y Flora,
Y duerme en su jardin siestas la Aurora.

La

*La nemorosa Tempe, que en Tesalia
 Con eterno verdor resiste al cielo,
 Y la que del Guzman fertil Vandalia
 Esconde libre al Castellano yelo:
 Las mas floridas que celebra Italia
 Y mira el Sol en cultivado suelo
 No yqualan este solo parto en par
 De la naturaleza sin el arte.*

*Por medio de sus arboles sombríos,
 (Seluas que ignora el Sol, y amenos pagos,)
 Azeca, y Borba, caudalosos rios
 Con mansa presuncion forman dos lagos:
 Iuegan lacinos por los vidros frios
 Con alternado son los vientos vagos,
 Que por imitacion del mar quisieran
 Que sus ondas menguaran, y crecieran.*

*Mas ya que en vez de Focas, y Delfines
 Buelan el agua pezes plateados,
 Ya barcos, ya ligeros vergantines
 El neuado cristal cortan alados,
 No suena por las margenes, y fines
 La Zaloma de gritos acordados,
 Sino los dulces instrumentos solos
 De Orfeos, de Anfiones, y de Apolos.*

Afidas

La Tapada

*Afidas las Nereydes a las quillas
Oponen a los barcos las espaldas,
Para poder mejor de las orillas
Hurtar boninas, y texer guirnaldas:
Dexan tal vez, las candidas cestillas,
Que ocupauan jacintos, y esmeraldas,
Que en viendo fieras, de nadar se valen,
No por los hombres, que a mirarlos salen:*

*Esta cifra del mar, ni vio tormenta,
Ni al viento respetò, que a Venus grata
Transforma, como en ella se aposenta
La superficie en laminas de plata:
Serena en su cristal la noche atenta
Sus estrellas tan fulgidas retrata,
Que quien passara por el verde suelo
Temer pudiera que pisaua el cielo.*

*De tanta caça el fertil sitio abunda
En regalada carcel dilatada,
Que aunque la yerua crece, el agua inunda,
Descubre faltas donde mas colmada:
Y como no ay temor que al viento infunda
La voz, de que se muestra recatada,
Vienen a ser los numeros mayores
Que el sustento de yeruas, y de flores.*

Timido

Timido conejuelo pavoroso

*Siempre, aunque tiene privilegio, y salua
Inquieto como al prado deleytoso
La yerua entre las lagrimas del Alua,
Desprecia el gamo por la selua ocioso
Cogollos tiernos de florida malua,
Y al fresno, al tierno Aliso, al olmo verde
Con seguro temor las hojas muerde.*

Mas presto lamentàras, ò Planeta,

*Que del tercero cielo al Orizonte
Del Ciprio Idalio decendiste inquieta
Si Adonis habitara en este monte:
Mas presto se vistiera de perfeta,
Purpura aquella flor, y al Aqueronte
Baxara su belleza en sombra vana
Si esta selua te viera en forma humana.*

Mas presto de su sangre los rubies,

*Que con tus ojos animaste tanto,
Fueran hojas de jaspes carmesies,
Y candidas a parte de tu llanto:
Tantos en ella son los jaulies,
Que su tragedia te causara espanto,
Si verlos juntos te dexara aora
El Sol que en dos crepusculos te dora.*

Segura

La Tapada

*Segura mas que en la Castalia fuente
La casta diosa su marfil bañara
Del claro Borba en el cristal corriente,
O el dulce Lago en cuyo centro para:
Y de Tebas el Principe valiente
Menos laciuo a ver la cueua entrara,
Si aunque tiene mas ciervos, de su ofensa
Tuuiera tales muros por defensa.*

*No le llorara Cadmo, ni Semele,
A quien llamaua con mort al bramido,
Como el herido toro ardiendo suele,
Por las orejas debiles asido:
No solo vn Argos ay que se desuele
En lince de cien ojos conuertido,
Mas tantas guardas, que el ganado, y caza
Parece que vna vista solo abraça.*

*Cubre el natiuo ardor de manchas de oro
Tales toros aqui, que era bastante
Qualquiera a ser la imagen de aquel Toro
De Fenicia dolor, de Europa amante,
Donde se esconde por mayor decoro
Electra, ya del Mauritano Atlante
Hermosa hya, que celebra tanto
De troya el fuego, con eterno llanto.*

No

No conociera aqui la Vaca amada
 Iuno entre tanta copia como cria
 Fertil de sus ganados la Tapada,
 Ni la velaran celos noche, y dia:
 Ni de Mercurio fuera conquistada
 Con retorica dulce su porfia,
 Pues desuelada en ojos advertidos
 No les puso defensa a los oydos.

Aqui de los cauallos sacrificio
 Del furibundo Marte ay tan hermosas
 Madres que han dado de que son indicios,
 Como en el Betis faciles esposas:
 Porque en el curso, y el materno officio
 Exceden las debessas Gamenosas,
 Si puede ser que las dexaron graues
 De Portugal los zefiros suaves.

En verdes valles de jardines tiene
 Quantas flores ha visto el fertil Mayo,
 Que coronado a produzirlas viene,
 Dandole el Sol, el mas templado rayo:
 Aqui la primavera se entretiene,
 Hasta que sienten ultimo desmayo
 Las varias almas del humor que adquieren
 Con que marchitas blandamente mueren.

Cinefe

La Tapada

Ciñese el Alua la dorada frente
Del purpureo clauel, y la aguzena
Candida, donde el agua transparente,
Risueña corre entre menuda arena:
Cardeno el lirio, entre su verde Oriente
Las concertadas hojas desordena,
Y por mostrar con la hermosura el arte
De líneas de oro en felpa azul las parte

La rosa del delicto temerosa

De auer herido con pungente espina
La blanca nieue, cuya sangre hermosa
Por castigo le dio color tan fina:
Qual suele tierna virgen vergonzosa
Las encendidas hojas determina
En la verde prision con luz tan breue,
Que a ser cometa del jardin se atreue.

Aqui la estrellamar, la cidronela,
El jacinto Oriental de dos colores,
Palida Filopendola, y Brusela,
Y el jouen que a su sombra dixo amores:
Salvia olorosa, harpada pempinela,
Pomposo geldre, exercito de flores,
Mexicanas, gigantas, miraueles,
Margaritas, jazmines, y Napeles.

Arde

Arde en llamas doradas el Indiano
 Clauel, la manutisa en nacar puro,
 Forma en dos hojas, el pensil temprano,
 Circulos roxos en morado escuro:
 El Eliotropio, que persigue en vano
 Al Sol, que de su amor corre seguro,
 Con otras mil que el ayre aromatizan,
 Y los verdes jardines entapizan.

Los arboles en huertas no embidiaran
 La primera del mundo a no ser puesta
 De aquel diuino agricultor, ni hallaran
 La mas famosa a su hermosura opuesta:
 Aquil las aues como en centro paran,
 Su Asilo, su region, su esfera es esta,
 Aqui tal vez en ramas, tal en flores
 Cantan sus celos, alternando amores.

Nadan el ayre, y los plumosos remos
 El Diafano campo libres cortan,
 Y tocando a las nuues los estremos
 Y caros, y couardes, se reportan:
 Tal vez oyendo amantes Polifemos,
 Que con rustico acento las exortan
 Ayudan los pastores, que a los prados
 Suelen comunicar tiernos cuydados.

L

Que

La Tapada

*Que deſtos ay tal copia, que parece
Vn retrato de Arcadia la eſpeſſura
Con tantas caſas que a la viſta ofrece
La perſpectiua de vna gran pintura,
Si como a partes, dellas ſe guarnece,
Haziendo a la mayor arquitectura
Se pudieran juntar, el monte fuera
Ciudad que nombre a vueſtros cãpos diera.*

*Su ruſtica republica os diuierde
Principe heroyco mas que los eſtados,
Que con tan alta, y venturoſa ſuerte
Teneys mas merecidos que heredados:
Las aguas puras que la tierra vierte
Por fuentes, por arroyos dilatados
Caſas, paſtores, montes, ſeluas, rios
Son del alma tal vez los ſeñorios.*

*Aqui deſcanſa vn alto penſamiento
Del peſo, del gouierno, del eſtado,
Y con oluido de ſu miſmo intento
Depone de los hombros el cuydado:
Aqui tal vez vn graue entendimiento
Se comunica à ſi mas deſcanſado,
Y como de Argos barbaros ſe eſconde
El miſmo ſe pregunta, y ſe reſponde.*

No quiero descriuir vuestro Palacio
 Por no quitar al campo soledades
 Donde vuestra grandezca hallò el espacio
 Que ofende populosas las Ciudades:
 Aquel del Sol, que en oro, y en Topacio
 Bañò su luz, fue esfera de Deidades,
 Mas este vuestro en un desierto suelo
 Basta que imite fabricas del cielo.

Los dioses de las aguas, que Vulcano
 Puso con artificio, pezes, y aues,
 Aquí se ven en rio, monte, y llano,
 Si no en columnas, frisos, y arquitraues.
 Los doze signos de valiente mano
 Las seluas siendo eclypticas suaves,
 Pues por un Aries tantos ven los prados,
 Viuos del cielo signos, en ganados.

El Toro que passò la bella dama,
 Por quien agora Europa nombre tiene,
 No solo tiene toros de mas fama,
 Pero con plaça y qual os entretiene:
 Aquí los corre silua, grita, y llama,
 Aquí el nouillo al herradero viene,
 Y como vos soys Sol, con verlos solo (lo.
 Les days mas luz, q̄ al Toro, en Março Apo

La Tapada

*Si alli se mira Castor abraçado
Con Polux, ya fue tiempo en que se via
Generoso Duarte, en vos cifrado,
Mas fraternal y ilustre compañía,
Esto en Abril, en Mayo matizado
El Cancro, que mordio quando corria
Labella Ninfa por el verde suelo,
Por quien aora le da honor el cielo.*

*Y en este monte en vez del ponçoñoso
Animal, que del cielo fuera indigno,
Tiene su forma en Borba caudaloso
El pez, que imita su celeste signo:
El Leon que por Hercules famoso
De ser casa del Sol fue entonces digno,
Mejor aqui, pues al Leon de España
Vuestra sangre dignissima acompaña.*

*Donde mejor que en vos la bella Astrea,
Teodosio excelentissimo, se mira,
La Libra la ygualdad que os hermosa,
Peso q̄ el mundo en vuestra gloria admira:
El Escorpion que vitorioso afea,
La vanagloria vil, y la mentira
Que dio muerte a Orion, pues que tã fuerte
Vuestra inuieta virtud le dio la muerte.*

Apren-

Aprendio de las Musas de Helicon

*El Sagitario a ser tan gran Poeta,
Que de los que os celebran soys corona,
Y assi teneys Esfera mas perfecta:
Si Iupiter los pechos galardona
De la bella Amaltea, que interpreta
El Capricorno, quanto mas merece
Quien tanta sangre a tanto Rey ofrece?*

El Aquario en este monte mira

*Mayor copia que vierte Ganimedes,
Y los pezes Australes donde admira
Amor, que a los Titanes temer puedes:
Si Cupido si Venus se retira
Destas de Amor castissimas paredes
Donde virtud tan alta los estorba,
Por pezes queden entre Azeca, y Borba.*

Pues si tiene del Sol la ardiente casa

*Los doze meses, donde como en esta
Asi yela el Enero, y Iulio abrasa,
La Primavera en sus estremos puesta:
Donde mejor desde los montes pasa
Para el fuego voraz leña dispuesta?
Donde caça mejor en el estio,
Ni tal ribera en duplicado rio?*

La Tapada

*Que es ver las frutas que embidiar pudiera
Aranjuez de siempre digna fama,
De Azeca, y Borba en la mayor ribera
Donde Tajo se junta con Xarama:
Aqui la roxa guinda, y verde pera,
El membrillo pendiente de la rama,
La mangana teñida en sangre, y oro
Afrenta del Hesperido tesoro.*

*La encarcelada nuez, y en el herizo
La robusta castaña, y tierna almendra,
Barbaro al monte el nispero invernizo,
Que no se ha de comer donde se engendra:
Ciruela roxa, y de color pagizo,
Donde el puro color el oro acendra,
Con la morada endrina, y su flor cana,
Y en su verde camisa la auellana.*

*Aqui el melocoton dora el Verano,
Nueva el durazno, y la granada abierta,
Emula del rubi, rebienta el grano,
Por el celoso pecho descubierta:
Coral imita el açufayfo en vano,
Y crece sin honor la higuera incierta,
El prudente moral, la selua enxuta,
Paladia oliua, ya licor, ya fruta.*

No embidia el cinamomo las congojas
 Con que se viste de su flor leonada,
 Ni al sicamor primero que las hojas
 Pomposo de su tunica morada:
 Ni en la sazón de las espigas rojas
 La flor azul del Agnocasto amada,
 Porque es sin heredar, profano luto
 Revestirse de flor árbol sin fruto.

Dedalo no formara el Laberinto
 Prisión del Minotauro Pasifeo,
 Que en este monte, aunque por mar distinto
 Mas satisfecho hallara su desseo:
 No celebrara Palas su Aracinto,
 Ni Sicilia su fértil Lilibeo,
 Aquí viene Diana, y aquí solo,
 Musico es Marte, y cazador Apolo.

Salio el anciano Borba de su arena,
 Coronado de fragiles hinojos,
 De oloroso mastranço y de verbena,
 De verdes ouas, y corales rojos:
 Con tardo passo a la ribera amena,
 Los líquidos cristales por los ojos,
 Discurriendo a los pies, y en una sombra
 Le hizieron flores, oriental alfombra.

La Tapada

Las selvas que le vieron recostado
Llamaron las Napeas, y Amadrias,
Que dexando los arboles, y el prado
De las aguas sacaron a las Drias:
Pero de todo el Coro a amor sagrado,
(Y mas saliendo en tan festivos dias)
Quatro solas llegaron a cantalle,
Las mas hermosas del ameno valle.

Lucinda Portuguesa, que de un velo
Azul la nieue candida cubria,
Siendo ella Luna, y el vestido cielo
Con hermosura igual resplandecia:
Tendio las rubias hebras hasta el suelo,
De quien tersos aljofares llouia,
Que quando el Sol el Occidente dora
Las flores la aclamaron por Aurora.

Finarda Florentina en el tocado
Texido a mariposas de colores,
Puso un pequeño amor el arco armado,
Dandole culpa de matar de amores:
El manto por los ombros derribado,
De varios laberintos y labores,
Un pecho descubrio, diziendo que era
Amazona de amor, casta, y ligera.

Law-

*Laudomira Latina en verde tela
 Engastò la hermosura, ilustre, y clara,
 Y por que embidia a su valor recela
 De un terestro, o cendal cubrio la cara:
 Al ayre por la espalda el velo buela,
 Que con el de su passo en ondas para,
 Por quien qualquiera vista determina
 Dulçura urbana, y grauedad Latina.*

*Suelto en ondas el mar de sus cabellos,
 Si bien dulce tormenta padecia
 Del vago viento, que la scruo en ellos
 Mil crespas luzes dilatava al dia:
 Por dos arcos de amor, por dos mas bellos
 Luzeros que a la noche el Sol confia,
 En campos de jazmin de nieue y grana,
 Fuego espirò Belisa Castellana.*

*El velo de oro del marfil bruñido
 Partes a la atencion permite apenas,
 Hasta que del Coturno guarnecido
 Prende en lazos de nacar, açuzenas:
 Admirado quedò como Florido
 El prado que pisò, y en vez de Arenas
 Perlas vistio la margen, y las fuentes
 De neçtares bañaron sus corrientes.*

Borba

La Tapada

Borba que vio las ninfas tan hermosas,
Y las tres de sus valles eſtrangeras,
La causa preguntò, que tan gozosas
De las suyas las traxo a sus riberas:
La de Italia le dixo las famosas
Casas de su Prouincia las primeras,
Que hõraua el Duque cõ su sangre, historia
Digna de versos de inmortal memoria.

La que en el trage se mostrò Latina
De la casa Imperial de Austria le cuenta
La parte que a venir la determina
Desde Alemania a Portugal contenta:
Hablò la lengua, a que mejor se inclina,
Y que mayor grandeza representa,
Loando al Duque en Ferdinando, y Carlos
De quien tomò el valor que pudo darlos.

Respondiole tambien la Castellana
Con no menos honor que marauilla,
Que con la excelentissima doña Ana
Vino con otras ninfas de Castilla:
Y que su muerte que llorò temprana
A viuir la obligò su verde orilla,
Por ver si entre sus lagrimas confusa
Fuesse de Portugal nueva Aretusa.

El

El rio entonces le rogò que todas
 Cantassen alabanças a los cielos,
 O ya pronosticando alegres bodas
 Al generoso Duque de Barcelos:
 Pues las Piras de Egipto, el Sol de Rodas,
 Y los demas milagros, y desuelos
 Del arte, y el poder al monte que hazen
 Parnaso celestial, rendidos yazen.

Todas contentas a los claros vientos
 Desataron las voces acordadas,
 Y dexando despues los instrumentos,
 Hablaron embidiosas, y embidiadas:
 Las fieras, y los arboles atentos,
 Los prados, y las fuentes sossegadas,
 Assi la voz a vuestra casa inclina
 Breue elogio de amor, Ninfa Latina:

Salve, ò Parnasi splendor, ò Musarum
 Lucidum decus, & eximia laude
 Heros digne, virtutumque tuarum
 Historiã audi, absq; blanditia, & fraude;
 Et quamuis mihi est perspectum parum
 Esse, ò Musa quod scis, incipe, aude,
 Castalium melos, & ut canam lira
 Dulci, tam magnum ducem docta inspira.
 Assi

Así fue prosiguiendo de que modo
 Tantos Emperadores os honraron,
 Dando laurel al Aleman, y al Godo,
 Que vuestra clara estirpe propagaron:
 Pero siendo imposible hablar en todo
 Despues que con aplauso la aclamaron,
 La de Italia esparziò la voz sonora,
 Qual suele dulce paxaro al Aurora.

Chiaro signor, che come sole sgombra
 Ogni nebbia dime, porgi tua mano,
 E al suò dil' aqua, in questo lauro al' ombra
 Farò cantar l' Muse in plectro humano:
 Non tanto lume, ignudo stile adombra
 Gloria felice al Regno Lusitano,
 Et così canterò del Borba al' onde,
 Infrabianche rugiate, è verdi fronde.

Deste principio procedio Finarda
 En un elogio insigne, a quien la hermosa
 Lucinda acompañar discreta aguarda,
 No menos graue en lengua que graciosa:
 El rio que la mira tan gallarda,
 Y de cantar la patria codiciosa
 Millauros le preuiene, y del Idioma
 Patrio, mayor plazer, mas gloria toma.

Vossa

*Vossa Alteza Real, ò inuicto exemplo
 Desta ditosa, è da passada idade
 Em quem tudo he valor quanto contemplo,
 E com alta grandez a urbanidade:
 Sem ter embeja a Rey de Reys templo
 Os olhos de tam alta Magestade
 Albaixe ao plectro, que hoje canta em rima
 Pois he tam certo que quem sabe, estima.*

*Asi cantando fue la Portuguesa
 Con celebrado aplauso larga historia,
 A quien por la dulçura que professa
 Entrambas concedieron la vitoria:
 La Castellana luego a la alta empresa
 Intrepida dispuso la memoria,
 O Musas perdonad que me dilate,
 Y que en mi lengua sus grandezas trate.*

*Del primero don Iuan (dixo) el primero
 Duque en Vergança Alfonso (atento estado
 El monte, del principio al fin postrero
 Los terminos distintos igualando)
 Glorioso hijo, a Sol tan verdadero
 Las virtudes esplendidas mirando,
 Aguila soberanamente unida
 A la perene fuente de su vida.*

Caso

La Tapada

Caso con la bellissima señora

Doña Beatriz, del grande Condestable

Nuño Alvarez Pereyra, bija que adora

Su patria, por su prenda siempre amable:

Del pardo Ocaso a la rosada Aurora

Al sepulchro del tiempo incontrastable

Serà la fama de un varon tan claro

En bronze, en oro, en jaspe, en marmol paro.

De esta dichosa junta, y Himineo

Nacio doña Ysabel, que del Infante

Don Iuan fue esposa, y de tan digno empleo

Triunfò la muerte, que no ay bien constate:

Mas resultò de su cruel trofeo

Gloria a Castilla, que oy vive en diamante,

Porque casada con don Iuan segundo

Nos dio a Ysabel, y eterna fama al mundo.

Nieta pues la Catholica heredera

Del claro Alfonso Duque de Vergança,

Que es la gloria mayor, ò la primera

Que esta familia esclarecida alcança,

Fernando de Aragon vnica esfera

Del perdido fauor de la esperança

Caso con ella en tan dichosa estrellla

Que fue glorioso Principe por ella.

Dio-

Dionos la hermosa Iuana, por quien vino
 La casa de Austria por Phelipe a España,
 Ya Catherina de valor diuino,
 Y tal que a Inglaterra en gloria baña:
 Y para Dinamarca el peregrino
 Sugeto de Leonor, mas por hazaña
 De mayor nombre aquella gran Maria,
 Que honró de Portugal la Monarquia,

Que tercera muger del bisabuelo
 Glorioso vuestro don Manuel, florece
 Segunda vez el Lusitano suelo,
 Y lo que recibio doblado ofrece:
 Del primero Phelipe el alto cielo
 La Europa felicissima enriquece
 El arrogante Scita se deshaze
 Nace el gran Carlos, Ferdinando naze.

Doña Costança de Noroña hermosa
 Nieta del Castellano Rey Enrique
 Segunda, del primero Alfonso, esposa
 (Porq̃ mas fuerza a vuestra linea aplique)
 Lo fue de don Fernando en paz dichosa,
 Para quemas su gloria signifique,
 Hyo del Lusitano Rey Duarte,
 Ceptro que con el Sol terminos parte.

Nacio

Nacio don Manuel, de donde infero,
 Segunda vez, la linea deduzirse,
 Por Ysabel, y por don Iuan Tercero
 Para que no pudiessse diuertirse:
 Al Duque Alfonso sucedio el primero
 Fernando, donde buelue el tronco a unirse,
 El tercero al segundo, cuya gloria
 A la inmortalidad consagra historia.

De su Esposa Ysabel de los Infantes,
 Don Fernando, y Beatriz, hija dichosa,
 (Benignas las estrellas circunstantes)
 Don layme viola luz del Sol hermosa:
 No en Porfido, en Zafiros, en diamantes
 Generacion tan alta, tan gloriosa
 Escriua el tiempo, si en el tiempo cabe
 Conseruacion de maquina tan grave.

No se precie Alexandro que su padre
 Fue Iupiter adultero, ni Alcides
 De la deshonra de su incasta madre,
 De que oy Amphitrion justicia pides?
 No es bien que origen fabuloso quadre,
 Roma a los montes con que el cielo mides,
 Oluida los dos hijos de la loba,
 Que la gentilidad al cielo roba.

Vano

Vano subes allà, loco Faetonte,
 Desvanecida afrenta de Climene,
 Aunque corriendo el estrellado monte,
 Cuentas los paralelos que el Sol tiene:
 Tu Sol, tu padre incierto, a mirar ponte,
 De quien familia tan dichosa viene,
 Para que vean Alexandro, Roma,
 Y Alcides que mas alto origen toma.

Del generoso Duque de Medina
 Sidonia hija Leonor muger prudente,
 Y el Duque Iayme heroyco, a la diuina
 Ysabel procrearon felizmente:
 Esta en altas virtudes peregrina,
 Como rayo de Sol tan eminente,
 Casó con el Infante don Duarte
 Hijo de Manuel, hijo de Marte.

Nació de tal planeta, y tal estrella,
 Que nunca tiempo eclipse, oluido assombre,
 Ni tenga edad juridicion en ella
 Teodosio quinto, aunque primero en nōbre:
 Casó con Ysabel su prima bella,
 Donde Alencastro generoso nombre,
 De Inglaterra os dio parte tan alta,
 Que el Augusto laurel, que os ciñe, esmalta.

M

De



La Tapada

De aquesta union deste Himineo diuino
Con virtudes, y dotes soberanos
Vuestro padre nacio Principe dino
de Homeros, de Virgilio, de Lucanos:
A quien yguual valor, yguual destino
Enlazaron las almas, y las manos
De aquella serenissima señora
Famosa al Occidente, y a la Aurora.

La excelsa Catalina, aquel exemplo
De virtud, y grandezza, que podia
Dexar al mundo menos que esse templo
De quanto bueno el cielo puede, y cria?
Quando los rayos de esse Sol contemplo
La misma luz, que a vuestro Sol me guia,
La vista me desmaya, que no ay vista
Que claridad tan fulgida resista.

Aqui los ojos humedece el llanto
Di funta viendo aquella maravilla
Ana diuina que quisistes tanto
Del Condestable Sol, luz de Castilla:
Timida voz, mas patria voz leuanto
Adonde pisa el Sol su eterna silla,
Por ver si se dignassen sus estrellas
De ver que llora Portugal por ellas.

Mas

Mas como en el gran Duque de Barcelos
 Duarte, y Alexandro dexa al mundo,
 Parte del Sol que se llenò a los cielos
 En gloria embuelue aquel dolor profundo:
 Y en medio de tan graues desconuelos
 Al planeta del circulo segundo
 Ygualo el pensamiento que en su Idea
 Con terrestres memorias cielos vea.

De aquel excelentissimo Duarte,
 Hermano vuestro, que dirè sin miedo?
 Por mas q̄ amor me ayude, enseñe el arte,
 Pues a su proporcion tan lexos quedo:
 Despues que por el tuuo en vos tal parte.
 La ilustrissima casa de Toledo,
 Mis Musas hazen mas alegre salua
 Al alto nombre de Oropesa, y Alua.

Que Hyperbole no fuera corto, y vano,
 Si su valor encarecer quisiera,
 Porque vos solo fuerades su hermano,
 Y el tambien solo vuestro hermano fuera:
 En fin de vuestro nombre Lusitano
 Toda Europa señor Reyes espera,
 Y España por los suyos venturosa,
 Agradecida mas, y mas gloriosa.

M 2

Mas

La Tapada

*Mas ay que tiernamente me entristece
La santa muerte del señor mas santo,
Que de justo dolor materia ofrece
A España, al mundo que le amaua tanto:
Falta a la tierra, el cielo se enriquece
De alma tan pura, pero cesse el llanto,
Si en tan diuinas prendas dexa, y copia
Su heroyca vida, y vuestra sangre propia.*

*Que Carlos de su tronco procedido,
Quinto en la esfera donde reyna Marte,
Al prudente Felipe esclarecido,
(Para quien falta a la materia el arte)
Con tal gloria dará, que reduzido
El Orbe todo a su poder, la parte
Que os pudo dar a vos tan alta suerte,
Le dio de Sebastian la infeliz muerte.*

*Alli pequeño niño herido os veo
Bañado en sangre el tierno rostro hermoso,
Del Africano barbaro trofeo,
Mas que todas sus Lunas Sol precioso:
O caso lamentable que desseo
Reprimir con silencio lastimoso,
Pues quando el monte que descriuiò fuera,
Su duro centro conuirtiera en cera.*

Ay

*Ay Africa cruel, quando tu arena
 De tanta Lusitana sangre honrada,
 Verse pensò, ni España de horror llena,
 Adonde la desdicha fue la espada:
 Aqui quedò del llanto, y de la pena,
 La Ninfa en viuo marmol transformada,
 Borba con el dolor hasta el abismo
 De sus cristales, se arrojò en si mismo.*

*Y aqui señor tambien que cuelgue es justo
 La Lyra a vn roble deste verde monte
 Quien de tan alto Sol (Principe Augusto)
 Osò (si bien fue amor) morir Faetonte
 Otra mayor, mas no con mayor gusto,
 Por vuestros altos cielos se remonte,
 Que yo con solo amaros he cumplido,
 Y que vos lo sepays por premio os pido:*



LA ANDROMEDA
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

ALA ILVSTRISSIMA SEÑORA
doña Leonor Pimentel.

EN tanto que mi voz cantar emprende,
Clarissima Leonor, las alabanças
De vuestro gran valor, sino le ofende
El presumir tan altas esperanças:
Y un generoso espíritu me enciende,
Entre tantas fortunas y mudanças,
Oyd la bella Andromeda, que llora
Perlas al mar, desde una peña Aurora.

Celos de Acrisio, aunque paternos celos
La hermosa Danae, sin razon, tenian
En una torre, que a los altos cielos
La luz por todas partes defendian:
En vez de claros cristalinos velos,
Impenetrables jaspes ofendian
La que mayor en Berenice tiene
El encendido amante de Climene.

Que xo-

Quexose el Sol a Iupiter diuino
De que seluas y valles penetrando,
Y del mar en el centro cristalino
Las arenas auríferas contando:
De mil Auroras que a la torre vino,
Ninguna entrò, ni pudo porfiando,
De donde presumio que dentro auia
O mas ardiente Sol, o menos dia.

Iupiter codicioso al viento llama
Padre de la amorosa Primavera,
Porque entre a ver la nunca vista dama,
Pues solo ambiente espiritu pudiera:
Las alas pide Zefiro a la fama,
Llegò a la torre de una en otra Esfera,
Y entrò dichoso sin hallar desuio,
Porque en naturaleza no ay vazio.

Contole al alto Iupiter que estaua
La hermosa Ninfa en una quadra ociosa,
Que a las tinieblas con sus ojos daua
En mas templada luz, vista amorosa:
Y que tirana del amor reynaua,
Tierna en sus labios la purpurea rosa,
Y que a su dulce respirar mezclado,
Contò las perlas, y temblò turbado.

M 4

Que

La Andromeda

Que vio por los cendales venturosos
El pecho humilde, y en si mismo altiuo,
Y en sustentidos Orbes amorosos
De amor elementar fuego mas viuo:
Los blancos brazos tiernamente hermosos,
Con no se que del pie, que fue lasciuo,
Asi amoroso el Zefiro se atreue,
Mas cierço ya, pues respiraua en nieue.

Que vio (dixo despues) que los cabellos
Con mano y peyne de marfil contaua,
Oro passaua por los dientes, y ellos
Agradecian ver que los doraua:
Dixo tambien que por los ombros bellos
La preciosa madexa dilataua,
Que pudieran servirle de vestido
A ser el mundo alli recien nacido.

Jupiter que del viento oyò mayores
Que la fama las gracias de la bella
Danae reclusa, despreciando amores,
Por los oydos començò a querella:
Y en nube de triiformes resplandores
(Al anunciar el Sol la Cipria Estrella)
Baño su cama en torno, y por decoro
De su poder, comunicose en oro.

Diz. en.

Dizen que no fue lluvia, ni sus braços
 Dorò amoroso, mas que el oro pudo
 A las guardas servir de liga, y laços,
 Que ruega ciego, y solicita mudo:
 Temerosa de ver de vn hombre abraços,
 (Vestido de oro, y de piedad desnudo)
 Danae dio voces, pero no fue oyda,
 Así la voz, hallò voz que la impida.

Y presumiendo en fin que no pudiera
 Hombre mortal entrar donde ella estaua;
 Alta deidad de la suprema Esfera
 Con temeroso afecto imaginaua,
 Y como la disculpa considera
 La resistencia, y el rigor templaua,
 Que anima muchas vezes a la culpa:
 Tener anticipada la disculpa.

No de otra suerte Psiques desseosa
 De ver al niño amor su esposo oculto,
 Con la luz de sus ojos amorosa,
 A diuinava el regalado bulto:
 Y menos de su padre temerosa,
 Que la obligaua tan lasciuo insulto,
 Rindio toda la fuerça a los sentidos
 Del imperio del alma desasidos.

Hijo

La Andromeda

Hijo del Sol, si de la torre fuyste
Llaue por dicha, quanto quieres puedes,
Que fuerça, que defensa, te resiste?
Que lince penetrò tantas paredes?
Tu ciudades portatiles hiziste
Dentro del mar, cuyo furor excedes,
Y encarcelando el viento en pardo lino
Hallaste por los cielos el camino.

Ay oro poderoso fundamento
De la guerra, la paz, la monarquia,
De la amistad, y del amor sustento,
De la naturaleza a tirania:
Que te pretenda hazer el arte, es viento
Que al cielo, al Sol tu padre desafia,
El arte en la color puede imitar arte,
Pero a tu essencia no ha llegado el arte.

El Dios a vn tiempo, y el traydor desseo
Huyeron juntos, aunque alli quedaron,
Porque naciessè deste amor Perseo,
A quien tantas haz añas celebraron:
Deste bastardo amor, deste Himineo,
Que los Australes pezes començaron
Hasta el Leon, no fue del Rey celoso
Preuisto el espectaculo amoroso.

No

No persuadido bien que la dorada
 Nuue le diese tan celeste yerno,
 Mil vezes fiero desnudò la espada,
 Y tantas le detuvo amor interno:
 La ya no casta Ninfa, aunque forçada,
 Vivió quexosa del rigor paterno
 Lo que hasta el parto, al embrion incluso,
 Por termino fatal el cielo puso.

Parió la bella Danae, y asistiendo
 Lucina de piedad, nació Perseo,
 En celestial belleza compitiendo
 Con los rayos de Apolo Didimeo:
 Narciso en flor se marchitó, sintiendo
 La hermosura del niño Semideo,
 Adonis no las tuvo, que rigores
 No perdonar la embidia hasta las flores.

Acrisio viendo la beldad del nieto,
 Tuvo justo respeto a la hermosura,
 Que al mas barbaro obliga a sus respeto
 Del soberano Autor la imagen pura:
 La causa celestial mostrò el efecto,
 Pero la condicion aspera y dura
 Si bien no los matò como enemigo,
 Como juez les dio civil castigo.

E n

La Andromeda

En una Naue sin gouierno humano,
(Porque no falta entonces el diuino)
Los encomienda al mar, menos tirano,
Pues mas piadoso a recibirlos vino:
Mueuela el viento, y corre por el cano
golfo, sin rienda, a su fatal destino,
Naue la buscan, y la impelen pluma
Por altos montes de neuada espuma.

Las velas de la gauia solamente
Les dio para salir, con que sulcando
Las ondas del maritimo Tridente,
De la orilla se fueron alexando:
Alli ni la imperiosa voz, se siente
Del Piloto solícito, ni quando
Se esfuerça el viento en la naual derrota,
Ay quien large Amantillo, ò caçe Escota.

Con el pequeño Infante va sentada
En la Popa a la muerte Danae triste
En otro mar de lagrimas bañada,
Que el blanco pecho de cristales viste:
Alli la vida que diuide amada
Se rompe de dolor, puesto que assiste
A ver el fin la luz, de la esperança,
Donde es tambien tormenta la bonança.

Tumido

*Tumido se levanta el Oceano,
 Tal, que pensò la dama que podria
 Alcançar las estrellas con su mano,
 O hablar al mismo que sus luzes cria:
 De allila naue (que se humilla en vano)
 Pues ya de su remedio desconfia)
 Por las gradas del agua sigue el viento,
 Que fue de sus mudanças instrumento.*

*Ya descubre las cumbres del Parnaso,
 Ya la famosa Tebas, ya el Ismeno,
 Ya de Beocia al verde Olimpo el passo;
 Ya el mar de Creta, ya el Corintio seno:
 Ya del Peloponeso el fertil raso,
 Ya el Estinfalo, ya el Traygeto ameno;
 Ya de la Isla de Euboea el monte,
 Que llama agora Grecia el Negroponte.*

*Los maritimos Dioses condolidos,
 Que por celos de Iuno el Dios Tonante
 No le diesse remedio, y diesse oydos,
 El golfo sosegaron inconstante:
 Y de la quilla, medio abierta, asidos
 La rota naue, y el desnudo infante
 Por el seno Megarico de Atenas
 Llevaron a dar fondo a sus arenas.*

Poli.

La Andromeda

Polidetes su Rey, y Rey de Acaya,
A quien en sueños refirio Neptuno
La historia toda, a la desierta playa
Salio a pesar de la celosa Iuno:
Entrò en la Naue, quando ya desmaya
El ministro mas fiero, y importuno
De la muerte feroz, a la amorosa
Madre, que ya dexò de ser piadosa.

Al palacio los lleva, pero apenas
Cobrò su fuerça el desmayado aliento,
Ya restaurar boluio las frias venas
Con el calor vital, el alimento:
Quando las luzes claras y serenas
Del pacifico mar del firmamento
Parecieron al Rey de sombra escura,
Opuestas a su candida hermosura.

Enamorada en fin la sollicita,
Y ella se rinde a la fortuna estraña,
Ya porque el tiempo libertad le quita,
Ya porque menos honra la acompaña:
Que no queda defensa que permita
Honor, quando el testigo desengaña
Que la muger que a defenderse viene,
Se precia de estimar lo que no tiene.

O quan-

O quantas han errado, porque erraron,
 Y a su primero error mil añadieron,
 Que como ya perdido despreciaron
 Aquel decoro que una vez perdieron;
 Pero si locamente se engañaron
 Los futuros exemplos lo dixeron,
 Mejor es remediar un mal successo,
 Que no fundar en el tan loco excessso.

Creció Perseo en hermosura tanta
 Con tanta fortaleza, ingenio, y brio,
 Que al Rey su origen celestial espanta,
 Y con embidia le mostrò desuio:
 El Iouen a los otros se adelanta
 En generoso imperio, en señorio,
 En caca, en guerra, en sujetar las fieras
 Por seluas, montes, playas, y riberas.

Ya el boco los corales guarnecía
 Con hilos de oro al Iouen generoso,
 Quando temiendo el Rey que le podia
 Quitar el Reyno, y la muger, celoso:
 Por no matarle, a conquistar le embia
 Otro nueuo Fiton, monstruo escamoso,
 Que debaxo del alto monte Atlante
 Infestaua la tierra circunstante.

Dessee-

La Andromeda

Deseoso de gloria y de alabanza,
Y de ceñir de verde honor su frente
Perseo los Coturnos de oro alcança
Del Orador Planet a indiferente:
Diole tambien la vara en confianza
De la eloquencia, simbolo prudente,
Con quien cien ojos, y dos mil desuelos
Durmio el pastor que retrató los zelos.

Calçose alegre las doradas alas,
Y abraçando el escudo cristalino,
Que le dio liberal su hermana Palas,
Al monte Atlante por los ayres vino:
Yaze en su falda, entre marinas calas
Del Etiope mar, el Medusino
Castillo horrible, que temor ponía,
Porque en piedra a los hombres conuertia.

Sus dos fieras hermanas le velauan,
Que vn ojo solo entre las dos tenian,
Que alternando la vista se prestauan,
Y quanto ciñe el mar celosas vian:
Pues como de la frente le quitauan
Al tiempo que prestar se le querian,
Perseo se le hurtò, mas quien dichoso
Hurtara assi la vista de vn zeloso!

Medusa

*Medusa la mayor tuuo el cabello
 Mas hermoso que vio jamas Apolo,
 Neptuno del se enamorò, tan bello,
 Que le juzgò por Sol del mundo solo:
 Y de las aguas sacudiendo el cuello,
 Ausente Phebo en el opuesto Polo,
 Forzò a Medusa con villano exemplo,
 De Minerva feroz violando el Templo,*

*La casta diosa armifera ofendida,
 En aspides trocò las hebras de oro,
 Por cuya causa oculta y homicida
 Lloraua tanto horror en tal decoro:
 Perseo ya seguro de la vida
 Las ricas salas de mayor tesoro
 Que vieron Creso y Midas, paasar pudo
 Cubierto el rostro del luziente escudo.*

*Miraua por la sala cuerpos troncos
 Bueルトos en piedra, como suele el Nilo
 Formar pedaços de peñascos broncos,
 Que el furor natural no pierde estilo:
 Bramauan hombres con aullidos roncòs,
 A imitacion del Toro de Perilo,
 En los bustos y pechos animados,
 Y en carceles de marmoles atados.*

N Medusa

La Andromeda

Medusa fue tal vez Naturaleza
q̄ encierra un alma necia en piedra dura,
Vn rico Avaro, indigno a su grandeza,
Que viue ya su misma sepultura:
Vna cruel y celestial belleza,
Modelo de Pintor, rara escultura,
Vn juez riguroso que a los Reyes,
No dio piedad, por no templar las leyes.

Llego a la cama en que durmiendo estaua,
Y asiendo los cabellos de la frente,
Cortole la cabeza, que causaua,
Embidia en otro tiempo al Sol luziente:
Alçose en alto, y como ya bolaua
Por la region del ayre trasparente,
por la sangre del cuello de orror lleno,
Trocò el rozio vn verde prado ameno.

Nacio vn cauallo hermoso y admirable,
De aquel humor, y de la fertil tierra,
Con unas alas del color mudable
Que a torna soles el Pauon encierra:
Bolò ligero y al bolar notable
De la esfera Diafana destierra
Las Aues, que el soberuio ingrato suelo
Temieron otra vez opuesto al cielo.

O que

O que andaua del carro de Faetonte
 Por los campos del cielo desatado,
 Paciendo estrellas, o Flegon, ò Etonte
 Fugitiuo del pertigo Dorado:
 Parò en la cumbre del Patnafo, monte
 Sublime, verde, ameno, y matizado
 De varias flores, en t...n fresca parte,
 Que la naturaleza usò del arte.

Alli del diestro pie, que en vez de azero
 Calçaua vn nacar transparente, y puro,
 Salio vnafuente clara, y con ligero
 Passo, buscò por verde yerua vn muro:
 Aqui beuiò primero el docto Homero,
 Y Virgilio despues, aqui seguro
 De no tener yguat: pero no es justo
 Dezir quien es, por no causar disgusto:

La fuente murmurò, causa primera
 Con que murmuran vnos de otros tanto;
 Y por las blancas guijas lisongera
 Dio la armonia, y numeros al canto:
 A las Musas contò la Primavera
 Este lugar, y como Templo santo
 Fueron a verle, y le juzgaron digno
 De su calor, y espiritu diuino.

N 2

Despi-

La Andromeda

Despidase de ser jamas Poeta,

Quiẽ no beuiere aqui por mas que el arte
Le esfuerce, le enuanezca, y le prometa,
Que el natural es la primera parte:
Bien es verdad que le ha de estar sugeta,
Y no pensar que ha de viuir a parte,
Que si arte y natural juntos no escriuen
Sin ojos andan, y sin alma viuen.

Aqui cantò Caliope famosa,

Aqui suauẽ Euterpe, aqui lasciuã
Talia, con Tercpsicore amorosa,
Erato dulce, y Melpomene altiuã:
Polimnia con la Lyra sonora,
Clio en la voz de las historias viuã,
Y Vrania celestial, que de su ciencia
Fue como la primera inteligencia.

Perseo, a quien los ayres suspendian,

Bolauã con el tronco, y distilauã
las venas sangre, y como al Sol ardian
las Libicas arenas animauã:

Esta es la causa porque sierpes crian,
Sino es que alli desde la embidia estauã,
Que su traycion, y su veneno inmundo
Poca menos edad tiene que el mundo.

Ya miraua la Europa vitoriosa,
 La España, y Frãcia en siẽpre y qual porfia,
 La Italia como fertil, estuudiofa,
 Germania ilustre, y de belada Vngria:
 La Grecia, la Polonia belicosa,
 La Escandia, y la Morauia, y ya boluia
 Al Asia los Coturnos, y a Tartaria
 Miraua con la China hermosa, y varia.

El Indolstan, la Persia, los Indianos
 Reynos Mediterraneo, el Euxino,
 Y Caspio mar, los fieros Turcomanos,
 El Arabe, Fenicio, y Palestino:
 El mar roxo del Africa, los llanos
 Que baña el Nilo, el Nubio, el Abisino,
 Y entre la Equinocial, y el manso Tropico
 Las Islas del Oceano Etiopico.

Dispuesto a descansar baxò de Atlante
 Al Reyno, y al Palacio velozmente,
 Astrifero Marmarico Gigante,
 Y Olimpifero Rey del Occidente:
 Aquel mançano de oro rutilante
 (De Iuno, por sus fiestas, real presente)
 Ver pretendio, mas descortes el necio
 Oy llora en piedra el barbaro desprecio.

La Andromeda

Pero crecio de suerte, que sostiene
El cielo en su cabeza, y le corona
Con quantas luzes en sus Orbes tiene
La Luna en su Zenith frigida Zona:
Los coturnos alifonos previene
(Como si fuera el hijo de Latona)
El Iouen a los Reynos de Cepheo,
Haziendo paralelos su desseo.

Aqui desnuda virgen, con cadenas
Ligada al mar Andromeda lloraua
Tan triste, que las Focas, las Syrenas,
Y Numes escamosos lastimaua:
Bañaua todo el campo de aguzenas,
(Aunque en rosas del rostro començaua)
Aljofar que engendrado en dos estrellas
Dio al mar coral por las mexillas bellas.

La perfeccion del cuerpo merecia
No menos bella, y peregrina cara,
Y la cara no menos Symetria
Que la del cuerpo tan hermosa y rara:
Piadoso el viento del cabello hazia
Cendal a su marfil, cortina auara,
No se si a la pintura, al desseo,
Que era hijo de Iupiter Perseo.

Qual

Qual suele derritir en vna peña

*Nieue del Austro el Sol, y defendida
De vna sombra, tal vez parte pequeña
Quedar a vn hueco de la peña asida:
Asi blanco marfil el cuerpo enseña
En medio de la parda peña, herida
Del Sol que apenas a llegar se atreue,
Para no deshazer su fuego en nieue.*

Baxò Perseo por los ayres vanos

*Del cielo al Sol, mirò los ojos bellos,
No hallãdo (qual pensò) de amor tã llanos
Los campos, aunque ya perdido en ellos,
Que como la crueldad le atò las manos,
De manos le siruieron los cabellos,
Si bien como mirò por celosia
Mas atencion en el mirar ponia.*

Miraua por auriferos canceles

*A Venus en marfil por mas decoro,
Assechando jazmines, y clauelas,
Si los miraua el, por bilos de oro
El mar las crespas ondas, no cruces
Traxo como al passar a Europa el Toro
Para besar sus plantas, sin agrauios
Lengua del agua, y de coral los labios.*

N 4

Sentò-

La Andromeda

Sentose junto a Andromeda Perseo

*Muerto de amor, q̄ amor tan presto naze,
Y es hijo de los ojos el desseo,
Que el alma de hermosura satisface:
Ella mirando el Iouen Semideo
Mayores de dolor extremos haze,
Presumiendo, que fue del cielo santo
Deidad que oyò las queexas de su llanto.*

Entonces el con humillados ojos

*Al templo de sus ojos soberanos,
Pregunta la ocasion de sus enojos
Entre suspiros blandamente humanos:
Llorando le responde: Soy despojos
(Atados a esta roca pies, y manos)
De vn monstruo fiero, que sin culpa mia
Ayraado vn Dios a deuorar me embia.*

Porque razon (Perseo dize) Ay cielo

*Condena tu inocencia, y tu hermosura?
Y ella purpureo mas el casto velo
Le obliga, le enamora, y le asegura:
Conuersacion estraña e extraño celo?
Belleza celestial, hermosa y pura,
Desnuda, atada a vn marmol, y en Perseo
Suelta la voluntad, libre el desseo.*

Atento

*Atento estaua el Sol, siempre embidioso,
 Como si fuera Venus la donzella,
 El golfo sossegado proceloso,
 Que ya la imaginò Cefeyda estrella:
 Ay dixo, y suspirò Mancebo hermoso,
 Mi madre tan soberuia como bella
 Me puso aqui, por despreciar sus iras
 A las Nereydas de la mar que miras.*

*Si con los hombres es error culpado
 El proceder con arrogante celo,
 Soberuia con los Dioses es pecado,
 Que aun no le sufre la piedad del cielo:
 Cayò del mismo Sol precipitado
 A la region del ayre, al mar, al suelo
 Iouen audaz, auriga al Sol Faetonte,
 Y de las cumbres de su error Tifonte.*

*Mas yo que hize, a quien perdi el respeto,
 Que no digo a los Dioses, a los hombres,
 Al bueno, al sabio, al noble, y al discreto
 Rendi alabanças con yguales nombres?
 Los mismos animales te prometo
 Amè, como si fuera (no te asombres)
 Nacida en los Piramides de Egipto,
 Quanto mas el poder incircunscripto.*

Pero

La Andromeda

Pero quien eres tu, que deidad tienes,
Piedad, y resplandor con hermosura,
Señales claras que del cielo vienes
Por mi remedio en tanta desventura?
Que espada, que armas, q̄ furor previenes,
Pues mi edad, y inocencia te asegura,
Que no cause mi mal? pues no es culpada
Hermosura que nace desdichada?

Yo miro en ti (quando con falso gozo
Me engañe mi fortuna mentirosa)
Por lo menos un hombre hermoso, y mozo
Que me vera morir moça, y hermosa:
Este consuelo en mis desdichas gozo
Por la piedad del cielo generosa,
Que como tu la tengas, y las llores,
(Y aun con mirarlas tu) seran menores.

Andromeda me llaman, es Cepheo
Rey de Etiopia, el triste padre mio,
Por mi madre Caliope me veo
En tanto mal, en tanto desuorio:
Ataronme las Ninfas de Nereo
En esta peña con rigor impio,
Mi muerte es por injurias a los cielos,
Mas si agora te ven, sera por celos.

Ay

*Ay bellissima Andromeda (responde
 La voz interrumpida, y los singultos
 Perseo) que deidad me traxo adonde
 Escuchè yo tan barbaros insultos?
 Mas pienso que a su gloria corresponde;
 Y a los secretos en su mente ocultos
 Auer llegado a verte, y a quererte,
 Que no ay distancia de quererte a verte.*

*Quien tuuo el desnudarte por vitoria.
 Y a castigo tan baxo te condena,
 Que conser a los ojos tanta gloria;
 Aun no te miran de verguença y peña?
 Que Trogodita, que Abarima historia
 Fuera de casos tan inormes llena?
 Ay muera yo por ti, que no mereces
 Las injustas desdichas que padeces.*

*Yo morire como la fee deuida
 Despues me pagues, y de mi te acuerdes,
 Mas no que dize amor que eres mi vida;
 Y aunque muera por ti, la vida pierdes:
 Ay deidades del mar, la sumergida
 Frente, ceñida de corales verdes,
 Sacad al Sol, y cogereys piadosas
 De vn Alua nueva perlas mas hermosas?
 Que*

La Andromeda

*Que importa si vivis en escondidas
Ciudades de diafanos cristales,
De columnas de nacares vestidas,
Con frisos de jacintos, y corales:
Que se os atreuan las mortales vidas,
Pues soys eternas, y ellas son mortales,
Y ya que castigueys, hazed que sea
Desuerte que la embidia no se vea.*

*Mas porque sepas que serè bastante
Andromeda, a morir por tu decoro,
Retrato soy de Iupiter Tonante,
Efeto viuo de la lluvia de oro:
Por mi se espanta del soberuio Atlante
De los Planetas el luciente coro,
Boluile monte, y ya tan alto queda,
Que en el descansa la celeste rueda.*

*Yo fuy quien a Medusa, Monstro bello,
Osè buscar en su castillo fuerte,
Y asiendo las culebras del cabello,
Le di dos vezes sueño con la muerte:
Yo le cortè con esta espada el cuello,
q̄ aun hasta agora humor sangrieto vierte,
Cubierto de cristal, a cuyo alinde
Toda soberuia indomita se rinde.*

Estas

*Estas armas que ves mis dos hermanos
 Mercurio, y Pallas inclita me dieron,
 Estos coturnos por los ayres vanos
 Al Reyno de tu padre me traxeron:
 Yo vi del mar los promentorios canos,
 Y ellos mi sombra en sus espumas vieron,
 Y la maquina punto indivisible,
 A la circunferencia incorruptible.*

*Podrè (quieralo Amor) como dezia,
 Morir, si no pudiere defenderte
 Del fiero Monstro, que la envidia embia
 a quitarme la vida con tu muerte:
 Pero si fuere tal la dicha mia,
 Que pueda defender tu vida, advierte
 q̄ has de ser mi muger, en premio, y gloria
 De Amor, que aun es mayor q̄ la vitoria.*

*Si eres hija de vn Rey, de vn Dios lo he sido
 A quien se humilla el celestial imperio,
 Y por la parte humana procedido
 Del Rey Argiuo, y del Armenio Iberio:
 Esta palabra Andromeda te pido,
 Y todo este maritimo Hemisferio
 A su pesar testigo constituyo
 (Con inuiolable fee) de que soy tuyo.*

Si

La Andromeda

*Si en tanto mal, si en tanta desventura
Puede haber alegre sentimiento,
Andromeda mostrò nueva hermosura,
Procedida del intimo contento:
De todo lo que pide le asegura
Con inuiolable, y firme juramento,
Llamando por testigos las estrellas,
Que pudiera mejor las suyas bellas.*

*Estando en esto, oyose en la Ribera
Coronada de gente, que venia
El mostro abriendo la cerulea, y fiera
Boca, que al mismo mar terror ponía:
Y como al espetaculo que espera
Por altas peñas la vulgar pendia,
Parece que ellas mismas dan voces,
Temerosas de casos tan atrozes.*

*Asi Roma mirò circulo viuo
Suspense, en su mayor Amphiteatro,
Yapor Naumachia, o Gladiator altiuo,
Yapor las fieras tragico Teatro:
La Foca turbulenta, el vengatiuo
Cuello, por la cerviz palido y atro,
Ala pequeña presa, al risco enseña,
Andromeda temblò, temblò la peña.*

El

El agua entre las ondas que cogia,
 De suerte por los ayres arrojaua,
 Que haziendo sol parece que llovia,
 Y con truenos tan bien quando bramaua
 Y como quando llueue el calor cria
 Algunos animales, tal baxaua
 Entre la espessa lluvia algunas vezes,
 Plateando el ayre numero de pezes.

Naturaleza siempre monstruosa
 En la cabeza le formò dos fuentes,
 Qual suele en repugnancia artificiosa
 Subir el agua al ayre las corrientes:
 Sonaua herida la campaña vndosa
 Delas alas maritimas luzientes.
 Fingiendo las escamas por distintos
 Circulos, esmeraldas, y jacintos.

Viendo la Foca el inclito Perseo
 Bolò a la playa, Andromeda llorosa
 Pensò que fugitivo el Semideo
 La maquina buscava populosa:
 Llegò el valiente moço al Rey Cepheo,
 Si tu medas (le dixo) por esposa
 Tu hermosa hija, librarè su vida,
 Que tengo al alma que la adora asida.

Ca-

La Andromeda

Caliope llorosa a los alados

*Pies del mancebo se arrojò, diziendo,
Que Andromeda, su Reyno, sus estados
No eran valor su vida defendiendo:
Estaua entre los deudos admirados,
Atonito Fineo, preuiniendo
Embidia al Ioben, porque amor tenia,
Si puede auer Amor y cobardia.*

Era Fineo hermano de Cephèo,

*Con galas de mayor, con años tios,
Espeso de cabello sobre feo,
De mucha presuncion y pocos brios:
Amaua en fin a Andromeda Fineo,
Sufriendo sus desdenos y desuios,
Que aunque suelen vencer meritos, años,
No pudo allar para esta falta engaños.*

Qual se suele mirar desde la arena

*La Naue en alta mar, con viento en popa,
De velas blancas, y de xarcias llena,
Que con el Tope, a las estrellas topa:
Asi la Foca por la mar serena
Del Negroponte, limite de Europa,
Y el rastro de las ondas que apartaua,
Vn neuado piramide formaua.*

El

El Iouen a las nuues remontado,
 Hasta la bestia se calò ligero,
 Que por la sombra en el cristal salado
 Se alçò arrogante con bramido fiero:
 Andromeda que vio del leuantado
 Braço, resplandecer el blanco acero,
 Y a rayo que en el ayre reberuera,
 Ay (dixo en alta voz) mi vida muera.

No quiero yo viuir si ha de costarte
 Este peligro, dulce prenda mia,
 Que mas te quiero yo para guardarte,
 Que no para la vida que temia:
 Yo muera, y viue tu, puesto que es darte
 A que otra goze, lo que yo queria,
 Si bien deste proposito me muda,
 En celos por nacer, tu vida en duda.

Goza effos años, y esse tierno bozo
 Se engaste en otro mas dichoso aliento,
 Que lo que yo no mercci, ni gozo,
 Nacido tiene ya merecimiento:
 Por todas partes el valiente mozo
 (Mientras duraua en este pensamiento
 Andromeda mortal) las alas bate,
 Por ver lugar por donde al Monstro mate.

O

No

La Andromeda

No de otra suerte halcon, por mas que esparça
La garça el buelo, se lançò ligero,
Ni le temio la pavorosa garça,
Que el fiero Monstro al fulminante acero,
Ni cantò Ruysenior en olmo, ò càrça,
Mas dulcemente al Alua lisonjero,
Que Andromeda llorò, mirando atenta
El imposible que el mancebo intenta.

El en esta ocasion, todo diamante,
Que a estar mas alto de Orion siruiera,
Asi le dixo al Panonpho Tonante,
Casi en la frente de la bestia fiera:
Si fue verdad que de mi madre amante
Baxaste en oro de tu sacra Esphera,
Iupiter Seruador, y soy tu hechura,
De Andromeda te mueua la hermosura.

Tua a dezir la vida, y como via
Enfrente la hermosura que adoraua,
Dixo hermosura: pero bien sabia
Iupiter que su vida procuraua:
La espada a todas partes reboluia,
Que poco de la hirsuta piel cortaua,
Hasta que hallò lugar la aguda punta
Por donde menos las escamas junta.

Br

*Bramaua el Ceto rigido, y nadaua
 En vn campo de sangre, mas Perseo
 Viendo que ya las alas se mojaua
 Del dios a quien adorna el Caduseo:
 En vna naue que perdida estaua
 Junto al escollo, y solo el masteleo
 Con la gauia mas alta descubria,
 Puso los pies, y desde alli la heria.*

*Qual suele nadador del claro Tajo
 Esconderse en las ondas con destreza,
 Y quando ya se acerca à lo mas bajo,
 Sacar por otra parte la cabeza:
 Con fieras ansias, con mayor trabajo,
 La Foca sepultaua la grandezza
 Del monstruoso cuerpo entre las olas,
 Si bien mostraua ya las fuentes solas.*

*Viendo los dioses de su madre el llanto,
 El dolor acetando por disculpa,
 Que siempre con el cielo puede tanto,
 Satisfechos quedaron de la culpa:
 Y aunque sobre las aguas con espanto
 Toda Deidad maritima la culpa,
 Le dieron la vitoria, el monstro muerto,
 Y el fondo de la mar sepulcro incierto.*

La Andromeda

Por largo espacio en el arena imprime
La architettura de soberuios huesos,
Y el duro pecho de Neptuno oprime,
Que al cielo se quexò de sus excessos:
Y aunque debaxo de las aguas gime,
Suben arriba circulos espessos
De humor sangriento, y remouidos limos,
Con nacares rebueltos à racimos.

Vengaronse los pezes de la fiera,
Miserable pensión de su alimento,
Pues no quedó marisco en la ribera
Que huuiesse menester atreuimiento:
En barcos ya la multitud ligera
Cantando surca el humido elemento,
Dessatan la dichosa alegre dama
Que en altas voces a su esposo llama.

Perseo entonces a la orilla vino,
Y las manos limpiandose en las varas
De un tronco esteril, nace el coral fino,
Flores del agua, y marauillas raras:
Y agradecido a Iupiter diuino
De viua sangre enrogecio sus aras,
Sin olvidar los dioses protectores
Con victimas de amor, aunque menores.

Iunta-

Juntaronse los deudos de Cepheo
 A las famosas bodas concertadas,
 Entre los quales assistio Himineo,
 Para que fuesen diestras como honradas:
 Pero mirando el barbaro Fineo
 De su querida Andromeda enlazadas
 Las manos en el cuello de su esposo,
 Vibrò una lança, y dixole celoso.

Moço estrangero que mi dulce esposa
 Valiente por encanto me has quitado,
 Mas Aue q̄ hōbre al fin, y Aue engañosa,
 De las Arpias de Fineo traslado:
 Si pensauas gozar en paz dichosa
 El Reyno de mi sangre conquistado,
 Deste Abeto sabras tu atreuimiento,
 Dixo, y la lança fue cometa al viento.

Erro a Perseo, y no le erro Perseo,
 Boluiendole a tirar la misma lança,
 Passole el braço, y al caer Fineo
 Le dixo entre el temor, y la esperança,
 No me mates valiente Semideo,
 Dexame uiuo que es mayor vengança
 La que te dan de mi los altos cielos,
 Pues tengo de morir de embidia y celos.

Quiero (responde el Iouen) complazerte,
 (Y desistio de la segunda herida)
 Pues hiziste eleccion de mayor muerte,
 Y con embidia conseruar tu vida:
 El yua à responder, y de la suerte
 Sintio quedar la dura lengua asida,
 Que suele al Alua Scitico arroyuelo
 Quando se yua a reyr, quaxarse en yelo.

Porque mostrando al miserable amante
 La Gorgona cabeça de Medusa,
 En piedra le boluio, segundo Atlante,
 El alma por los musculos difusa:
 Quedò temblando el pueblo circunstante,
 Que por darle ocasion, la muerte escusa,
 Y en santa Paz, Andromeda, y Perseo
 Al Talamo rindieron el desseo.

Clarissima Leonor, si castigarse
 Merece vn amoroso atreuimiento,
 Mi Musa puede en piedra transformarse
 Por este de Faeton mayor intento:
 Pero pudiendo quien se atreue, honrarse,
 A vuestro celestial entendimiento,
 No es mucho q̄ abrasar mi Amor presume
 En tanto Sol, tan atreuida pluma.

A D O N

A DON FRANCISCO
de la Cueva y Silua, insigne
Jurisconsulto.

Epistola primera.

*F*Rancisco, yo no pude hallar amando
Mejor principio, que en el nombre vuestro,
A una ley que teneys credito dando.
*S*i amaros mas (como ella dice) os muestro
Pues que primero os nombro, oyd, si es justo
Que escuche à su Discipulo el Maestro.
*T*al vez el Rey allabrador robusto,
Legislador Solon al vil Corebo,
Y al negro Tordo el Ruysenior Augusto.
*T*al vez el mas prouecto al moço efebo,
Las soluciones barbaras, la Esphinje,
Y los conceptos de Praxila Febo.
*E*l exemplo declara, no restrinje,
Asi una ley lo enseña, yo lo creo,
Mas bien merece Amor quien no le finje.

Epistola primera

De hablaros esta vez, tengo desseo
En ciertos embidiosos, Laberinto
De donde sale la virtud T esseo.
Pero si dilatado, ò si sucinto
En cosa tan infame pongo el labio,
Y siendo tan vulgar la embidia os pinto:
Pues no quedò filosofo, ni sabio
Que no le diesse un golpe, bien se entiende
Que vuestro celestial ingenio agrabio,
Quando no puede mas la embidia ofende
Con apariencias friboas y frias,
Que hasta en los mismos tribunales vende.
Ay en este lugar ciertas Arpias
Destas que estudian (o que ciencia rara!)
Sumulas de Vilban noches y dias.
Que quando algun ingenio se prepara
Para escribir lo que estudiado tiene,
Dizen que cierto espiritu le ampara.
Dizen que à darle los conceptos viene,
Dizen que los hechiza, y los perfuma,
Con cuyo engaño la opinion mantiene.
Sino es que como Socrates presuma
Que tiene este hombre algun aereo Genio,
Que le sirue de espiritu a la pluma.
Pero pues oy à vuestro sacro ingenio

Vengo

Vengo a valerme, por mayor Asilo
Que Tito Cesar al Niceo Parthenio.
Quiero embiar al Hipanis, ò al Nilo
Este fiero animal, y mas templada
La pluma en vuestro honor, mudar estilo.
Aunque primero referir me agrada
(Yo hablo en Castellano, no os asombre),
La buena dicha de la edad pasada.
A medio dia (con un acha) un hombre
Buscava aquel feroz filosofante,
Que penetraua mas que diz e el nombre.
Y yo llevando el mismo Sol delante
Halle en vos, y hablar con vos querria:
Pero no de manera que os espante.
No fue tenuta en poco la Poesia
Hasta que vino a España, ò Castillejo,
Que vien de su venida hablar solia.
Admirome de ver que el Tiempo es viejo,
Y tanto de las cosas nuevas gusta,
Que parece de moço su consejo.
No tengo su venida por injusta,
Bien numerosa nuestra lengua suena,
No es essa la razon que me disgusta.
Alternauanse el Rey, y Iuan de Mena,
Ya vino a ser baxeza en toda España

Epistola primera

La parte celestial de infusa vena.
A muchos que es defeto suyo engaña,
Y es de los mismos dueños que la escriuen,
Qual bueno que de malos se acompaña.

O que contentos infinitos viuen
Desto que llaman Critica censura,
O que plazer de Criticar reciuuen.

Gente pedante Faronesca y dura
De su opinion, y que poner presumen
En el mayor poder abreuiatura.

En ceros su Arismetica resumen,
Ya pura detraction de agena fama
De embidia de los sabios se consumen.

Aspiran à la verde inmortal rama
Por reprehensiones, no por propia pluma,
Que quiere tener fama, por que infama.

Ya vistes la cancion que en breue suma
Refirio las grandezas de Onofandro,
El mar Tirreno, y la celeste espuma.

Pues huuo cierto barbaro Anaxandro,
Pintor de tentaciones y grutescos,
Que no de los selectos de Alexandro,

Que qual si fuer a remendar grigiescos,
De Colegial del liquido Corbones,
Se puso en los chapines pedantescos.

A sus

*A sus mal entendidas opiniones
Puso nombre de Critico juyzio,
Poco muestran tener tales razones.*

*Que importa del estudio el exercicio
Si falta el ente donde està fundado,
Y florece la borla con el vicio.*

*Quando yo veo un hombre Licenciado,
O sea Doctor, picado de humanista,
De lego en leyes le confirmo el grado.*

*En siendo un escolar bufonista,
Para sacarle solas quatro leyes
Es menester llamar un exorcista.*

*Lamas à los consejos de los Reyes
Llegan estos bonetes Poetizadas,
Y de los libros bueluen a los bueyes.*

*Hombre que las estudias no reincidas
En ofender con detraction Poetas,
Si Critico sus obras circuncidas.*

*Que aunque blasones por fingidas tretas
De que las inuectiuas no te ofenden,
Muchas haz en efetos de cometas.*

*O vos claro Francisco à quien pretenden
Las Musas por su Apolo, y su diuino
Orpheo, en cuya musica se encienden.*

Vos que quitastes de la frente à Dino.

E!

Epistola primera

El primero laurel, Nestoreos años
Viva ese ingenio a cuya luz, me inclino.
Quan lexos destes Criticos engaños,
Los estudios agenos os obligan,
Ya propias alabanzas los estraños.
Quan facilmente barbaros castigan
Agenas obras, por que no ay espejo,
Ni defengañò que sus faltas digan,
Con que Sal a Labulo Marcialejo
Riñò su detraccion menos ayrado,
Diziendole a manera de consejo.
Lo que Roma leyò, lo que ha buscado
El forastero, estima el Cauallero,
Yes del docto Causidico alabado.
Tiene en su casa el Senador seüero,
Hurta el Poeta, no es razon Labulo,
Pierda porti de su valor primero.
Asi para su tiempo disimulo,
O vanas amenazas anticipo,
Si bien con infamallos los adulo.
Soy en secreto a muchos Archetipo,
Que en publico me niegan, mas no importa,
Asi de Marte, y Venus participo.
Tal vez el arbol buelue al que le corta
Mas verdes ramas, mas hermosas puntas,
Hable

Hable Aristarco, Euterpe se conforta.

Bartulo dixo si concurren juntas

Dos causas que vna daña, otra aprouecha,

Y a la que deues acudir preguntas.

A la que daña, y da mayor sospecha,

Y assi bueluen las plumas por la fama,

Y riñe el cuerdo en la ocasion estrecha.

Mas ya vuestra alabança mi amor llama,

Si alguna el ser yo barbaro os promete,

Pero que no podra quien tanto os ama?

La estimacion del numero de siete,

Compuesto del Ternario, y quaternario,

Que ciencia humana aurà que le interprete?

Porque solo entenderse el setenario

Por el amor que de los dos procede,

Le pone en el mas candido sagrario.

Si el descanso de Dios se le concede

De aquellas obras de la gran semana,

Que alabança mayor darsele puede?

Ya del santo David el Arpa humana

Siete vezes tambien le prometia

Alabar su grandez a soberana.

Si se le opone aquel rigor del dia

Para caer el justo, tambien tiene

Vitoria el fin y gloria la porfia.

Siete

Epistola primera

Siete Principes Angeles contiene,
Y con siete Planetas sobre Atlante,
El cielo tanta maquina sustiene.
Pero como podra ser importante
A tal ingenio digresion tan fria,
Aunque Augustin por superior la cante?
En siete montes Roma sustentia
Con los dos Celios, la cabeza santa
Que el mundo a sus diuinos pies tenia.
Esso que importa a quien por ciencia tanta
Mas naciones que vio, tiene sujetas,
El Sol donde se acuesta y se leuanta.
Siete cosas influyen los planetas
Allà por los filosofos al alma,
En vos (si es cierto) bien se ven perfetas.
Mas no es razon que un inorante en calma
Como los pescadores tenga a Homero,
Si bien por vuestra gloria, triunfo y palma.
De los siete milagros considero,
Que al Escorial le dieron por Octabo,
Que en la grandez a pudo ser primero.
Mirad donde el Parentesis acabo
Para dezir que a vos, milagro al mundo,
En vez de Octaua maravilla alabo.
Grecia, campo de sabios tan fecundo,

Nos

Nos dio a Solon, Cleobulo, y a Tales,
Bias, Chilon, y Pithaco profundo.

Periandro fue yguual a sus yguales,
Despues a Homero por Octauo dieron;
Sino mienten Corinthicos Anales.

Siete las Musas solamente fueron,
Sapho, Lesbia, Argentaria, Cordouesa,
A Erato, y a Terpsicore añadieron.

Y por la misma causa, y noble empresa
Siendo siete los nueue de la fama,
La alta virtud que con la edad no cesa:

Dos añadio, con vitorioso rama,
Del arbol mas ingrato, y mas precioso
Que a la inmortalidad sus nombres llama.

Luego en aqueste numero famoso
Bien se puede añadir el nombre vuestro,
Objeto de alabanças milagroso.

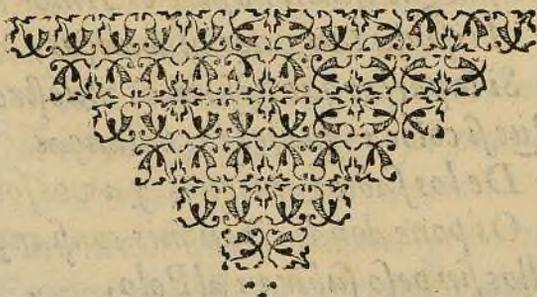
No juzgue quien no sabe el Amor nuestra
Alifonja tan viles alabanças,
Si le parece que passion os nuestro.

Que si coloca yguales las balanças
De los sabios antiguos, y a vos solo
Os pone donde estan mis confianças.

Ellos sin peso subiran al Polo,
Y vos firme estareys, aunque mostrando

Por

Por meritos regir el carro Apolo.
 La estatua de Demosthenes honrando,
 Si tuvieras las fuerças (dixo Grecia)
 Como el ingenio de que estás triunfando.
 El Macedon que vencedor se precia
 No se alabara que a sus pies te puso,
 Memoria sabia de Fortuna necia.
 Mejor por vos que Grecia lo compuso
 (Castellano Demosthenes) España,
 Estas palabras a su honor dispuso.
 Pero pues al valor que os acompaña
 Como a Demetrio, deshazer no puede
 Embidia propia, ni fortuna estraña.
 Del mas Sacro laurel suspenso quede
 De vuestro Templo mi atreuida Lira,
 Hasta que voz de mas valor la herede,
 Si a tanto Sol ingenio humano aspira.



AL DOCTOR GRE-
gorio de Angulo, Regidor
de Toledo.

Epistola segunda.

S Eñor Doctor, yo tengo gran deseo
De escriuiros mil cartas, si me diessè
Lugar la desventura en que me veo.
Que puesto que el estilo no tuuiesse
Aquella urbanidad, cultura, y tropo
Que a vuestro y qual satisfazer pudiesse.
Por ventura en apologos de Ysopo,
De aquestos animales con quien trato,
Y de aquestas mandragoras que topo.
Os guisaria mi apetito vn plato,
Aunque no es Iouial el Genio mio,
Que fue sse tan galan como barato.
Mas tengo tan sugeto el aluedrio
A la necesidad, ò a las escusas
De no sufrir ageno señorio.

P

Que

Epistola segunda

Que soy galan de las señoras Musas,
Y las traygo a viuir con el bulgacho,
Ya de verguença de mi honor confusas:
Alli desde el decrepito, al muchacho,
Y desde el oficial al escudero,
Del soliman al barbaro mostacho,
Tales las tienen ya, que ay majadero
Que quiere, ni entendiendo, ni escuchando,
Que ria Craso, y bufonize Homero.
Los labios Angeronicos sellando,
Con los afeminados Megauizos,
Estoy los Semicapros escuchando.
Otras vezes los hallo espantadizos,
Quando se representan las carocas,
En versos sino barbaros mestizos.
No tengo mano para tantas bocas,
Pues pluma que podra? si yo desprecio
Quimeras viles de palabras locas.
En fin están las Musas en buen precio,
Si bien como las compra se deslengua
Tal vez el vulgo, en no le hablado en necio.
Yaunque esperar de la ignorante mengua
El rudo parecer, ò el presumido,
Memo en saber, safsquipedal en lengua.
Sea viuir en un Bolcan metido,

O ech

O echado a los cauallos de Diomedes,
Adonde en fin he de morir mordido.
Lo tengo por mejor que a las paredes,
Digamos que tapizes arrimado,
Desus figuras esperar mercedes.
El vos con la racion adjetiuado,
Sufralo vn Turco, mirazon no quiere
Que la buelua racion ningun ducado.
Yo he de morirme quando no lo espere,
Pero se que serà quando Dios mande
Que mi concorde maquina se altere.
Pues quando los posireros passos ande,
No dudeys que en pequeña sepultura
Tendre yo tanta casa como vn grande.
No es esto ansi? luego serà locura
Idolatrar a nadie por tan poco,
Que apenas la bucolica assegura.
Quando en la imagen del seruicio toco,
Ydolo vil que la lisonja fragua,
De ver su adoracion me bueluo loco.
Tenga el señor las perlas de Cubagua,
De los Climas Antharticos el oro,
O mas plata que oprime el hombro al agua.
Que de todo el crisol de su tesoro
Comeran las escorias los criados,

Epistola segunda

*Si sudan sangre de la fibra al poro:
Dexo quien à bonetes colorados,
Y à muchos negros à servirse aplique,
Que tienen suerte en dar como son dados,
Criome don Geronimo Manrique,
Estudiè en Alcalà, bachillereme,
Y aun estuue de ser Clerigo a pique.
Cegome vna muger, aficioneme,
Perdonefelo Dios, ya soy casado:
Quien tiene tanto mal, ninguno teme.
Yo fuera vn Sacristan por dicha honrado,
Que es Sacristan, y aun Cura de mi aldea,
Pero no era mi mal para curado.
Seruir por lo seglar fue cosa fea,
Pienso que si bonete me llamasse,
De su sello me hiziesse humilde oblea.
Vn Principe que piensa quando passe
Sangre de Adan mil siglos olvidada,
Ala que algun barbero le sacasse.
Porque ser mas, ò menos colorada
Es parte de salud, no es parte noble,
Que la propia es virtud, no la heredada.
Piensa que se criò para ser roble
De los blasones de su casa armado,
Donde con fruto ageno viua inmoble?*

Pienfa

*Piensa que solamente se ha criado
 Para comer capones, y perdizes,
 Y teñido de purpura el pescado?
 Para que trayga en ambar las narizes,
 La tierna carne en la Flamenca olanda,
 Los ojos en pinturas, y tapizes.
 Y dando el pulso a la lisonja blanda
 Quando tiene salud entre mugeres,
 Comer en Viernes lo que Dios no manda?
 O tu que a todos en comer prefieres,
 Y sin sudor de Adan beues y comes
 Bacho aromatizado, y blanca Ceres.
 Quando al valcon del ser mortal te aßomes,
 Mira que para ser del hombre amparo,
 Y para que a tu cuenta su bien tomes.
 Dios te criò de abuelo, y padre claro,
 Que te pudiera hazer un çapatero,
 No para ser stitico, y auaro.
 No fue tu ciencia tu nacer primero,
 Que hasta salir por la primera puerta
 Qualquiera se naciera Cauallero.
 Despues que la cabeça descubierta,
 Te siruan dromedarios, y elephantes,
 Seràs señor si tu virtud lo acierta.
 Alli quando estrellado de diamantes,*

Epistola segunda

El pecho como lampara en cadenas,
Te miren los ministros circunstantes:
Si dieres honra, hizieres obras buenas,
Diremos que eres sabio, noble, y sancto;
Pero sino que tienes alma apenas.
Mas donde voy con desatino tanto?
Quan lexos del proposito me veo,
Por donde boluere? de mi me espanto.
Pareceme que ya tendreys desseo
De que tratemos la mudança vuestra,
Que la dilato porque no la creo.
Gregorio, el amistad antigua nuestra,
Sin disgustos, sin queexas, sin enojos,
El campo franco de mi pecho os muestra.
Por los cielos el vno de sus ojos
Hizo su curso diez y siete vezes,
Desde que os vi sin barba, y sin antojos.
Pues si por el carnero, y por los pezes
Passo sin diuertirnos tantos años
Quien llamarà mi amor costal de nuezes?
Si vinierades vos por desengaños
De pretensiones, ò servicios hechos,
De los Payses barbaros, y estraños,
Las manos mancadas, ò los pies contrechos,
Con se de Capitanes que subistes,

El muro con mil bocas à los pechos.

O si fuerades vos de aquellos tristes

Lacayos de señores Presidentes,

Que van, y vienen donde nunca os vistes.

Escribiendo a sus tierras, y parientes,

Agora dixo el Duque, agora el Conde,

Oy me mirò, y ayer me hablò entre dientes.

Nunca os dixerá yo Doctor, que adonde

Los hombres sin remedio se enuejeren,

Y solo en Ecos el poder responde.

Vinierades a ver lo que padecen,

Mas para ver los toros en ventana

Linda fiesta las Cortes me parecen.

Si vos amaneceys por la mañana

Con esos años, y tres mil de renta,

Buena será la vida Cortesana.

Para quien no visita ni contenta,

Ni va a medir las losas de Palacio,

Ni paga de su entrada la pimienta.

Para quien puede aqui viuir de espacio,

La variedad, y confusion que tiene,

Diuina cosa, aunque le pese a Horacio.

Que importa la heredad que os entretiene,

Soledad es la Corte al que no pide,

Ni a pretender, ni amar, ni a servir viene.

Epistola segunda

Quien en Toledo como vos reside,
Y es Regidor bien quisto, mucho dexa,
Si con la patria la quietud se mide.
Que yo tengo de mi terrible quexa,
Porque vine de alla; pero soy pobre,
Y traxe aqui mi aguja a sacar rexa.
Pense trocar en esta plata el cobre,
Mas fue sacarme de mi amado Tajo,
Passarme de la dulce a la salobre.
Por vos no ha de correr este trabajo,
Venid, vereys que puede en esta altura
Viuir, si quiere un hombre, en lo mas bajo.
No digo que no hazer ser à cordura
Amistad con el Principe, y el sabio,
Porque sin pretender ser à segura.
No despegueys para pedir el labio,
Ni sepan que soys pobre, que sin duda,
Ni aun de la filla os han de hazer agrabio.
Las Musas ser à bien (perros de ayuda)
Taeroslas acà, para si acasso
De lo ciuil la platica se muda.
No aueys de dezir bien de Garcilasso,
Ni hablar palabra que en romance sea,
Sino Latinizàndo a cada passo.
Cada mañana vuestro page os lea

A Flo-

A Flores Poetarum, y estudialde,
Aunque Chacon en Rodiginio crea.

Que a fe Doctor que no estudiays de balde
Si encaxays de Marcial la chançoneta,
No teneys a Escaligero? compralde.

Porque jamas parecereys Poeta,
Si alguna Paradoxa, o desatino
No les encaramays cada estafeta.

Presumid por momentos de Latino,
Y aunque de Horacio estan las obras todas
Mas claras que en seys lenguas Calepino,
Traduzireys algunas de sus Odas,
Pero advertid que está en Romãce el triste,
Esto passò en Granada, que no en Rhodas.

Dezid la propiedad del Amatiste,
Si Plinio traduzido os la enseñare,
Y del rayo, y la nuue que le viste.

Y si de estílo heroyco se tratare
Tenedme la Poetica en la uña,
Por mal que Roberteliola declare.

Tal vez una palabra, como cuña,
De Hebreo, y Griego, es cordial bocado,
Y sea de Vizcaya, o Cataluña.

Que no la entenderan, y acreditado
Quedareys en estremo, como alguno

Que

Epistola segunda:

*Que tiene mas de un Principe engañado,
Direys a mil preguntas importuno,
En platica de auer algun Poeta,
Latinos quatro, y Español ninguno.
Y aduertid que el vocablo se entremeta
Verbi gracia, boato, asumpto, Actiuo,
Recalcitrar, morigerar, selecta,
Terfo, culto, hembrion correlatiuo,
Reciproco, concreto, abstracto, diablo
Epico, garipundio, y positiuo.
Iugareys por instantes del vocablo,
Como dezir, si se mudò en ausencia,
Ya no es muger estable, sino establo.
Que en la Corte no piensan que ay mas ciencia
Que hablar en gerigonça estos diuinos,
Y andar con la Gramatica en pendencia.
Sacar executoria de Latinos,
Siendo cosa de niños, hombres grandes,
Que triste estimacion, que desatinos.
Latin, señor Doçtor, es pueblo en Flandes,
Quien ay q̄ en prosa a Ciceron no entienda,
Y en verso al q̄ nacio entre Mincio, y Andes?
De Topicos no ay hombre que los venda,
Cansese Ciceron, ò calabaza,
Aunque la presumpcion corre sin rienda.*

Final

Finalmente venid daremos traza

*En que no cubra vuestra Musa oluido,
Donde el ocio las letras amenaza.*

Conocereys al Borja, aquel que ha sido

*De aquesta edad el mas florido ingenio,
Y al gran Tribaldos de laurel ceñido.*

Vereys sobre las cumbres de Parthenio,

*El Sol de Lemos, nuevo honor de Castro,
Siendo su luz de nuestras Musas Genio,*

Vereys con que influencia de algun astro,

*Felice escribe Tarsis, a quien Phebo
Esculpe en anaglifos de alabaastro.*

Vereys a frey Miguel Propercio nuevo,

*Y por tan alto estílo al de Salinas,
Que le prueuo a seguir, y no me atreuo.*

Vereys tambien las dezimas diuinas

*Del Apolo en seruicio de Saldaña,
Y a Daphne en hojas de esmeraldas finas.*

Vereys a aquel famoso honor de España

*El docto don Francisco de la Cuenca,
Que el monte de Helicon de cristal baña:*

Vereys otro Francisco que renueua

*Con mas diuino estílo que el de Estacio,
Las siluas donde ya vencerle prueua.*

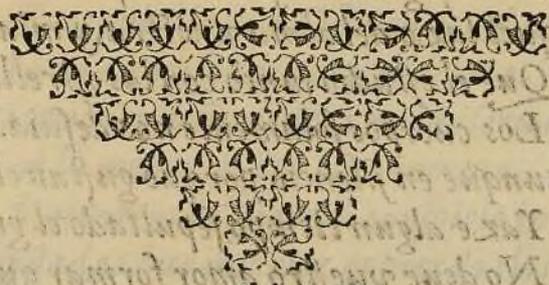
Si aqui tuuiera ingenio, si aqui espacio,

Epistola segunda.

Yo os pintara a Queuedo, mas no puedo,
Que entrè por el Euripo de Palacio.
Vereys a don Francisco de Queuedo,
No os quedarà que ver si con el viene
Elisio honor, y gloria de Toledo.
Ya Vicente Espinel el que a Ipocrene
Ha dado nuevo honor, y cuya fama
A Quiuira llegò desde Pirene.
Ya por la vuestra todo el mundo os ama,
Venid que a recebiros Mançanares
Su orilla de menuda juncia enrama.
Las nimphas os haran ricos altares,
Yo villancicos, y Iuan Blas los tonos,
Que cantaran en voces singulares
De nuestra voluntad seran abonos
La merced que os haran, con tanto exceso,
Nuestros dueños, Mecenas, y Patronos.
No le pidays Consejo a Valdiuiesso,
Porque el maestro con su ingenio raro,
Contra mi amor fulminarà processo.
Dira de nuestros lodos sin reparo,
Y la falta de esparragos Gandio,
Que ha de ser en visagra sancto Amaro.
Y dira que le dan a nuestro rio
Dos secas en la fuerça del Verano,

Y que

*Y que solo el Inuierno tiene brio.
Y que no auiendo albercbigo temprano,
Donde engañar Moriscos, no es ribera
Que la podra sufrir vn Luterano.
Mil años guarde Dios la Peralera,
Que a no auer Sacristanes en S. Iuste,
Nunca Madrid en su Rincon me viera.
Digo que no me espanto de que guste
Del conejo de en casa de Nauarro,
Como Chacon del marfileño fuste.
Dezilde que el Verano està bizarro
Nadãdo entre las nimphas, mas que agora
Son las quartanas como pies de barro.
Por casas buenas, y las nieues llora
Alguno que no dize lo que siente,
Esse Anguel vuestra esposa, y mi señora
Os guarde Dios, y estado, y gusto aumente.*



Al Doctor Gregorio de Argandoña
119



A BALTASAR ELISIO
de Medinilla.

Epistola tercera.

E Lisio, ocupaciones, y negocios
Al estudio, à la pluma, al gusto aduersos,
Que apenas al amor permiten ocios.
Tal vez, me obligan, aunque son diuersos,
A responder a vuestros versos prosa,
Tal como agora a vuestra prosa versos.
En se tan pura, limpia, y amorosa,
Lo primero no fue descortesia,
Ni lo segundo diferente cosa.
Aquel lazo del alma vuestra, y mia,
Que el estudio juntò con las estrellas,
Los cuerpos solamente nos desuia.
Y aunque en silencio, porque gustan ellas,
Y aze algun tiempo sepultado el gusto,
No deue vuestro amor formar querellas.
Que yo os tengo presente, y tan al justo

Venid

*Venis agora con mi propio Genio,
Que no os podra romper mortal disgusto.*

*Mimerua inuita quotiescumque venio
Ad scribendum tantos detractores
Quamuis fero aquanimiter inuenio.*

*Vt tabulam aborream, & colores,
Quibus pingere valeo iam conceptos
Animi partus, & ingenij flores.*

*Conesto a los amigos mas perfectos
Tengo que xofos de mi largo oluido,
Si es vno el escriuir de sus preceptos.*

*Magis industria, quam fortune fido,
Ocultome de todos, mas que importa,
Porque si no soy visto soy oydo.*

*Diferente exercicio me reporta
Que no responda a quien tan mal me trata;
Y tal edad a tal paciencia exorta.*

*Euacuandis cordibus est lata,
Et tenuis lingua, Ostium os, & verba
In via augefcunt, temerè delata.*

*De muchas desuenturas me preserua,
A lo menos yo sigo otro camino,
Latentem anguem, si conspicio in herua.*

*Verdad es que mil vezes pierdo el tino
Del rumbo en que nauego, y paro en voz es,
Elifio,*

Elifio, soy mortal, no soy diuino.
 Relinchos sufro ya, pero no cozes.
 Por lo menos permitanme las queexas,
 Pues andan en mi trigo tantas hozes.
 Dichoso aquel que las luzientes rexa
 Arrima a las paredes ahumadas,
 Mas debaxo de pajas que de texas.
 Y las coyundas fuertes desatadas,
 Al macilento buey el beno arroja,
 Las piernas al pesebre reclinadas.
 Mientras que su muger, del fuego roja,
 Que del aseyte no, con los manteles
 Su capotudo ceño defenoja.
 Alli mejor que en sillas, y doseles,
 El pecho pone a la grossera estopa,
 Sin cuydados, porteros, y cancelles.
 El toscos jarro es la dorada copa,
 Y en el sabroso pan aunque moreno,
 Cifra la gula que entorpece a Europa.
 Sale el vapor del nabo, y del relleno,
 La gruessa vaca la mostaza auina,
 A pessar de la salua, y del veneno.
 Remata el blanco rabano, y la oliua
 La cena alegre, y en la pobre cama
 Passan los dos la noche fugitiua.

Que

Que es menester mas honra, ni mas fama
 Elisio en esta vida trabajosa,
 Donde tanto relox a morir llama?
 Huyen los dias, el que ayer lustrosa
 Mostrò la barba oy de carbon teñida,
 La espera de ceniza vergonçosa.
 Que muchos de quien es aborrecida,
 Hallaron en la tinta al tiempo engaños,
 Pero a la muerte no fin de la vida.
 Bendiga el cielo aquellos desengaños,
 Que me traxeron al presente Asilo,
 Antes de ver precipitar mis años.
 Mucho pudo conmigo el falso estilo
 De un amigo traydor, que ay entre nobles
 Tantos Gitanos como baña el Nilo,
 Son propios de muger los tratos dobles,
 Porque es pedirles que lealtad mantengã
 Olorosas cermeñas a los robles.
 Mas que los hombres siendo nobles vengã
 A hazer viles oficios de villanos,
 Y que diez años en engaño os tengã.
 Si no son desengaños en las manos,
 Canonizad los otro majadero,
 Y sufra infamias por deleytes vanos.
 Vos entendeys lo que deziros quiero,

Q

Capi-

Epistola tercera.

Capitulo de embustes de Madama,
Libro segundo, parraso tercero.

Asido estoy de tan valiente rama,
Que ni falsa muger, ni doble amigo,
me servirán de pulgas en la cama.

Con vos quisiera yo, si vos conmigo
passar otros estudios diferentes,
Que por sendas mas faciles prosigo.

Aqui a la margen de neuadas fuentes,
coronadas de yeruas, y de flores,
moldura del cristal de sus corrientes.

O en esos montes para hablar mejores,
O en la ribera, donde ya sentados.

Escuchauamos dulces ruy señores.

Viendo la risa de los verdes prados,
Que dexaron las gomas del rezo
Para el oro de Phebo preparados.

Al son del agua del sagrado rio,
Adonde el viento con las verdes canas
Compone flautas por lo mas sombrio.

Dando materia lirios, espadañas,
Bosque, agua, fuentes, arboles, y flores,
Aues, peñas, ganados, y montañas.

Hablaremos los dos de los fauores
Que haze aquel señor, que me ha sufrido,

Y de

Y de la diferencia en sus amores.

Miraramos el cielo reueſtido

De azul, y plata al alua, ò Al Ocaſo

De ſangre, y oro a circulos teñido.

Fuera nueſtro diuino Garcilaſo

El Rey Profeta, el Cardenal famoso,

Para entender algun diſcricil paſſo.

Y ojala que aſiſtierá el milagroſo

Ingenio del amigo que padece

Donde ſabeys que es el callar forçoſo.

Mas bien puedo dezir que le encarece

Por unico en el mundo, quien conoce

Lo que ſu ingenio, y ſu virtud merece.

Eſpero en Dios que ſu juſticia goce

La libertad que buenos le deſſean,

Por mucho que la embidia ſe reboce.

Lo que quiſieren de mis coſas crean,

Si algunos diz en que le ſoy ingrato,

Que ni hablã biẽ, ni en biẽ hazer ſe empleã.

Yo ſe que en letras, en virtud, en trato,

En generoſo pecho, en cortefia,

(Que en lo moral es el mayor ornato)

No tiene igual, de donde nace el dia

Hasta el ultimo circulo en que muere,

Quando de nueſtros ojos ſe deſuia.

Epistola tercera.

Boluiendo en fin adonde el alma quiere
Que asistan los sentidos diuertidos,
Que con razon a lo demas prefiere.
Digo que alli sentados, y encendidos
De amor de aquel amor omnipotente,
Y a su contemplacion diuina asidos.
Escriuieramos versos dulcemente,
Ya en la lengua vulgar, ya en la Latina,
Prestandonos los numeros la fuente.
Alli mejor que en la pintada China,
Beuieramos los dos perlas desbechas,
Cayendo por la barba plata fina.
O vida santa libre de sospechas,
De trayciones, cuydados, y de agrabios,
Anchura destas carceles estrechas.
Hinche la ciencia a los soberuios sabios,
Ensanche a los señores la grandeza,
Abra el dinero a la ambicion los labios.
Duerma en plumas de Cisne la pereza,
Y con la de Caligula vomite
La gula afrenta de naturaleza.
Arda en lasciuia, y su beldad marchite
La blanda juvenil loca hermosura,
Vidas ayrada la vengança quite.
O pongase la embidia a la luz pura

A Baltasar Eli sio de Medinilla. 123

Del Sol quando las sombras ticne iguales,
Y bañese en azar el que murmura.

Muera el ingenio pobre a los umbrales

Del auariento rico, al pretendiente

Engañen esperanças inmortales.

Sirua quien tiene estrella diligente,

Y saque al fin de tan prolixos años

Fuego en el coraçon, nieue en la frente.

Y yo con estos justos desengaños

Passe la poca vida que me queda,

Cansando propios, y admirando estranos.

Que no se me da nada que en la rueda

Sobre la popa del gigante santo,

Papagayo Andaluz hablando exceda.

Pues vos sabeys que nunca ofende tanto

Quien habla por costūbre en lo que ignorã,

Que mas que en sus iguales ponga espanto,

Bien aya la que agora le enamora,

Pues se lleva de aqui tan gran Poeta,

Aunque dexe sin retos a Zamora.

Bien habla de la brida, y la ginetã,

Bien pinta cavallitos, y veranos,

Lepidum caput, repentonia seta.

Aqui tambien vereys ciertos enanos,

Si los Principes son Cauallerias,

Q 3

Que

Epistola tercera.

Que se llamaron Pardos Cortesanos.
En sus mesas comiendo como Harpias,
Con harta maldicion de los criados,
Que los dexan sin platos muchos dias.
Hablar en los Poetas desdichados,
En las comedias, y en sus versos tristes,
Que tambien van alli con los bocados.
O vosotros hidalgos, que nacistes
De estiércol, y ambar, y jamas passastes
De quatro redondillas que escriuistes.
Callad mientras comeys, ya que llegastes
A veros entre platos diferentet,
De lo que no heredastes, ni comprastes!
O dulce murmurar de los ausentes,
Mal huuiesse la fabula y Poesia
Que su principio dieron a las fuentes.
Mas todo aquesto es ya filateria,
Pues es para los miedos de la muerte,
Quexarse de la vida niñeria.
Muriose vn hombre aqui (que triste suerte)
En quatro dias, con cien mil ducados,
Que el oro es poderoso, mas no es fuerte.
Mirad para negocios intricados
Cuentas, cambios, recambios, y papeles,
Que terminos tan breues, y engañados.

El primero entre Medicos crueles,
 Que al rico por la bolsa el pulso toman,
 Y no corren jamas sin cascaveles,
 Y como en el tercero flebotoman,
 El segundo se passa en esperamos,
 Que indicaciones de aparato asoman.
 Pues quando ya del daño las tenemos,
 està el enfermo, y su muger llorosa,
 El en lo estremo, y ella haziendo estremos.
 Acude alli la trapala furiosa
 Del oro, del cuydado, y las cautelas,
 Y partiendose diz en que reposa.
 El alma (pues) calçadas las espuelas,
 Aqui se dexa el oro, alli los tratos,
 Y sin yr por la mar previenen velas.
 Quando tocan al arma estos rebatos,
 Y salen a la playa los sentidos,
 Que importan escrituras, y contratos.
 O ricos de la tierra diuertidos,
 Si quanto mas teneys partis mas tristes;
 De que sirven los bienes adquiridos?
 La muerte de los dos que me escriuistes,
 A quien el Tajo sepultò en su arena,
 Y con tanta razon encarecistes.
 Me dio (sabelo Dios) notable pena.

Epistola tercera.

Ay de la muerte gustos importunos,
Que olvidos come, que descuydos cena.
Tan presto se merienda los ayunos,
Como los hartos del capon de leche,
Y pasados por agua sorbe algunos.
Que no ay remedio humano que aproueche
Para esconderse como el arco pida,
O para negociar que no le fleche.
Que siempre ha de viuir esta homicida!
Pues no dudeys Elisio que ay remedio,
Y yo he pensado que es la buena vida.
Pero ya es tiempo de poner en medio
Las cosas que diuiertan sus castigos,
Si bien es su memoria el mejor medio.
Dichoso vos, que allà con los amigos,
Los libros digo yo. passays los dias
De vuestra santa ocupacion testigos.
Quando las noches del inuierno frias,
El moço a los valcones se desuela,
Y zelos quiere ver por zelosias.
Y de sus mismos passos centinela,
A las siestas del picaro verano
En agua ardiente del sudor se pela.
Qual otro Paranimpho soberano
Vos ensalçays la estrella, la aguzena,

A Baltasar Elifio de Medinilla.

125

*La Ester diuina del linaje humano.
Escriuid, dilatad la dulce vena.
Nada os estorue, que a sufrir anima
La propia embidia la alabanza agena.
Antes en fin de la postrera lima
Quisiera, Elifio, ver vuestro Poema;
Por lo menos sera quando se imprima.
Pero si vos poneys por lima estrema
La Reyna del Sagrario algunas horas,
Ningun peligro vuestra Musa tema,
Que no ay para escriuir tales Auroras:*

A DON DIEGO FELIS
Quixada y Riquelme.

Epistola quarta.

*A Mor me manda que mi vida os cuente
Don Diego amigo en forma de Poeta,
Si hallasse el gusto estilo suficiente.
No es esta excusa escapatoria treta,
Dios sabe que quisieran mis desseos
Poblar la estafetifera maleta.
Destos de amor dulcissimos correos
Yo se que tengo mas que el mar espumas.
Pala-*

Epistola quarta.

Palacio embidias, y Madrid Atheos.
Pero el hazer tan infinitas sumas
Como sabeys de faciles virotos,
Me ocupa el tiempo acomodando plumas.
Hallome bien en versos tagarotes,
Que buelan por corrales de comedias,
A entretener ociosos marquesotes,
Suelen algunas parecer Trajedias,
Merced de los barbados Licenciados
Que las entienden con el vulgo a medias.
Los versos mas sonoros, mas limados,
Altas imitaciones, y concetos
No es verde y erua para todos prados.
Al que aborrecen oyen inquietos,
Como si fuera assi Celio, y Otabio,
Que no nacieron todos tan discretos.
Sale al Teatro aborrecido Fabio,
No le escuchan por el, y anda el Poeta
A mendigar algun aplauso al sabio.
Con esto yo tal vez (no se si es treta)
Donayres de Ganasa, y de Trastulo
Les digo que me traxo la estafeta.
Las sales de Marcial, y de Catulo
Allà las hurten Patricos Cinedos,
Que yo por limpio exemplo me regulo.

El

El vulgo a las acciones llama enredos,
 Tiene razon, y quien mejor los haze
 Enriqueze Riquelmes, y Pinedos.
 La urbanidad civil no me desplaze,
 No se que es criticar, aunque podria,
 Por lo que ala ignorancia satisfaze.
 Barbiponiente he visto la Poesia,
 Hablando de Dragmaticos Poemas,
 Temo que es Helicon Fuenterrabia.
 El mundo tuuo siempre algunas temas,
 Bien aya el inuenteor de las tortillas,
 Que assi mezclò las claras con las yemas.
 O como os escriuiera marauillas,
 Si fuera yo de aquestos nadadores,
 Que van a mariscar por las orillas.
 En agenos trabajos inuenteores,
 Passan a nuestra lengua la estrangera,
 Destruyendo librereros, y impressores.
 Trasladan el librazo como quiera,
 Y dirigido a vn Principe le venden
 El nombre de la pagina primera.
 Tras esto con la lengua y pluma ofenden
 Los estudios, y margenes de aquellos
 De quien despues secretamente aprenden.
 Pues escriuir de historiadores bellos,

Que

Epistola quarta.

Que como los antiguos Ciniflones
Serican los wigotes, y cabellos.
Es ofender con baxas locuciones
Vuestros oydos, hechos a la fama
De tan heroycos, y inclitos varones.
Herrera viua a quien diuino llama,
La embidia misma, y Garcilaso viua,
Ciña a los dos la siempre verde rama.
Laberintos Emphaticos escriua
Poeta Minotauro, que no importa,
Redime el tiempo, la verdad cautiu.
Desto que a muchos tiene el alma absorta.
Diziendo que de Apolo Magallanes
Se pudo hallar nauegacion mas corta,
Celebro los primeros Capitanes,
Que los que agora son imitadores
Quedaronse en melindres, y ademanes.
Ay mi primera juuentud, que en flores
Passò lo que deuiera en dulce fruto,
Dulce cantè porque cantè de amores.
Murio lo verde, y acercose el luto,
Porque a tener el tiempo no es bastante,
Ni sabio Salomon, ni Griego astuto.
Aqui todos caminan de portante,
Todos pretenden, y presumen todos

*En premio fugitiuo honor constante.
No se quien puso a los galanes Godos,
Que mas parece Sarraceno traje,
Y mas con las muñecas en los codos.
Rezaua un Portugues, y daua al paje
Que yua detras, las cuentas, y dezia;
Que deytasse otra conta en su lenguaje.
Y aqui la Castellana bizarria
Lleua en los hombros una pieça entera
De olanda almidonada todo el dia.
Mas quanto a trajes, y del alma a fuera;
El uso no se escusa poco importa,
Aya buen siglo capa, calça, y cuera.
Mas donde todo se cercena, y corta,
Aunque vaya en jumento la paciencia,
Perdiendo los estribos se reporta.
En todo quanto letras, experiencia,
Estudios, y cuydado, el mundo llama,
Pues lo q̄ no es verdad no cabe en ciencia.
De quantos coronò Phebea rama,
I amas supe la causa de dos temas,
Perdone de Aristoteles la fama.
Que no hallareys en todos sus problemas
(Supuesto que la maquina os assombre
De tantas variedades de dilemas)*

Por-

Porque causa en hablando de algun hombre,
 O bien, ò mal, allí se muestra luego,
 Como si le llamaran por su nombre.
 La otra es, que como está tan ciego
 Quien es en los defectos de otros linces,
 Y dentro de si mismo ignora el fuego.
 No ay mota tan sutil que no despince
 En toda falta agena, y en la propia
 Quantas vezes embida pierde quince.
 Lo primero es buscar en Etiopia
 Cabellos rubios, lo segundo tiene
 Replica alguna, pero toda impropia.
 Que el amor natural quando ya viene
 A estar solo en vn hombre, bien conoce
 Con que vicios su dueño se entretiene.
 Y así se vee que a fuera desconoce
 Los vicios que le ofenden en secreto,
 Por mas que en barba, y calua se remoce.
 Quereys vn quento que escriuió Philetó,
 Vn sabio que no fue de los de Grecia,
 Pues escuchalde para el mismo efeto.
 Liseno y a Patricio de Venecia,
 No la fundada en el señor Neptuno,
 Sino en el Eco que responde necia.
 Dio en ser galan, si lo era en Corte alguno,

Con inorme corcoba en las espaldas,
Siendo a todos, y a todas importuno.
Negava a gorras, quanto mas a faldas
Aquel defeto, con igual de streça,
O necios, ò creeldas, ò encerraldas.
Iupiter conociendo su flaqueça
La misma carga le passo delante
Que le puso detras naturalçea.
Y dixole, pues fue causa arrogante
El no vertu de feto como ageno,
El ser de tus espaldas vino Atlante.
Agorale veras: pero Liseno
Hizo un atreta a Iupiter notable,
Que no la hiziera el asno de Syleno.
Y porque fueße el mal comunicable,
Fingiose saestre, y inuentò los petos,
Con que fue su defeto raçonable.
De suerte que mirando los efetos
Que el mismo en otros de algodõ fingia,
Desmintiõ la verdad de sus defetos.
Tal es del propio amor la filautia,
Pero yo no me agrado, y satisfago
Que tanta pueda ser su fuerça impia.
No ay hombre, no ay camello, no ay quartago
Que a la naturaleza no dè luego

De

Epistola quarta. bb A

De lo que recibio carta de pago.
 Que importa que se esté para si ciego,
 Si todos han de ver lo bueno, ò malo,
 Y lo excelente en vos señor don Diego,
 La sangre del hidalgo Arias Gonçalo
 Retava por nacer aquel valiente,
 Que a muchos hombres deste tiempo y gualo.
 Si florece vn ingenio antes que intente
 Dar a la luz el fruto de sus años,
 Ya tiene quien le rete, y quien le afrente.
 O España, grandes fueron tus engaños,
 Desde que Dios mezclò por tu castigo
 Al Montañes honor Reynos estraños!
 Tan poco bien le deve al Rey Rodrigo,
 Como en Ierusalen a Vespasiano,
 Que vendio tan barato su enemigo.
 Padezco yo, sin limite, en humano
 Planeta, los quadrados desta gente,
 A quien mi proceder se oculta en vano.
 Ay Dios si os viera yo, no en la corriente
 Del claro Betis, de quien soys Apolo,
 Ceñido del Laurel resplandeciente.
 Sino en aqueste pobre humilde, y solo
 Bosque de Mançanares, que no ha visto
 Las naues que permite el otro Polo.

Aquí

Aqui jamas se espera, ni se ha visto
 Si quiera un varco de la vez, que fuera
 Si viniera de Arcturo, y de Calisto?
 Pero podeys creer que en su ribera,
 No del arbol de Pallas coronada,
 Ni donde Apolo amante reberbera.
 Pero del verde salce, y la intricada
 Vid, que crece en las ramas del espino,
 Con sus candidas flores abraçada.
 Que desde alli se ve del gran Felino,
 (Que guarde Dios) el sumptuoso templo,
 Mayor que el de Semiramis, y Nino.
 Como lexos del vulgo me contemplo
 Por dicha en mis engaños os contara
 Futuras cosas del passado exemplo.
 Mançanares corriente se parara,
 Y hiziera poco, que en Verano es Rio,
 Que con qualquiera musica se para.
 Pero ya recostado en lo sombrío,
 Que tantos juncos, mimbres, y verbena
 Dosel le texen a su asiento frio.
 Oyera que os cantava Filomena,
 Ya en olmo verde, ya en mi ruda pluma,
 Dulce a los dos, aunque imitada pena.
 No porque yo de presumir presuma

R

Agra-

Epistola quarta.

*Agradaros a vos, Marie de Febo,
Valiente ingenio, en breue, o larga suma.
Mas porque he visto vn Ruy señor, q̄ nueno
En estas seluas canta al Alua pura,
Lo que me deue, y lo que yo le deuo.
No os quiero encarecer tanta hermosura,
Que no creereys q̄ es este amor Platonico,
Cosa por estos tiempos mal segura.
Confundase el estilo Babilonico
En murmurar amor tan firme, y casto,
A vn Angel dulce, a vn ruy señor armonico
Dexo que pueda ser, yo se que basto
A solo amar el alma con la mia,
En que la vida honestamente gasto.
Mal huuiessen los años, la porfia
De aquel estar las noches Castellanas
A ver peynar escarcha al Alua fria.
Amar la juventud empresas vanas
Pareceme muy bien, dichoso el hombre
Que supo amar lo que permiten canas.
Que importa Felis que al grossero assombre
Pensar que en solas almas viene el gusto
Que al cuerpo descortes impuso el nombre.
Yo tengo aquel amor por solo, y justo,
Que no se mancha en lo que al alma daña.*

Des-

Despues de ser tan aspero disgusto,
 Direys que traygo nuevo amor a España.
 Por Dios q̄ os engañays con vuestros oños,
 Aunque vuestra virtud me desengaña.
 Dixo Menandro en estos desengaños,
 Que quien hasta las canas diera
 Del natural amor los dulces daños.
 Lo que a la misma juventud devia
 Pagaua justamente, quien pensara
 Que tal restitution de mi tendria?
 Si esto no fuera assi, no le llamara
 De la inmortalidad Platon desseo,
 Ni el alma (que lo es) sin cuerpo amara.
 Vn argumento desto en vos empleo,
 Pues que soys Catedratico escuchalde,
 Que vuestra solucion saber desseo.
 Dize Augustin, que es el amor en balde
 De lo que no se vee, ni se conoce,
 El alma no se vee, respuesta dalde.
 El Filosofo quiere que se goce
 Por lo que vemos lo que nunca vimos,
 Aforismo que nadie desconoce.
 Assi por lo visible conocimos
 Lo inuisible de Dios, cuya grandezza
 En la naturaleza percibimos.

Epistola quarta.

Quien mira de las flores la belleza
(Libro abierto en sus hojas) quien sacando
El Sol por el Oriente la cabeza?

Que no conozca que su autor mostrando
Su divino poder en las criaturas,
Es principio sin fin, sin como, y quando.
Asi el amar humanas hermosuras.

Cristales de las almas en esencias,
De virtudes Angelicas, y puras,
Se puede hazer mirando las potencias,
Pero direys que tienen fundamentos
En mas altas, y ocultas diferencias.

Gozar se pueden dos entendimientos,
Como agora yo a vos que no os he visto,
Y dar la voluntad sus pensamientos.

Mas como el apetito tan mal quisto
De la razon, en femenil belleza
(Que es el que yo Platonico resisto)

No da lugar a tanta sutileza,
No se como esta conclusion responde,
Si vos no presidis a mi rudeza.

Mas no os causa donayre ver a donde
Vine a parar de tal principio: amando
Ninguna cosa el coracon esconde.

Alla pensaua yr, pero cortando.

Atropos

A don Diego Felix Quixada.

131

*Atropos fiera el hilo de una vida,
Que estava a nuestras vidas animando.*

*Suspensio don Francisco la partida,
Y quedamos aqui con tanto luto,
Que quanto fue plazer, el llanto oluida:
No a vos mi justo amor, porque en tributo
Deuido al mar de vuestro ingenio inmeſo,
Presto vereys (ſies eſto flor) el fruto.
Que es justo que yo os pague el mismo cenſo.
Que los pequeños rios a los mares,
cosa Felix, que ya preuengo, y pienſo
Aſi ſe rinde al Betis Mançanares.*

AL EXCELENTISSIMO
ſeñor Conde de Lemos, Presi-
dente de Indias.

Epistola quinta.

*SEñor Excelentissimo, ſi todos
Quantos conocen vuestro entendimiento
Por voz, por pluma, ò por distintos modos:*

R 3

Dexan

Epistola quinta.

Dexan el generoso nacimiento

Que bastaua a ilustraros como parte
De menos leuantado fundamento.

Y alaban el diuino ingenio, el arte,

La fuerça superior, a la fortuna
Que el influxo astronomico reparte.

Y aquel hallar sin repugnancia alguna
Lo sutil de las cosas occultado,

A quien libros, y escuelas importuna.

Que hara quien dezir puede que ha llegado
Al ara del altar diuino vuestro
Corrido el velo, y la Deidad tocado.

En dulce trato del discurso nuestro

(Perdonad el lenguaje) os tuuo, y quiso
Por señor, por Apolo, y por maestro.

Y desde agora Principe os auiso,

Que me escucheys sin arte, y sin gouierno,
Que amor me da palabras de improviso.

Mostrara yo con vos cuydado eterno,

Mas aueros vestido, y descalçado

Me enseñan otro estilo humilde, y tierno.

La vana ostentacion de hablar pensado

No corre aqui con el honor parejas,

Aunque digays: Quin termin de criado.

No es cortesía hazer alçar las cejas.

Aus

*A un gran señor con estupenda Musa
 Pudiendo hablar debaxo de las texas.
 Si allà el hablar Emphatico se usa
 En la real suprema Gerarquia,
 Ya por cuydado, ya por gracia infusa.
 Si del comun dialecto se desuia
 De tal suerte la lengua Castellana
 Que las frasis Latinas desafia.
 Si allà el ingenio va con pies de lana
 Pisando las razones tan a tiento,
 Que apenas un incisio pierde, ò gana.
 Si al organo del claro entendimiento
 Le dan intercadencias como pulso,
 Y se purga el hablar con regimiento.
 Yo que en amor las dulces cuerdas pulso
 Por Dios q̄ os he de hablar como amor mada
 Con libertad, y natural impulso.
 Quedense aquesta vez de essotra vanda
 Las limas de las Musas mas sutiles
 Ni vistan seda, ni Flamenca clanda.
 Que si el diuino ensalçador de Aquiles
 Se acordò de las moscas en Tragedia
 tan alta, y los coturnos hizo viles.
 Los preceptos guardando a la Comedia
 Hablarè con lenguaje de criado.*

Epistola quinta.

En postas de Terencio legua y media.
Que prologo tan largo, y escusado?
Que extraño exordio: no direys Mecenas
Que no es mayor respeto hablar turbado.
Venistes finalmente a las arenas
Del Tajo (agora creo que son de oro)
Ya estan con vos de vuestras Indias llenas,
Despues de auer el Sol bañado el Toro
Seys vezes de su luz, al tiempo mismo,
Que el vuestro ausente como Clicie adoro.
Yo que pense que en mi profundo abismo
Ya no tenia redencion de veros,
(Mecenas perdonad el Hispanismo)
Me vi (porque gustays de engrandezeros
Con diuina piedad) de vos llamado.
Fuesse curiosidad, ò fuesse Antheros.
Luego que vuestro rostro vi cercado
De magestad real, dixé este hombre
No morira, que fue del Rey mirado.
Y mas para que mas mi pecho asombre
Vuestro valor, despues que vi tan grande
En esos labios mi pequeño nombre.
La embidia el mundo, el Sol los cielos ande.
Dè bueltas mi fortuna, y el Planeta
De mi Oroscopo fiero se lo mande.

Que

Que siendo vos quien soys no está sujeta
mi vida a embidia, a tiempo, ni a fortuna,
Pidiendole licencia al ser Poeta.

Soñaua ayer que al pie de una laguna
De las mayores que la tierra admite,
Y mas ancha que el mar en parte alguna.

Aunque entren Temerinda, y Asphaltite
Miraua una ciudad, que con las nueue,
Que tienen fama, por laurel compite.

Cerca la montes, cuya blanca nieue
Vomita fuego, que a los ayres sube,
Su cuerpo enciende, exalaciones llueue.

Quando la gran ciudad mirando estube
El terreno diverso, el campo extraño
Doraua el Alua la primera nube.

En madura sazón estaua el año,
Enrubiauafe Ceres los cabellos,
Sin temer del Abril de España el daño.

Por otra parte no muy lexos dellos
Se cargauan de fertiles despojos
En forma desigual arboles bellos.

Las hojas nunca vistas de mis ojos.
Las frutas de color y bechura extraña
Colgaron de sus ramas mis enojos.

Asi el cristal Trilatero, que engaña

El

Epistola quinta.

El sentido mas noble en mil colores
La tierra el cielo, y las ciudades baña.
Las aues de mas visos, y labores,
Que la imaginacion forma en la vista,
Parece que por plumas tenian flores.
Vi luego (mas que ingenio de alquimista)
Paruas de plata, y oro limpio, y terso,
Qual suele el grano de la seca arista.
Pero ceñidas de esquadron diuerso
De hombres desnudos cō sus flechas, y arcos,
Como del Orizonte el uniuerso,
Quisiera yo pedir algunos marcos,
Viendo que la lleuaua gente a España
Por tierra en carros, y por agua en barcos.
Mas viendome qual suele humilde caña
A la furia del viento, no me atrebo,
Y subirme resueluo la montaña.
Quando bueluo los ojos a vn mancebo
Que me llamaua por mi nombre propio,
Con mas rayos de luz, que el propio Febo.
No se corona palido Eliotropio
Demas hojas que yo quando le miro,
Que si era Febo, no era efecto impropio.
Con el temor de velle me retiro,
Con el amor me acerco, y al fin llego

A ver

A ver la cara de otro nuevo *Ciro*.
 Ella, y las armas me enseñaron luego,
 Y dixe quien a Mexico ha traydo
 El Sol a quien se humilla el mar Gallego!
 El manto blanco militar vestido
 Que la empresa de Lemos guarnecia
 Humilde beso por la fimbria asido.
 Entonces el de la cruz, desuia
 El *Antartico* mundo que gobierna
 Con palma que su peso resista.
 Y abraça el pecho donde el alma tierna
 Por los ojos en lagrimas mostrava
 Fedelidad (como desdicha) eterna.
 Y viendo que el temor mi lengua atava
 A que veniste (dixo) al Occidente,
 Tu cuya *Lyra* en otro mar sonava?
 Señor le dixe, con humilde frente,
 Necesidad me traxo peregrina
 De los *Triones* de mi patria ausente.
 Respondiome: Vn *Filosofo* camina
 Buscando el oro que desprecian tantos
 Por contemplar en la virtud diuina?
 Yo descubriendo vnos *Franciscos* mantos
 Algunos niños le mostrè pequeños,
 Verguença tengo de dezirlos quantos.

Estos

Estos (le dixen) son agora dueños
 De toda mi mejor filosofia,
 Rompiendome los libros, y los sueños.
 Mirad si un pensamiento engendra y cria,
 Quien me dixera que mi edad parara
 A la vejez, en tanta niñeria.
 Dixome entonces con risueña cara,
 Que bien tu loco pensamiento escusas,
 Mas cuyos son los niños me declara.
 Hijos señor (le dixen) de las Musas,
 Haz eldes bien pues que podeys agora,
 Trogaran que las tengays infusas,
 Entonces el la mano siempre autora
 Del bien, echando al oro nuevo indiano
 Hijo del Sol, que el ciego mundo honora.
 Tanto medio que por el verde llano
 Tuamos yo y los niños como hormigas
 Dorando pies y bocas con el grano.
 Pero fueron del peso las fatigas,
 De suerte que los cinco despertamos
 Entre unos cardos, y asperas hortigas.
 Ni el oro vimos, ni el mancebo hallamos,
 Mirad que sueño: pero cuerdo o loco,
 De aqui a seys dias a la Corte vamos.
 Que cierto citarista Demodoco

Nos ha dicho que en ella le hallaremos,
 Mas yo pienso pedirle entonces poco.
 Que no quiero que al peso ocasion demòs
 Para ver otra vez el sueño roto,
 Donde por la codicia despertemos.
 Allà pienso tambien como Piloto
 Echar la sonda en aquel mar de oluido,
 Nueva Ginebra desde el prado al fòto.
 Agora podra ser desconocido,
 Que viua como espia del Parnaso,
 Alarbe Argel, demas de algun sentido.
 Verè quien habla mal de Garcilaso,
 Perdone Dios al Arcediano Deça,
 Que hablo diuinamente deste caso.
 Pues por hablar con libre gentileça
 No firmava sus versos con su nombre,
 Que ay hombre que repara en la cabeça.
 Quien escriue, y murmura no se asombre,
 Que en tenièdo en el mundo propios versos
 Queda priuado deste gusto un hombre.
 Todos son versos, aunque son diuersos,
 Yo pienso que los bruñe de colmillo
 Quien los suyos llamò cultos, y terços.
 De solo vos señor me marauillo,
 Ya sabey's que no tengo escudos dobles,

Que

Epistola quinta.

*Que como pobre, soy real sencillo.
No escriuis (como diz en) de los nobles,
Que como hombre de bien canta fulano,
Sino que mouereys piedras, y robles.
Estilo superior, diuina mano,
Pluma sutil de peregrino corte,
Arte diuino, contrapunto en llano.
Soys del mar de escriuir luzido norte,
Pero direys que son lisonjas estas
Como me dan los ayres de la Corte.
Aunque si son verdades manifestas,
Diganlo las epistolas diuinas,
Que os escuche con tal primor compuestas.
Nunca del oro y plata de las minas
Del mundo por España descubierto,
Hasta las mas remotas Filipinas.
Me deys señor dormido, ni despierto,
Sino me parecieron la armonia
Del estrellado celestial concierto.
Mas tal inteligencia las regia,
Que siendo el primer mobil esse ingenio,
Vn Angel sus esferas moueria.
Eso deue de ser tan alto Genio,
Pues quando el arco a los extremos quita,
De Iupiter pasandose a Cilenio.*

No solo a Ouidio, y a Virgilio imita,
 Mas los excede en dulce, y graue estilo,
 Y dellos como Fenix resucita.
 Ay don del cielo illustre, y esquisito
 Mayor que el nacimiento, y la riqueza,
 Y el presidir desde la Abana a Quito.
 Comprar pueden los ricos la nobleza,
 La autoridad, y el personal respeto,
 La obediencia, el deleyte, y la belleza.
 Mas no el ingenio, el discurrir discreto.
 Calidad que a la tierra el cielo embia,
 Por el don mas heroyco, y mas perfeto.
 Dixo Marcial de Lelia, que no via,
 Que compraua los dientes, y cabellos,
 Mas que comprar los sjos no podia.
 Si de las almas son los ojos bellos
 La ciencia, y el ingenio discursiuo,
 Linee soys vos, que tanto ueys con ellos.
 Y fue gran bien que resplandor tan uiuo
 Con la filosofia se autorice,
 Y dulce estilo vuestro positiuo.
 Para cumplir lo que Plutarco dize
 De la dulçura, utilidad, y gusto,
 Que hazen el arte de escriuir felice.
 Distintos vieron a Maron, y a Augusto.

Las

Epistola quinta.

Las edades doradas, y las vuestras
Los dos en vos están mirando al justo.
El alto nacimiento, y armas vuestras
Compiten con los Cesares Romanos,
Aunque buelen sus Aguilas mas diestras.
Alla pueden dudar Otavianos
Los claros ascendientes que tuuieron
Con el laurel del mundo enfrente, y manos.
No vos, a quien tan altos Reyes dieron
La linea que ha llegado a vuestro pecho,
Con los padres q̄ a España honrar pudierō.
Napoles vino al gran Virrey estrecho,
Que no pudiendo serlo de Castilla
Solo en el cielo estuuo satisfecho.
Essa diuina otaua marauilla,
Essa nueua Cornelia, essa señora,
A quien las gracias dieron quarta silla.
Essa Sibila, que en España agora
En consejos, y oraculos diuinos
Parece que sus libros atesora.
Es Luna de aquel Sol, que por los signos
De estados, y gouiernos, fue siguiendo
Sus passos, paralelos, y caminos.
Como del Sol miramos procediendo
La luz, el resplandor, y el calor, quando
Nuestro

Nuestro corto compas le està midiendo,
 Tal en vos, en Francisco, y en Fernando,
 Vemos del Sol, q̄ el mar de España esconde,
 Tres vidas que le estan representando.
 Mas donde voy que si el amor responde,
 (Señor excelentissimo) que sabe,
 Porque es amor, y amor q̄ os deuo) adonde?
 El imposible, y el sugeto grave,
 El atreuido passo me detienen,
 Yoy somos al reues remora, y nabe.
 Con la grandez a del valor que tienen
 A detener mi remora pequeña,
 Las altas naues de los castros vienen.
 Que en lo que toca al sueño, si se sueña
 Verdad tal vez, preguntare a Macrobio,
 Qual de sus cinco generos me enseña.
 Mas yo tan encogido como vn nobio,
 Se bien que viuire por mi Poema,
 despues de muerto como diz e el Iobio:
 O sea estrella que me fuerça, o tema,
 Tal es mi condicion que siempre ha hecho
 Carta del alma, y de la lengua nema,
 De pluma como el aue satisfecho.

S

A MA-



A M A R I L I S A

Belardo.

Epistola sexta.

Tanto como la vista la noticia
De grandes cosas suele las mas vezes
Al alma tiernamente aficionarla,
Que no haze el amor siempre justicia,
Ni los ojos a vezes son juezes
Del valor de la cosa para amarla,
Mas suele en los oydos retratarla
Con tal virtud, y adorno,
Haziendo en los sentidos un soborno,
(Aunque distinto tengan el sugeto,
Que en todo, y en sus partes es perfeto)
Que los inflama todos,
Y busca luego artificiosos modos
Con que puede entenderse
El coraçon que piensa entretenerse
Con dulce imaginar para alentarse,

Sin

*Sin mirar que no puede
Amor sin esperança sustentarse.*

*El sustentarse amor sin esperança,
Es fineza tan rara, que quisiera
Saber si en algun pecho se ha hallado,
Que las mas vezes la desconfiança
Amortigua la llama que pudiera
Obligar con amar lo desseado,
Mas nunca tuue por dichoso estado
Amar bienes posibles,
Sino aquellos que son mas imposibles,
A estos ha de amar vn alma osada,
Pues para mas alteza fue criada,
Que la que el mundo enseña,
Y assi quiero hazer una reseña
De amor dificultoso,
Que sin pensar desuela mi reposo,
Amando a quien no veo, y me lastima,
Ved que estraños contrarios
Venidos de otro mundo, y de otro clima.*

*Al fin en este donde el Sur me esconde
Oy Belardo tus conceptos bellos,
Tu dulçura, y estilo milagroso*

Epistola sexta.

Vi con quanto fãvor te corresponde
El que vio de su Daphne los cabellos
Trocados en su daño en lauro umbroso,
Y admirando tu ingenio portentoso
No pude roportarme
De descubrirme a ti, y a mi dañarme,
Mas que daño podra nadie hazerme
Que tu valor no pueda defenderme,
Y tendre gran disculpa
Si el amarte sin verte fuere culpa,
Que el mismo que lo haze
Prouo primero el lazo en que me enlace,
Durando para siempre las memorias
De los successos tristes
Que en su verguença quentan las historias.

Oy tu voz, Belardo, mas que digo,
No Belardo, Milagro han de llamarte,
Este es tu nombre, el cielo te le ha dado,
Y amor que nunca tuuo paz conmigo
Te me representò parte por parte
En ti mas que en sus fuerças confiado,
Mostrose en esta empresa más osado,
Por ser el artificio
peregrino en la traça, y el oficio.

Otras

Otras puertas del alma quebrantando,
 No por los ojos míos que velando
 Estan en gran pureza,
 Mas por oydos, cuya fortaleza
 Ha sido, y es tan fuerte,
 Que por ellos no entrò sombra de muerte,
 Que tales son palabras desmandadas
 Si virgines las oyen,
 Que a Dios han sido, y son sacrificadas.

Con gran razon a tu valor inmenso
 Consagran mil Deidades sus labores
 Quando manijan perlas en sus faldas,
 Todo esse mundo allà te paga censo,
 Teste de acà mediante tus fauores
 Crece en riqueza de oro, y esmeraldas,
 Potosi que sustenta en sus espaldas,
 Entre el Inuierno crudo
 Aquel peso que Atlante ya no pudo,
 Confiessa que su fama te la deve,
 Y quien del claro Lima el agua beue
 Sus primicias te ofrece
 Despues que con tus dones se engrandece,
 Acrecentando ofrendas
 A tus excelsas, y admirables prendas,

Epistola sexta.

To que aquestas grandezas voy mirando
Y entretenida en ellas
Las voy en mis entrañas celebrando.

En tu patria Belardo (mas no es tuya)
No sientas mucho verte peregrino,
(Plegue a Dios no se enoje Mançanares)
Por mas que haga de tu fama suya,
Que otro origen tuuiste mas diuino,
Y otra gloria mayor si la buscares,
O quanto acertaràs si imaginares
Que es patria tuya el cielo,
Y que eres peregrino acà en el suelo,
Porque no hallo en el quien y gualarte
Pueda, no solo en todo mas ni en parte,
Que eres unico, y solo
En quanto miran vno, y otro Polo:
Pues peregrino mio
Buelue a tu natural, pongante brio
Nolas murallas que ha hecho tu canto
En Tebas engañosas,
Mas las eternas que te importan tanto.

Allà desseo en santo amor gozarte,
Pues acà es imposible poder verte,

Yte

Y temo tus peligros, y mis faltas,
 Tabla tiene el naufragio, y escaparte
 Puedes en ella de la eterna muerte,
 Si del bien fragil al diuino saltas
 Las singulares gracias con que esmaltas
 Tus soberanas obras
 Con que fama inmortal contino cobras,
 Emplealas de oy mas con versos lindos
 En soberanos y diuinos Pindos:
 Tus diuinos concetos
 Alli seran mas dulces, y perfetos,
 Que el mundo a quien le sigue
 En vez de premio al bienhechor persigue,
 Y contra la virtud apresta el arco
 Con ponçoñosas flechas
 De la maligna aljaua de Aristarco.

Quiero pues començar a darte quenta
 De mis padres, y patria, y de mi estado,
 Porq̄ sepas quien te ama, y quien te escriue,
 Bien que ya la memoria me atormenta
 Renouando el dolor, que aunque llorado
 Está presente, y en el alma viue,
 No quiera Dios que en presuncion estriue
 Lo que aqui te dixere,

Epistola sexta

Ni que fabula alguna compusiere,
Que suelen causas propias engañarnos,
Y en referir grandezas alargarnos,
Que la Filautia engaña.
Mas que no la verdad nos desengaña,
Especialmente quando
Vamos en honras vanas estribando
Destas pudiera bien dezirte muchas,
Mas quedense en silencio
Pues atento contemplo que me escuchas.

En este imperio oculto que el Sur baña,
Mas de Baco pisado que de Alcides
Entre un Tropico frio, y otro ardiente,
Adonde fuerças inclitas de España
Con varios casos, y continuas lides,
Fama inmortal ganaron a su gente,
Donde Neptuno engasta su Tridente
En nacar, y oro fino,
Quando Pizarro con su flota vino,
Fundò Ciudades, y dexò memorias,
Que eternas quedaran en las historias,
A quien un valle ameno
De tantos bienes, y delicias lleno,
Que siempre es Primavera

Mer-

Merced del dueño de la quarta esfera,
 La Ciudad de Leon fue edificada,
 Y con hado dichoso
 Quedò de Heroes fortísimos poblada.

Es frontera de barbaros, y ha sido
 Terror de los tiranos, que intentaron
 Contra su Rey enarbolar bandera
 Al que en Xauxa por ellos fue rendido
 Su atreuido estandarte le arrastraron,
 Y boluieron el Reyno a cuyo era.
 Bien pudiera (Belardo) si quisiera
 En gracia de los cielos
 Dezir haz años de mis dos abuelos
 Que aqueste nuevo mundo conquistaron,
 Y esta Ciudad tambien edificaron
 Do vassallos tuuieron,
 Y por su Rey su vida y sangre dieron,
 Mas el discurso largo
 Que la fama ha tomado ya a su cargo
 Si acaso la desgracia desta tierra
 Que corre en este tiempo
 Tantos illustres meritos no entierra,

De padres nobles dos hermanas fuymos

Que

Que nos dexaron con temprana muerte,
 Aun no desnudos de pueriles paños,
 El cielo, y una tia que tuuimos
 Suplio la soledad de nuestra suerte
 Con el amparo suyo algunos años,
 Huymos siempre de sabrosos daños,
 Y assi nos inclinamos
 A virtudes heroycas que heredamos
 De la beldad que el cielo acá reparte
 Nos cupo (segun diz en) mucha parte
 Con otras muchas prendas,
 No son poco bastantes las haziendas
 Al continuo sustento,
 Y estamos juntas con tan gran contento,
 Que una alma a entrābas rige y nos gouier
 Sin que aya tuyo y mio, (na,
 Sino paz, amorosa dulce, y tierna.

Ha sido mi Belisa celebrada,
 Que este es su nombre, y Amarilis mio,
 Entrambas de aficion fauorecidas,
 Yo he sido a dulces Musas inclinada,
 Mi hermana aunque menor tiene mas brio,
 Y partes por quien es muy conocidas,
 Al fin todas han sido merecidas

Con

Con alegre Himineo
 De un jauen venturoso que en trofeo
 A su fortuna, y vencedora palma
 Alegre la rindiò prendas del alma,
 Yo siguiendo otro trato
 Contenta viuo en limpio celibato
 Con virginal estado
 A Dios con gran afecto consagrado,
 Y espero en su bondad y su grandeza
 Me tendra de su mano
 Guardando inmaculada mi pureza.

De mis cosas te he dicho en breue suma
 Todo quanto quisieras preguntarme,
 Y de las tuyas muchas he leydo,
 Temerosa, y cobarde està mi pluma
 Si en alabanças tuyas emplearme
 Con singular contento he pretendido,
 Si quanto quiero das por recibido,
 O que dello me deues,
 Y porque esta verdad ausente prucues
 Corresponde en reciproco cu ydado
 Al amor que en mi està depositado,
 Celia no se desdène,
 Por ver que en esto mi valor se empeñe,

Que

Epístola sexta.

Que ofendido en sus quiebras
Su nombre toda via al fin celebras,
Y aunque milagros su firmeza haga
Te son muy bien devidos,
Y aun no se si con esto tu se paga.

No seremos por esto dos riuales,
Que Tropicos, y Zonas nos diuiden
Sin dexarnos asir de los cabellos,
Ni a sus meritos pueden ser yguales
Quantos al mundo el cetro, y honor piden,
De trenças de oro, cejas, y ojos bellos
Quando enredado te ballaste en ellos,
Bien supiste estimallos,
Y en esse mundo, y este celebrallos,
Y en persona de Angelica pintaste
Quanto de su lindeza contemplaste,
Mas estoyme riendo
De ver que creo aquello que no entiendo
Por ser dificultosos
Para mi los successos amorosos,
Y tener puesto el gusto, y el consuelo,
No en trajes semejantes,
Sino en dulces coloquios con el cielo.
Finalmente Belardo yo te ofrezco

Vna alma pura a tu valor rendida,
 Aceta el don que puedes estimallo,
 Y dandome por fe lo que merezco
 Quedarà mi intencion fauorecida,
 De la qual hablo poco, y mucho callo,
 Y para darte mas, no se ni hallo;
 Dete el cielo fauores,
 Las dos Arabias balsamo, y olores,
 Cambaya sus diamantes, Tibar oro,
 Marfil Cephala, Persia su tesoro,
 Perlas los Orientales,
 El Rojo mar finissimos corales,
 Balaxes los Zeylanes,
 Aloe precioso Sarnaos y Campanes,
 Rubies Pegugamba, y Nubia algalia,
 Amatistas Rarsinga,
 Y prosperos sucesos Accidalia.

Esto mi voluntad te da, y ofrece,
 Yo jalà yo pudiera con mis obras
 Hazerte ofendas de mayor estima,
 Mas donde tanto junto se merece
 De nadie no recibes sino cobras
 Lo que te deue el mundo en prosa, y rima,
 He querido pues viendote en la cima

Del

Epistola sexta.

Del alcazar de Apolo,
Como su propio dueño unico, y solo
Pedirte un don que te agradezca el cielo,
Para bien de tu alma, y mi consuelo:
No te alborotes, tente,
Que te aseguro bien que te contenté
Quando vieres mi intento,
Y se que lo haràs con gran contento,
Que al liberal no importa para asille
Significar pobreza,
Pues con que mas se agrada es con pedille.

Yo, y mi hermana una santa celebramos,
Cuya vida de nadie ha sido escrita,
Como empresa que muchos han tenido,
El verla de tu mano desseamos,
Tu dulce Musa alienta, y resucita,
Y ponla con estilo tan subido
Que sea donde quiera conocido,
Y agradecido sea
De nuestra santa virgen Dorotea:
O que sugeto mi Belardo tienes
Con que de lauro coronar tus sienas
Podras, sino emperezas,
Contando desta virgen mil grandezas

Que

Que reconoce el cielo,
 Y respeta, y adora todo el suelo
 Desta diuina, y admirable santa,
 Su santidad refiere,
 Y dulcemente su martirio canta.

Ya veo que tendras por cosa nueva,
 No que te ofrezca censo un mundo nuevo,
 Que a ti cien mil que huuiera te le dieran,
 Mas que mi Musa rustica se atreua
 A emprender el assumpto a que me atreuo,
 Haz aña que cien Tassos no emprendieran,
 Ellos al fin son hombres, y temieran,
 Mas la muger que es fuerte
 No teme alguna vez la misma muerte:
 Pero si he parecidote atreuida,
 Alomenos parezca te vendida,
 Que fines desiguales
 Amor los haze con su fuega yguales,
 Y quedote deuiendo,
 No que me sufras, mas que estes oyendo
 Con singular paciencia mis simplezas,
 Ocupado continuo
 En tantas excelencias, y grandezas.
 Versos cansados, que furor os lleva

A Ser

Epistola septima

A ser sugeto de simpleza a Indiana,
Y a poneros en manos de Belardo?
Al fin aunque amargueys por fruta nueva
Os vendran a prouar, aunque sin gana,
Y veran vuestro gusto bronco, y tardo:
El ingenio gallardo
En cuya mesa aueys de ser honrados,
Harà vuestros intentos disculpados,
Nauegad, buen viaje, hazed la vela,
Guiad vn alma que sin alas buela.

BELARDO A
Amarilis.

Epistola septima.

A Gora creo, y en razon lo fundo,
Amarilis Indiana que estoy muerto
Pues que vos me escriuis del otro mundo:
Lo que en duda temi, tendre por cierto,
Pues desde el mar del Sur naue de pluma
En las puertas del alma toma puerto,
Que clara, que copiosa, y dulce suma,
Nunca

Epistola septima

Que a la naturaleza el odio infama.
Yo os amo justamente, y tanto crece
Mi amor, quanto en mi Idea os imagino
Con el valor que vuestro honor merece.
A vuestra luz mi pensamiento inclino,
De cuyo Sol Antipoda me veo,
Qual suele lo mortal de lo diuino.
Aunque para correr libre el desseo
Es remora pequeña el mar de España,
Y todo el golfo del mayor Nereo.
El ciego que jamas se desengaña,
Imagina mayor toda hermosa,
Y le deleyta mas lo que le engaña.
Asi yo penetrando la luz pura
De vuestro sin y qual entendimiento
Tendre mas Sol en noche mas escura.
Mas que os dire de mi? porque no siento
Que vn atomo merezca de alabança
Quien tiene presuncion de su talento.
Deziros faltas, es desconfiança,
Y porque yo jamas las dixi ajenas
No quiero hazer de mi tan gran mudança.
Que no era gala de quien sirue apenas
Pintarse con defetos a quien tiene
Aquellas obras (quales son) por buenas.

Si me dezis quien soys, y que preuiene
 Vn Platonico amor vuestro sentido,
 Que a prouocaros desde España viene.
 Para quereros yo licencia os pido,
 Que dexaros de amar injuria fuera,
 Por esso mismo que de vos lo he sido.
 Pues escuchad de mi persona a fuera,
 Que dicen que fue buena no ha mil años,
 Y donde algun aliento perseguera,
 Partes sin dar a la distancia engaños,
 Que adõde amor es alma, el cuerpo es sõbrã,
 Y la misma al ibança de engaños.
 Tiene su silla en la bordada alfombra
 De Castilla el valor de la Montaña,
 Que el valle de Carriedo España nombra.
 Alli otro tiempo se cifraua España,
 Alli tuue principio, mas que importa
 Nacer laurel, y ser humilde caña.
 Falta dinero alli, la tierra es corta,
 Vino mi padre del solar de Vega,
 Assi a los pobres la nobleza exorta.
 Siguiole hasta Madrid, de celos ciega
 Su amorosa muger porque el queria
 Vna Española Elena, entonces Griega.
 Hizieron amistades, y aquel dia

Epistola septima

Fue piedra en mi primero fundamento
La paz de su celosa fantasia.
En fin por celos soy: Que nacimiento
Imaginal de vos, que auer nacido
De tan inquieta causa, fue portento.
Apenas supe hablar quando advertido
Delas Febeas Musas escriuia
Con pluma por cortar, versos del nido.
Llegò la edad, y del estudio el dia,
Donde sus pensamientos engañando
Lo que con vino ingenio prometia,
De los primeros rudimentos dando
Notables esperanças a su intento,
Las Artes hizo Magicas bolando.
Aqui luego engañò mi pensamiento
Raymundo Lulio, Laberinto grave,
Remora de mi corto entendimiento.
Quien por sus cursos estudiar no sabe
No se fie de cifras, aunque alguno
De lo infuso de Adan su ingenio alabe.
Mathematica oí, que ya importuno
Se me mostraua con la flor ardiente
Quaquier trabajo, y no admiti ninguno.
Amor (que amor en quanto diz e miente)
Me dixo que a seguirle me inclinasse.

Lo

Lo que entonces medrè mi edad lo siente.
 Mas como yo beldad agena amasse
 Dime a letras humanas, y con ellas
 Quiso el Poeta Amor que me quedasse.
 Fauorecido en fin de mis estrellas
 Algunas lenguas supe, y a la mia
 Ricos aumentos adquiri por ellas.
 Lo demas preguntad a mi Poesia,
 Que ella os dira (si bien tan mal impresa)
 De lo que me ayudè quando escriuia.
 Dos vezes me casè, de cuya empresa
 Sacareys que acerte pues porfiava,
 Que nadie buelue a ver lo que le pesa.
 Vn hijo tuue en quien mi alma estaua,
 Allà tambien sabreys por mi Elegia
 Que Carlos de mis ojos se llamaua.
 Siete vezes el Sol retrocedia
 Desde la oçtaua parte al Cancro fiero,
 Ygualando la noche con el dia,
 A circulos menores lisongero,
 Y el de su nacimiento me contaua,
 Quando perdio su luz mi Sol primero.
 Allí murio la vida que animaua
 La vida de Iacinta, ay muerte fiera
 La flecha erraste al componer la alxaua.

Epistola septima

Quanto fuera mejor que yo muriera,
Que no que en los principios de su Aurora
Carlos tan larga noche padeciera.
Lope quedò, que es el que viue agora,
No estudia Lope, que quereys que os diga
Si el me dize que Marte le enamora.
Marcela con tres lustros ya me obliga
A ofrecerfela a Dios, a quien dessea,
Si el se siruiere que su intento siga.
Aqui pues no ha de auer nadie que crea
Amor de vn padre, no es dezir excessò,
Que no fue necia, y se librò de fea.
Feliciana el dolor me muestra impresso
De su difunta madre en lengua y ojos,
De su parto murio, triste successo.
Porque tan gran virtud a sus despojos
Mis lagrimas obliga, y mi memoria,
Que no curan los tiempos mis enojos.
De sus costumbres santas hizo historia
Para mirarme en ellas cada dia,
Embidia de su muerte, y de su gloria.
Dexè las galas que seglar vestia,
Ordene me Amarilis, que importaua
El ordenarme a la desorden mia.
Quien piensa que yo amè quanto miraua

Vana-

Vanamente juzgò por el oydo,
 Engaño que aun apenas oy se acaba.
 Los dulces versos tiernamente han sido
 Piadosa culpa en los primeros años,
 Ay si los viera yo cubrir de olvido.
 Bien ayán los Poetas que en estraños
 Circulos Enigmaticos escriuen,
 Pues por ocultos no padecen daños.
 Los claros pensamientos que perciuen,
 Sin molestia Amarilis los oydos,
 Menos seguros de ser castos viuen,
 Tiernos concetos del amor nacidos,
 No son para la vida imperfecciones,
 Ni está sujeta el alma a los sentidos.
 Matematicas son demostraciones
 La variedad del gusto, y la mudança
 Indigna de los inclitos varones.
 No pienso que a la vida parte alcança,
 (Iuzgando bien) de la amorosa pluma,
 Si el alma es possession, la fè esperança.
 Digalo mi salud, quando presume
 Mayor descompostura el maldiciente,
 Que forma torres sobre blanda espuma.
 Y así podreys amarme justamente
 Como yo os amo, pues las almas buelan

Epistola septima 158

Tan ligeras que no ay amor ausente.
 Esta es mi vida, mis desseos anhelan,
 Solo a buen fin sin pretensiones locas,
 Que por tan corta vida se desuelan.
 Dixo el Petrarca, con razones pocas,
 Que de Laura esperaua la hermosura,
 (O casto amor, que a lo imortal prouocas)
 Despues de muerta, en la celeste, y pura
 Parte, que peregrinas impresiones
 No admite, como aqui la noche escura.
 Mi vida son mis libros, mis acciones
 Vna humildad contenta, que no embidia,
 Las riquezas de agenas possessiones.
 La confusion a vez es me fastidia,
 Y aunque viuo en la Corte estoy mas lexos
 Que està de la Moscouia la Numidia.
 Tocanme solamente los reflexos
 De los grandes palacios, a mis ojos
 Mas solos que las ayas, y los Texas.
 Para dar a la tierra los despojos
 Que siruieron al alma de cortina,
 Quien trueca blanda paz por sus enojos?
 Yo tengo vna fortuna peregrina,
 Que tarde la vencio poder humano,
 Asi me destinò fuerza diuina.

Tal

Tal vez la estimacion me finje enano,
 Tal vez gigante, y yo con ygual frente,
 Ni pierdo triste, ni contento gano.
 Seneca lo ensenó diuinamente,
 Que el aplauso vulgar, y el vituperio
 Han de sentir los sabios ygualmente.
 El hombre que gobierna bien su imperio
 Desprecia la objeccion, y la alabanza,
 Deste, aunque infame, breue cautiuero.
 Porque dar el mordaz desconfianza
 Al hombre ya prouecto, no es cordura,
 Que por ventura dize lo que alcanza.
 Estimo la amistad sincera y pura
 De aquellos virtuosos que son sabios,
 Que sin virtud, no ay amistad segura.
 Que de la ingratitude tal vez, mis labios
 Formen alguna queixa no es delito,
 Que han hecho muchos necios los agrabios.
 De mi vida amarilis os he escrito
 Lo que nunca pense, mirad si os quiero
 Pues tantas libertades me permito.
 No he querido con vos ser lisonjero
 Llamandoos hija del diuino Apolo,
 Que mayores hiperboles espero.
 Pues aunque os tenga tan distinto Polo

Epístola septima:

Ospodran alcanzar mis alabanzas
A vos de la virtud exemplo solo.
Que no son menester las esperanzas
Donde se ven las almas inmortales,
Ni sujetas a olvidos, ni a mudanças.
No se pondra jamas en los umbrales
Deste Orizonte el Sol, aunque aperciua
Amphitrite sus perlas, y corales.
Sin que le diga yo, que assi la esquiua
Daphne sus rayos amorosa espere,
Presa en laurel la planta fugitua
Os diga quanto el pensamiento os quiere,
Que os quiere el pensamiento, y no los ojos,
Que este os ha de querer mientras no os viere.
Sin ojos quien amo? Quien en despojos
Rindio sin vista el alma? ò gran victoria,
Amor sin pena, y gloria sin enojos!
Que no ay gloria mortal, (si llaman gloria
La que es mortal) como querer adonde
Se baña en paz del alma la memoria.
Aqui los celos el amor esconde,
Aunque os he dicho que naci de celos,
Y si ellos no le llaman no responde.
Por varios mares por distintos cielos
Muchas cosas se diz en que no tienen

Tan

Tanta verdad al descubrir los velos.
 Cielas de solo el cielo me entretienen,
 No las temays, que Cielas de la tierra
 A ser infernos de las almas vienen.
 Si tanta tierra, y mar el passo cierra
 A Celos, y no a amor imaginado,
 Huya de nuestra paz tan fiera guerra.
 Y pues aueys el alma consagrado
 Al candido pastor de Dorothea,
 Que inclinò la cabeça en su cayado.
 Cantad su vida vos, pues que se emplea
 Virgen sujeto, en casto pensamiento,
 Para que el mundo sus grandezas vea.
 Que vuestro celestial entendimiento
 Le dara gloria accidental, cantando,
 Entre las luzes del Impireo assiento.
 Honrad la patria vuestra propagando
 De tan heroycos padres la memoria
 Su valor generoso eternizando.
 Pues lo que con la espada su vitoria
 Ganò a su sangre vos en dulce suma
 Coronando laurel de mayor gloria
 Dos mundos de Filipe vuestra pluma.

071

Bellos Años



EL IARDIN DE LO-
pe de Vega.

AL LICENCIADO FRANCIS-
co de Rioja, en Sevilla.

Epistola octaua.

Diuino ingenio, a quien están sujetas
Romanas Musas, Griegas, y Españolas,
Que ennoblezes, aumentas, y interpretas,
Tu que del Cortesano mar las olas,
Cuerdo olvidaste, y donde quietas yazen
Vives las horas del estudio solas;
Claro Febo Andaluz, por quien ya nazen
En vez de oliuas lauros en el Betis,
Que mas ardientes los ingenios hazen.
La gran Ciudad por quien discurre a Tetis,
Mayor que la que dio famosa a Nino
La hija del gran idolo Dercetis.
Honrada ya de tu laurel diuino

Se

*Se precia mas de ti, que de la infusa
 Ciencia del Smirneo, y Venusino.
 Como la tierra inmoble, aunque difusa
 Vemos estar de la naturaleza,
 Que es el ayre animable circunfusa,
 Afsi la ciencia (aunque es mayor grandeza)
 Tu parte superior sublime baña,
 Poco menos que Angelica belleza.
 Tu pues por quien la linea mas estraña
 De nuestro Polo, ha de ofrecer gustosa
 Memoria a las Coronicas de España.
 Oye de mi jardin la artificiosa
 Maquina donde viuo retirado,
 Sino virtuosa vida nunca ociosa.
 Taze en el centro de un ameno prado,
 Como virtud de extremos tan viciosos,
 Vn quadro Hibleo a Flora dedicado.
 Siruen de cerca pampanos hojosos
 De mil hermosas intricadas parras,
 A quien abraçan alamos esposos.
 Rubricas verdes las primeras arras
 Rinden a los decrepitos sarmientos,
 Que suben a ceñir pardas pizarras.
 La puerta firme en solidos cimientos
 De Rustica se viste Arquitectura.*

Tla

El jardin de Lope:

Y la adornan tambien mis pensamientos.
No trato aqui la Griega compostura,
La montea y perfil del edificio,
Clara en el arte, y en la lengua escura.
Pudiera el Oriental Polo ser quicio,
Donde jambas, linteles, y tresdoses
Sustenta en jaspe el terso frontispicio.
O Apolo, aqui te ruego que reposes,
Pues consagrè tus bechos a sus nichos,
Pudiendo dedicarlos a otros dioses,
Dos pilastras quadradas a los dichos
Marmoles van subiendo, y la cornisa
Adornan Hieroglificos caprichos.
Alli la fuente que con tanta prisa
Agotan los Poetas aguadores,
A Momo causa boquituerta risa.
No faltan inscripciones, y primores
Al Zocolo que corre por lo bajo,
Si bien al arco superior mayores.
Como en las bassas puse al claro Tajo;
Que coronado de membrillos sube,
De las azudas inmortal trabajo:
Tambien puse el Parnaso en una nube,
A quien Pegaso vil, con quien en vano
Estuue siempre mal, y siempre estube.

Bañar

Bañaua de Cristal, pero en la mano
 Fantástica una letra que dezia:
 Pegafo siempre para mi Seyano.
 Desta famosa puerta al medio dia
 Que forman blancos marmoles, dorando
 El capitel que al Sol rayos embia.
 Por vn verde pretil se va passando
 A vn arenoso quadro en que una fuente
 Está fingiendo perlas, y engañando.
 Como viene tan alta la corriente
 Aquello mismo que baxò leuanta,
 Por imitar a su Perene Oriente.
 Y entre los versos que ella propia canta
 Dize que el arte en la naturaleza
 Imperio tiene con violencia tanta.
 De aqui se passa a la mayor belleza
 Que ha visto el mundo en sus milagros todos,
 Que es una estatua de imperial grandezza.
 Dizen que fue del tiempo de los Godos.
 Notable calidad en cosas mias!
 Venturas ay por peregrinos modos.
 Esta, en vn cuerpo (extrañas fantasias)
 Retrata a Salmacis ceñida a Troco,
 Tal puede arder amor en aguas frias.
 La ninfa en marmol muestra el amor loco,
 Como

El jardin de Lope.

Como pudiera en carne, y el mancebo
Tibio, que siente sus singultos poco.
Coronados estan de verde azebo
Dos Satiros lasciuos en la basa,
Como el que quiso competir con Febo.
De aquesta fuente vndisfona se passa
A quatro quadros de diuersas flores.
Eternos incensarios de mi casa.
Entre varios dibuxos, y labores,
Las armas de los Carpios representan,
Con veyntidos Castillos vencedores.
Y no os riays, que estos hidalgos cuentan
Que vienen de Bernardo, ellos lo diz en,
Sobre campo de golas los assientan.
Yo no lo se por Dios, mas no desdizen
Destas antiguedades sus papeles.
Dexaldos que sus armas solenizen.
Y creedme que plumas, y pinzeles
Han hecho sucefsiones, y linages,
Tanto puede Virgilio, tanto Apeles.
La virtud no repara en viles trages,
A Alcestes dio Maron sangre Troyana,
Lo mismo agora que Amadis, y Agrages.
Bien dixo Iuuenal: Gente Romana,
Solo insigne en la sangre, y que no importa

De

De los mayores la portada cana.
 Mexor Ouidio en el de Ponto exorta
 A lo que obliga la mayor nobleza,
 Imagen que de ageno arbol se corta.
 En unas falta origen por perezza,
 En otras la vengança afrentas cria,
 Y en ninguna faltò naturaleza.
 Hizieron la humildad y cortesia
 Mas hidalgos q̄ el tiẽpo, que este aprueua
 Por largos años possession tardia:
 Y la humildad perdona alguna prueua
 Demostracion tan cierta y Matematica,
 Que hara sangre decrepita la nueua.
 Que necia digresion, mas no es Dragmatica.
 La Epistolar Poesia, estad gustoso,
 Que ya estàn los Parentesis en pratica.
 Bolviendo a mi jardin, del oloroso
 Quadro que os dixè, a un sitio peregrino
 Se passa por un prado nemoroso.
 Ofrece en un estanque cristalino
 Las bulliciosas ondas a los ojos,
 Bacò en el agua, assi le templà el vino.
 No le coronan fragiles inojos,
 Sino verdes y barpadas Pempinelas,
 A pesar de la juncia y lirios rojos.

V Peque-

El Jardin de Lope.

Pequeños barcos de dobladas velas
Parecen cisnes, que por alas remos
Para correr su mar calçan espuelas.
Los arboles retratan Polifemos,
Y mirandose en el con ojos de hojas,
Estampan en las nuves sus estremos.
Aqui las vides por Otubre rojas
T repañ en vez de yedra, que no gusto
Que les aprieten tanto sus congojas.
Siguese luego un Platano robusto,
Mayor que el Cordoues, que dedicaua
Marcial al Cesar Domiciano Augusto.
Aqui dizen algunos, que a la Caua
Forçò el vltimo Godo: Quien creyera
Que tal memoria en mi jardin estaua.
Luego de yerua una celeste esfera
Ocupa el mayor quadro, y forma vinos
Los signos donde Apolo reberbera,
En circulos aqui vegetatinos,
Los Tropicos se ven, y los Coluros,
Los Solsticios Hiemales, los Estiuos.
La linea Equinocial, y en verdes muros
El Orizonte, el moble Meridiano,
Si bien todos en tierra estan seguros.
Que es ver por el Zodiaco el humano

Sagi.

Sagitario, dulcissimo Poeta,
Y el arco de Beocia armado en vano.
No pudo la figura estar perfeta.
Que treynta y una estrellas no cabian
En una cifra a un circulo sujeta.
Alli los otros discurrir se vian,
Media parte del cielo, que debajo
Como no era voluble se encubrian.
Aqui a manera de vistoso atajo
Se corona de verdes balaustrés,
Margin que lo pudiera ser del Tajo.
Ya espaldas de floridos Alegustres
Están algunos Cesares Romanos,
Que describe Suetonio tan ilustres.
Luego algunos ingenios Castellanos,
Andaluzes tambien, y Portugueses,
Con libros, y laureles en las manos.
Quien duda que tu aqui lugar tuuieses.
Francisco ilustre, y mi querido Elifio,
Elifio, que me pesa que no viesses.
Elifio, que y a viue el campo Elifio,
Muerto por una espada rigurosa,
Que pienso que animò licor Dionifio.
Aqui tu uolugar el verso y prosa
De don Tomas Tamayo, en cuyo estilo,

El jardin de Lope.

Alta de ydad científica reposa.
Hortensio celestial, a quien Zoylo
Respet a el dulce, el casto, el alto ingenio,
Chrisostomo Español, nuevo Cirilo.
Con Alonso de Salas tengo a Eugenio
De Narbona, famoso Toledano,
Y a Bonilla Andaluz, celeste Genio.
Aqui don Iuan de Xaurigui, en la mano
De Apolo el arco, y el pincel de Apeles,
Aqui don Diego Felis Seuillano.
Aqui don Luys de Gongora, en laureles
Los oliuos del Betis transformando
Para su honor, que no por ser crueles.
Aqui al Retor de Villahermosa honrando
Al Hebro, con el Coro Pegaseo,
Y al diuino Ledesma equiuocando..
Aqui de Valdiuieso el santo empleo,
De Luys Velez florido, y eloquente.
La Lira que ya fue del dulce Orfeo.
Garay en tantas letras eminente,
Y el docto Marco Antonio de la Vega,
Ceñida de laurel la ilustre frente.
En don Iuan de Fonseca el marmol niega,
Que no pudo dar alma tan diuina,
Si bien Lisipo al fin del arte llega..

Des-

Descubre en artificio peregrina
 De don Diego Ximenez la sonora
 Lyra, lustrosa imagen cristalina.
 Y de Pedro de Soto en marmol dora
 La fama, en mil canciones celebrada.
 Hasta los cercos de la blanca Aurora.
 De Lobo Portugues las matizadas
 Primavera se veen en bassas de oro,
 De Acanthos y Narcisos coronadas.
 Aqui don Luys Ferrer con tal decoro
 Muestra el semblante en porfido del Turia
 Que le respeta de Aganipe el Choro.
 Retrata un blanco marmol de Liguria
 A Gaspar Aguilar, a quien ha hecho
 Avaro el siglo en no premiarle injuria.
 De Salucio del Poyo muestra el pecho
 Bronze inmortal, por bassa la Tragedia
 De Analo gloria, del priuar despecho.
 El diuino pincel del Mudo Heredia,
 (Que entera no pudiera) al Doctor Mira
 De su figura retratò la media.
 Don Felis Arias, reuelado admira,
 Ya con heroyca espada en el Piamonte,
 Y ya en España con la dulce Lyra.
 Resplandece en su fabrica Belmonte,

El Jardin de Lope.

Don Lorenço Vander honra a Granada,
Y Miguel Sanchez el Castallo Monte.
Tiene Martin Chacon la frente ornada
De verdes hojas, Español Tibulo
En candido alabastro retratada.
Y en un Iacinto del Doctór Angulo
Viva la esfigie, a cuya docta frente
De Daphne los desdenes acumulo.
Fray Iuan Bautista a sus pinzel valiente,
Hallò un Titiano en jaspes de colores,
Menos el rostro de crist al luziente.
Mezcladas al laurel diuersas flores,
Dieron al Catalan fray Tomas Roca
Las artes liberales mil fauores.
Y por el nombre en una excelsa roca
Colocaron tan alto su retrato,
Que por laureles las estrellas toca.
Para fray Diego Lopez, el recato
Dorò la lengua en Agatha preciosa,
Y aun le llamò la misma embidia ingrato.
La mano en este siglo mas famosa,
Aunque el balar de intrepida la culpe,
Lo que no pudo ser de artificiosa.
Para que el imposible la disculpe,
Dos hermanos Ramirez, dos Apolos,

Dos

Dos Prados en metal dorado esculpe.
 Y como del jardin opuestos Polos,
 Los nueve de la fama hizieron onze.
 Iuan Blas de Castro, y Palomares solos.
 A Gil Gonçalez de Auila en un bronze
 Pusó la historia humana, y la diuina,
 Y el estudio inmortal a Manuel Ponze.
 A la inmortalidad Liñan camina
 En una estatua quede plata y oro
 Solo el color. si viue, determina.
 Camoes que ya vio del Indio y Moro
 Quanto su espada obrò, quanto su pluma
 Dexò a su patria por mayor tesoro.
 De tal manera al nieto de la espuma
 Deidad impone en voz enternecida,
 Porque el bròze animado hablar presumã.
 Que parece que dize a su querida
 Raquel: Que mais seruirã, se naon fora
 Pera tan longo amor, tan curta a vida.
 Iuan Bautista Marino, que enamora
 Las piedras Amphion, es Sol del Taso,
 Si bien el Taso le siruio de Aurora.
 Polimnia de marfil en el Parnaso
 Ciñe a Gregorio Hernandez mil laureles
 Allado del diuino Garcilaso.

El jardin de Lope.

Pararon los buriles y cinzeles
En el docto Tribaldos de Toledo,
Para quien fue Vicencio Griego Apeles,
Con tal viuacidad jurarte puedo,
Que està Luys de Cabrera retratado,
Que parece que tuuo el arte miedo.
Ni pudo preuenir mayor cuydado
Para Francisco Sanchez la escultura,
Asi quedò el artifice turbado.
En vn arco formò la Arquiteura
De Iuã Luys de la Cerda honor de España
Vn Pedestal a su inmortal figura.
Mariana, cuyos labios cerca, y baña
Del Teologo Altar celeste fuego,
Viuo en diamante a quien le mira engaña.
Difano cristal retrata luego
Vn Pedro generoso honor, y gloria
De Castro, Lemos y del Sil Gallego.
Vna bassa que ciñe varia historia
Del Conde de Salinas dulcemente
Los conceptos consagra a la memoria.
Alpie de la Pegasida corriente,
Villamediana el Menosino Coro
Honra en puro met al resp! andeciente.
Como Simon Xabelo el lirio de oro,

Corona

Corona de su patria, y del Latino,
 Y Griego verso, Pasiteo decoro.
 En urna de alabastro el cristalino
 Turia, de don Guillen a la alta Musa
 Iazmines dedicò, laurel preuino.
 Y Daphnes (ya de su desdèn escusa)
 El marmol Pario de don Iuan de Vera,
 Enamorada coronò difusa.
 Y de la mar del Sur, de la Frontera
 Del Barbaro, Amarilis bella Indiana
 En versos Sapho, en flores Primavera.
 Aquí Espinel la Lyra Castellana
 Muestra depositar en el sagrado
 Templo, aunque fue diuina, quãdo humana.
 Aquí el insigne Mariner, Versado
 En quanto supo ya la escuela Griega,
 Premiado en Griego, porque no premiado.
 De Antonio Lopez, Portugues, la Vega
 De su nombre encarece vn verde jaspe,
 Que en arte, y resplandor los ojos ciega.
 Retrato en vn marmol Arimaspe
 Pudiera don Antonio de Mendocça
 Ser gloria del amante de Campaspe.
 La embidia tantos aspides destroça
 A los pies de Silueyra Lusitano,

Quan-

El jardín de Lope.

Quantos laureles, y coronas goza.
Y ocupan frente digna, y docta mano
En nicho de alabastro, lustre en nicose,
A Sebastian Francisco de Medrano.
La imagen que la lengua Hispana deve
A Emanuel Sueyro ilustra vn arco,
Que al q̄ forma en el agua el Sol, se atreue.
Y apesar de la furia de Aristarco
Zarate viue vn quadro de pintura,
A quien Daphnes texio lustroso marco.
Honró con su retrato la escultura
Don Iuã de Arguijo, y dio a la fama gloria
Iuan Perez retratado en plata pura.
Aqui tiene dignissima memoria
El Maestro Aguilar, y està postrado
Galeno al nombre del Doctor Vitoria.
Don Francisco de Herrera Maldonado,
Celebrando la Virgen Palestina,
En prosa y verso canta retratado.
Sanchez, a quien la altiua frente inclina
Henares, que escuchò la lengua santa,
De duplicada Cairreda dotrina.
Y en imagen famosa se levanta
El singular ingenio de Pedrosa,
Chrisologo que a España se trasplanta.

Herrera

Herrera tiene aqui la mas famosa
 Estatua que vio Grecia dignamente,
 En verso sin igual, diuino en prosa.
 De don Francisco Lopez no consiente
 Mi amor mas alabança que ser mio,
 Porque en el alma retratarle intente.
 Mas porque ya del campo me desuio,
 La docta pluma en Frey Miguel diuina
 Supla por mi lo que a su fec confio.
 Y solo don Antonio de Melina
 Termine ponga al numero infinito,
 Que el monte de las Musas peregrina.
 Ni meritos les pongo, ni les quito,
 Yo pinto mi jardin, sin dar lugares,
 Y que ellos se los tomen les permito.
 Concierto hize con los Dioses Lares,
 Que han de honrar una breue chimenea,
 De Ambrosia no de rusticos manjares.
 En lo demas yo pienso que hermosa
 La clara magestad a la Poesia,
 El que quisiere lo contrario crea.
 Quien tiene natural nunca porfia
 En las sentencias ser Amphibologio,
 Como vn cierto Poeta de ataugia.
 Que por dezir relox dixo horologia,

Pues

El jardin de Lope.

Pues basta que con breues pensamientos
Dedique a todo ingenio vn breue Elogio.
Siempre tuue de honrar dulces intentos,
Siempre tuue por necia valentia
Quitar, y no poner merecimientos.
La embidia nunca fue sabiduria
Reprehender al que mas quien sabe menos,
Es vanidad enxerta en boberia.
Mas bolviendo a mis quadros siẽpre amenos,
Aqui descansa yo, y allà la embidia
Rompa laureles de vitorias llenos.
Correspondientes a la Diosa Gnidia,
Al Iuno y Palas en marfil retrata
Mejor cinzel que de Lisipo y Fidia.
Y la fachada vn Satyro remata,
Que ofrece a Apolo vn quadro de pintura
En euano engastado, y tersa plata.
Aqui vn famoso perro es la figura
Mas principal, a quien ladrando atajan
(Sin aduertir en el descompostura)
Mil intrepidos gozques que trabajan,
Por inquietar su vida con algunos
Que a Mançanares desde el Tormes bajã.
Nombres tienen alli los importunos,
Mas solo os dirè dos Raminto y Maya,
Abitos

Abitos de ladrar, de ciencia ayunos.
 No es este Maya aquel famoso Amaya,
 De quien en tierna edad cantè contento
 La Dragonthea de la Indiana playa.
 Es un cierto sabueso macilento
 Ingrato a las riberas de Corbones,
 Que no degenerò su nacimiento.
 Despues de algunas fuentes y invenciones,
 Vn Exagono forman a Cavallo
 Algunos nobles y inclitos varones.
 Aqui diras (y es bien) que como callo
 El guzman generoso, el de Oliuares,
 En quien ciencia y virtudiguales hallo.
 Pero tambien es justo que repares
 En que alabanças cortas son ofensas,
 Y que todas en el seran dispares.
 Bien pienso yo que de mi celo piensas,
 Que a mayor ocasion Euterpe guarda
 Asunto de virtudes tan inmensas.
 Aqui para la imagen se acobarda
 Del Duque de Pastrana, el bronze, el oro,
 Si bien del vino imitacion gallarda.
 Aqui graue terror del Turco y Moro
 El grã Marques de Sãta Cruz, mostrãdo
 La magestad del inclito decoro.

Tengo

021
El jardin de Lope.

Tengo al Marques Espinola, animando
Los Españoles, a quien tanto deuen,
Quando estauan las armas espirando.
Y aunque al Conde de Fuentes no se atre,
Ni Musas, ni Cinzeles, ni Buriles,
Por mas que a referir sus glorias prue,
Le puse entre bombardas, y esmeriles,
Dos lauros recibiendo de las manos
Del Cordoua Andaluz, y el Griego Aqui,
Y entre Galos, Flamencos, y Germanos
Al docto Condestable de Castilla,
Honrando tres Elogios Castellanos.
Y puse por octava maravilla
Al claro Pimentel de Benaunte,
A quien los nueue dan decima silla.
Y en el lugar a su valor decente
Al generoso Duque de Vergança,
Ceñida de laurel la heroyca frente.
Principe de magnanima esperança,
Y de los Reyes Lusitanos gloria,
Pues tanta parte de su sangre alcança.
Del retrato saquè de mi memoria
Al gran Duque de Sesa, a quien deuiera
En laminas de Bronze eterna historia.
Mas porque no te canse, y porque fuera

Infi.

Infinito el proceſſo, ſi pintara
 De tantos Heroes la ſuprema Eſfera.
 Solo te alabo en eſcultura rara.
 Tres gracias, cuya accion por ſer tã viua,
 A la naturaleza admira, y para.
 Eſtan pidiendo a Iupiter recina
 Por quarta gracia, algun entendimiento,
 Que en la inmortalidad ſu nombre eſcriua.
 Y el Panomphœo Dios mirando atento
 La diuina Leonor Pimentel, mueſtra
 Que ſolo merecio ſu penſamiento.
 Eſta Heroyna es la Mecenas nueſtra,
 Reyna deſte jardin, y de ſus flores,
 Naturaleza mas hermosa, y dieſtra.
 Alegres de ſus gracias, y fauores,
 Entre la copia de tan dulces fuentes,
 Que unas piden criſtal, y otras colores.
 Haze officio de Sol, en ſus corrientes
 Es Iris celeftial, y en verdes plantas
 Aurora en cercos de oro transparentes.
 Mas ſi de tanta maquina te eſpantas,
 En Venus pongo ſin al jardin mio,
 Fenis de marmol en bellezas tantas.
 La eſbelta de Italia, Eſpañol brio,
 Haze tan viuo, y amoroso eſto,

Que

El jardin de Lope.

Que pone en contingencia el albedrio.
En esta perfeccion el Arquitecto
Mostrò mayor primor enamorado
De la Escultura, celestial sujeto.
Està a los pies del Cupidillo alado
Rendido en forma de Gigante Alcides,
Quanto possible fue proporcionado.
Mas tu si mis pequeñas fuerças mides,
Quien duda que estaràs como dudoso,
Y que la cuenta del jardin me pides.
Pues todo quanto he dicho es fabuloso,
Menos las alabanças y retratos,
De quien he sido historiador famoso.
Que sin mirar si algunos son ingratos,
Los adornè de Elogios y Epigramas,
Llamandolos Horacios y Torcatos.
Todos los ciñen vitoriosas ramas,
Que todo lo demas fabula ha sido,
Si assi la parte verisimil llamas.
Nunca mayor se ha escrito, ni se ha oydo,
Porque es tan essencial en el Poeta
Como es el alma al corporal vestido.
Que mi jardin, mas breue que cometa
Tiene solos dos arboles, diez flores,
Dos parras, vn naranjo, una mosqueta.

Aquí

*Aqui son dos muchachos Ruiseñores,
 Y dos calderos de agua forman fuente
 Por dos piedras, ò conchas de colores.
 Pero como de poco se contente
 Naturaleza, para mi son viles
 Hibernonteferaz, Tempe eminente,
 Hesperides, Adoneos, y Pensiles.*

A DON IVAN DE
 Arguijo Veyntiquatro de
 Seuilla.

Epistola nona.

EN humilde fortuna mas contento
*Aqui señor don Iuan la vida passo,
 Ella passa por mi, yo por el viento.
 Y como nadie sabe el postrev passo
 De toda loca vanidad me rio,
 Por no perder el seso como el Taso.
 No porque tanto del ingenio fio,
 Que me tiraran piedras los Tasisas,*

X

Que

Epistola nona.

*Que aun no quieren dexarnos aluedrio.
Yo he visto enloquecer dos mil versistas,
A quien el seso la aficion ofusca,
En seguir su opinion monjas Bautistas.
Dificilmente la verdad se busca,
Si quisieren saber que mundo corre,
Traslado a la Academia de la Crusca.
Asi con aficiones me socorre
La contraria opinion. si bien no ha sido
Tal que su fama al gran Torcato borre.
Es nuestro entendimiento parecido
Por las especies que recibe dentro,
A la potencia del comun sentido.
Sale con las fantasmas al encuentro
Que de las cosas exteriores siente,
Y por mas noble se las lleva al centro.
No puede intelisible constar Ente
(Como sin luz no viuen las colores)
Sin este noble entendimiento agente.
Con esto de las formas esterioreas
Percibe cada qual su estimatiua,
Y da lugar (si sabe) a las mayores.
Mas quando la potencia aprehensiuas
Se dexa gouernar de aficion loca
No ay luz q̄ alumbre y resplãdezca viuas.
Pero*

Pero direys que a mi porque me toca
 Aristotelizar Epistolando,
 Sino es que el Ariosto me prouoca?
 Peregrina inuencion, furioso Orlando
 Defiendete de tantos Rodamontes,
 Que estan en el Torcato idolatrando.
 Que ay hombres, que sino es que por los mōtes
 Mas asperos camine la Poesia,
 Vestida de remotos Orizontes.
 No la tendran en mas que yo la mia,
 Mirad si lo encarezco, mas que importa
 Si viue la verdad donde solia.
 Pero boluiendo a lo que mas me exhorta,
 Que es el discurso de mi humilde vida,
 Me admira el verla tan ligera y corta.
 Passan las horas de la edad florida,
 Como suele escriuir ringlon de fuego
 Cometa por los ayres encendida.
 Viene la edad mayor, y viene luego,
 Tal es su breuedad, y finalmente
 Pone templança el varonil sosiego.
 Mas quando vn hombre de si mismo siente,
 Que sabe alguna cosa, y q̄ podria,
 Començar a escriuir mas cuerdamente.
 Ya se acaba la edad, y ya se enfria

Epistola nona,

La sangre, el gusto, y la salud padece
Auisos varios que la muerte embia.

De suerte que la edad quando florece
No sabe aquello que adquirio passando,
Y quando supo mas, desaparece.

O quien pudiera recoger, rasgando,
Tanto escrito papel, pues quando un hõbre
Començara mejor, està acabando!

Pero deste discurso no os assombre
El propuesto rigor, que en fin se adquiere,
Por lo passado algun humil de nombre.

Tal vez la edad a la mitad prefiere
Los dos estremos de la vida humana,
Tal fuerza el escriuir, tal luz requiere.

Sale bañada en plata la mañana,
Vestida de ayres frescos, y de olvido,
Auiendose de ver tan presto cana.

Dexa las pajas del caliente nido
El paxarillo por la yerua y flores,
Del horror de la noche detenido,

Cubren nuestro Zenith los resplandores,
Y ponense en quietud al medio dia,
Hasta las sombras q haze el Sol menores.

Asi la edad que en su principio ardia,
En el medio se muestra mas quietas,

Y ala

Ya la tarde decrepita se enfria.
 Qual es la edad mejor para el Poeta,
 No se como os lo diga, que en España
 Es varia en opiniones esta seta.
 Dizen que en todo siglo (cosa estraña)
 Ha de tener Apolo un hombre solo,
 Rigor que la verdad nos desengaña.
 Bueno estuiera Monseñor Apolo
 Con solo un hombre en tiempo de cien años,
 Y hablando nuestra lengua el otro Polo.
 Veleyo nos dexò los desengaños,
 Igualando a Virgilio con Rabirio,
 Que Lipsio entre sus notas juzga estraños:
 Nombra a Ouidio y Tibulo, y por delirio
 Tiene alabar ingenios mientras viuen,
 Que a mi me cuesta un aspero martirio.
 En fin en vna edad muchos escriuen,
 Pero si en esta no ha de auer mas de vno,
 (O quantos a escuchar me se aperciuen)
 Dixera yo que no llegò ninguno
 Donde Bartolome Leonardo llega,
 Aunque se enoje la opinion de alguno.
 Que tener a ninguno se le niega
 La que quisiere, pues es suyo el gusto,
 Y la amistad como la patria ciega.

Epistola nona.

*Anadiela verdad caso disgusto,
Diuino Aragonesciñe las sienes
Del arbol vitorioso, y siempre Augusto.
Tu solo el cetro del imperio tienes
En esta edad por natural, por arte,
Con que a mezclar lo dulce, y util vienes.
Pero dexando la opinion a parte,
Que ni quita lugar, ni canoniza
De bello a Adonis, ni de brauo a Marte.
Sabed que vn gran señor nos autoriza
En vna floridissima Academia,
Que el agua de Aganipe fertiliza.
Esto es dezir que las virtudes premia
En tiempo que escriuir docta Poesia
Se llama entre los barbaros blasfemia.
Señalan Presidente, eligen dia,
Dan sujetos a todos, y despierta
La emulacion que los ingenios cria.
Y para que sepays como concierta
Apolo este exercicio, oyd el caso
Antes que otra materia me diuierta.
En la dorada cumbre del Parnaso.
Donde el trabajo, y la virtud famosa
Descubren senda a su dificil passo,
Corona vn llano de arboleda hermosa*

Eterna

Eterna primavera, y todo el suelo
 Cubre Narciso en flor, y Clacie en rosa.
 De vn risco en punta con tan presto buelo
 Se despeña vna fuente, que hasta el prado
 No se alcanzara, a no bolverse en yelo.
 Cuelgan del olmo, y del laurel sagrado
 En festones diuersos mil escudos,
 De negra vanda, y de quartel dorado.
 Jamas le inquietan animales rudos,
 Que por respeto de las sacras Musas
 Hasta los arroyuelos passan mudos.
 Alli de la ciudad, de las confusas
 Voces del vulgo, vi vn mancebo hermoso
 Con las tres gracias, que merece infusas.
 Retirado assi mismo, y codicioso
 De la fama inmortal, que dan las letras
 Y ceñido del arbol vitorioso.
 O tu (dixe) mancebo que penetras
 Las nubes del oluido Cortesano,
 Y tan diuina luz de Apolo impetras.
 Ayer no estauas con la diestra mano
 El cauallo espumoso reboluiendo
 A los ojos del Iupiter Hispano.
 Y el a tu azero, y voz obedeciendo,
 Pisando fuego mas que en el arena,

Epistola nona,

*Al ayre las estampas imprimiendo,
No fue primero mobil tu serena,
Vista quando tras si lleuò los cielos
De la hermosura, que la tuya ordena.
Pues como aqui para abrassarla en zelos
De nueue damas eres docto Apolo,
Tus casas Delphos, y tus salas Delos?
Templo la luz, el Sol de nuestro Polo
El Mecenas de España Mantuano,
Que mientras la aumentaua le vi solo.
Y vi sentados en el verde llano
En forma de Academia hombres famosos
Desde el Tajo Esponol, al Gange Indiano.
Los arboles mirauan embidiosos
El laurel de sus frentes, y dezian
(De verse en tantas honras codiciosos)
Que de una ingrata vuestro honor confian
Ingenios raros que vn desden os goza,
Y las fuentes llorando respondian.
Traspuso Febo su orient al carroça,
Quando vi juntos a don Iuan de España,
Y al galan don Antonio de Mendoca.
Aquel que enmudecio la rima estraña
Con la Española, y este que enternece
A Daphne en lauro, y a Siringa en caña.*

Al

Al docto Lusitano, que ennoblece
 Las Castellanas Musas al diuino
 Silueyra, en cuya silua amor floreçe.
 Vi que aumentaua el celestial camino
 Con todas las grandezas que atesora
 Del cielo de la Luna al cristalino.
 Y que Pedro de Vargas la sonora
 Lira templaua, que su nombre hazia
 Claro a los cercos de la blanca Aurora.
 Y al famoso Luys Velez, que tenia
 En extasis las Musas, que a sus labios
 Y uan por dulce nectar, y ambrosia.
 Arias tan digno entre varones sabios
 De gran lugar estava componiendo
 Pazes del alma, y de la vida agrabios.
 Y vi que estava una corona haziendo
 Barrionueuo ingenioso de mil flores,
 Y al darla à Apolo al mismo Dios diziedo,
 Ciñan tus nobles sienes sus colores,
 Pues en quantos de Amor tomarõ pluma,
 Ninguno como tu tratò de amores.
 Luego con puro estilo en larga suma
 Pintar la Diosa del amor, y el llanto
 Que a ser fuego inmortal nacio de espuma.
 A don Antonio de Mendoça en tanto,

Que

Epistola nona.

Que en verdes años de esperanças llenos
Promete a España honor, a Italia espanto.
Ya Bosque vi, que entre los mas amenos
Cantaua al son del agua, como crecen
Con el desden las esperanças menos.
Y luego con la vida que merecen
Versos deuidos al Albano Bida:
Los que por *Medinilla* resplandecen.
Para que se conozca traducida
El arte de escriuir con los preceptos,
Tan poco usada, aunque tan bien reñida.
Aqui llega tambien de los discretos
Señores deste tiempo alguna parte,
Y al yqual de la causa los efetos.
Pero sus altos nombres dexo a parte,
Cansado de escriuir en su alabança,
Con pura voluntad, sino con arte.
Dizen que no se quexe quien no alcança
Premio de sus estudios, pocos tiene
Quien el silencio tiene por vengança.
Vencio *Alexandro* a *Poro* en la perene
Fuente de *Hidaspe*, y *Doricleo* Poeta,
No ingrato a los cristales de *Hipocrene*.
Viendo su dicha a no alcançar sujeta
Cosa que pretendieffe, al *Indio Poro*

Boluio

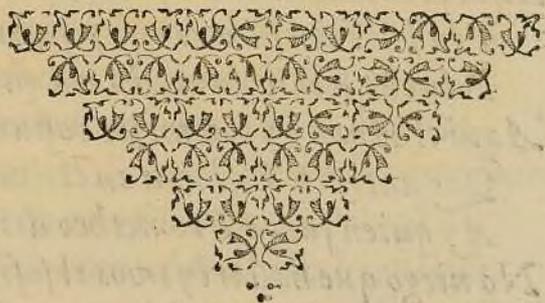
Boluio la pluma, a Grecia toda accepta.
 Pintole vencedor contra el decoro
 De la verdad, y al Macedon vencido,
 Quando le coronaua Daphne en oro.
 Supo Alexandro el caso, y conduxido
 A su presencia el desleal soldado,
 La causa le pidio de auer mentido.
 Los Reyes (dixo al Rey el Griego ayrado)
 Estays solo sujetos a la fama,
 La fama solo al escritor premiado.
 Y pues la pluma como alaba infama
 De aqui a cien años, que no aura testigos
 Poro tendra tu vitoriosa rama.
 Que mejor premiaran los enemigos
 (O Rey) estas heridas, y estos versos,
 Que la lisonja vil de tus amigos.
 Pero por donde vine a tan diuersos
 Pensamientos don Iuan, y digressiones;
 Ni sentenciosas ellas, ni ellos tersos?
 Las cartas ya sabeys que son centones,
 Capítulos de cosas diferentes,
 Donde apenas se engarçan las razones.
 Las varias opiniones de las gentes
 Me dieron ocasion para escriuiros,
 Y la pluma siguió los accidentes.

De

De Criticos no tengo que deziros,
 No faltan por acá, dinero falta,
 Este que no laurel cuesta suspiros.
 Vna inorantereprehension esmalta
 El oro de vna joya bien escrita,
 Y don de mas la humilla, mas la exalta.
 Ni el sueño lo que el otro errò me quita,
 Ni presuncion me ha de engañar tan vana,
 Que a muchos en su daño solicita.
 Dizen que vn Portugues cada mañana
 (Oyd si era discreto y Cortesano,
 Si bien no afecto a gente Castellana)
 Dezia (y con razon que no era en vano)
 Gracias os dou Señor por as mercedes
 De naon facerme bestia, o Castellano.
 O tu mi corto ingenio darlas puedes,
 Que Critico, ni bestia no naciste,
 Con que es razon que satisfecho quedes.
 Loores agenos professaste, y fuiste
 Agradecido siempre con que alcanças
 A viuir retirado, mas no triste,
 Caducas estan ya mis esperanças,
 Mas no pude dezir que tuue alguna
 En tantas ocasiones y mudanças.
 Encerrose conmigo mi fortuna

En

En vn rincon de libros, y de flores,
 Ni me fue fauorable, ni importuna.
 En tierna edad cantè guerras, y amores
 Para sin proteccion disculpa tengo
 De no ser mas que letras los errores.
 Y no penseys que al desengaño vengo
 Diuino ingenio vos tarde, y sin gusto;
 Años ha que le tengo, y le entretengo:
 Las pretensiones no me dan disgusto,
 Porque conozo mi contraria estrella,
 Y porque conocer me fue mas justo.
 Vos soys la imagen mas valiente y bella,
 Para exemplo del mundo, a vuestro Asilo
 En Victima me ofrezco, viendo en ella
 Mi historia propia por mejor estilo.



BAL-

BALTASAR ELISIO DE
Medinilla, a Lope de Vega Carpio.

Epistola decima.

Despues que con mas alma, Lope amigo,
Estudio en la virtud a vuestro exemplo,
Soy ya de la ciudad noble enemigo.
Lexos del vulgo en soledad contemplo
Mejor el cielo aqui, y en la esperança
Fogosas ansias de gozalle templo.
Aqui mas libre el pensamiento alcança
Dulces memorias de la patria bella,
Que me enamoran mas con la tardança.
Aqui el entendimiento sube a vella,
Y en lejos con su hermosa pesadumbre
Mueue a la voluntad para querella.
Aqui el Amor (y con mejor costumbre
Que antes) se inflama en el diuino fuego,
Ay quien fuera Prometheo desta lumbre.
No niego que hallareys vos el sosiego
Mejor en la ciudad que yo en la aldea,
Mas que todos seran como vos niego.

Allá

Allà no he visto yo quien le possea.
 Aquí como en su esfera sin cuydado
 Diuinamente humano se passea.
 O quien tuiera aquí vuestro sagrado
 Ingenio Lope. pues con vos contento
 Me hallara a mi dos vezes duplicado.
 Con esto contentara al pensamiento,
 Que no echa menos otra cosa, en tanto
 Que me dicre esta paz, grato aposento.
 Yo mismo a mi procuro con el llanto
 Enternecerme, por poder quedarme,
 Que contradize el cuerpo al alma un tanto.
 Propone lo mortal para turbarme,
 Que es a todos comun la compañía,
 Y quien tiene cuydado de ayudarme.
 Y que pues Dios no soy, bruto seria,
 Si quisiesse abraçar las soledades,
 Adonde el miedo a la ignorancia cria.
 O inmortal vanidad de vanidades!
 Tumultuosa confusion, a donde
 Con mascara discurren las verdades.
 Si en ti (como folia) no se esconde
 La multitud de vicios licenciosa,
 Antes qualquiera en publico responde.
 Si la virtud que andaua temerosa

Por

En la muerte

Por ti que la maldad aposentauas,
Quiso trocar esfera mas hermosa.
Quanto es mejor tratar con fieras brauas,
Que amenazan en fin antes que hieran,
Que no contigo que adulando acauas.
A quien no cansan (Lope) los que esperan,
Y eniendo la esperança por su auer,
Como si saltas del desseo lo fueran.
Quien mas engaña piensa que mas sabe,
Y mas que al engañado à si se engaña,
Que es siempre la inocencia menos graue.
Allà mas fiera la lasciuia daña,
(Vil fruto de paz larga) que la guerra
Que vèga a muchos q̄ ha vencido España.
Aunque si agrauios el perdon destierra,
Asi mismo el vicioso se le pida,
Que el mismo en su valor se ofende, y yerra.
Los tiempos quiere con ueloz corrida,
Que passen el ocioso Cortesano,
Y que inmoble se estè siempre la vida.
Maldize el largo dia del Verano,
No perdonando al del Inuierno breue,
Porque no se le vaya alguno en uano.
Quan al contrario aqui la edad se muene
Con tardos pies, ligeros al desseo,

Que a detenerlos por obrar se atreue.

Aqui la castidad (o sancto empleo,

Quien siempre vuestro esclauo huiera sido)

Tiene en blanda quietud dulce trofeo.

Aqui solo a las aues es fingido

El trato del villano, no a la gente,

Que està el engaño a la lisonja asi lo.

Aqui viue el desseo dulcemente

Aguardando aquel dia venturoso

Que no ha de tener fin eternamente.

Aqui ninguno puede estar ocioso,

Que a la contemplacion la leccion sigue,

O combida a escriuir tanto reposo.

Yo imagino que solo a aquel persigue

El campo, que habitar no puede solo

Configo, aunque a inquietud el vulgo obligue.

No espanta el fausto del mayor Apolo,

Que inquieto ruje con tronido eterno,

Si està la embidia por opuesto Polo.

Yo si me espanto viendo aqui el gouierno

Que ageno de temor el alma tiene,

Con preceptos seguros de amor tierno.

Quanto es mejor que ver que el otro enfrene

Con riendas de oro el animal gallardo,

Que con sangre la espuma a mezclar viene.

Y

Mirar

Baltasar Elifio de Medinilla

Mirar al labrador con gauan pardo,

En los asperos campos como aquexa

Con el flaco aguijon el buey mas tardo.

Quanto es mejor que ver como se quexa

El poderoso de su estado, y quiere

Desamparar la pompa, y no la dexa.

Ver los tiernos pimpollos como ingiere

En las hiemas el rustico preñadas,

Y las superfluas ramas corta, y hiere.

Y como por corrientes dilatadas

Iusto diuide el resonante arroyo,

En las sedientas vegas ya sembradas.

Y como planta en el profundo oyo

El crecido sarmiento, a quien aplica

Alguna vara por seguro apoyo.

Quanto es mejor que ver como fabrica

Altos palacios el poder confuso,

Donde el pinz el colores multiplica?

Considerar a aquel Auñtor, que puso

No fingidas imagenes al suelo,

Hombres que a forma de su ser compuso.

Quanto es mejor aqui beuer el yelo

Natural de la fuente en el estio,

Que allà violento en el calor del cielo?

Como en el Caos en el combite impio

Pelea

Pelea con lo leue lo pesado,

Y lo calido riñe con lo frio.

Tales allà el manjar acostumbrado

De mil contrarios hecho, aqui el honesto,

Simplemente sabroso, y regalado.

Quien sino vos en la ciudad ha puesto

El animo al estudio generoso?

Y quien con soledad no se ha dispuesto?

Aman las ciencias el lugar ombroso,

El tumulto aborrecen, y el murmura

Ignorante del sabio, y virtuoso.

Ya os he visto gemir tal desventura,

Desseando la vida mas a solas,

Pero impidelo solo mi ventura.

Aqui vierays con galas Españolas

Algunos Epigramas estranjeros,

Que antes vio el Tibre regalar sus olas.

Y con los rostros graues, y seueros

Algunos vuestros en Latin, que exceden

Los de la sacra antigüedad primeros.

Cotemplaramos juntos como pueden

Tener de Dios noticia los mortales,

Sin que de sus amores presos queden.

Y aunque son los ingenios desiguales,

Por el deudo que tienen contrabido,

Y 2

Vues-

Baltasar Elifio de Medinilla

*Vuestra doctrina los hiziera yguales.
Tal vez, para aliviar algo el sentido
Vinieramos a ver nuestro Ponciano,
Chrisostomo Español no conocido.
Mas como da la adulacion la mano
A quien quiere subir, y el huuye della,
No ay premio no a su ingenio soberano.
Pero si lo es de si la virtud bella
Configo vine siempre en paz, dichosa,
Y que gloria mayor que merecella.
Yo canto aqui la Estrella mas hermosa
Que Dios formò, pues quanta luz tenia
Cifró en su Esfera intacta y luminosa.
O Serafica empresa que podia
Temer un Cherubin, pero quien teme
Puerto en el parto, de la Aurora mia?
Subi Faeton, subi, lleguè, abrasemè,
Mas donde el alma Salamandria viue,
Que importa (Lope) que las alas queme.
Que largamente el solitario escriue,
Que tarde lo conozco, mas no es tarde
Si como suele vuestro Amor recibe
Licencia audaz, de ingenio tan cobarde.*

Puse esta Epistola de Elifio, antes de la Elegia a su
muer-

muerte, para que quien no huviere visto su libro de la Concepcion, conozca su ingenio, y sus virtudes, y se lastime de que en tan tiernos años, tan desgraciadamente, y con tanta inocencia le quitassen la vida.

*Sed media cecidere abrupta iuuenta
Gaudia, florescētēsq; manus scidit Atropos an-
Qualia pallentes declinant lilia culmos, (nos;
Pubescētēsq; rose primos moriūtur ad Austros,
Aut ubi verna nouis expirat purpura pratis.
Estat,*

Finis ab origine pendet.

EN LA MUERTE DE Baltasar Elisio de Medinilla.

ELEGIA.

*SI Lagrimas de amor pudieran tanto,
Si versos de dolor, si amistad pura,
Que naciera tu vida de mi llanto.*

Y 3 Z 3

Elisio

En la muerte

Eliso mio en tanta desventura,
Que boluieras a ver la luz perdida
El alma, que te amaua te asegura.
O que el rigor de la sangrienta herida
Suspenso de mi llanto no pudiera
Ser tan atroz a tu inocente vida.
Porque apenas el Sol de luz vistiera
La frente de esse monte en que naciste,
Quando por otro Tajo me tuuiera.
Y apenas el luzero que le assiste
Saliera a recibirle al Occidente,
Quando le diera yo noche mas triste.
Y apenas traspusiera el Sol la frente,
Quando sin yr al mar de Lusitania,
Por mi passara al contrapuesto Oriente,
No sigue al caçador tigre de Hircania,
Con paternal amor ni el Scita fuerte,
Fiero Leon de la Oriental Albania.
Como siguiera yo la injusta muerte,
Que de mis braços te robò a la vida,
Asi pudiera yo boluer a verte.
La vida como vela, que encendida
Tiene su juventud, tiene su estado,
Espira blandamente consumida
En caduca vejez, porque ha gastado

El último alimento de la cera.
 En que fundò su resplandor prestado.
 Tales son las que matas muerte fiera,
 Con debil movimiento en una cama,
 Por los grados del mal, que persevera.
 Subita herida tu poder infama,
 Porque al fin es matar con mano ajená,
 Y no en sus propios terminos la llama.
 Hurtaſte al tiempo de virtudes llena,
 Vida tan inculpable, muerte ayrada,
 Que Solo se conoce por la pena.
 Quien me dixera a mi, que con espada
 Me cortara la pluma tu fortuna,
 Para escriuir tu vida en flor cortada?
 Nunca tuuiste mas dichosa alguna,
 Dichoso fueras tu, si como Alcides
 Mataràs tus desdichas en la cuna.
 Pues que nos vistes ya, Musas Tagides,
 En vueſtras seluas alternar el canto,
 Entre los olmos, y casadas vides.
 Y de tanta amistad lazo tan ſanto,
 Aunque se rompe el alma no se rompe,
 Venid Musas, venid al triste llanto.
 La terrestre materia se corrompe
 Con la ſeparacion del alma ausente,

En la muerte

Y el discurso del trato se interrompe,
Pero no la memoria que presente,
Vina me ofrece nuestra larga historia,
Naturalezaya, que no accidente.
Y quiere que consagre a tu memoria
Elegos versos con ingenio triste,
A ti de nuestro monte honor, y gloria.
Pero de niebla tal se oculta, y viste,
Que sin erudicion discurre atento
A sola la tristeza que le diste.
Parece, que qual fue mi entendimiento,
Al fin era por ti, pues me ha saltado,
Y por llorar mejor escriuo atiento.
Del barbaro escriuir serè culpado,
Pero no del sentir con pecho amigo,
Que por hyo del alma te ha criado.
Asi de tus principios soy testigo,
Quando a las Musas con celeste Genio
Te vi inclinar, y te lleuè conmigo.
Leyendo tu del Arcade Parthenio
Los pastores Elisio, que imitauas,
Dauas señales de tu claro ingenio.
Yaunque a las Musas Castellanas dauas
Tanto lugar, no por quererlas tanto
Las Griegas, y Latinas despreciauas.

Estas

Estas a aquellas ayudaron quanto
 Fue necessario, quando Apolo inspira
 A conducir a perfeccion el canto.
 Ya que sonaua de tu dulce lya
 El claro acento en verso numeroso,
 Por quanto el Sol en nuestro monte mira.
 Las orillas del Tajo caudaloso,
 Escucharon tus doctos epigramas,
 Memorias de Salicio, y Nemoroso.
 Honestas de tu amor brotando llamas
 Sus ninfas en la margen parecian
 Arboles de marfil con verdes ramas.
 Y mientras que tus versos aplaudian
 Del ingrato laurel para tu frente
 Las vencedoras hojas componian.
 Qual suele agricultor alegremente
 El arbol que plantò mirar florido,
 Quando se baña el Toro en Phebo ardiente:
 Así glorioso yo, que producido
 Huuiesse, no mis letras, mi desseo
 Libre al rayo laurel, libre al oluido.
 Pues luego que del coro Pegasseo
 Al Angelico vi que trasladauas
 El dulce plectro, a ser diuino Orpheo,
 Y que a dezir Elifio començauas

De

De la Madre del Sol candida Aurora,
 Cuya diuina Concepcion cantauas.
 Bien puedo (dixe) estar contento agora
 Pues bordan ya tu lyra mas estrellas,
 Que la que Apolo junto al Cisne dora.
 Con soberana voz pusiste en ellas
 Tales conceptos, locuciones tales,
 Tales colores, y figuras bellas,
 Que las inteligencias celestiales
 Por su diuina Reyna agradecidas.
 Coronas te ofrecieron inmortales.
 O quantas esperanças bien nacidas
 Oy mueren con tu muerte, ò quantos daños
 Causa el subito fin de nuestras vidas.
 Tu claro ingenio opuesto a los estraños,
 Que de principios dexa en flor marchitos
 En la mitad de tus mejores años.
 Autores son de barbaros delitos,
 La ira, y la desdicha, mas no creo
 Que contra tal virtud estan escritos.
 Que fue diuino Elisio tu deseo
 Desde el principio de tu edad, cursando
 Las puertas del Platonico Lyceo?
 Honrar tu patria (que oy te està llorando)
 Con estudio immortal, con nombre eterno,

Los

Los passados ingenios propagando.
 Florecer el estilo graue, y tierno
 Del honor de las Musas Garcilaso,
 En este de su monte elado Inuierno.
 Y que Toledo no embidiara al Taso,
 Con vn Gregorio Hernandez, que eterniza
 La Eneyda en el Archiuo del Parnaso.
 La fama la virtud immortaliza,
 Que nace al Sol de la inmortal memoria
 En su olorosa candida ceniza.
 Bien se que viues tu, pero mas gloria
 Se esperar a de ti, si mas viuieras,
 Ya en verso illustre, ya en heroyca historia.
 Pero siendo possible que murieras
 En mi viuieras tu, que pueden tanto
 Memorias de amistades verdaderas.
 Tu vida fue vn discurso honesto, y santo,
 Que puedo yo sentir sino es per della?
 Venid Musas, venid al triste llanto.
 Desdichada, y dichosa fue tu estrella
 En darte corta vida, y larga fama,
 Mas fuerte el fin para quejarse della.
 Que importa que la casta Daphne enrama
 Ciña tus sienes por lo que has escrito,
 Si a los principios a su fin te llama.

Ape-

En la muerte.

Apenas sueño en vano solicito
A mis cansados ojos, y el cuydado
De tantos pensamientos le remito.
Quando se me figura ensangrentado
Tu pecho, y si me rinde la porfia,
Alli te miro en lagrimas bañado.
Pues no presumas tu que puede el dia
Librarme deste horror, que en el te veo,
Asi te fue cristal mi fantasia.
Otras vezes mas triste no lo creo,
Y como de mi mismo me leuanto
Por ver si me engañasse mi desseo.
Mas contra la verdad no pueden tanto
Las mentiras de amor, tu muerte es cierta:
Venid Musas, venid al triste llanto.
Ya de cipresses lugubres cubierta
Vuestra sagrada cueua por su mano
En los montes del Tajo descubierta.
No admita ingenio, ò la pretenda en vano
El que al laurel, que despreciaste aspira,
Siendo diuino tu complectro humano.
Cuelgue en alto piramide tu lyra,
No en sauze humilde, y por el lazo de oro
Eco respire, pues por ti suspira.
Respete el arco el Sol, el ayre, el coro

De

De las Musas del Tajo, y entre tanto
 Tu muerte canten, que tu muerte lloro.
 Muevan los montes a dolor, y a espanto,
 Las fieras a silencio, fuentes, y aues,
 Venid Musas, venid al triste llanto.
 Tu claro rio, que por peñas graues
 Los pinos que bañauas, a ver llegas
 Inquietas seluas de remotas naues.
 Desde los olmos de tus verdes vegas
 Lleua su nombre al mar, assi te aumentes
 Demas caudal que a su ribera entregas.
 Que como de Estrimon en las corrientes
 De Orpheo la cabeça fue instrumento,
 Las cuerdas cuello, las clauijas dientes.
 Trá su fama con laurel sangriento
 Por Esferas de plata al Occeano,
 Sonora a todo el humido elemento.
 Yo en tanto, Elifio mio que el tirano
 Domestico rigor permite aliento,
 Y que mueua la pluma debil mano.
 Llorarè, cantarè tu fin violento,
 Y con el canto mouere llorando
 A mayor compassion, y sentimiento.
 Que si poder tuuiera, como amando

Tengo

En la muerte

Tengo dolor, cediera Egipto en Pyras
Las columnas del cielo, amenazando.
Las que dio la lisonja a sus mentiras;
Porque excediera a la materia el arte,
Con inscripciones de diuersas lyras.
Tu pues, que de mi vida la mas parte
Fuyste, y seras, ten la stima piadosa
Del alma, que quisiera acompañarte.
Impriman pues mis lagrimas la losa,
Que podran aunque fuera de diamante,
Elisio con tu muerte lastimosa.
Donde yaze tu cuerpo, y semejante
Al tierno Alfeo, conuertido en rio
Darè fiero veneno al mar de Atlante.
O Musas ayudad al llanto mio,
Y en tanto que del llanto passo al canto,
Llorad su muerte con afecto pio,
Venid Musas, venid al triste llanto.

Tot bona tam paruo clausit in orbe dies,
Propert. lib. 3.

CAN.



CANCION

POREL MARQUES
de Santa Cruz.

A nuestra Señora de las Nieves.

REyna de los Pontifices del coro
Celeste, a quien se humillan tierra y cielo;
A honor del velo que le diste humano
Al gran Ieoua, que los cabellos de oro
Pisa al Cherub, que con ardiente buelo
Interpreta el silencio soberano;
Virgen en cuya mano
Estuuo nuestra vida,
Creyendo mas dichosa
Que concibiendo, Virgen toda hermosa,
Del Sol vestido, aunque del Sol vestida,
Inclina a España de tus ojos bellos
La luz siempre piadosa,
Por el diuino amor que es alma en ellos.

Oy

Cancion

Oy a tu templo de las Nieves santo,
Que Toda fu yste a Dios templo de nieve,
Mas que del Auſtro la condensa el yelo,
Pues a la fimbria de tu blanco manto,
Que no a tus plantas candidas se atreue
El planeta veloz, posta del cielo,
Ofrece el limpio celo,
Y el alma agradecida,
Destaparte de Europa,
Donde la Fè navega viento en popa,
Las gracias de que dio salud y vida
Tu hyo al defensor de sus riberas,
Que entre mojada ropa
Te ofrece tantos triunfos, y vanderas.

Ya que no tiene, ò siempre Virgen Madre,
Templo animado, el tuyo humilde agora
En vasas de metal Doricas piras,
Como en el viso de su Eroycó Padre
Le vestira su mano vencedora
De mil trofeos si essa luz le inspiras;
Tu que las almas miras
Autor de las vitorias,
Los barbaros despojos
Que admiraron de Italia embidias, y ojos,
Haràn

*Harán parate stigos de tus glorias,
Sin la Griega, y Romana arquitectura,
Por dar al tiempo enojos,
Fabrica mas hermosa, y mas segura.*

*Por ti diuina Estrella Tramontana,
Testigo de tus Nieues aquel dia
Pisò la tierra con segura planta,
Salio del mar de la tormenta humana,
Porque tu nieue celestial Maria
Templò su ardor con essa mano santa;
Alegre se leuanta
El claro mar Tirreno,
Coronado de espumas,
Y al viento pide las pintadas plumas
Para besar tus pies, viendo que el freno
Del Asia por ti buelue, a que en el Thracio
Bosphoro, tantas sumas
De armados leños cierre en corto espacio.*

*Ya pensaron de alegre fama llenas
Las hijas del Oceano que impide
Nuevo temor, alçar las negras frentes,
Mas quantas ondas cubren las arenas
Del Tanays que de Europa las diuide,*

A a

Tor-

Cancion

Torcieron admiradas sus corrientes,
 Y en ecos diligentes
 Paso el temor al Nilo,
 Donde los dos Atlantes
 Del cielo amenazauan los diamantes,
 Armado el Libio al Africano estilo,
 Asi passa del mundo que le aclama
 Con alas penetrantes,
 Del gran Marques de Sãta Cruz la fama.

Por ti sobre sus ondas Anfitrite,
 Dize que buelue su mayor defensa,
 Estando la esperanga desmayada,
 Por ti se mira ya, por ti repite
 Entre los campos de su plaça inmensa
 Loroja Cruz de la mejor espada.
 Ya la atreuida armada
 Del Apostata fiero,
 Con infame osadia
 Traydor, y vitorioso discurria
 Las costas que mirar temio primero,
 Asi temer tu nombre, assi era justo
 Tu croyca valentia,
 Y el rayo de tu Cruz Marques Augusto.

Con

Conduce, ò Virgen tu, siempre amorosa
 Como farol del mar al nauegante
 Mejor que merecio puerto, y vitoria,
 No por la Corte vana y licenciosa
 Discurre en locas galas arrogante,
 Donde la vida acaba la memoria;
 A mas laurel y gloria
 La Fè santa le llama,
 La patria le pronoca,
 Que por herencia su opinion le toca,
 Afsi ganò su padre inmortal fama,
 A cuyo gran valor siempre temido
 La edad del tiempo es poca,
 Que a tan alta virtud no alcanza oluido.

Quando sobre las Islas Curzolares
 En el estanterol, y la cruxia
 Al fiero Traz se mostraua armado,
 Y quando al Lusitano en otros mares
 Los cauallos Nauales oponia
 Del orgullo Frances menospreciado;
 Y traxo el rebelado
 Cuello al mayor Segundo,
 De siete Ninfas bellas,
 Que no puede passar el mar sin ellas,

A a 2

Naue

Cancion

Naue Española al contrapuesto mundo,
Exemplos eran que dexaua entonces
Su nombre en las estrellas,
Su vida en libros, y su fama en bronces.

Sacras, Virgen, ati de tornasoles
De nacar formaran los libres mares
Lamparas, cuyas almas sean estrellas:
Tu que lo eres del mar a sus faroles,
Da resplandor, y haràs que a tus Altares
Traslade el oro fulgidas centellas:
Virgen tus manos bellas
Dispensan quantos bienes
Tiene Dios en las tuyas,
Estas fueron mercedes como tuyas,
Llaue del cielo sus tesoros tienes,
Brasas le puso el Angel al Profeta,
Porque mi amor arguyas
Ponme tu Nieve, ò mas que el Sol perfeta,
Cancion aunque ala Nieve te atreuisse,
Mira que el Sol està sobre la Nieve,
Di que a la Nieve, y no que al Sol lo fuyste;
Que diuerso castigo se le deue
A quien tuuo desseo
De ser de sola Nieve Prometeo.

EN LA SEQUEVIAS
 que hizo la insigne Ciudad de Zaragoza
 al Rey nuestro señor don
 Philipe Tercero.

CANCION

*A Lma feliz que despreciando el suelo,
 Como Fenicio Sol (lloroso caso)
 Hiziste breve Ocaso
 Al noble mundo en que vivir solias;
 Y con dorado, aunque inuisible passo,
 Desde tu tierra transformada en cielo,
 Tan puro alçaste el buelo,
 Que amaneciste para eternos dias,
 Donde tambien lo son las Monarquias.
 Del claro solio de tu sacro Oriente
 La pura llama celestial diuina,
 O Sol, a España inclina,
 Que España llora, de tu luz, ausente,
 Con triste voz, en lamentable Threno,
 Al padre, al Rey, al santo, al justo, al bueno.*

A a 3

Mira

En la muerte

Mira como tendidos los cabellos,
De cuyo vino Sol resplandeciente
Fue la celada Oriente,
Y agora noche de tristeza y luto,
Rompe los Arcos de cristal luziente,
Y al resplandor Serafico por ellos
Remite de los bellos
Ojos, las perlas, candido tributo
Del sentimiento, y doloroso fruto,
Que quiere que presenten al Espejo
De eterna luz, en que se estan mirando,
Para mouer llorando
Al Angel protector del gran Consejo,
En cuyo tribunal tristes suspiros
Enternezcan Eleétros, y Saphiros.

Vestido de dolor dexaste el suelo
Real cometa, que en el medio curso
De tu breue discurso
A dos distintos Polos fulgurante,
Nuue, y nieue mortal con triste Ocurso
Rapida desató, desbizo el buelo,
Subio del alma al cielo
La luz diuina, el immortal diamante,
Y la terrestre parte, en breue instante,

Cayò

Cayò en la dura tierra, como centro,
 Que diuision! pero partio la muerte,
 Y dio la mejor suerte
 Al cielo; porque es vida quanto ay dentro,
 Que porque el homicidio no le pida
 Buelue las almas a la eterna vida.

Tus virtudes heroycas enmudecen
 Al mismo Amor, que hablar de ti querria
 Crecio en tu Monarquia
 La Religion, la Fè, la Paz, la gloria
 De la Piedad, que tu exemplar tenias;
 Y aunque en tu nueua imagen resplandecen
 Los ojos enternecen,
 Porque ofrece el dolor a la memoria
 De tus costumbres la diuina historia,
 Si bien dexar tan viua semejança
 De tu diuinidad exemplo induze,
 Pues ya amanece, y luz e
 En celajes de Carlos su esperança,
 Para que truequen las Cesareas llaves
 A vn Fenix de cristal, sus negras Aues.

Tu pura honesta vida en vn sujeto
 Real, a que rigor no causa espanto?
 Tu pecho heroyco y santo

En la muerte

Sobre quantos nacieron con passiuo,
A que porfido fiero escusa el llanto?
La debil sombra de vn mortal defeto,
(Teniendo por objeto
Al Angel por la dicha mas altiuo)
En temor te bañò, tan excessiuo
Desde que al cielo fue tu Margarita
A ser preciosa en la mayor corona,
Que a la Torrida Zona,
A la que viue el mas elado Scita,
Serà Filipe celebre tu nombre,
Viendo en vn Angel reuestido vn hombre.

Por ti de quanto el Mosa fertil baña,
Y el Danubio feroz campo Germano,
Del Alpe al Oceano,
Catolico terror, y de la selua
Calidonia del Belico Britano;
Bastardos hijos de la noble España,
Dexaron la campaña,
Injusta patria, sin que a verlos buelua,
Por mas que el ayre en poluo denso embuelua
El ginete veloz del Libio ardiente.
Por ti mudo, y cobarde, el fiero Trazé
En el Bosphoro yaze,
Por ti que dexas al rosado Oriente

De Felipe la paz, y en tu partida
Con plumas de oro el Fenix de tu vida.

A la opresion de tu vital aliento,
Que el limite mortal sin mano abarca,
Llorò la dura Parca,
Y estremecio la fabrica del Orbe,
Viendo los ojos de tan gran Monarca,
Sin luz, sin Magestad, sin mouimiento;
O poluo, ò sombra, ò viento!
O mar que el leño mas dorado sorbe,
Sin que sus iras ciencia humana estorbe!
Que vida te llevaras muerte fiera
Sino dexaras tan diuina copia,
Pero pues es la propia,
En ella, ò Sol diuino reberuera,
Que aunque te vas de nuestros ojos lexos,
Ya se ven en tu Aurora tus reflexos.
O pues diuino Sol, ò gran Filipe,
Buelue los ojos a tu amada España,
Ya que en los orbes de purpureas nubes
A nueuo Reyno subes,
Reyno de paz, que luz eterna baña;
Ya la Ciudad de Cesar que te llora,
Presta la vida de tu Quarta Aurora.

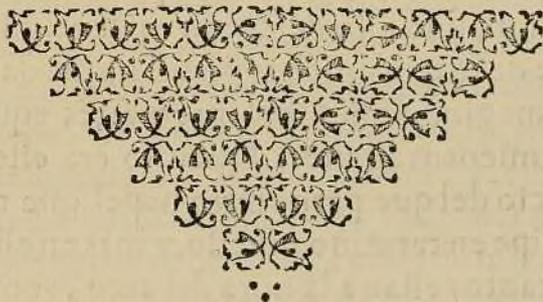
PAPEL

P A P E L Q V E E S C R I -
uio vn señor destos Reynos à Lope
de Vega Carpio, en razon de la
nueua Poesia.



CON Mucho gusto he leydo los dos Poemas de esse Cavallero, solicitando entenderle con algun estudio de la lengua Latina, en que he passado los Poetas que en ella tienen mas opinion, y de la Toscana, que aprendi en mis tiernos años, quando el Duque mi señor assistio en Roma: pero auendome embiado vn amigo este discurso contra ellos, he quedado dudoso, aunque no por esso he perdido el gusto de muchas partes que ay en estos dos Poemas dignos del nombre de su auëtor. Mas confieso à vs essa merced, señor Lope, que querria que me dixesse lo que siente desta nouedad, y si le està à bien à nuestra lengua lo que hasta agora no auemos visto: porque si en esta frasi se escriuen libros serà necessario que salgan la primera vez con sus comentarios, y estos pienso

pienso yo que se hazen para declarar despues de muchos años las dificultades que en otras lenguas, ò fueron successos de aquella edad, ò costumbres de su Provincia, que en lo q̄ es Historia, y Fabula, ya tenemos muchos, y pienso que los que aora comentan no hazen mas de hazer otras cosas à proposito por ostentacion de sus ingenios. Esto de sseo saber del que en vuesa merced es tan conocido: no lo rebuse, que este aduertimiento es porque le conozco, y porque yo fio de su modestia que à nadie le parecera mal su censura, y yo le quedarè en mucha obligacion. Dios guarde à vuesa merced como de sseo.



RES-

radicere. Bien puede el Arte de hazer versos, pues todo su fundamento es la Filosofia, (como consta de los antiguos) no sin afrenta de muchos de los modernos, con el deuido respeto a tanto varon, no digo contradizeir, pero dar licencia a vn hombre para dezir lo que siente; mas ay algunos que a las cosas del ingenio responden con Satiras a la honra, valiendose de la ira donde les falta la ciencia, y quieren mas mostrarse ignorantes, y desuergonçados, negando lo que escriuen, que doctos y nobles en lo que defienden. En las Academias de Italia, no se halla libertad, ni insolencia, sino reprehensió y desseo de apurar la verdad, si esta lo es, que pierde por que se apure, ni que tiene que ver el Soneto deslenguado con la oposicion científica. No lo hizo así el Tasso reprehendido en la Crusca por la defensa del Ariosto; no así el Casteluetro por la de Anibal Caro: pero en efeto España ha de hazer lo que dicen los estrangeiros, como se vè por el exemplo de Antonio Iuliano, de quien se rieron los Griegos en aquel combite: *Tantum barbarum, et agrestem qui ortus terra Hispania foret.* Yo señor respondere a lo que vuestra Excelencia me manda con las mas llanas razones, y de mas candidas entrañas, porque realmente (y consta de mis escritos) mas se aplica este corto ingenio mio a la alabança, que a la reprehensión: porque alabar bien puede el ignorante, mas no reprehender el que no fuere docto, y tenido en esta opinion generalmente, aunque en esta infelicissima edad vemos hombres a notar, y reprehender

hender quando fuera justo que començaran a aprender: pero ataxales la soberuia el camino de conseguir las ciencias con la humildad, y contemplacion: porque si todos los Artes (como los antiguos dixeron) *In meditatione consistunt*, quien toma los libros para burlarse con arrogancia, y no para inquirir con humildad lo que enseñan, claro està que se hallarà burlado, y mal quisto, justo premio de su locura, quando diferente juyzio sea el de los hombres sabios, dixo lo muy bien Hermolao Barbaro, por estas palabras: *Faciunt hoc alta, & (vt Graeci dicunt) bene nata ingenia: quorum summa, & certa proprietates est, nunquam docere, doceri semper velle, iudicium odisse, amare silentium, quibus duobus tota Pythagoricorum, & Academicorum continetur praeceptio.* Destos refiere Aulogelio que callauan dos años; pues de quien son discipulos estos que siempre hablan? bien dixo Plutarcho del callar: *Nescio quid egregium Socraticum, aut potius Herculeum praesertit: No es buena manera de disputa la calumnia, sino la animaduersion, que, Si vita nostra in remissionem, & studium est diuisa.* No lo dixo Phalereo por la educacion destos hombres, que no es este el estudio que se distingue de la remission.

Presupuestos pues estos principios como infalibles, y dando por ninguna la objecion de los que dizen, que no se deuen poner a las nouedades de que vna facultad recibe aumento, porque: *Omnium rerum principia*

principia parua fiunt, sed suis progressionibus vasa augentur. Qual hombre será tan fuerte, como Cesar dixo, que, *Non rei nouitate perturbetur.* Y atienda a penetrar la causa de que nacio la Philosophia, y si vna de las tres partes en que Ciceron la diuide es: *De discernendo, et quid verum, et quid falsum, quid rectum in oratione, quid prauum, quid consentiens, quid repugnet iudicando.* Esta es mejor manera de hablar que responder con desatinos en consonantes, que mas parecen libelos de infamia, que Apologias de hombres doctos. Finalmente yo pienso dezir mi sentimiento tengan el que quisieren los que, *Obliquis oculis,* miran la verdad impedidos de la passion, porque, *Minime profecto fraudi esse debet,* (como Turnebo dize) *Iuuandi studium quod amplexi, obrectatores contemnimus.* De cuyos ingenios no puede temer ofensa quien deslca la verdad con honestas palabras.

El ingenio deste Cauallero desde que le conoci, que ha mas de veynte y ocho años, en mi opinion, (dexola de muchos) es el mas raro, y peregrino que he conocido en aquella Prouincia, y tal que ni a Seneca, ni a Lucano nacidos en su patria le hallo diferente, ni a ella por el menos gloriosa que por ellos: de sus estudios me dixo mucho Pedro Liñan de Rianza con temporaneo suyo en Salamanca, de suerte, que, *Non indoctus parifacundia, et ingenio praeclitus.* Rindio mi voluntad a su inclinacion, continuada con su vista, y conuersacion passando a la Andaluzia, y
me

me parecio siempre que me fauorecia, y amaua con alguna mas estimacion que mis ignorancias merecian. Concurrieron en aquel tiempo en aquel genero de letras algunos insignes hombres, que quien tuuere noticia de sus escritos, sabra que merecieron este nombre. Pedro Laynez, el Excelentissimo señor Marques de Tarifa, Hernando de Herrera, Galvez Montaluo, Pedro de Mendoza, Marco Antonio de la Vega, Doctór Garay, Vicente Espinel, Liñan de Riaza, Pedro Padilla, don Luys de Vargas Manrique, los dos Lupercios, y otros, entre los quales se hizo este Cauallero tan gran lugar, que yguualmente dezia del la fama lo que el oraculo de Socrates. Escriuio en todos estilos con elegancia, y en las cosas festiuas a que se inclinaua mucho fueron sus sales no menos celebradas que las de Marcial, y mucho mas honestas. Tenemos singulares obras suyas en aquel estilo puro, continuadas por la mayor parte de su edad, de que aprendimos todos erudicion, y dulçura, dos partes de que deue de constar este arte, que aqui no es ocasion de reboluer Tazos, Danielos, Vidas, y Horacios, fundados todos en aquellos Aphorismos de Aristoteles: mas no contento con auer hallado en aquella blandura, y suauidad el vltimo grado de la fama, quiso (a lo que siempre he creydo con buena, y sana intencion, y no con arrogancia, como muchos que no le son afectos han pensado,) enriquecer el arte, y aun la lengua, con tales exornaciones,

y figu-

y figuras quales nunca fueron imaginadas, ni hasta su tiempo vistas, aunque algo assombradas de vn Poeta en Idioma Toscano, que por ser de nacion Ginoues no alcançò el verdadero Dialeto de aquella lengua, donde ay tantas insignes obras intelligibles a la primera vista de los hombres doctos, y aun casi de los ignorantes. Bien consigio este Cauallero lo que intentò, a mi juyzio, si aquello era lo que intentaua, la dificultad està en el recibirlo, de que han nacido tantas, que dudo que cessen, si la causa no cessa; pienso que la escuridad, y ambiguidad de las palabras deue de darla a muchos, *verbis vti* (dixo Aulo Gelio) (*nimis obsoletis exulcatis que, aut insolentibus, nouitatis, que dura, & illepidæ, par esse delictum videtur, pero mas molesta, y culpable cosa, verba noua incognita, & inaudita dicere, &c.*) Y hablando de la Onomatopœia, Cipriano en su Retorica dize.

At nunc raro, & cum magno iudicio, hoc genere vtendum est: ne noui verbi assiduitas odium pariat, sed si commodo quis eo vtatur & raro, non ostendet nouitatem, sed etiam exornabit orationem. Pero Fabio Quintiliano lo dixo todo en vna palabra.

Vsitate tutius vtimur: noua non sine quodam periculo fingimus. Y mas adelante en el capitulo sexto: *Consuetudo verò, certissima loquendi Magistra: vtendumque plane sermone, vt numo cui publica forma est,* y aunque en el se puede ver tratada esta materia abundantemente, no puedo dexar de citar vn Aforismo suyo, que lo

Bb

inclu-

Discurso

incluye todo , pues la autoridad de Quintiliano carece de replica. *Oratio, cuius summa virtus est perspicuitas, que sit vitiosa si egeat interprete?* Y quando en el libro 8. concede alguna licencia , es con esta limitacion.

Sed ita demum si non appareat affectatio.

En las materias graues , y Filosoficas , confieso la breue escuridad de las sentencias, como lo disputa admirablemente Pico Mirandulano a Hermolao Barbaro: *Vulgo non scripsimus, sed tibi, & tuis similibus.*

Y acuerdase de los Silenos de Alcibiades. *Erant enim simulachra* , por lo exterior fiera y horrida; pero con deydad intrinseca, y donde Heraclito dixo, *que estava escondida la verdad*: pero si por aquellas cosas que Platon llamaua *Teatrales* , desterrò los Poetas de su Republica , el medio tendra pacificos los dos extremos , para que no estè tan eneruada la dulçura, que carezca de ornamento, ni el tan frio, que no tenga la dulçura que le compete. Creo que muchas vezes la falta del natural es causa de valerse de tan estupendas maquinas el Arte : pero *Arte non conceditur, quod naturaliter denegatur, l. vbi repugnantia, §. 1. de regulis iur.*

No se admire V. Excelencia, señor, si en esta parte me dilato, por ser tan alta materia el hablar, que della dixo Mercurio Trimegisto en el Pimandro, *que solo al hombre auia Dios concedido la habla y la Mente, cosas que se*

142 ga.

juzgan del mismo valor que la immortalidad. Pero bol-
 viendo al proposito, a muchos ha llevado la noue-
 dad a este genero de Poesia, y no se han engañado,
 pues en el estilo antiguo en su vida llegaron a ser
 Poetas, y en el moderno lo son el mismo dia: por-
 que con aquellas trasposiciones, quatro preceptos,
 y seys voces Latinas, ò frasis emphaticas, se hallan
 leuantados a donde ellos mismos no se conocen, ni
 aun se si se entienden. Lipsio escriuio aquel nuevo
 Latin, de que dizen los que le saben, que se han rey-
 do Ciceron, y Quintiliano en el otro mundo, y sien-
 do tan doctos los que le han imitado, se han perdido,
 y yo conozco alguno que ha inuentado otra lengua,
 y estilo tan diferente del que Lipsio enseña, que po-
 dia hazer vn Diccionario, como los ciegos a la ge-
 rignonça, y assi los que imitan a este Cauallero, pro-
 duzen partos monstruosos, que salen de generacion,
 pues piensan que han de llegar a su ingenio por imi-
 tar su estilo, mas pluguiera a Dios que ellos le imi-
 taran en la parte que es tan digno de serlo, pues no
 aura ninguno tan mal afecto a su ingenio, que
 no conozca que ay muchas dignas de veneracion,
 como otras que la singularidad ha embuelto en tan-
 tas tinieblas, que he visto desconfiar de entender-
 las grauissimos hombres, que no temieron co-
 mentar a Virgilio, ni a Tertuliano, puedese dezir
 por el en esta parte lo que san Augustin dize de la

eloquencia, que no siempre persuade la verdad, *Non est facultas ipsa culpabilis, sed ea male vrentium peruersitas.* Otros ay que tienen este nueuo estilo por vna fabrica portentosa, y se atreuen a tantas letras, y partes dignas de sumo respecto en su dueño, porque dixo el Antiguo Poeta Lucio, que *Multa hominum portenta, in Homero versificata monstraputant,* ello por lo menos tiene pocos que aprueuen, y muchos que contradigan, no se lo que crea, pero dirè con Aristoteles: *Quaedam delectant noua, que postea similiter non faciunt.*

Todo el fundamento deste edificio es el trasponer, y lo q̄ le haze mas duro es el apartar r̄to los adjuntos de los substantiuos donde es imposible el parentesis, que lo que en todos causa dificultad la sentencia, aqui la lengua: y como esto en los que imitan es con mas dureza, y menos gracia, quando ellos fueran Virgilio hallaran algun Seneca que les dixera por la nouedad que quiso vsar con los vocablos de Ennio (aunque Gelio seria desta censura) *Virgilius quoque noster non ex alia causa duros quosdam versus, & enormes, & aliquid super mensuram trahentis interposuit.*

Los Tropos, y figuras se hizieron para hermosura de la oracion, estas mismas Aptonio, Sanchez Brocense, y los demas las hallan viciosas, como los Plenafmos y Amphibologias, y tantas maneras de encarecer, siendo su naturaleza adornar, y sino lean a Cicerò, *Ad Herenium,* y veran lo q̄ siente de los Dialecticos del

pues

pues de auer dicho: *Cognitionem amphiboliarum eam, qua à Dialecticis profertur, non modo nullo adiumento esse, sed potius maximo impedimento, &c.* Y engañase quien piensa que los colores Retoricos son Enigmas, que es lo que los Griegos llaman Scirpos: perdonenme los que le saben, pues que son pocos, que hasta vna palabra bien podemos traerla siendo a proposito. Pues hazer toda la composicion figuras, es tan vicioso, y indigno, como si vna muger que se aseyta, auiendose de poner la color en las mexillas, lugar tan propio, se la pusiese en la nariz, en la frente, y en las orejas, pues esto, señor excelentissimo, es vna composicion llena destos Tropos, y Figuras, vn rostro colorado, a manera de los Angeles de la trompeta del juyzio, ò de los vientos de los Mapas, sin dexar campos al blanco, al candido, al cristalino, a las venas, a los realces, a lo que los pintores llaman encarnacion, que es donde se mezcla blandamente, lo que Garcilaso dixo, tomandolo de Horacio.

En tanto que de rosa y azucena.

La objecion comun a Seneca es, que todas sus obras son sentencias, a cuyo edificio faltan los materiales, y por cuyo defecto dixo Ciceron, que ay muchos hombres, a quien sobrando la dotrina falta la eloquencia: Las voces sonoras nadie las ha negado, ni las bellezas (como arriba digo) que esmaltan la oracion, propio efecto della; pues si el esmalte cubriese todo el oro, no

Bb 3

seria

feria gracia de la joya, antes fealdad notable ; bien estan las alegorias, y traslaciones, bien la similitud por la traslacion, bien la parte por el todo, la materia por la forma, y al contrario, lo general por lo particular, lo que contiene por lo contenido, el numero menor por el mayor, el efecto por la ocasion, la ocasion por el efecto, el inuentor por la inuencion, y el accidente del que padece a la parte que le causa, assi las demas figuras agnominaciones, apostrofes, superlaciones reticencias, dubitaciones, amplificaciones, &c. que de todas ay tan comunes exemplos, mas esto raras vezes, y segun la calidad de la materia, y del estilo como escriue Bernardino Danielo en su Poetica. Verdades es que muchos las vsan sin arte, y es causa de que yerran en ellas, porque la Retorica quiere vna cierta diferencia de ingenio, de quien san Agustín dixo tomando lo de Ciceron en el lib. de Orat. *Nisi quis cito possit nunquam omnino possit perdiscere.* El exemplo para todo esto sea la trasposicion, ò trasportamento, como los Italianos le llaman, que todo es vno, pues esta es la mas culpada en este nuevo genero de Poesia, la qual no ay Poeta que no la aya vsado, pero no familiarmente, ni asiendose todos los versos vnos a otros en ella, có que le sucede la fealdad, y escuridad que dezimos, si bien es mas facil manera de componer, pues passa el consonante, y aun la razon donde quiere el dueño, por falta de trabajo para ablandarla, y seguirla con lisura, y facilidad.

Juan de Mena dixo.

*A la moderna boluicndome rueda,
Diuina me puedes llamar prouidencia.*

Boscan.

Aquel de amor tan poderoso engaño.

Garcilaso.

Vna estraña, y no vista al mundo idea.

Y Hernando de Herrera, que casi nunca vfo desta figura en la Elegia tercera.

Y le digo señora dulce mia.

Y el insigne Poeta por quien hablò Virgilio en lengua Castellana en la traduccion del Parto de la Virgen del Sanazaro.

Tu sola conducir Diua Maria.

Y assi los Italianos, de que serian impertinentes los exemplos.

Esto como digo es dulcissimo vsado con templança, y con hermolura del verso no diziendo.

En los de muros, &c.

Porque casi parece al Poeta q̄ refiere Pató en su Eloq̄ quécia, quando dixo: Elegáte hablastes mente, figura viciosa q̄ el alli llama Cachosindethon, finalméte de las cosas oscuras, y ambiguas, y quanto se deuē huyr, vea Y. Excelécia a S. Aug. en el li. 4. de Doctrina Christiana,

Bb 4

porque

Discurso

porque pienso que su opinion ninguno sera tan atreuido que la contradiga.

Platon dixo, que todas las ciencias humanas, y diuinas se incluyeron en el Poema de Homero, puede ser que aqui suceda lo mismo, y que de faltar Platon no sea entendido el secreto deste diuino estilo, si ya no dezimos del lo que Augustino del Apocalipsi en el lib. 20. de Ciuit. Dei a Marcelino: *In hoc quidem libro, cuius nomen est Apocalipsis obscure multa dicuntur, vehementem legentis exercent.* Mas viniendo a vna verdad infalible, no dexa de causar lastima, que lo que los ingenios doctos han procurado ennoblecer en nuestra lengua desde el tiempo del Rey don Iuan el Segundo hasta nuestra edad del santo Rey Filipo Tercero aora buelua a aquel principio, y suplico a V. Excelencia humildissimamente, pues està desapassionado juzgue si es esto assi por estas palabras de la prosa, que se hablaua entonces, que con exemplos no le quiero cãsar, pues el de Iuan de Mena, autor tan conocido, basta en el comento que hizo a su Coronacion, donde dizze assi, hablando de la fama del gran Marques de Santillana don Yñigo Lopez de Mendoça.

Y no quiere cesar, ni cessa de bolar fasta passar el Caucaaso monte, que es en las Sumidades, y en los de Etiopia fines, allende del qual la fama del Romano pueblo se falla no traspassasse, segun en el de consolacion Boecio: pues como podra conmigo mas la perexa que no la gloria del dulce trabajo, o porque yo no porne a questa por las cosas otras, es a saber por colaudar, recon-

tar,

tar, y escriuir la gloria del tanto señor como aqueste, mas esforçandome en aquella de Seneca palabra, que escriue en vna de las Epistolas por el a Lucilo endereçadas, &c.

Puede negarse vna cosa tan euidente, pues certifico a V. Excelencia que le pudiera traer infinitos exemplos, como dezir, por la de la buena fama gloria, y por ende las cõmemoradas acatando causas, y lactea emanante, temblante mano, y peregrinante principio, cosas que tanto embaraçan la frasis de nuestra lengua que las sufrio entonces por la imitacion Latina qaando era esclaua, y que aora q se vee señora tanto las desprecia, y aborrece: Dezia el Doctor Garay Poeta laureado por la Vniuersidad de Alcalá, como el dixo en aquella cancion.

*Tengo vna honrada frente
De laurel coronada,
De muchos embidiada, &c.*

Que la poesia auia de costar grande trabajo al que la escriuiesse, y poco al que la leyesse; esto es sin duda infalible Dilema, y que no ofende al diuino ingenio deste Cauallero, sino a la opinion desta lengua que dessea introducir: mas sea lo que fuere, yo le he de estimar, y amar, tomando del lo que entendiere con humildad, y admirando lo que no entendiere con veneracion: pero a los demas que le imitan con alas de cera en plumas tan desiguales jamas les fere afecto, porque comiençan ellos por donde el acaba, a quien dixera

Discurso

xera yo lo que Escala a Politiano, dudando el estilo de vna Epistola suya: *Non sapit saltem tuū multa miscet, omnia confundit, nihil probat.* La dureza es imposible que no ofenda la Poesia, pues no deleyta, auendosi hecho para escriuir deleytando. Memoria haze Crinito de la que tuuo Atilio Tragico, y que no menos que de Ciceron fue llamado *Ferreus Poeta*, aunque no se si les viene bien el apellido de Poetas de hierro, pues ningunos en el mundo tanto oro gastan, tanto cristal, y perlas. Las voces Latinas que se trasladan quieren la misma templança, Iuan de Mena usò muchas, Verbi gratia.

*El amor es fierto, vaniloco, pigro,
Y luego ressurgen tan magnos clarores.*

Como en este Cauallero.

Fulgores arrogandose presiente,

Que es todo meramente Latino, no digo que las locuciones, y voces sean baxas, como en vn insigne Poeta de nuestros tiempos.

Retocça vsano el jugueton nouillo.

Pero que con la misma lengua se leuante la alteça de la sentencia puramente a vna locucion heroyca, sea exemplo el diuino Herrera.

Breue

Breue sera la venturosa historia
De mi fauor, que es breue la alegria;
Que tiene algun lugar en mi memoria.
Quando del clar o cielo se desuia
Del Sol ardiente el alto carro a pena,
Y casi y gual espacio muestra el dia.
Con blanda voz, que entre las perlas suena;
Teñido el rostro de color de rosa,
De honesto miedo, y de amor tierno llena.
Me dixo assi la bella desdenosa, &c.

Esta es elegancia, esta es blandura, y hermosura digna de imitar, y de admirar, que no es enriquezer la lengua dexar lo que ella tiene propio por lo estranero, sino despreciar la propia muger por la Ramera hermosa. Pues si queremos subirlo mas de punto, lea-se la Cancion a la traslacion del cuerpo del Señor Rey don Fernando, que por sus virtudes fue llamado el Santo, y entre sus Estancias esta.

Cubrio el sagrado Betis de florida
Purpura, y blandas esmeraldas llena,
Y tiernas perlas la ribera vndosa,
Y al cielo alçò la barba reuestida
De verde musgo, y remouio en la arena
El mouible cristal de la sombrosa
Gruta, y la faz honrosa
De juncos, cañas, y coral ornada,

Tendio

Discurso

Tendio los cuernos humidos, creciendo

La abundosa corriente dilatada.

Su imperio en el Oceano estendiendo.

Aqui no excede ninguna lengua a la nuestra perdonen la Griega y Latina, pero dexandola para sus ocasiones, podra el Poeta vsar della con la templança, que quien pide a otro lo que no tiene, sino es que las voces Latinas las disculpemos con ser a España tan propias como su original lengua, y que la quieran boluer al estado en que nos la dexaron los Romanos, y prueua con tantos exemplos el doctissimo Bernardo de Alderete en su Origen de la légua Castellana, yo por algunas razones no querria discurrir en esto, que tal vez he vsado alguna: pero adonde me ha faltado, y puede auer sido sonora, y inteligible.

Por quanto de donayre se escriuia, y se imprimia no ha muchos años el estilo de aquel Cura que hablaua con su ama esta misma lengua, pidiendo el anfarino Calamo, y diziendole que no subministraua el Etio-pico licor el cornerino vaso, no quiero cansar mas a V. Excelencia, y a los que no saben mi buena intencion, sino acabar este papel con dezir que nunca se aparta de mis ojos Fernando de Herrera por tantas causas diuino, sus Sonetos y Canciones son el mas verdadero arte de Poesia. El que quisiere saber su verdad imitele, y leale, que de Garcilaso no pienso hablar palabra, puç han llegado algunos a tanta libertad, que
llaman

llaman Poetas mecanicos los que se imitan, cosa tan lastimosa, que por locura declarada carece de respues-
ta, arto mas bien lo sintio el diuino Herrera, quando
dixo en aquella Elegia que comiença: *Si el graue mal q̄*
el coraçon me parte, que a juyzio de los hombres doctos
auia de estar escrita con letras de oro.

Por esta senda sube al alto asiento
La so, gloria inmortal de toda España.

Muchas cosas se pudieran dezir acerca de la clari-
dad que los versos quieren para deleytar, si alguien no
dixesse que tãbien deleyta el Axedrez, y es estudio im-
portuno del entendimiento, yo hallo esta nouedad
como la liga que se hecha al oro que le dilata, y aumen-
ta, pero con menos valor, pues quita de la sentencia
lo que añade de dificultad: con esto V. Excelencia se-
ñor crea que lo que he dicho es cosa increíble a mi hu-
mildad, y modestia, y sino es violencia en mi plegue a
Dios que yo llegue a tanta desdicha por necesidad,
que traduzga libros de Italiano en Castellano, que pa-
ra mi consideracion es mas delito que passar cauallos
a Francia, ò a tanta soberuia, por falta de entendimien-
to, que haga reprehensiones a los libros a quien todos
los hombres doctos han hecho tan singulares alaban-
ças, y para que mejor V. Excelencia entienda que ha-
blo de la mala imitacion, y que a su primero dueño re-
uerencio, doy fin a este discurso con este Soneto que
hize

hize en alabanza deste Cavallero, quando a sus dos
insignes Poemas no respondio yqual la fama de su
misma patria.

*Canta Cisne Andaluz, que el verde Co ro
Del Tajo escucha tu divino acento,
Si ingrato el Betis no responde atento
Al aplauso que deve a tu decoro.*

*Mas de tu soledad el Eco adoro,
Que el alma y voz del Lyrico portento,
Pues tu solo pusiste al instrumento
Sobre trastes de plata cuerdas de oro.*

*Huya con pies de nieve Galatea
(Gigante del Parnaso) que en tu llama
Sacra Ninfa immortal arder de ssefa.*

*Que como (si la embidia te desama)
En ondas de cristal la Lyra Orfea
En circulos de Sol yrà tu fama.*

DEL

DEL MISMO SEÑOR,
a Lope de Vega.

E visto este papel de V. m. y no puedo encarcerarle la q̄ me ha hecho, con auer a mi juicio docta y cortesmente desengañado a muchos. q̄ aunque V. m. por su humildad no dessea comunicarle, no permitiran sus amigos q̄ no salga en publico. solo quisiera, si he de cōfessar todas mis dudas, ver alguna cosa q̄ no fuera de V. m. de otro ingenio en el estylo antiguo, antiguo digo, en el que parece que fue de Garcilaso, y de Hernando de Herrera, hombres en aplauso comun, luzes eficazes en esta facultad a todo Castellano exemplo, con q̄ si fuesse obra digna de la aprouacion de V. m. se viesse la diferēcia. En pago del estudio que esto aura costado: embio a V. m. todas las obras de Lipsio de la mejor impresion que han venido a España, y encuadernadas a mi gusto, y esse librito q̄ llamo Arias Montano, Humanae salutis monumenta, cuyos versos no deuen nada a quantos estan escritos, la antiguedad perdone. Dios guarde a V. m. como desseo.

LA



LA RESPUESTA.

Con temor grande embiè a V. Excelencia, señor, este papel, pero ya le he perdido con su aprouacion, seguro de su ingenio y letras, y del gusto, y conocimiento que tiene desta ciencia, que hablando de la sabiduria, dixo san Agustin: *Quæ nullus sine illa bene iudicat.* Creo que hallè algo de la verdad cõ mi inorancia, y aunque es señal de la ciencia poder enseñar, como lo siente Aristoteles en el primero de su Metafisica, aqui no se trata, sino de solo advertir, ò por lo menos dezir lo que se siente. Finalmente, señor, està bien dicho de Lactancio Firmiano, *que no es ciencia, sino opinion la que es por causa de los ingenios inconstante, y varia.* Muchos siguen esta manera, escura, y poco sentenciota. El modo de saber se ha de inquirir primero que la ciencia, que no fue opinion menos que de san Bernardo, presto como dixe en este papel se hallan Poetas muchos, pero no les queda para la segunda composicion cosa nueva que dezir, respeto de auer imaginado, que se incluye en tres locuciones toda esta novedad, y que con dezirlas, y reysterarlas infinitas vezes ha de hallar armonia el que los lee, ni gusto el que los oye. *Muchos estudian mas las cosas altas, que saber las que les conuenien.* Obedeciendo a V. Excelencia, y en prueua de sta

de esta verdad le embio essa Egloga de Pedro de Medina
 Medinilla, vn hidalgo que conoci en seruicio de don
 Diego de Toledo aquel Cauallero gallardo, y desgra-
 ciado que matò el toro, y hermano del Excelentissi-
 mo señor Duque de Alua. Esto solo hallè de lo que es-
 criuio de edad de 20. años. Passò a la India Oriental,
 inclinado a ver mas mundo que la estrechez de la pa-
 tria, donde por necessinad seruia, con algo de Marcial
 y belicoso ingenio, perdióse en el el mejor de aquella
 edad, aunque a muchos desta no lo parezca la rustici-
 dad desta Egloga, que ni han visto a Teocrito, ni sa-
 ben que preceptos se deuen a su genero, todo Poema
 tiene tres, *Aut enarratum, aut actiuum, aut mixtum: om-
 nium verò harum specierum mixtura quedam est bucolicum,* y
 por esta varia elocucion, gracioso, y agradable a to-
 dos, como se ve en Tito, Calpurnio, Olimpo, Ne-
 mesiano, Petrarca, Pomponio Gaurico, y el Sanaza-
 ro. Busquè algunas obras de Pedro de Mendocça, Ayo,
 y Maestro del Duque de Alua, que conoci en sus pos-
 treros años, de Pedro Laynez, Marco Antonio, y otros,
 y aunque las hallè no tan corregidas como esta, porq̃
 estaua de propia mano, y escrita a la muerte de pren-
 da tan mia, y tan amada como doña Ysabel de Urbina.
 V. Excelencia la lea, que yo pienso que la he passado
 mas vezes que tiene letras, digan lo que quisieren los
 que no atienden a la sentencia, y grandeza de estilo,
 sino a la nouedad de los esquisitos modos de dezir, en
 que ni ay verdad, ni propiedad, ni aumento de nue-

En la muerte

tra lengua, sino vna odiosa inuencion para hazerla
barbara, mal imitada, de quien solo pudo ser Lipsio
de los Poetas, y veneracion justa de su Patria. Dios
guarde a V. Excelencia muchos años como desseo.

E G L O G A.

EN LA MUERTE DE DOÑA
Ysabel de Urbina, de Pedro de Medina
Medinilla, al Excelentissimo señor don
Antonio de Toledo y Beamon-
te, Duque de Alua.

Lisardo.

Belardo.

*YO canto con voz triste
Dos Pastores que cantan,
Ambos de vn mismo caso lastimados,
Tu que sus penas viste
(Si penas no te espantan)
Oye mis versos de dolor bañados:
Permitan los cuydados
Que la grandeza cria,
Que escuches gran Mecenas*

Sus

*Sus rusticas auenas,
Mientras mi nucuca Musa canta un dia
Con voz mayor que de hombre
La gran corona y gloria de tu nombre.*

*Y en tanto que tus glorias
(Embidia de Alexandro)
Fueren con las edades y equaladas,
Y dieren tus vitorias
Materia a tu Menandro,
Que oluide las Eneydas celebradas,
Mientras las heredadas
Vanderas, ponen miedo
En Barbaras naciones,
Del Sur a los Triones,
Con el diuino Timbre de Toledo
Escucha a dos Pastores
En rudos Versos Tragicos amores.*

*Quando en la peña asiste
El paxaro agorero.
Que a cantar en la noche madrugaua
En lo mas mudo, y triste
Entre el norte y lucero,
Porque el del mundo ya en el cielo estaua*

En la muerte

Al pie de la ancha caua,
Que baña el cano Tormes
De aquella Alua gloriosa,
Por sus dueños famosa
Llorauan dos pastores tan conformes,
Que el llanto de Lisardo
Duplicaua los Ecos de Belardo.

Lisardo.

Elisa mas hermosa
Que vio en humano engaste
Alma Real dignissima de imperio,
Que para nueva Diosa
Del mundo te librate,
Dexandole en afrenta, y vituperio,
Si por alto misterio,
Aun en tu gloria sabes
De miserias humanas,
Si tocan voces vanas
Sus lumbreras, cruceros, y arquitrabes.
Penetren mis suspiros
Sus columnas de jaspes y safiros.

Elado Guadarrama,

Humil-

Humilde Mançanares
Por campos del diuino Ifidro arados,
Riberas de Xarama,
Vegas del claro Enares,
Montes del Tajo, valles, seluas, prados
Llorad los acabados
Años, y la cosecha,
La esteril sementera,
La hambre venidera,
Que ni luz e el esquilmo, ni aprouecha
Llore el cipres, y el olmo,
Por quien al campo daua hartura, y colmo!

Si viue cierta gente
Con ver y oler las flores,
Que ofrece el fertil Ganges a millares,
Mejor eternamente
Vuieran los pastores,
Viendo la flor del mundo en Mançanares.
O tiempo no te pares,
Ni des verdura al prado,
Ni primavera hermosa,
Pues marchitò la rosa
La cruda reja del villano arado,
La muerte que es mas dura!

En la muerte

Que el arado, la reja, y mi ventura.

Vitoriosa guadaña,

Que ya laurel te ciñò,

Pues a quien te vencio vencida lleuas,

No tengas por hazaña

Coger vn blanco armiño,

Cuya limpieza en cautivarle prueuas,

Que mal tu ingenio aprueuas,

Porque si pretendias

Manchar su estampa bella

Allà donde es estrella

Viue en eterna esfigie largos dias,

Y alli es razon se quede,

Que no en estampas donde el tiempo puede.

Parece que la veo

En cierta huelga vn dia,

Que pezes, y almas a placer pescava

Con donayre, y desseo

Vn alfiler prendia,

Y vn liston soy yo por sedal lançava,

Y como alli nadava,

Por ser grande el estio

El querido consorte

Házia

Házia el amado norte
 Endereçò los ojos, y el nauio:
 Pero que pez huiera,
 Que a tan sabrosa muerte no acudiera?

Y alli cerca del Tajo,
 Tajo que el oro engendras
 Por pies de montes de cabellos canos,
 De vna cuesta en lo bajo
 La vi partiendo almendras
 Menos sabrosas, y aluas que sus manos
 Las flores de los llanos,
 Los lirios, y las plantas
 Estanan embidiosas
 De almendras tan dichosas
 Tocadas de aquel labio y manos santas,
 Que alli pudo comerlas
 Con boca de corales, y de perlas.

O muerte, pues me acuerdas
 Las piedras de tal mina,
 Que fue del Indo amor rico trofeo,
 Refregarè las cuerdas
 Otra vez con resina
 Y Titiro repose, y duerma Orfeo,

En la muerte

Y pues hiziste empleo
Con mano auara, y fuerte
De prendas tan altiuas,
Dinos muerte assi viuas
Donde estas piedras las escondes muerte?
Que si con vidas medras,
Almas daremos por tan ricas piedras.

A que region lleuaste
La discrecion, y acento
Que dixo, y pudo, y supo quanto quiso?
En que jazmiva echaste
Aquel diuino aliento,
Que alli sera el terreno para yso?
La risa con auiso
A que Aurora la diste?
Y a qual esfera el dia,
Que en sus ojos ardia?
Mas como la robaste muerte triste
Es tesoro enterrado
Que el ladron muerto desprecio turbado.

O Tormes riguroso,
Que con tal desatino
Pusiste luto, y sombra a nuestro Polo,

Vine

Vine de ti quexoso
 Belardo a aquel diuino,
 Honra del claro Tajo, y luz de Apolo,
 Aquel unico, y solo,
 Que tus Islas de arena
 Celebrò tantas vezes,
 Que escucharon tus pezes
 Su dulce Lira, y pastor al auena,
 Quando el te honraua, ay triste,
 Lo que mas adorò tierra boluiste.

Si algun Pastor curioso
 Quisiere entre sus buenos
 Saber quien fue su Elisa, esta pastora
 Lo mas està dudoso,
 Mas diziendo lo menos,
 Fue noble, fue discreta, fue señora,
 Ningun çagal ignora
 Que el mayoral Urbano
 Su amado padre, y noble
 Le dio ganado al doble
 De Inuierno a estremo, a Cuëca en el Verano
 Tormes esto he sabido,
 Si la pensays casar con el oluido.

Porque

En la muerte

Porque contar agora
Sus virtudes diuinas
Fuera contar de Abril todas las flores,
Las perlas a la Aurora,
Las piedras a las minas,
Las palabras a amor, y los amores,
Asi Tormes mejores
De templança, y de cielo,
Que yaze en ti olvidada,
La mas pura, y amada
Beldad que supo amar en mortal velo,
Tal fue Tormes el robo,
Y la cordera que traspuso el lobo.

Fue de Belardo vida,
Y a sus fortunas fuerte,
Estuuvo siempre como al mar la roca,
Fue del cielo venida,
Lleuonos la la muerte,
Que assecha lo precioso, el bien apoca.
Lloremos, pues nos toca,
Llore el valle, y el prado
Con los montes supremos
Muchas vezes lloremos,
Llore el bato, el aprisco, y el ganado.

Y si en llanto acabamos,
De nuevo a ser para llorar boluamos:

Y tu amigo perfeto,
Que sin tu luz quedaste,
Sin guia, siendo luz de los Poetas,
Yo te juro, y prometo,
Que el nombre que adoraste
Dure lo que duraren los Planetas,
Ni quedaran sujetas
Al tiempo sus virtudes,
Mas en bronce, y en jaspe
Desde Cadiz a Idaspe,
Y mas Belardo quando tu me ayudes,
Y en tanto solo digo
Que he sentido tus penas como amigo.

Aqui cayò en la tierra
Lisardo sin sentido
Atravesado del dolor funesto
Las fieras de la sierra
Doblaron el gemido,
Y el Tormes de corrido passò presto,
Cantò luego tras esto
El que mas penas lleva,

Y ma-

En la muerte

Y mayor luto viste
Aquel Belardo triste,
Mas tu divina Euterpe con voz nueva
Nos diras en tu canto
Lo que pudo cantar quien perdio tanto.

Belardo.

Otro mundo, otra luz me parece esta,
Y aunque ay pocas estrellas, yo solia
Tales noches passarlas con mas gusto,
O quan caro el mirar al cielo cuesta,
Y que cielo me cuesta un triste dia,
Y que dias me ha dado el tiempo injusto,
Quando el dolor es justo
Puede mejor un hora
Descansar el que llora,
Mas yo con ser tan justo el mal que siento
Un hora no descanso, ni un momento,
Ni tal pedire yo, ni Dios lo quiera,
Que muerto mi contento
Mayor tormento que sentir quisiera.

Como fingido Tormes, es buen trato
Burlar al peregrino, y al que trata

De

De hazer su patria tus agenos valles?
O ya siempre de oy mas Tormes ingrato
Indigno de urna, de cristal, y plata,
Digno de arroyo de afrentosas calles,
Ruego a Dios que no halles
Agua quando la quieras,
Ni pan en tus riberas,
Ni techo vedriado del rozio
Te cubra de la nieue, ni del frio
Y que nadie te escriua, ni te nombre,
Y que turbio, y vazio
Encuentres Rio que te quite el nombre.

Que te auia hecho el Tajo por ventura,
O que nuestro Salicio a tus Albanos?
Sino es cantar sus glorias, y despojos,
Que te hizo mi luz eterna, y pura,
Sino es acrecentarte por los llanos,
Derritiendo las nieues con sus ojos,
O que amargos manojos
De retama y torbisco
Pase mi flaco aprisco,
O mi cordera sobre el cielo amada
A pan, y a pensamientos regalada,
O que noche tan larga se me ofrece,

Larga,

En la muerte

Larga, obscura, y elada,
Que un Alua puse en Alua, y no amanece.

Elisa de mis ojos norte, y guia,
Mi bien, amores míos, mi señora,
Mi amor en competencia el verdadero
Luz de los ojos en que fuyste Aurora,
Mi postrera esperanza, toda mía,
Por quien en Dios, y en ti de verte espero
Mi requiebro primero,
Con quien yo tuve amados
Coloquios alternados,
Quando la mano con tu fee me dauas,
Quando verdad, y veras me enseñauas,
Y quando para esclauo me rendias,
Porque no me auisauas,
Que me comprauas por tan pocos dias?

Adonde estan los ojos de paloma,
Que al amor contra España dieron jaras
Con que leyes impuso, y quebrò fueros,
Adonde el labio de carmin engoma,
Y aquellas dos mexillas, blancas aras,
Donde amor degollaua mil corderos
Los cadexos primeros,

Car-

Carmenados, y bellos,
 Que ardio nieue cabe ellos
 A que sombra siguieron mas el puerto
 Por donde yo passè herido y muerto,
 De mançanas de plata coronado
 Dirá, llano, y desierto,
 Que no es biẽ cierto el biẽ de un desdichado.

Por ti al pasto primero vez, ninguna
 Vi boluer a las redes la parida,
 Que traxese las vbres con alforça
 Por ti a pesar del yelo, y de la Luna
 La mas flaca primal, y comalida
 De candido licor bañò la Orza,
 La nata como alcorça
 Caliente se quaxaua,
 Y en la leche nadaua.
 Tu el año seco en llauias le tròcaste,
 Y en flores los abrojos que pisaste,
 Por ti fue Rey el monte, y la espesura,
 Mas como nos dexaste,
 Dexonos el contento, y la ventura.

Ya no saca mi honda al lobo fiero
 El hurto de los dientes, ya no estampo

Mis

En la muerte

Mis dichas en los olmos, que solia,
Ya no soy hombre, ni aun çagal entero,
Ya te llamo en el monte, ya en el campo,
Y otra voz, me responde todo el dia,
Si digo Elisa mia
Adonde està mi vida?
De allà me dizen yda,
Yo en tanto mal para vivir cobarde
La muerte juzgo para luego tarde,
Y assi mi Elisa en tanto desconuelo,
No tengo bien que aguarde,
Sino solo pedir mi muerte al ciclo

O marauilla octaua de Filipo,

Mayor que la potencia de fortuna
De mejor duracion, y mas firmeza,
Pues yo de vuestra gloria participo,
Porque vos no llorays por la coluna
Que os prestò grauedad, y suma alteza,
Cayò mi fortaleza,
Aquel templo diuino
Forçado a tierra vino,
Y entre las armas triunfos, y vanderas
Perdieronse las ricas vedricas,
Y puesto ya por tierra el noble fuerte

Poblè

Poblè cadenas fieras

Desierta argolla que forjó la muerte.

Yo me era un paxarillo prisionero,

Que hize en monte ageno el nido vano

Del azor en mis vegas perseguido,

Mas assechado allà del pastor fiero

Prendio con dura percha, y cruda mano

De mi querida alondra el cuello, y nido,

Y yo al caso venido

La vi al lazo rendida

En el surco tendida

Al rededor las plumas poluorosas,

Fieras señales de la lucha odiosas,

Qual dexa el cierço al olmo deshojado,

O como están las rosas

Que el niño pisa quando está enojado.

Y así qual tierno infante, que teniendo,

En una mano el pan, y en otra flores,

Si le quitan las flores impaciente

De enojo, rabia, y de coraje ardiendo,

Con el mucho regalo, y los amores

Arrojan pan, y flores juntamente,

Tal de razon ausente

Con gran razon me enojo,

D d

Y mi

En la muerte

Y mi salud arrojó,
La muerte un fiero intento resuzita,
Desnuda el crudo hierro, el brazo incita,
La qual presto será de mi creyda,
Que pues mi flor me quita
No quiero yo el sustento, que es la vida.

Mas no es posible Elisa que vivimos
En una voz, un cuerpo, un alma, un nudo,
Pues no me llevas, ni de mi te acuerdas?
Si dos templadas cuerdas siempre fuymos,
Como es posible que la muerte pudo
Tocarte sin tocar entrambas cuerdas:
Mas allà donde acuerdas
En ternos mas subidos
Los hymnos no aprendidos
Si tal vez, entre coros de almas santas
De dulces, y clarísimas gargantas,
Alabanzas a Dios cantar quisieres
Canta por mi si cantas,
Que bien saben allà que mi voz eres.

Acaba de llevarme donde balle
Aquellos ojos míos de mi vida,
Y aquella vida mía de mis ojos,

Aque-

Aquellas iris paz de nuestro valle,
 Aquel cabello donde amor se anida,
 Y aquellas manos donde fue y despojos,
 No han de ser los enojos
 Elisa tan de veras,
 Lleuame a ti, que esperas?
 Desatame estos nudos, baste agora,
 Desata por la vida que te adora,
 Pide que parta, y suba sin tardança,
 Pide esposa, y señora;
 Que vn huesped nueuo quanto pide alcança;
 Pide ya Elisa amor de mis amores,
 Que yo presto te vea, y no suspire
 Vno sin noche eterno y claro dia,
 Que asidos por las manos entre flores
 Firme, y leda me mires, y te mire
 Respirando en tu vista, y tu en la mia,
 O ilustre medio dia
 Que naces de ti mismo,
 Y te vido el abismo,
 Pues en tus paralelos nace el Alba,
 Que al presidio del mundo rinde salua
 Mientras mi dia sale por tu cumbre,
 Sin lumbre quedo en Alba
 Esperando la muerte que me alumbre.

En la muerte

Y tu mi vida que por mi no vienes,
Por no ser a tus fuerças mas possible,
Como yo de tu fè tengo creydo,
Aquellos tuyos mal logrados bienes
De esta cansada vida, è insufrible,
(Que mas muerte sin ti que vida ha sido)
Ofrezco al mudo oluido
Vn laurel, y vna lyra,
Y vna voz que suspirã,
Quedando en este tronco duro, y pardo
Escrito con la punta deste dardo,
Porque ay atroncos de mis males llenos:
Aqui acabò Belardo.
Que mas amò, y gozò su gloria menos.

Alli murio la voz con dulce calma,
Y se trocò el acento en vn gemido
Que la respiracion le suspendia,
Que como el gran dolor tocò en el alma
Quedò la union, y fuerças del sentido,
Sin el uso, y acciones que solia:
Ya començaua el dia,
Y el Aurora aliñosa
Madrugaua en la rosa,
Barriendo con escobas recamadas

*Las sombras perezosas, y olvidadas
Mas en quanto descansa el triste amante
De las penas passadas
Tu Mecenas espera que yo cante.*

EN LAS BODAS DE DON
Fernando Iacinto de Toledo, Duque de
Huescar, y doña Antonia Enri-
quez, Marquesa de Vi-
llanueva.

*EL Sol Padre del Alua,
A quien las dulces aues, y las flores
Haz en alegre salua,
Vistiendo galas, y cantando amores
Al tiempo que la embia
A desterrar la noche a honrar el dia:*

*Despues del frio Inuierno,
Niñez del año en la sazón primera,
Que por su curso eterno
Comiença, la florida Primavera*

Dd 3.

Esparze

En las bodas

Esparze su tesoro,
Y el Alua resplandece en cercos de oro.

Tal vos Alua dichosa,
Hijo del Sol, clarissimo Fernando,
En cuya luz hermosa
La Luna de Mendoga està mirando
En mas claro Orizonte
Los rayos de Toledo, y de Beamonte.

De la infancia primera
Salis a coronar la hermosa frente
De aquella Primavera
Que ilustra, y Enriqueze vuestro Oriente,
Que al Alua de esse velo
Solo el campo de Enriquez fuera cielo.

Asi como descubre
El Alua los esmaltes, y colores
Con que la tierra cubre
El fresco Abril de las primeras flores,
Vos en Antonia bella
La hermosura que el cielo puso en ella.

En que jardin florido

De don Fernando Iacinto de Toledo.

212

204

*Se miran con el Alua, el clauel nuevo
En purpura teñido
El candido jazmin, la flor de Phebo,
Ni la encarnada rosa
Como en la perfeccion de vuestra esposa.*

Parece que las aues

(Alua diuina y dulce Primavera)

*Con sus voces suaves,
A quien responde la celeste Esfera,
Os dan cantando todas
Los parabienes de tan dulces bodas.*

Viva Antonia, y Fernando,

*Dizen las Ninfas de los campos bellos,
Dulces nietos gozando
Sus generosos padres, que por ellos
Mereceran dichosos
La gloria de los suyos generosos.*

Viva la Primavera,

*Antonia, el Alua de Fernando viva;
Tormes en la postrera
Margen el Eco de los dos reciva,
Y al Betis se le embie,*

D d 4

Donde

En las bodas
Donde en arenas de cristal serie.

O vos Nayades puras,
Que estays texiendo en Tormes las historias
Contra el tiempo seguras
De aquel Fernando, cuyas altas glorias
Eternamente grandes,
Con ser despojos reuerencia Flandes.

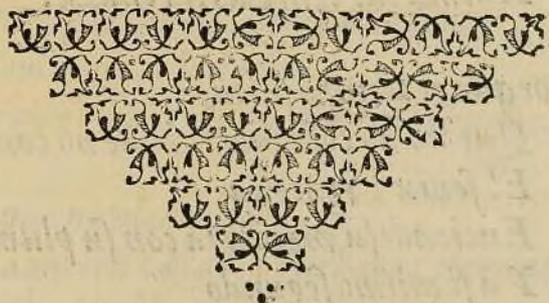
Cantad deste Fernando
El nueuo aparecer del Alua nueua,
A quien està formando
Enriquez, nueuo nido, y Villanueua,
Para que se renueue
El fenix que a su Sol las alas prueue.

Suene en los altos muros
De aquella insigne casa a quien humilla
Tormes sus vidros puros,
Y los alamos altos de su orilla
El claro nombre Aluano,
Que Enriquez e Fernando soberano.

T guardese la tierra
Si vn amor la abraço, que ay dos Cupidos
Que

*Que haran hermosa guerra
Al alma, a la razon, y a los sentidos,
Porque Antonia, y Fernando
Tienen las flechas del amor mirando.*

*Ta muerto amor estaba,
Todas las cosas se vistieron luto,
Pero si aquel se acaba
De Antonia, y de Fernando el primer fruto
Serà un nuevo Cupido,
Mas dulce, mas hermoso, y bien nacido.*



LAS



A LAS OBRAS DE
Francisco de Figueroa.

*D*espues que el dulce canto
Baño los ayres en sonoro acento,
De Mirra enciende el llanto
Araue fenix al postrero aliento,
Y quando muerta yaze,
Anima las cenizas y renaze.

*P*orque el tiempo se loa,
Que no ay cosa mortal que no consuma,
El fenix Figueroa
Enciende su memoria con su pluma,
Y à si mismo segundo
Nace otra vez en breue patria al mundo.

*Q*ue auiendo (ay duro intento)
Igual en todo al dulce Mantuano,
Al voraz elemento
Dado sus versos, de su honor tirano,

Oy

Oy son entre la llama
Penates de los brazos de la fama.

Quando Italia se alabe,
Que a su Frãncisco vio triunfando en Roma,
Aunque es tan digno, sabe
Que de su misma patria el lauro toma,
Pero que al suyo España
Podra dezir que se le dio la estraña.

Ati del siglo solo
Vnica luz, que con espada, y pluma
Fuyste Marte, y Apolo,
El tiempo rinda innumerable suma
De aplausos, y laureles
Con que en sus alas inmortales bueles.

Y pues que no alcançaste
De aquesta edad los barbaros escritos,
Y docto nos dexaste
De tu dulçura exemplos infinitos,
Enseñen como infusas
Estos monstros bastardos de las Musas.

Tu dulce, tu sonoro,

Casto

Alas obras

Casto, limpio, suave finalmente
Con mil laureles de oro,
Divino en el aplauso de la gente,
Sirue de arte, que en mengua
De España han hecho barbara su lengua.

Que en tanto que tu Enares
Lleuare al Tajo sus cristales puros,
Consagraran Altarés
A tu memoria de Alcala los muros,
Y como otro Perseo
Serás de Atlante escudo Meduseo.



ALA


A LA MUERTE DE
 don Geronimo de Ayança, el de
 las grandes fuerças.

Tu Solaperegrina no te humillas,
 O muerte a don Geronimo de Ayança,
 Tu flecha opones a su espada, y lança,
 Y a sus dedos de bronce tus costillas.

Elandeste diga, encampo, en muro, en villas;
 Qual Español tan alta fama alcança,
 Luchar con el, es vana confiança
 Que hará de tu guadaña lechuguillas.

Espera arrancar à por desengaños
 Las fuertes rejas de tu carcel fria,
 Mas ay, cayò, venciste, son engaños.

Pues muerte, no fue mucha valentia
 Si has tardado en vencerle sesenta años,
 Quitandole las fuerças cada dia.

A VNA

A V N A T A B L A D E

Sufana, en cuya figura se hizo re-
tratar vna dama.

*T V Que la Tabla de Susana miras,
Si del retrato la verdad ignoras,
La Historia santa justamente a lozas,
La retratada injustamente admiras:*

*Mas tu que de los viejos te retiras,
Que fuerça temes? que violencia lloras?
Pues viues tan segura a todas horas
De fuerças testimonios, y mentiras.*

*Dos esta tabla juntos manifiesta,
El de Susana honor del matrimonio,
Que la aficion decrepita contrasta:*

*Y el tuyo F abia en vida tan compuesta,
Que para leuantarte vn testimonio
Es necessario que te llamen casta*

N I I I

NIL GLORIOSVM,
nisi totum.

P *V*r *p*ureo Febo despreciando el suelo,
Asi mismo fat al se anohecia,
*Q*uando con plumas de oro el Fenis dia
*P*revino a España el generoso buelo.

*E*l peso del Athlantico desuelo
*E*n dos altos Piramides confia,
*e*n quien pudo librar su Monarquia,
*P*or bien universal, piadoso el cielo.

*S*alio la luz a deshazer agrabios,
A la ciencia el imperio, y persuadida
*L*a fama a la verdad dorò los labios.

*H*able la guerra, y el estudio pida,
*T*endran en el gouierno de los sabios,
*L*aurel las armas, y las letras vida.

AIVAN

313

LA IVAN DE PIÑA EN
defensa de Apolo.

LA Dulce flauta de los dioses risa,
Y de Palas afrenta, y menosprecio,
Marsias satiro hallo, Critico necio
Que de arrogante las estrellas pisa:

Tañe con Febo, (o Piña) aunque le auisa
De su castigo el inmortal desprecio,
Y con la flauta la ambicion del precio
Imita su cornigera diuisa.

Desuellale vencido en un Azebo
La piel sangrienta, y los dorados bronzes
De un Templo su castigo immortalizan.

Si algun Flautista no respeta a Febo,
De que te admiras tu? pues desde entonzes
Tan desolladamente Critiquizan.

AL

AL MISMO.

*P*aña al tiempo veloz, porque devora
 Pintaron de Saturno la guadaña,
 Cae con golpe horrifono, Montaña
 Que humilde el Sol entre las nubes dora:

*E*raclito con versos tristes llora,
 Democrito con risa defengaña,
 Que puede anohecer inutil caña
 Arbol que vio laurel la blanca Aurora.

*P*ues eres tan discreto Cortesano,
 Que penetras las cosas mas sutiles,
 Dime para que yo no estudie en vano:

*E*n que consiste auer hombres tan viles,
 Que quien ayer con Hector fue Troyano,
 Oy pueda ser tan Griego con Aquiles?

E c

MVL-

M V L T V M L E G E N.
dum, sed non multa. Plin.

Iun.lib.6.

*L*ibros quien os conoce, y os entiende
Como puede llamarse desdichado?
Si bien la proteccion que le ha saltado
El Templo de la fama le defiende:

*A*qui su libertad el alma estiende,
Y el ingenio se alienta dilatado,
Que del profano vulgo retirado
En solo Amor de la virtud se enciende.

*A*me, pretenda, viva el que preficre
El gusto, el oro, el ocio al bien que figo,
Pues todo muere si el sujeto muere.

O estudio liberal, discreto amigo,
Que solo hablas lo que un hombre quiere,
Por ti he vivido, moriré contigo.

A IVAN

A IVAN DE PIÑA.

EN Iusta de Poetas
 Iuez, quereys hazerme?
 Ingrato soys a Amor de tantos años.
 Si son obras perfetas
 Tal vez Homero duerme,
 Y tiene el propio Amor ojos de engaños.
 Humanos desengaños
 No bastan al humano entendimiento,
 Si llega a presunciones de diuino:
 Mirad si tengo justo sentimiento
 Que me obligueys a tanto desatino.
 Si son Poetas nuevos
 Que apenas han sacado los alones,
 Y lleuan los fragmentos de los hueuos
 Pegados a las plumas,
 Mal secas las espumas,
 Qual suelen los infantes perdigones,
 Si son Poetas Pardos,
Caualleros de Apolo Quantiosos,

E e 2

Pre-

Presumidos de brauos, y gallardos,
Pastores de arroyuelos sonoros,
Alguaziles de Decimas tan frias,
Que no ay quien las espere,
Quien juzgarà de barbaras Poesias,
Que la inorancia credula refiere?
Si son Poetas burdos,
Llenos de gerigonças, y de absurdos,
Quien sufrira sus locos deuanços?
Pues quando son con versos Licambeos
Satiricos Latinos,
Quien puede tolerar sus desatinos?
Si pican en el arte, y dan en tardos,
Quien admite preceptos por escusas?
Pues quien a los Donados de las Musas
En la justa permite Mandricardos,
Con lanças baxas, y al correr confusas?
Pues quieren ygualarse
Con pensamientos wiles,
Y versos infanzones,
A los claros varones,
Que deuen laurearse,
Como valientes del Parnaso Aquiles:
Y con dos sonetadas
Se atreuen a las obras celebradas

De

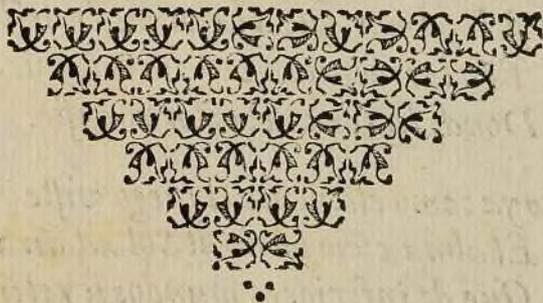
De todas las naciones
 Que dora Febo, y Cinthia baña en plata
 Por quantos paralelos se dilata,
 Y indoctos mas que a Philonides pinta,
 Erasmo en sus Adagios, se leuantan
 Con el laurel de Apolo,
 Apenas digno de un ingenio solo,
 Siendo cosa del arte tan distinta
 Donde los Cisnes cantan
 Cantar el ganso ronco,
 Qual Marsias digno de cuchillo y tronco:
 Y con satiras necias vergonçosas
 De versos tales que parecen prosas,
 Infaman los juezes,
 De serlo arrepentidos tantas vezes.
 O bestias del Parnaso,
 Paced los alcaceres passo, a passo,
 Y no seays infames detractores
 De Herrera, y Garcilaso,
 Y pues que no podeys coger las flores
 En numerofo metro,
 De Pimpla, y de Bibetro,
 No pidays premios que al diuino Atleta
 Deue el juez Poeta.
 Yo no lo fuy en mi vida,

Por-

Porque conozco bien este linaje,
Y assi no es justo que las Musasbaje
A juyzio de Versos tan inormes.
Tajo, Betis, y Tormes
No se ofenden aqui vuestros cristales,
Versos sesquipedales,
Sastripedantes versos
Son los que aqui se infaman,
Desprecian, y desaman,
Que como los mas candidos, y tersos
Se queixan de la justa,
Y la llaman injusta,
Libreme Apolo, Piña, de juzgarlos,
Que aun leellos ofende los sentidos,
Busquen a Midas, que podra su ingenio
Oyrlas, y premiarlos,
Que de Midas seran fauorecidos
Pues tiene el propio Genio,
Aunque le cueste hazer los dos oydos
Piramides pelosos,
Que resonando en tercios sonorosos
De las ocultas cañas,
Descubran sus hazañas,
Que yo ni juzgarè, ni se, ni puedo,
No porque tengo miedo

Afrias

*Afrias inuectiuas Escolares,
 Cuentos de viejas en los dioses Lares;
 Pero por no leer concetos vanos
 En versos chauacanos,
 Que no ay cosa mas digna de desprecio
 Que vn hablador en prosa, en verso vn necio.*



CAS-

L 64

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200033321



